



una novela de la saga faeriewalker

sirensong

jenna black

Agradecimientos

Staff de traducción:

Moderadoras:

ANDRE_G

Sheilita Belikov

Traductoras:

Abril.

AMIT2

ANDRE_G

Akanet

bautiston

CyeLy DiviNNa

eli25

evelin

littlegirl

LizC

masi

Mery St. Clair

Nadia

PaolaS

rihano

Sheilita Belikov

Xhessii

Yre2

Staff de corrección:

Aldebaran

Anne_Belikov

BrendaCarpio

Dianita

Katty3

Majo2340

Mari NC

Masi

Monicab

Silvery

V!an

Revisión y Recopilación:

Majo2340

Diseño:

Paovalera



una novela de la saga faeriewalker

sirensong

jenna black



Índice



Sinopsis	Capítulo 15
Capítulo 1	Capítulo 16
Capítulo 2	Capítulo 17
Capítulo 3	Capítulo 18
Capítulo 4	Capítulo 19
Capítulo 5	Capítulo 20
Capítulo 6	Capítulo 21
Capítulo 7	Capítulo 22
Capítulo 8	Capítulo 23
Capítulo 9	Capítulo 24
Capítulo 10	Capítulo 25
Capítulo 11	Capítulo 26
Capítulo 12	Capítulo 27
Capítulo 13	Epílogo
Capítulo 14	Sobre autor

Sinopsis



*Traducida por Sheilita Belikov
Corregido por Majo2340*

Cuando Dana es invitada a Faerie para ser presentada oficialmente ante la Corte Seelie, no es decisión fácil. Después de todo, todo el mundo sabe que Titania, la Reina Seelie, la quiere muerta. Pero Titania afirma no ser la que está detrás de las amenazas de muerte; y su hijo, el Príncipe Henry, hace la decisión mucho más fácil cuando sugiere que Dana podría ser arrestada por (supuestamente) conspirar con su tía Grace para usurpar el trono Seelie. Así que ella y su padre mejor hacen lo que mandan...

El viaje a través de Faerie es largo, y traicionero. Dana pensó que sería buena idea tener amigos a su lado, pero su especie-de-novio Ethan y el hijo de su guardaespaldas, Keane, simplemente parece que no pueden llevarse bien, y el enamoramiento de Kimber por Keane no está haciendo las cosas más fáciles. Cuando un violento ataque separa a Dana de su caravana, el sexy Erlking la salva justo a tiempo... y deja claro que no ha renunciado a hacerla suya.

Llegar al hermoso palacio de Titania debería ser un alivio. Pero Dana es pronto implicada en un intento de asesinato contra la nieta de Titania, y de repente es una fugitiva, obligada a dejar a su padre atrás cuando ella y sus amigos huyen para salvar sus vidas. ¿Será capaz de demostrar su inocencia antes que las fuerzas de la Corte Seelie —o, peor aún, el Erlking— den finalmente con ella? ¿Y salvará a su padre antes de que él pague el precio máximo en su lugar?

Tercer Libro de la Saga Faeriewalker

Capítulo 1

*Traducido por ANDRE_G y Sheilita Belikov
Corregido por majo2340*

Odio la política. Qué mal que mi padre sea un gran político Fae, con la esperanza de hacerse aún más grande. También es una lástima que haya huido de casa para escapar de mi madre alcohólica y me haya ido a vivir con mi padre esperando tener una vida más normal, porque lo único que había conseguido era un montón de cosas no-normales, con algo de peligro mortal. Que es como me encontré en un vestido de gala azul medianoche increíblemente costoso —nada menos que usando zapatos de tacón— y siendo escoltada por mí padre vestido de traje, a una elegante cena estatal de la cual no quería participar.

La cena era en la mansión del Cónsul. Mi Papá y yo nos unimos a la crema y nata de la alta sociedad de Avalon, haciendo la fila de espera entre las cuerdas de terciopelo mientras un par de Caballeros controlaba el tráfico y chequeaban las invitaciones. Nunca antes había estado en un evento tan formal como este, y no lo habría estado si mi Papá no lo hubiese insistido.

Cuando llegué a Avalon, el único lugar donde se intersecta el mundo mortal y el de las hadas, ya sabía que mi padre era una especie de Fae importante. Lo que no sabía era la infinidad de formas en que su estatus afectaría mi vida. O que iba a tratar de usarme como peón en su juego político de ajedrez. Veras, en poco más de un año, el actual Cónsul humano —la persona más poderosa en Avalon, algo así como un presidente, pero no del todo— tendría que entregar el cargo a un Fae. El Consulado se alterna entre las manos de los humanos y los Fae cada diez años, y mi Papá tenía posibilidades y estaba determinado a ser el próximo Cónsul de Avalon.

Otra cosa de la que no había tenido ni idea antes de haber entrado a ciegas a Avalon es que algunas veces, cuando un Fae realmente poderoso —como, digamos por ejemplo mi padre— tenía un hijo con un ser humano, ese niño era... especial. Un Faeriewalker, alguien con suficiente sangre Fae como para entrar a Faerie y suficiente sangre mortal como para viajar al mundo de los mortales. Pero aquí viene lo bueno: los Faeriewalkers no sólo

pueden viajar libremente por ambos mundos, ellos pueden traer la magia al mundo mortal y llevar la tecnología al mundo de las Hadas.

Sí, lo has adivinado: Soy una Faeriewalker. Una raza escasa, ya que la última antes de mí murió hace casi un siglo. Y debido a mis habilidades particulares, me convertí en un recurso político, razón por la cual mi padre me estaba arrastrando a lo largo de este evento, mientras yo hubiera preferido quedarme en casa y saquear algo de la nevera. Todo el mundo en el maldito Avalon sabía de mí, sabía que era una Faeriewalker, pero Papá tenía que sacarme a exhibirme en la cena, para recordarle a todos que yo era su hija y que si él se convertía en el Cónsul, me utilizaría en beneficio de Avalon. No importaba que yo no fuera a permitir que me “utilizara” para nada, y él lo sabía.

—Trata de no fruncir el ceño tan fieramente, Dana —me dijo en un tono seco a medida que avanzábamos en la fila.

Traté de borrar el ceño fruncido de mi rostro, aunque no estoy segura de haberlo logrado.

—Me vas a deber mucho por esto —murmuré, y por el rabillo del ojo, vi que sus labios se curvaban en una ligera sonrisa.

—A lo mejor te la pasas bien —sugirió, entregando su invitación al Caballero con el portapapeles.

Los Caballeros son guerreros Fae, y había algo que estaba mal en ver a uno de ellos allí parado con un portapapeles. Desde luego, lo más probable es que tuviera alrededor de un centenar de armas ocultas en él, y yo podía sentir la sensación de escozor de la magia que lo rodeaba. Se supone que sólo un verdadero Fae puede sentir la magia, pero aparentemente yo era la excepción. Porque ser una rara raza Faeriewalker no me hacía un fenómeno lo suficientemente grande. Había logrado mantener mi afinidad con la magia oculta de casi todo el mundo —incluso de mi padre— hasta el momento, y planeaba que siguiera estando así.

El Caballero nos hizo un gesto para que pasáramos, y subimos por unas escaleras con alfombra roja pasando por una entrada de mármol cavernoso. Había más Caballeros al interior, dirigiendo a la multitud por un pasillo largo y asegurándose de que nadie se desviara del camino. Iban vestidos de traje, como todos los otros hombres de la multitud, pero de todas formas saltaban a la vista, con sus elaboradas musculaturas, sus expresiones severas, y su vigilancia no tan encubierta.

—Sí, esto va a ser absolutamente divertido —murmuré, manteniendo mi voz baja para que no hiciera eco en el mármol. No necesita tener ninguna experiencia previa con cenas de estado para adivinar que iba a incluir una gran cantidad de discursos largos y aburridos. Y que Papá iba a



Sirensong

Saga faeriewalker

presentarme a un montón de gente con la que se suponía que debía mantener una educada conversación y sonreírles. Justo como a cualquier chica de dieciséis años le gusta pasar la noche, ¿verdad?

Desde luego, podría ser una completa mocosa y hacer el papel de la hosca, adolescente aburrída, haciendo que mi Papá se arrepintiera de haberme arrastrado hasta aquí. Pero él y yo todavía estábamos aprendiendo a llevarnos uno con el otro, y si yo iba a ser difícil por algo, sería algo más importante que el donde debía sentarme durante un montón de discursos.

Al final del pasillo, tuvimos que volver a hacer fila, pero esto fue aún peor, porque pude ver —y escuchar— lo que nos esperaba al final de la línea. Allí estaba parado un Fae alto y delgado, y todo el mundo se detenía cuando pasaba a su lado, entonces esperaban a que él anunciara sus nombres con una voz alta y profunda, para que después finalmente pudieran entrar en la habitación e ir a través de una línea de recepción que no tenía fin.

¡Gemí! Si tomaba tanto tiempo y esfuerzo tan solo para entrar, no quería saber cuánto tiempo iba a durar la cena. Me pregunté si podría convencer a Papá de que había desarrollado un repentino ataque de migraña, o la gripe. Tal vez incluso Ébola.

—Estás volviendo a fruncir el ceño —Papá susurró, y le di una mirada sucia.

—Esto cuenta como un castigo cruel e inusual —le dije—. Y ni siquiera he hecho algo malo. —La idea de la adolescente malcriada estaba empezando a tener cierto atractivo. Tal vez podría avergonzar a mi Papá lo suficiente para que me enviara a casa.

Papá suspiró, pero ya habíamos llegado a la cabeza de la fila por lo que no hubo retorno. Nos pusimos de pie en el rellano de llegada a un salón de baile, de verdad, y estaba dolorosamente consciente de que a pesar de que aún no habíamos sido anunciados y aunque en ese momento había una hermosa mujer Fae que estaba caminando a través de la línea de recepción, prácticamente todos los ojos de la habitación estaban sobre nosotros. Las palmas de mis manos se sintieron húmedas y pegajosas, y esperaba que mi rostro no estuviera sonrojado por la vergüenza.

—Seamus Stuart. —El portero, o como sea que lo llamen, entonó, y cualquiera que no hubiese estado mirándonos giró la cabeza en nuestra dirección—. Y Dana Stuart —concluyó el portero, y tuve que apretar los dientes para resistir la tentación de corregirlo.

Podía contar las semanas que llevaba de haber conocido a mi padre en una sola mano, y siempre me habían llamado con el apellido de mi madre, Hathaway. Supongo que mi padre había “olvidado” eso cuando me agregó

a la lista de invitados. Si no fuera por nuestra audiencia, me le hubiera tirado ahí mismo encima. En cambio, me pegué la sonrisa más falsa del mundo y me prometí a mí misma que más tarde tendría una buena rabieta.

* * *

Los siguientes cuarenta y cinco minutos fueron tan divertidos como sentarse en la silla del dentista. Cada vez que Papá se encontraba con alguien que él conocía —y juro que conocía a todas las personas en la habitación— era lo mismo. Intercambiaban algunas conversaciones estúpidas, Papá me presentaba, y luego empezaban a hablar de política.

Los tacones estaban pellizcándome los dedos, y estaba perdiendo la sensibilidad en la punta de los pies a medida que continuamos circulando por la habitación. Mi rostro dolía por la falsa sonrisa, y me aburría tanto que tenía que tragarme un bostezo cada tres segundos. ¡Y aún ni siquiera habían empezado los discursos!

A lo largo de la tortura de conocer y saludar, seguían llegando más personas a la fiesta, cada uno de ellos anunciado con una voz que cortaba toda la charla de la habitación. Al principio, no podía dejar de mirar cada vez que entraba una persona, pero como nunca era alguien interesante, dejé de prestar atención. Hasta que una ola de silencio invadió la sala, e incluso mi padre se volvió para mirar.

La fiesta había estado en movimiento durante más de una hora, y los Dignatarios Importantes en la línea de recepción habían abandonado sus puestos para venir a mezclarse con la gente del común, así que no había línea de espera para entrar. Como resultado, todos en la sala teníamos una vista clara como el cristal de la figura que estaba parada majestuosamente en la puerta. Inmediatamente sospeché que él había planeado que así fueran las cosas.

De cierta forma, era el típico hombre Fae. Alto, delgado, de rasgos angulares que eran dolorosamente hermosos. Y sin embargo, él no era como ningún Fae que hubiera visto antes. Estaba vestido con un traje que parecía como si viniera directamente de alguna película histórica, con una capa de terciopelo carmesí con enormes puños y de solapas elaboradamente bordadas, pantalones hasta la rodilla, y una corbata blanca espumosa. El color carmesí no le favorecía, con su palidez típica de los Fae y el pelo largo de color rojo que enmarcaba su rostro en un círculo de oro fino, pero su falta de sentido de la moda no lo hacía menos arrebatador.

—Su Alteza Real, Henry, Príncipe de la Corte Seelie —dijo el locutor en el silencio que se había apoderado de la sala.



Sirensong

Saga faeriewalker

Muchos de los Fae se inclinaron o hicieron una reverencia. Miré a mi padre por el rabillo del ojo y vi que él no lo hizo, a pesar de ser un miembro activo de la Corte Seelie. Avalon se había separado de Faerie desde hace unos cien años, y en teoría, se supone que sus ciudadanos Fae no pertenecían ni a la Corte Seelie ni a la Unseelie. En realidad, había muy pocos Fae en Avalon que no se alinearan con una de las dos Cortes.

El príncipe Henry se empapó por un momento de la atención, quedándose parado en la entrada casi sin moverse, mientras recorría la sala con la mirada. Mi estómago se estremeció cuando los ojos del príncipe se detuvieron en el rostro de mi padre, y luego se deslizaron hasta mí. Una sonrisa curvó sus labios, y hubo algo desagradable y empalagoso en el gesto. Tomé una aversión instantánea por él y no me importo que fuera probablemente injusto de mi parte.

El príncipe finalmente entró a la habitación, rompiendo el hechizo de silencio que había lanzado. Las personas volvieron a empezar a hablar, y la gente que había estado en la línea de recepción pululaba para saludar a su huésped real. Me froté las palmas sudorosas y miré a mi Papá. No importaba que al ser su hija, generalmente fuera considerada Seelie, a pesar de no haber jurado lealtad. Las Reinas de ambas Cortes se sentían amenazadas por mis habilidades y querían verme muerta. Eso hizo que considerara al Príncipe Henry como el enemigo.

—¿Quién es el Príncipe Henry? —le pregunté a Papá en voz apremiante—. ¿Y no deberíamos estar dirigiéndonos a la salida más cercana?

Papá me dio unas palmaditas en el hombro en uno de sus gestos reservados de afecto Fae.

—Aquí estas absolutamente a salvo —me aseguró—. Henry es uno de los hijos de Titania, pero ella jamás lo usaría en un intento de asesinato. Y ciertamente no lo haría aquí, entre todos los lugares.

Estoy segura de que Papá tenía la intención de ser reconfortante, pero mi boca se había secado y mi corazón se estaba acelerando. No podía ver de otra forma más que como una mala señal que un miembro de la familia real estuviera en la ciudad. No cuando la familia real me quería muerta.

—¿Sabías que iba a estar aquí? —le pregunté.

Papá negó ligeramente con la cabeza.

—No tenía ni idea. No sé a qué juego está jugando Titania, pero tengo la sensación de que lo averiguaremos antes de que se termine la velada.

Vi al grupo de personas que rodeaban al príncipe moverse cada vez más cerca de nosotros, y mi garganta se constriñó.

Foro Purple Rose

—¿Es mi imaginación o está avanzando en nuestra dirección?

—No es tu imaginación.

—Genial —murmuré. No es que pensara que estaba en algún peligro real. Tenía el presentimiento de que si un miembro de una de las familias reales se presentaba en una cena estatal y mataba a uno de los invitados, eso podría comenzar un incidente internacional. Tal vez incluso una guerra. Así que estaba bastante segura de que Papá tenía razón y el Príncipe Henry no estaba dirigiéndose hacia nosotros con asesinato en su mente. Simplemente no creía que cualquier cosa que estuviera en su mente fuera algo que me gustaría más.

—¿Todavía no es hora de ir a cenar? —pregunté, buscando ansiosamente alrededor alguna señal de que la multitud se estuviera trasladando hacia el comedor. No tuve tal suerte.

—Buen intento —dijo Papá con una de sus sonrisas irónicas—. La realeza no es tan fácil de evitar.

El príncipe estaba cada vez más cerca, y aunque muchas personas estaban reunidas a su alrededor, había cuatro Caballeros, vestidos con ropa tan arcaica como la del príncipe, manteniendo a la multitud a una distancia respetable. Pude sentir la magia proveniente del grupo cuando aún estaban como a veinte metros de distancia. Me parecía un poco grosero que estuvieran resguardando tan descaradamente la seguridad del príncipe en medio de la mansión del Cónsul, como si la mansión no fuera un lugar seguro, pero ¿qué sabía yo?

Aunque el príncipe tenía cero parecido con mi Papá, sabía que mi padre había sido consorte de Titania una vez, hace mucho, mucho tiempo, así que no podía dejar de preguntar: —Él no es otro medio hermano del que hayas olvidado hablarme, ¿verdad?

Mi Papá no es la persona más expresiva del mundo, pero estaba llegando a conocerlo lo suficiente como para ver el leve estiramiento en las esquinas de sus ojos que decía que yo había tocado una fibra sensible.

—Connor es mi único hijo —dijo en voz baja—, y tú eres mi única hija.

Deseé no haber preguntado. Connor había sido capturado y, básicamente, esclavizado por el Erlking, el líder de la Caza Salvaje, un grupo de cazadores Fae que en los viejos tiempos depredaban presas humanas y Fae. Ahora, gracias a un acuerdo que el Erlking tenía con el gobierno de Avalon, los humanos estaban fuera de su menú. Y debido a que el Erlking también había hecho un acuerdo con las dos Reinas de Faerie, los únicos Fae que podía cazar eran los que las Reinas condenaban. Ninguno de los cuales ayudó a Connor, que había sido capturado antes de que cualquiera



Sirensong

Saga faeriewalker

de estos acuerdos hubiera sido hecho, hace siglos. Mi padre todavía se afligía por Connor como si estuviera muerto, y yo deseaba poder hacer algo para ayudar.

No tuve mucho tiempo para meditar sobre mi pregunta insensible, porque el Príncipe Henry se había hecho camino a través de la multitud y ahora estaba de pie frente a frente con mi Papá. El molesto cosquilleo de la magia de los Caballeros hizo que los vellos en la parte posterior de mi cuello se erizaran.

—Seamus —dijo el príncipe con una gran sonrisa—, te ves bien.

Mi padre le devolvió la sonrisa, pero no había calidez en ella. Llegado al punto, no había mucha calidez en la sonrisa del príncipe, tampoco. Tal vez sólo era la reserva natural de los Fae, pero tuve la impresión instantánea de que no se llevaban bien. No creía que el deseo de Titania por tenerme muerta fuera a mejorar su relación.

—Como tú, Henry —dijo mi padre, y aunque la expresión de nadie cambió abiertamente, pude sentir la indignación mezclada con sorpresa de la gente que nos rodeaba. Mi conjetura fue que llamar al príncipe por su nombre de pila era “impropio”. Los Caballeros del séquito de Henry dejaron de fingir que eran ajenos a todo menos su deber y clavaron su mirada en mi padre. Lo que no pareció molestarlo—. Esplendor como el tuyo es rara vez visto en nuestra bella ciudad —dijo con una media reverencia respetuosa, y la sonrisa de Henry se congeló por un instante.

Wow. Papá realmente sabía cómo tomar algo que sonaba como un cumplido y hacerlo obviamente un insulto. Todo el tiempo sonriendo como si estuviera siendo perfectamente amable.

Tenía que admitir, que... resplandeciente como el Príncipe Henry lucía en terciopelo extravagante, también lucía como un fugitivo de una fiesta de disfraces. Los Fae—especialmente aquellos que viven en Faerie—siguen siendo anticuados hasta el extremo, y no tenía duda de que aún tenían que abrazar la moda actual. Pero dudaba que el príncipe estuviera tan atrás en el tiempo como para que no supiera cuán fuera de lugar se vería en Avalon con ese atuendo.

El Príncipe Henry continuó sonriendo.

—Y tú has estado ausente de nuestra bella Corte durante demasiado tiempo y has sido echado mucho de menos.

Se estrecharon la mano cordialmente, pero estaba bastante segura de que había sido un insulto velado también. Se me ocurrió que nunca le había preguntado a mi Papá por qué había dejado Faerie para vivir en Avalon. Me preguntaba si él había venido a Avalon porque había perdido su



Sirensong

jenna black

estatus cuando Titania había prescindido de él como su consorte. O si tuvo algo que ver con que su hijo fuera capturado por la Caza Salvaje.

—Avalon es mi casa —dijo simplemente mi padre—, y me encuentro renuente a dejarla incluso por los placeres de la Corte de Titania.

—Espero que puedas ser persuadido a cambiar de opinión —dijo Henry, y luego volvió su mirada hacia mí.

Tal vez era porque a mi padre obviamente no le gustaba este tipo, o tal vez sólo era porque pertenecía a una de las Cortes que me querían muerta, pero su mirada se sentía casi viscosa, y me dieron ganas de retorcerme. Pero me había mantenido firme ante el Erlking un par de veces —sobre todo a mi perjuicio, debo admitir— y no iba a dejar que Henry me intimidara. Al menos, no iba a dejarle ver que me intimidaba. Así que lo miré a los ojos y luché contra mi impulso de retorcerme, a pesar de la malicia que podría haber jurado que vi en sus ojos.

—Esta deba ser tu hija, la Faeriewalker —dijo el Príncipe Henry.

Papá puso su brazo alrededor de mis hombros, lo que era un gesto absolutamente efusivo para él.

—Sí, esta es Dana —dijo con un toque de advertencia en su tono.

—Qué gran placer es conocerla —dijo el Príncipe Henry, extendiendo la mano como para que la estrechara.

Yo no quería tocarlo —él me estaba dando muy mala vibra— pero había aproximadamente un millón de personas observándonos, y no quería ser abiertamente grosera. Desafortunadamente, en lugar de estrechar mi mano como había pensado, levantó mi mano a sus labios y plantó un beso en mis nudillos. Sus labios estaban incómodamente húmedos, y tuve que resistir el impulso de tirar mi mano de su agarre y limpiarla en mi vestido.

Sostuvo mi mano más tiempo del necesario, mirándome con expectación. Supongo que estaba esperando algún tipo de respuesta cortés de mi parte, pero me había intimidado tanto que mi garganta se había cerrado y no podía decir una palabra.

Hubo un destello de satisfacción en los ojos del príncipe cuando finalmente soltó mi mano, y me maldijo por ser tan cobarde. Había sido una batalla de voluntades en marcha, y yo había perdido. Volteé mi mano ligeramente cuando la traje de vuelta a mi costado, dejando que el dorso donde me había besado se rozara contra mi vestido. Estaba tratando de ser sutil al respecto, pero no puedo decir que estuviera demasiado apenada cuando el leve estrechamiento de los ojos del príncipe me dijo que lo había visto.

Foro Purple Rose

—Hay mucha gente más importante que nosotros deseosa de saludarte —dijo mi padre, apretando su brazo alrededor de mis hombros—. Por favor, no nos dejes monopolizar tu atención.

Lo que yo oí —y, a juzgar por su expresión, lo que Henry oyó— fue “sal de mi vista”. Por un momento, pensé que el príncipe iba a perder la calma y decir algo abiertamente grosero, pero se repuso.

—Tengo un tema más de negocios que discutir contigo —dijo a través de lo que sospechaba eran dientes apretados. Él extendió la mano hacia uno de los Caballeros, que le dio algo que se parecía mucho a un rollo de pergamino—. Mi madre, la Reina, está muy ansiosa por conocer a tu hija perdida por mucho tiempo. —Le entregó el pergamino a mi padre—. Te invita a que traigas a tu hija al Palacio Sunne para ser formalmente presentada en la Corte.

Sentí el espasmo de sorpresa de mi padre a través de su brazo, e hice todo lo que pude para no quedarme boquiabierta en estado de shock.

—¿Es esto una broma? —me encontré preguntando—. Ella quiere... —La mano de mi Papá apretó dolorosamente mi hombro, y me tragué el resto de mi frase. Ya había dicho lo suficiente para ganarme algunas miradas agudas de desaprobación por parte de nuestra audiencia. Pero realmente, ¿cómo se supone que iba a reaccionar ante una “invitación” como esa? La Reina Seelie me quiere matar, ¿así que debo dejar la relativa seguridad de Avalon y viajar a su palacio en Faerie para conocerla en persona? O Titania estaba loca, o pensaba que yo lo estaba.

El Príncipe Henry me estaba mirando otra vez, con los hombros rígidos y una expresión casi como una mueca en sus labios.

—Rara vez una persona con sangre mortal es tan honrada por Su Majestad. Ella le hace un honor sin precedentes. —Uno que Henry no creía que merecía, si la expresión de su rostro era algún indicador—. Haría bien en recordar eso y estar debidamente agradecida.

Wow, mi arrebató debe haberlo molestado seriamente. Me sentía como si acabara de ser llamada al frente de la clase y regañada por la maestra mientras todos observaban. Mi cara estaba caliente, y traté de mantener mi mirada fija en el príncipe para no tener que ver cuántas personas estaban viendo. Apuesto a que mi Papá estaba deseando haberme dejado quedarme en casa después de todo.

El Príncipe Henry se dirigió a mi padre.



Sirensong

jenna black

—Ya es hora de que lleves a tu hija a recibir la bendición de la Reina. Uno no quisiera fomentar la impresión de que hay rencor entre tu familia y la Reina después de las acciones desafortunadas de tu hermana.

Se refería a mi tía Grace, que había tramado un loco plan para usar mis poderes para ayudarla a usurpar el trono Seelie, pero no veía que tenía que ver eso. Grace estaba muerta, y no era como si mi Papá y yo hubiéramos conspirado con ella.

Mi padre inclinó la cabeza respetuosamente. Si estaba enojado por mi arrebató o por la reprimenda pública de Henry, lo disimuló bien.

—Estamos, por supuesto, muy honrados por la invitación. Sin embargo, la Reina Mab ha manifestado mucha menos hospitalidad, y me temo que no sería seguro para mi hija viajar a Faerie.

Me mordí la lengua, esperando no lucir tan indignada como me sentía. Sabía que Mab me quería muerta, pero creía que la intención asesina de Titania era más relevante a estas alturas.

El Príncipe Henry hizo un gesto que creo pretendía expresar su preocupación cortés.

—Por supuesto, a Su Majestad nunca se le ocurriría poner en peligro a tu querida hija. —Sonrió, alzando la voz un poco para que todos los observadores pudieran oír sus palabras—. Viajaran al Palacio Sunne conmigo como mis invitados de honor. Tengan la seguridad de que nadie de la gente de Mab se atrevería a turbar mi séquito. Estarán absolutamente seguros. Salimos en tres días. Ahora, si me disculpan...

No esperó una respuesta, simplemente nos dio la espalda y se acercó a uno de los tipos de alta sociedad que había estado escuchando. Luego los Caballeros del príncipe se interpusieron entre nosotros y el príncipe, por si acaso no nos habíamos dado cuenta de que estábamos despedidos.

Foro Purple Rose

Capítulo 2



*Traducido por Abril. y Nadia
Corregido por majo2340*

Hubiera sido lindo si Papá y yo pudiéramos habernos escabullido de la cena ahora que el Príncipe Henry la había arruinado completamente para ambos.

Desafortunadamente, mi Papá no iba a dejar que una cosa tan pequeña como una citación de la Reina Seelie intervenga en su campaña política, y el continuó como si no hubiera sucedido nada. Yo, sólo me esfumé. Entablar conversaciones políticas con engreídos idiotas era incluso más difícil ahora, y no había hecho muchos amigos exactamente. Seguía esperando que Papá me reprochara eso, pero él parecía entender.

La peor parte, era que no podíamos hablar de lo que íbamos a hacer hasta que no estuviéramos fuera del ojo público. No tenía ninguna ilusión de que decirle “NO” a la invitación de la Reina, iba a ser fácil, y no me hubiera sorprendido si el Príncipe Henry planeara secuestrarme si no iba voluntariamente. Él no iba ser el primero en intentarlo.

La cena de estado por sí misma fue una tortura, como esperaba. Estoy segura de que la comida era fantástica, pero estaba demasiado ansiosa como para tener apetito. ¡Y los discursos!

Honestamente, no entiendo como logran mantenerse despiertos.

Ya había pasado medianoche cuando finalmente nos fuimos. Incluso entonces, no hablamos mucho. Al principio, era porque había mucha gente alrededor. En Avalon no había mucha vida nocturna, pero algunas partes de la ciudad eran más bulliciosas que otras, y la mansión del Cónsul estaba en una de las zonas más candentes.

Como yo tenía muchos enemigos poderosos, no vivía en la propia ciudad con mi Papá. Si no que vivía en una casa de seguridad, oculta muy dentro de la montaña en la que Avalon fue construida. Había un extenso sistema de túneles bajo la ciudad, algunos de ellos poblados y otros no. Mi casa de

seguridad estaba en un sección despoblada, aunque de alguna manera, mi Papá, se las había arreglado para que tuviera todas las comodidades modernas, tales como electricidad, agua e Internet.

Tenía una relación de amor/odio con esa casa de seguridad. Por un lado, me sentía muy segura allí, lo que era algo bueno, especialmente, cuando la gente estaba constantemente tratando de matarme. Y por el otro lado, me sentía horriblemente aislada y anhelaba una casa normal, una con ventanas en las que pudiera mirar hacia fuera, o una con un conveniente almacén justo en la esquina.

No importaba en que parte de Avalon estuviéramos —llegar hasta mi casa de seguridad siempre era una caminata. Tedioso en el mejor de los casos, pero mucho peor si tenía que caminar con estos tacones que me mataban y mi Papá ignoraba al elefante conversacional en el cuarto.

Esperé un rato para ver si iba a decir algo, pero hasta donde podía decir, él estaba perdido en sus propios pensamientos. Cuando llegamos a la sección despoblada del sistema de túneles, y mi Papá encendió su linterna, me saqué mis zapatos con un suspiro de alivio. El piso del túnel estaba frío y sucio, pero no me importaba, en cuanto no tuviera que usar los zapatos.

—Okay, Papá —dije—, es tiempo de que me digas que vamos a hacer con esta invitación.

Papá sacudió su cabeza, con las esquinas de su boca estrechas con desagrado.

—No hay mucho que podamos hacer al respecto. Como estoy seguro de que te diste cuenta, es más una citación que una invitación.

—¿Y? No soy un miembro de la Corte Seelie. —A pesar de que todos asumieran que, por que mi Papá era Seelie, yo era Seelie—. Y tú eres un ciudadano de Avalon, —le recordé, aunque no esperaba que eso hiciera mucho bien. Mi Papá era Seelie hasta los huesos, y ninguna cantidad de tiempo viviendo en Avalon iba a cambiar eso.

—No estarías en peligro —dijo Papá, ignorando completamente mi argumento—. Si apareces en la Corte como respuesta a la citación de la Reina, estarás protegida por las leyes de la cortesía. No importa si eres su mayor enemigo... ella se asegurara que estés segura hasta que vuelvas a Avalon.

—Espera un segundo —dije, deteniéndome en seco, porque realmente no me gustaba como sonaba eso—. No estas considerando ir seriamente, ¿o no?

Papá me miró severamente.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Vamos a ir —dijo, sin intentar disimular la verdad de que mi palabra no valía—. Si Titania ha elegido honrarte con una presentación en la Corte, tienes que ir.

—¡Pero ella quiere matarme! —Ella me lo dejó saber cuándo envió un par de sus Caballeros a Avalon para atacarme, solo que no había sido yo quien termino herida. Para que llegue su mensaje, los Caballeros habían vencido a mi guardaespaldas, Finn, sin una pulgada de su vida, y él no se había defendido porque ellos lo habían amenazado con matarme si lo hacía. Lo clavaron al suelo al clavarle un cuchillo en su hombro y me advirtieron que sería la próxima si no me iba de Avalon y me mantenía alejada. El cuchillo había tenido una rosa blanca —el símbolo de la Corte Seelie— incrustado en el mango.

—Ya no estoy tan seguro de eso —dijo Papá.

Sacudí mi cabeza.

—Esos Caballeros dejaron la daga por alguna razón —dije—. Creo que el mensaje fue bastante claro.

—Sí, pero no hay garantías de que hayan sido mandados por Titania. Ciertamente ellos tenían la intención de que significara eso, pero eso no significa que sea verdad.

Nada de esto tenía sentido para mí.

—A ver si lo entendí: ¿sólo hace unas pocas horas, estabas completamente convencidos de que Titania me quería muerta, y ahora, unas pocas palabras del Príncipe Henry te convencieron que todo fue un gran malentendido?

—¿Me convencieron? No. Pero estoy dispuesto a considerar la posibilidad. E incluso si ella estuviera detrás de todo esto, esta convocatoria sugiere que ha cambiado de parecer.

—Y estas dispuesto a arriesgar mi vida por lo que podría ser una ilusión.
—Mi Papá era tan sobre protector que yo vivía bajo tierra y tenía un guardaespaldas. No tenía sentido que de repente estuviera de acuerdo con la idea de mí bailando el vals en Faerie.

Papá puso su mano sobre mis hombros, enfocando su intensa mirada azul en mí.

—Tengo miedo de que no entiendas, Dana. No tenemos elección. Henry insinuó que podríamos estar involucrados en la conspiración de Grace y que tenía órdenes de arrestarnos si no aceptábamos la invitación.

Pestañeeé con sorpresa.

—¿Dónde estaba yo cuando eso paso? —pregunté, aunque había estado junto a Papá toda la noche.

—Uno no quiere fomentar la impresión de que hay rencor entre su familia y la Reina después de las acciones desafortunadas de tu hermana, —Papá citó con una mala imitación del presumido tono de Henry.

Sacudí mi cabeza.

—¿Y eso significa que estaba amenazando con arrestarnos?

—Él se salió de tema para traer eso a colación, y se aseguró de recordarnos que ella era un miembro de nuestra familia. Quizás no fue una amenaza evidente, pero sabe que se completamente a lo que se refiere.

Algo me dijo que los Fae no tenían problema con un castigo “cruel e inusual”, y que no quería terminar como prisionera en Faerie.

—Pero él no puede arrestarnos realmente, ¿o no? No tiene autoridad en Avalon.

—Autoridad, no. Pero tiene influencia en abundancia. Si solicita extradición, dudo que el Consejo encuentre motivos para negársela. —Él me sonrió gentilmente—. No son solo los Fae los que se sienten amenazados por ti.

Podía seguir sin ese recordatorio.

—Ahora ves porque tenemos que aceptar, —dijo mi Papá—. O vamos como honorados invitados o como injuriados prisioneros. Prefiero lo primero, ¿y tú?

—Sigo pensando que ir es una mala idea —dije, aunque con considerablemente menos convicción que antes.

—Tomaré eso bajo consideración —dijo, luego me instó para que caminara.

* * *

Apenas dormí esa noche, mi mente daba vueltas mientras trataba de encontrar una forma para convencer a mi Papá de que vea las cosas como yo lo hacía —sin tener que ser arrastrados fuera de Faerie encadenados. Había una parte de mí que quería ir a Faerie, ver el mundo que ningún otro ser humano podría ver. Esa parte de mí, decía que quizás mi Papá tenía razón, y quizás un viaje al corazón de la Corte Seelie sería perfectamente seguro y así conseguiría sacarme a mis enemigos de encima. Pero vivir con mi mamá y su alcoholismo me había dado un fuerte rasgo de realismo —o pesimismo, dependiendo del punto de vista— y me sentía con pocas esperanzas de que las cosas salieran bien.



Sirensong

Saga faeriewalker

Finalmente me dormí a alguna hora intempestiva de la noche y me desperté a la mañana siguiente por el ring-ring de mi teléfono. Apenas consciente, agarré el teléfono y presioné unos botones hasta que presioné el correcto.

—¿Hola? —dije con mi encantador gruñido de demasiado-temprano-en-la-mañana.

—¡Escuché las noticias! —dijo Kimber en una voz que era un poco menor que un chillido.

Kimber era mi mejor amiga, y realmente la amiga más cercana que tuve. Mientras crecí, mi mamá nos mantenía mudándonos constantemente, porque no quería que mi Papá nos encontrara —Papá no iba a venir al mundo mortal de todas maneras, pero si sabía que yo estaba allí, no dudo que mandaría a algunos humanos para rastrear me. Mudarnos tan seguido hacía difícil la tarea de hacer amigos, pero cuando se añade el alcoholismo de mi madre y mi desesperada necesidad de mantenerme oculta, tienes un dedicado solitario entre tus manos. De muchas maneras, Kimber fue la mejor cosa que me pasó desde que vine a Avalon. Ethan, su hermano mayor y mi clase de novio, se opondría a mí por decir eso, pero mi relación con él era mucho más complicada.

—¿Escuchaste que noticias? —bostecé y deseé poder conseguir un café por intravenosa. Una mirada al reloj me indico que no era tan temprano, pero había estado totalmente dormida y mi cuerpo quería volver a la cama.

—¡Vas a ser presentada en la Corte!

El recuerdo me despertó a toda prisa. Lástima que no pude tener, por lo menos, unos minutos más de amnesia producida por el sueño antes de tener que pensar en ir a Faerie.

—¿Por qué sueñas tan emocionada al respecto? —pregunté. Ella sonaba como si en cualquier momento empezaría a saltar y aplaudir con alegría.

Kimber dudó, como si no hubiera esperado mi respuesta hosca.

—Um, bueno, es un gran honor. Podrás ir a Faerie y conocer a la Reina y serás una invitada en el palacio.

Supongo que eso lo hizo sonar más emocionante, si te saltas la parte donde me matan en el proceso —o la parte en la que soy arrestada por un falso cargo al no ir. No creí que Kimber supiera eso, y no veía ninguna razón para aguarle la fiesta con la cruda verdad.

—Pero la mejor parte —continuó Kimber con entusiasmo—, ¡es que vas a usar un vestido de la corte!

Ahugué un gemido. Kimber era increíblemente femenina cuando se trataba de ropa. Ella amaba vestir, y mientras más elegante y despampanante fuera el atuendo, más le gustaba. Yo, era la clase de chica de jeans y sudadera.

—No sé qué es un vestido de la corte —dije—, pero si te emociona tanto, apuesto a que voy a odiarlo.

Ella suspiró felizmente.

—¡Vas a estar absolutamente radiante! Pero si te vas en dos días, necesitamos ir con la modista, como por ejemplo, ahora.

—¿Modista? —Eso sonaba peor de lo que imaginaba.

—Por supuesto, tonta. No usas algo de tu armario para ser presentada ante la Corte. Como si pudieras encontrar un vestido de la corte en tu armario. ¿Todavía no te designó alguien tu Papá?

—¿Cómo podría saberlo? Ni siquiera sabía que iba a necesitar un lujoso vestido para esta cosa. —Inmediatamente me arrepentí de ser tan malhumorada al respecto—. Lo siento. No estoy muy emocionada con todo este plan, pero no debería tratarte mal a ti.

—Todo estará bien, —me aseguró Kimber—. Nadie se atreverá a atacarte mientras seas una invitada de la Reina. Le dan mucha importancia a la elegancia en Faerie. Estarás muy segura.

—Sí, eso dijo mi Papá. Solo que tengo un mal presentimiento sobre todo eso.

—Siempre tienes un mal presentimiento por cualquier cosa, así que deberías estar acostumbrada a estas alturas.

—Ja-ja. Muy graciosa.

—Bueno, ¡alguien se despertó con el pie izquierdo esta mañana!

Bufe.

—No, alguien ni siquiera salió de la cama todavía. Y algunas otras personas deberían aprender a no llamar tan temprano¹.

Kimber rió.

—No creo que las diez en punto cuenten como una hora oscura y media. Además, tienes que mover tu trasero. Tienes un montón de cosas que

¹¹ **O-dark-thirty:** Término usado para designar un momento no especificado después de la medianoche, pero antes del amanecer, demasiado temprano.

hacer antes de irte. Ahora, levántate de la cama y ve a ver si tu Papá te designo a alguien.

—Déjame adivinar, quieres venir conmigo.

—Bueno, necesitas a alguien con, por lo menos, un poco de sentido de la moda para ayudarte.

—Creo que me acabas de insultar —dije, aunque su broma había puesto una sonrisa en mi rostro—. Necesito un poco de café en mi sistema primero.

—Llámame cuando sepas el cuándo y el donde. ¡Esto va a ser tan divertido!

Sospechaba, que la idea de diversión de Kimber y la mía no eran muy similares.

* * *

No fue hasta que me encontré con Kimber fuera de la tienda de la modista —con Finn siguiéndome, porque no se me permitía ir a ningún lugar sin mi guardaespaldas— que me di cuenta del problema potencial. Verán, había una marca sobre mi hombro... Una estilizada mancha azul que parecía un tatuaje, pero no lo era. Era la marca del Erlking, y él me engañó al desenredar un hechizo que me puso. La marca les permitía al Erlking encontrarme donde sea que yo estuviera —parecido a uno de esos microchips que les ponen a los perros.

No le había dicho a nadie —ni siquiera a Ethan— sobre la marca, y la última cosa que quería, era que Kimber viera la marca mientras me probaba los vestidos. Mordí mis labios con preocupación mientras Kimber y yo entrábamos a la tienda juntas con Finn en la retaguardia. Había un montón de cosas sobre mis encuentros con el Erlking que no le conté a Kimber. De hecho, le había mentido mucho sobre algunas de ellas. Era la peor mejor amiga de todas. Pero a pesar de sentirme tan culpable por la decepción, no estaba lista para decirle todavía.

El taller de la costurera era como nada que yo hubiera visto antes. El frente del taller tenía una sala de estar que lucía acogedora con mullidas sillas de terciopelo azul y una mesa con tazas, una tetera eléctrica y alrededor de doce millones de variedades diferentes de té. Había algunas revistas en el otro lado de la mesa, pero de otra manera el cuarto estaba vacío y no lucía como un taller en lo absoluto.

—En los viejos tiempos —me dijo Kimber—, este era el lugar en que los Caballeros se sentaban mientras esperaban a sus damas. —Le dio una mirada descarada a Finn—. ¿Eres tú un Caballero?

Finn es de hecho un tipo agradable, inclusive si no es un gran hablador. Pero es una persona completamente diferente cuando está en modo de guardaespaldas. Viste trajes que lucirían bien en James Bond y usa lentes estilo Hombres de Negro aun cuando esté lloviendo. Y raramente, casi nunca, sonríe.

—Las esperaré aquí mientras ustedes se reúnen con la costurera —dijo, mortalmente serio aunque tenía que saber que Kimber estaba bromeando con él—, pero voy a revisar la parte trasera antes de dejarlas fuera de mi vista.

Justo en ese momento, la costurera emergió desde detrás de la cortina del corredor en la parte trasera del taller. Era una hermosa mujer Fae que lucía un traje azul claro y tacones asesinos. Tanto el traje como los zapatos gritaban alta costura, aún para alguien como yo que generalmente no podría distinguir alta costura si me mordiera en la nariz.

—Buenas tardes —dijo, en lo que sonaba sospechosamente como un falso acento francés—. Soy Madame Françoise.

Pestañeeé estúpidamente por un momento. No había tal cosa como una Fae francesa. Sin mencionar que yo probablemente podía hacer un mejor acento francés que “*Madame Françoise*”.

—*Bonjour, Madame*² —Kimber contestó por mí, y luego dijo algo rápido que sonaba mucho más genuinamente francés. Mi idioma extranjero era el español, así que no tenía idea de qué estaba diciendo.

Madame Françoise rió ligeramente y dijo algo en respuesta, su acento todavía sonando terriblemente falso.

—Presumida —le dije a Kimber por lo bajo, quien me guiñó un ojo.

—Si no les importa —Finn dijo antes de que fuéramos sometidos a más francés—, necesito revisar antes de permitir que las jóvenes procedan.

—Por supuesto —Madame Françoise dijo alegremente, sosteniendo la cortina abierta e invitándolo con un gesto de su brazo—. Te mostraré.

Tan pronto como la cortina se cerró detrás de él me volví hacia Kimber.

—Si su nombre realmente es Madame Françoise, entonces mi nombre es Jack el Destripador. ¿Qué es esto?

—Este taller ha estado aquí por los últimos trescientos años. Hubo un tiempo en que la alta sociedad pensaba que una costurera francesa era un

² **Bonjour, Madame:** Buenos días, señora. En francés.

símbolo de estatus. Madame Françoise no es la única persona que ha pretendido ser francesa para atraer clientela.

Algunas veces, los Fae eran condenadamente raros.

—Sí, pero nadie realmente creería que ella es francesa. Y hola, es el siglo XXI. ¿Quién va a la costurera ahora, mucho menos que le importe si es francesa?

Kimber se encogió de hombros.

—Por lo que he oído, algunas de las mujeres inglesas que tomaron nombres franceses fueron descaradamente falsas. Y supongo que una vez que ella estuvo hablando así por un siglo o algo así, se volvió un hábito.

Finn y Madame Françoise emergieron de la parte trasera antes que pudiera ocurrírseme una respuesta inteligente. Finn declaró el taller era seguro, y luego fui llevada a la parte trasera con Kimber y Madame, y si no fuera por el moderno conjunto de Madame y las luces eléctricas, bien podría haber pensado que había sido transportada hacia atrás en el tiempo.

Resultó que Madame Françoise se especializaba en hacer ropa para los Fae de Avalon que viajaban a Faerie. Aparentemente, el ridículo conjunto que el Príncipe Harry lucía en la cena era lo más buscado en moda “moderna” en Faerie, y no había nadie más en la ciudad donde pudieras comprar atuendos apropiados.

Madame me hizo sentar a la mesa con Kimber y dejó caer un par de libros pesados frente a nosotras.

—Estos son libros de modelos —Madame dijo, abriendo el primero en un dibujo a pluma de una mujer luciendo algo que lucía vagamente Victoriano, con una larga cola detrás y un sombrero que era la mitad de alto que ella. Madame volvió la página, mostrando dos dibujos más, ambos con vestidos similares—. Mírenlos. Díganle a Madame lo que les gusta.

Kimber atrajo el libro hacia ella y comenzó a hojearlo, para nada sorprendida con la idea de lucir uno de esos ridículos vestidos. Madame sonrió con aprobación, luego se alejó, dándonos tiempo para mirar sin estar observando sobre nuestros hombros.

—Debes estar bromeando —dije, manteniendo mi voz baja para que Madame no pudiera oír—. ¡No me voy a poner un maldito vestido de novia!

—Me gusta este —dijo Kimber, señalando una monstruosidad llena de volados—, y no será blanco como un vestido de novia. Uno no se viste de blanco en la Corte a menos que uno sea realza.

—No me importa el color —dije a través de los dientes apretados.

Kimber se encogió de hombros.

—Así luce un vestido para la corte. —Pasó un par de hojas más—. ¿Qué tal este? —preguntó, señalando un vestido que estaba misericordiosamente libre de plumas y frunces, pero tan ornamentado, con abullonadas mangas cortas, montones de encaje, y otra cola increíblemente larga.

—Luciré como si estuviera adicionando por un papel en Los Tudor —rezongué—. Y no me digas que tengo que usar un corsé, porque todos esos vestidos lucen como el tipo que tiene uno debajo.

Kimber dejó salir un resoplido de irritación.

—Nunca obtendrías un papel en Los Tudor usando uno de estos —son más estilo Regencia y Victoriano. Eso pasó después de los Tudor, en caso que no supieras.

La miré echando chispas por los ojos. Kimber es un prodigio intelectual —tiene sólo diecisiete años, pero iba a empezar segundo año en la universidad en el otoño. Su especialidad son las matemáticas y la ciencia, pero supongo que también prestó atención en la clase de historia.

—Creo que este sería perfecto para ti, siempre y cuandoelijamos los colores correctos —continuó, ignorando mi mirada mortal.

Miré el dibujo con más atención.

—Tiene un maldito moño en la parte trasera. —Podía ver a Kimber vistiendo algo como eso y luciendo totalmente asombrosa. Yo, sólo luciría tonta.

—Podemos pedirle a Madame que saque el moño, —dijo Kimber—. Y estoy segura que ella puede alterar el diseño lo suficiente para que no lleves un corsé.

Suspiré, sabiendo que estaba peleando una batalla perdida.

—¿Qué hay de la cola? ¿Podemos sacarla?

Kimber sacudió la cabeza.

—Nop. Es un requerimiento. —Hubo un repentino brillo en sus ojos—. De hecho, necesitarás a alguien que te ayude con la cola. Estoy segura que la Reina estaría feliz de facilitarte a una de sus damas, pero quizás sería mejor que trajeras la tuya. Como yo, por ejemplo.

Hubo una súbita tirantez en mi pecho mientras miraba el excitado rostro de mi amiga. La idea de llevar una amiga conmigo al viaje a Faerie hizo que la idea pareciera menos intimidante. Tenía tantas ganas de que Kimber viniera que podía saborearlo. Y aun así...



Sirensong

Saga faeriewalker

—No me importa lo que digan —dije—. Creo que este viaje va a ser difícil, y no quiero que nadie más se vea arrastrado conmigo. —Por supuesto, no esperaba que Kimber se rindiera.

—Si va a ser peligroso, entonces más razones para tener amigos a tu lado. No es que el séquito del príncipe no tenga suficiente protección, pero su foco principal estará en protegerlo a él. —Puso un brazo amigable alrededor de mis hombros—. Necesitas a alguien cuyo foco principal sea protegerte a ti.

—Mi Papá estará conmigo —le recordé. Esperé estar manteniendo una buena cara de póker, porque Kimber no era exactamente material de guardaespaldas. Era bastante mala en la magia, la cual es la principal arma de un Fae. Había matado a un Spriggan con un cuchillo, así que no era completamente incapaz de defenderse a sí misma, pero yo seguramente no esperaba arrastrarla a Faerie como un tipo de protección para mí misma.

Kimber asintió.

—Tu Papá, y probablemente también Finn. Pero tener un par extra no lastimaría.

Mis ojos se estrecharon en su dirección.

—¿Un par extra?

—Bueno, si yo voy, sabes que Ethan va a querer ir también. E Ethan generalmente consigue lo que quiere.

Hubo un dejo de celos en la voz de Kimber. Amaba a su hermano, pero había una seria rivalidad entre ellos. Ethan es un genio en la magia, y la magia vence al cerebro en la jerarquía Fae, así que Kimber siempre se sentía como la segunda.

No sabía cómo se sentía acerca de Ethan viniendo con nosotros. Sí, era algo así como mi novio, pero nuestra relación era tan complicada... Verás, Ethan había sido capturado por la Caza Salvaje, y había estado decidida a salvarlo. Hice una negociación arriesgada con el Erlking, y ahora tenía que vivir con ello. El Erlking había ofrecido liberar a Ethan si yo prometía darle mi virginidad.

Había sabido desde el momento en que el Erlking hizo la oferta que había algo más que sólo el deseo de llevarme a la cama. De cualquier manera, hacer la promesa —reforzada por la magia— fue la única manera de salvar a Ethan, y el Erlking me dejaría elegir el momento en que cumpliría mi promesa. Como un bonus, liberaría a Connor, mi hermano, si y cuando yo hiciera la faena. Después, había descubierto que el Erlking quería mi virginidad porque él tenía la secreta habilidad de robar el poder de las

vírgenes. Si dormía con él, robaría mi poder de Faeriewalker, y se iría al mundo inmortal matando a todo el mundo. Obviamente, no podía dejar que eso sucediera, lo que significaba que no podía darle mi virginidad. Pero si dormía con alguien más, Ethan sería llevado de vuelta a la Caza Salvaje.

Así que estoy condenada a ser una virgen, y sin importar cuánto Ethan me dice que no le importa que no se pueda remediar, tengo problemas creyéndole. No podía encontrar en mí la forma de decirle que no cuando me invitaba a salir, y quería estar con él tanto que me dolía, pero siempre en el fondo de mi mente, estaba buscando por señales de que él se estaba poniendo inquieto. Lo que no ayudaba a tener una relación cómoda en lo absoluto.

Fruncí el ceño mientras pensaba en Ethan y Kimber viniendo conmigo a Faerie.

—¿Siquiera te permitirían venir conmigo a la Corte Seelie? —Ethan y Kimber eran Unseelie, y usualmente las dos no se mezclaban bien.

—No veo por qué no —respondió—. Nuestras Cortes no están en guerra. Podríamos no ser recibidos con el mismo entusiasmo que tú, pero no significa que no nos permitirán viajar por territorio Seelie.

Ahí iba mi objeción.

—¿Qué hay de tu Papá? ¿Los dejará ponerse en ese tipo de peligro?

Kimber sonrió pálidamente.

—¿Por una chance de ayudarte a ti? En un pestañeo.

Aparté la mirada, odiando el recordatorio de que ambos mi Papá y el papá de Kimber e Ethan, Alistair, me consideraban un peón en su político juego de ajedrez. Alistair haría lo posible para alentar mis relaciones con sus hijos, y si ellos se podían ganar mi gratitud ayudándome, eso era aún mejor para él. Supuse que esperaba que si estaba agradecida de sus hijos, estaría dispuesta a apoyarlo si se volvía Cónsul.

Kimber suspiró.

—Lo lamento. Eso sonó mal. Él no nos enviaría contigo si no quisiéramos ir. Y recuerda, al menos teóricamente, no hay razón para que tú o nadie más deba estar en peligro durante este viaje.

Deseé poder recordar eso.

—Bien. Si ustedes pueden convencer a mi Papá y al suyo para que los dejen venir, pueden hacerlo.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Wow, gracias —Kimber dijo con una expresión graciosa—. Tu entusiasmo es abrumador.

Abrí la boca para protestar que no era falta de entusiasmo, era temor por su seguridad. Pero Kimber no me dio oportunidad.

—Ahora, mostrémosle a Madame el vestido que has elegido y podremos comenzar a elegir telas.

Hubiera discutido que realmente no había elegido nada, pero Kimber ya estaba haciendo que Madame se acercara.

* * *

Al final, pasamos casi tres horas en el taller de la costurera. Si nunca más veo una percha de ropa de nuevo será demasiado pronto. Kimber, por supuesto, amó cada minuto. Yo intenté tanto como pude mantener mi vestido lo más simple posible, pero Kimber no iba a aceptarlo y Madame siempre coincidía con ella. ¡Dos contra una no era justo!

El corpiño iba a ser de seda blanca con bordados dorados, con una cola de tafetán rojo de al menos una milla de largo. La cola, también, estaría decorada con bordados dorados. Me negué rotundamente al gran moño dorado que querían poner en la parte de atrás. El vestido ya era escandalosamente femenino y froufrou como estaba. Kimber y Madame finalmente se rindieron, pero aposté cincuenta/cincuenta que cuando el vestido estuviera listo, habría un gran moño en el después de todo.

Hubo un momento incómodo cuando Madame quiso que me desvistiera para tomar medidas precisas. Para no revelar la marca del Erlking, pretendí ser dolorosamente pudorosa, tartamudeando y luciendo patética. Madame se apiadó de mí y accedió que las medidas serían lo suficientemente cercanas si seguía vestida.

No podía imaginar cómo Madame podía crear un vestido tan adornado a tiempo, pero ella no parecía preocupada, y sospeché que habría una copiosa cantidad de magia involucrada. Ni siquiera quise pensar cuánto iba a costar el vestido. Cuando vivía con mi mamá, siempre habíamos tenido que ahorrar, porque los alcohólicos no son buenos para conseguir y mantener trabajos con buenos salarios. Pero mi Papá era rico, y había arreglado con Madame para que ella pusiera todo a su cargo sin límite de gastos. Qué malo que el vestido no fuera para Kimber —ella lo hubiera apreciado mucho más que yo.

Kimber quería hacer unas compras después, diciéndome que necesitaba un vestuario más elegante para viajar a Faerie. Sólo para la presentación en la Corte —la ceremonia durante la cual sería formalmente presentada a la Reina— necesitaría vestirme como una nativa, pero Kimber estaba

Foro Purple Rose



Sirensong

jenna black

segura de que quería un vestuario completo nuevo, sólo porque hey, ¿qué chica no lo querría?

Me salvé de la odisea de ser presionada por mi propia asesora de modas cuando mi celular sonó. Desafortunadamente, una odisea más grande me esperaba: mi madre acababa de enterarse que iba a ir a Faerie.

Foro Purple Rose

Capítulo 3



*Traducido por AMIT2 y littlegirl
Corregido por Anne_Belikov*

Cuando mi mamá había llegado a Avalon buscándome, mi papá la había engañado para que le entregara mi custodia. La engañó porque había estado demasiado borracha en ese momento para prestar atención a los papeles que firmaba. Sip, era todo un modelo de responsabilidad maternal, correcta.

Aparte de perder mi custodia legal, también había sido declarada legalmente incompetente, lo que implicaba que mi papá había usado su influencia y su dinero para manipular a los tribunales de Avalon para que le dieran lo que quería. Eso significaba que también estaba bajo la custodia de mi padre. Para hacerme feliz, papá había prometido que mientras ella estuviera bajo su custodia, viviría en algo parecido a una casa de detención, se aseguraría de que no tuviera acceso al alcohol. Las semanas que había estado en Avalon eran, por mucho, la mayor cantidad de tiempo que mi mamá había estado sobria hasta donde podía recordar.

La llamada telefónica que había recibido era de mi papá. Le había dado la noticia a mi mamá de que nos íbamos a Faerie pasado mañana, y se había puesto hecha una furia. Había un atisbo de lo que sonaba con desesperación en su voz cuando me pidió que fuera a hablar con ella. A diferencia de mí, él no tenía dieciséis años de experiencia en tratar con sus ataques de histeria, y me di cuenta de que esto lo superaba totalmente.

Es extraño cómo había podido aceptar todo sobre Avalon, saber que era una Faeriewalker, que había gente tratando de matarme, y sin embargo, algunas partes de mi vida seguían siendo exactamente igual. Esperaba que una vez que mi mamá dejara de beber, también dejara de ser una reina del drama, pero obviamente era pedir demasiado. También se me ocurrió, cuando Finn y yo nos apresurábamos a través de las calles de Avalon hacia la casa de mi padre, que con mi papá y yo yéndonos de Avalon, la casa de detención de mi mamá estaba a punto de llegar a su fin.

La idea hizo que mi estómago se anudara. Ningún arresto domiciliario quería decir ninguna forma de detenerla de beber. Ninguna forma de detenerla de beber, quería decir que cuando volviera de Faerie —asumiendo, por supuesto, que saldría con vida—, una mamá borracha estaría aquí esperando por mí.

Había una vez, que me había dejado creer que si ella estuviera sobria sólo por un tiempo, mi madre volvería a sus sentidos y decidiría dejar la bebida para siempre. Papá trató de explicarme que no podíamos curar su alcoholismo por la fuerza, pero no había querido creerle. El hecho de que todavía no admitiera que tenía un problema con la bebida hacía más convincente el punto de vista de mi padre.

Mi cabeza no estaba ubicada cuando llegué a casa de mi papá, y quería hablar con mi madre, tanto como quería meter la cabeza en el inodoro. A mitad de camino había decidido decirle a mi padre que le hiciera frente él sólo, pero cuando abrió la puerta y vi la mirada vidriosa en sus ojos, me tragué mis palabras. No me gustaba, pero estaba mucho mejor equipada para manejar a mi mamá que él.

—Ella está en su habitación —dijo mi padre cuando me condujo por la escalera de caracol desde el garaje hasta la primera planta, que era donde se encontraba su sala de estar, cocina y comedor.

Tan pronto como entré en la sala de estar, olí el aroma distintivo del té en el aire, aunque no vi ninguna señal de tazas. Entonces vi la mancha de humedad en la pared al lado del TV de plasma.

—Déjame adivinar —dije con un suspiro—, ¿Te arrojó el té?

Papá se cruzó de brazos y asintió con la cabeza.

—Nunca la he visto así antes. —Se veía completamente desconcertado, y si no estuviera atrapada en medio de este lío, puede ser que lo hubiera encontrado divertido.

—Lo tengo —me quejé. Miré hacia atrás y adelante entre papá y Finn—. Ustedes se quedarán aquí no importa qué, ¿de acuerdo? Ella no va a tirar las armas letales contra mí, pero ustedes chicos son una historia diferente.

Finn me estaba dando una mirada de compasión sin la que podría haberlo hecho, pero creo que mi padre sólo estaba contento de no tener que enfrentar a mamá otra vez en un futuro próximo. Con un suspiro de resignación, caminé hacia la puerta de la escalera y subí al tercer piso.

La puerta de mamá estaba cerrada, y me preparé para la batalla antes de llamar.

—¿Mamá? —le pregunté—. ¿Puedo entrar?



Sirensong

Saga faeriewalker

La puerta se abrió casi antes de que pronunciara la última palabra, y antes de que supiera lo que estaba pasando, estaba envuelta en un abrazo asfixiante, con los brazos de mamá tan fuerte a mí alrededor que casi no podía respirar.

—Dana —dijo, y empezó a sollozar, me sostenía y me balanceaba como si acabara de descubrir que tenía una enfermedad terminal.

Dejé que me abrazara todo el tiempo que pude soportar, y luego me escurri de sus manos. Ella se veía muy mal, con los ojos hinchados y la hinchada nariz roja, el pelo revuelto. Pero al menos estaba sobria, me recordé. Por ahora.

Me invité a entrar a la habitación de mi madre y me senté en su cama. Lloriqueando, ella buscó un pañuelo y se frotó los ojos.

—No voy a dejar que él te lleve —dijo. Su voz era ronca, ya sea de todo lo que había llorado o de otra pelea a gritos con mi papá.

Ella no tenía el poder para detenerlo, y ambas lo sabíamos.

—Estoy segura de que mi padre te dijo lo que sucederá si no voy.

Descartó con un gesto. —Algo sin sentido acerca de tu tía Grace. No le creo ni por un minuto. Es sólo una excusa que está utilizando para asustarte y que hagas lo que quiere.

Mi papá puede ser principalmente manipulador, pero no disimulaba al respecto, por lo menos no conmigo. No estaba segura de que Henry realmente me hiciera arrestar y me llevara a Faerie si nos negábamos al “honor” de la invitación de la reina, pero estaba segura de que mi padre creía que lo haría.

—Quiero ir —le dije a mi mamá. Lo que era una mentira total, pero no me importaba mentir si era la única manera de lograr que mi mamá se calmara. Era obvio que había corrido a través de su repertorio de histeria con mi papá, y si pudiera saltarme que la repitiera para mí, haría todo por ello.

Ella sacudió la cabeza. —Es demasiado peligroso.

—No si soy invitada de la reina. Voy a estar bien.

Había estado enojada con mi madre por casi tanto tiempo como podía recordar. Enfadada por su adicción, enfadada por su negligencia, enfadada por la forma en que tenía que ser el adulto de la familia desde que tenía cuatro. Hasta que me había escapado de casa, había sido muy, muy buena en ocultar la ira, manteniéndola dentro de mí para que pudiera hacer lo que tenía que hacer para cuidar de ella y llevar la casa.

Estaba fuera de práctica manteniendo mi ira bajo control, y molí mis dientes para no decir nada acerca de lo absurdo que era ser su consuelo, dadas las circunstancias.

—Dana, cariño —comenzó mamá, pero no era capaz de averiguar hacia dónde ir desde allí. Por lo menos no estaba tirando cosas.

Vino a sentarse en la cama junto a mí, con la cabeza gacha, sus hombros caídos.

—No puedo soportar la idea de que vayas a algún lugar donde no pueda protegerte.

Un poco más de apretar los dientes estaba en orden. ¿Desde cuándo alguna vez me protegió? No es que no me fuera a proteger con toda la ferocidad de una mamá oso si estuviera en peligro y estuviera lo suficientemente sobria como para darse cuenta. La voluntad estaba allí, y sabía que me amaba. Sin embargo, estar dispuesta a protegerme y ser capaz de protegerme eran dos cosas muy diferentes.

—Ni siquiera puedes protegerme aquí —le dije, tratando de mantener mi voz suave—. No con el tipo de enemigos que tengo.

Desde que había dejado de beber, había estado inquieta, en constante movimiento, como un colibrí con cafeína. Mientras más molesta estaba, más se inquietaba y tenía un importante caso de intranquilidad en este momento. Tomé una respiración profunda y me recordé a mí misma que esto no podía ser fácil para ella. Trató muy duro de mantenerme lejos de mi papá y de Avalon, precisamente porque quería mantenerme a salvo de la intriga política. Podría no ser candidata para la madre del año cuando bebía, pero sabía que me amaba.

Alguna vez había pensado que si dejaba de beber, se volvería más como una madre normal, se ocuparía de mí y me protegería, etcétera, etcétera. Pero toda la evidencia sugería que estaba bastante jodidamente necesitada, incluso sin el alcohol.

—Quiero que me hagas una promesa —dije.

—Por supuesto, cariño —dijo después de un momento de duda—. Cualquier cosa.

Me abstuve de bufar. Mi madre no era buena con las promesas, y era aún peor manteniéndolas.

¿Por qué le pedía que mantuviera una, entonces? Porque era la única cosa que podía pensar hacer, la única débil esperanza que tenía de que a mi regreso de Faerie, no se hubiera transformado de nuevo en su alter ego borracho.

—Quiero que me prometas que no vas a beber mientras estoy fuera —dije, y me preparé para la reacción inevitable.

Se puso de pie, demasiado agitada para detenerse, y pude ver las barreras emocionales subir.

—¡Dana, de verdad!

Cómo podía actuar ofendida cuando tenía que saber que estaba haciendo esto por ella, era una incógnita. No me importaba qué tan profundamente estaba en negación. No había manera de que creyera que no sabía que tenía un problema.

Cerré los puños en mi regazo, y me obligué a relajarlos.

—No será por mucho tiempo —le dije, esperando que fuera cierto—. Dices que no eres una alcohólica, así que realmente no debería ser tan difícil para ti, ¿cierto?

—¡No soy una alcohólica! Pero no puedes decidir si puedo tomar una copa o no. Voy a ser un manojo de nervios mientras no estás, y si no puedo tomar una copa relajante de vez en cuando...

Una bebida relajante de vez en cuando. ¿Así es cómo llamaba a comenzar su día con whisky en el café y terminarlo desmayada con una botella vacía o tres a su lado?

—¿Qué pasó con “Te prometo cualquier cosa”? —pregunté con amargura—. Quieres decir sólo algo que realmente no me importe.

Podía ver por la mirada en sus ojos que estaba herida, así como enojada por mi acusación. En ese momento, no me importaba. Estaba muy dolida y enfadada, también.

—Eso no es justo —dijo, y yo quería gritar.

—Voy a estar allí arriesgando mi vida, ¿y es demasiado pedirte que te mantengas sobria por un tiempo? Eso es grandioso mamá. Muchas gracias. Me alegra saber que te importo tanto.

Yo estaba tan enojada que me sentía como si quisiera golpear algo, y las lágrimas me quemaban los ojos. ¿Por qué no le importaba lo mucho que me lastimaba su adicción? Puede que no fuera perfecta ni nada, pero pensaba que era una buena hija. Nunca tuve ningún problema, al menos no hasta que llegué a Avalon, y siempre había cuidado de ella.

Por encima y más allá del llamado del deber, no menos. Sacaba buenas notas, y por lo general me las arreglaba para mantener mi ira oculta de forma segura.

Había sido una constante en mi vida, cuando mi vida giraba en torno a mudarse de un lugar a otro cada año o menos. No podría hacer amigos a largo plazo, nunca había tenido ninguna otra familia. Mi mamá había sido todo para mí durante tanto tiempo como podía recordar.

El labio inferior me temblaba, y una lágrima rodó por mi mejilla. Por lo general, peleaba contra las lágrimas con todo lo que tengo, sobre todo cuando no estoy sola. Este día, las dejé entrar. Dejé que mi mamá viera lo herida que estaba.

La mirada de sus ojos se suavizó en una de consternación, y volvió a sentarse a mi lado y tomar mis puños cerrados en sus manos.

—Dana, cariño, por supuesto que me importa.

Ella me ayudó a ponerme de pie y me rodeó con sus brazos. Estaba demasiado enojada para devolverle el abrazo, pero no me soltó.

—Te quiero más que a nada —dijo mi madre cuando me quedé tiesa en sus brazos y lloró—. Tienes que saber eso.

—Pero no lo suficiente para dejar de beber —le dije, mi voz ahogada por su hombro—. Nunca lo suficiente para eso.

Las manos de mamá cayeron hasta mis hombros, y me apartó un poco para poder mirarme a los ojos. No quería mirarla, pero se apoderó de mi barbilla.

—Mi bebida no tiene nada, nada que ver con cuánto te amo. —Sonrió débilmente y apartó un mechón de pelo de mi cara, como si fuera una niña pequeña que se había raspado la rodilla—. El hecho de que no siempre haga lo que quieres que haga no significa que no te amo.

Me tragué el nudo en la garganta. —Pero no te importa que me duela ver cómo te destruyes.

—Yo no me voy a destruir —dijo ella, sonando como si lo dijera en serio—. Hay un montón de gente en el mundo que bebe, cariño. Es sólo que... los adultos lo hacen. Lo siento de verdad si te molesta, pero por favor no te preocupes por mí. Voy a estar bien.

¿Cuál era el caso de luchar contra esto? Incluso si de alguna manera consiguiera que lo prometiera, no había nada que pudiera hacer para que mantuviera su promesa. Nada le hacía saltar más rápido hacia el alcohol que el estrés, e iba a estar estresada al máximo por todo el tiempo que me fuera.

Me aparté de ella, incapaz de digerir las excusas o las afirmaciones huecas.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Bien —dije—. Bebe tanto como desees. Encurte tu hígado y desmáyate en el suelo en un charco de tu propio vomito. ¡A ver si me importa!

—Dana. —Sus mejillas se volvieron blancas con el shock, aunque ésta no era la primera vez desde que había llegado a Avalon que había cedido a la tentación de hacerle saber lo que realmente pensaba de ella. Estaba siendo una mal intencionada, pequeña perra ingrata, y me importaba un bledo. Estaba cansada de fingir que todo estaba bien cuando no lo estaba, cansada de seguirle la corriente, cansada de encerrar mis sentimientos en una pequeña caja mental para que pudiera ser la hija educada, obediente.

—Vete a casa, mamá —le dije, alejándome de ella cuando trató de alcanzarme—. Estoy segura de que papá te dará tu pasaporte antes de salir hacia Faerie. Vuelve a los Estados Unidos y quédate allí. Había una razón para escaparme en primer lugar y, obviamente, nada ha cambiado.

Salí de la habitación antes de que pudiera responder. Casi esperaba que me persiguiera, pero no lo hizo. Tal vez mis palabras la habían cortado muy profundo, tal vez necesitaba tiempo para recuperarse. O tal vez sabía que iba a decir algo incluso más feo si me seguía. Sea como fuere, el hecho de que se quedara en su habitación y no hiciera ningún intento por conseguir que regresara me hizo enfadarme mucho.

* * *

Tanto mi papá como Finn me miraron con asombro cuando cerré la puerta de la escalera y pisoteé hacia la sala donde me estaban esperando.

No había manera de que cualquiera de ellos pudiera perderse lo molesta que estaba. Podría haber borrado las lágrimas, pero estaba segura de que mis ojos y nariz estaban rojos. Sospechaba que no era lo que mi padre tenía en mente cuando me pidió que viniera.

—No quiero hablar de eso —declaré antes de que cualquiera de ellos pudiera decir una palabra.

Si cualquiera de ellos hubiera sido humano, podría haber tratado de hablar conmigo de todos modos. Sin embargo, la típica reserva Fae trabajaba a mi favor. Finn no era bueno hablando, y mi papá parecía perdido e incómodo.

—Quiero ir a casa ahora —le dije mirando al suelo, así no tendría que ver sus caras.

Hubo un momento de silencio.

—Llámame si más adelante decides que quieres hablar, después de todo —dijo mi padre—. En cualquier momento.

Su tono de voz suave casi me hizo llorar de nuevo. Hace unas semanas, ni siquiera había sabido que existía. Ahora él era el único padre que actuaba como si me amara.

Así las cosas, me las arreglé para croar un gracias, y luego tracé una línea recta hacia la puerta tan rápido que Finn tuvo que correr para alcanzarme.

* * *

El resto de mi tarde medité acerca de mi mamá y lo que iba a hacer cuando mi padre la dejara ir. Me estrujaba el cerebro por pensar en algo que pudiera hacer o decir que la hiciera decidirse a dejar la bebida, pero ya había demostrado que nada de lo que dijera o hiciera, importaba.

Probablemente había un millón de cosas que debería estar haciendo para prepararme para el viaje a Faerie, pero el drama con mi mamá me había robado la voluntad. En lugar de ser productiva, me pasé horas jugando juegos estúpidos de internet en mi portátil, me arrullé en un trance zombi.

Estaba jugando un partido muy complicado que consistía en dados, cartas, y —ja, ja—zombies, cuando salí de mi estupor por un golpe en la puerta de mi habitación. Parpadeé y miré el reloj en la pantalla, viendo que eran ya las ocho de la noche. Finn era realmente bueno en ser discreto, y por lo general se limitaba estrictamente al cuarto de guardia, y me daba una cierta apariencia de intimidad en mi habitación. No había demasiados golpes en mi puerta, y mucho menos por la noche.

Mi pulso subió, y temí más malas noticias en camino.

—Adelante —dije, cruzando los dedos.

La puerta se abrió pero no para revelar a Finn, sino a mi padre. Me sorprendí al verlo, porque él solía llamar antes de venir.

—¿Qué pasa? —pregunté antes de que tuviera la oportunidad de decir una palabra.

—No, nada —dijo mientras entraba y se sentaba en el sofá de la pequeña sala de estar hogareña—. Sólo quería ver si estabas bien.

—Todavía no quiero hablar de ello —le advertí, preparándome para una pelea.

En cambio, mi padre asintió con la cabeza. —Entendido. No sé lo que pasó entre tú y tu madre, pero sé que es mi culpa por pedirte que vinieras cuando ella estaba tan alterada. Me temo que estaba un poco fuera de mi elemento, y me apoyé en ti cuando no debía. Lo siento.



Sirensong

Saga faeriewalker

Mi garganta se anudó con gratitud. No se podía negar que a veces, mi padre podría ser un tipo muy cool.

—Está bien —dije no estando completamente segura de cómo responder a la disculpa sincera de un padre.

Hubo un largo silencio mientras tanto mi papá y yo tratábamos de pensar en qué decir a continuación. Esta cosa entera de la relación padre/hija era igualmente nueva para los dos.

Con el tiempo, mi papá se aclaró la garganta y dijo: —Pensé que podrías tener algunas preguntas acerca de Faerie y la logística de nuestro viaje al Palacio Sunne.

Wow. Mi padre, ¡dando información voluntariamente! Quería acusarle de ser una vaina, pero no creí que él entendiera la broma. El humor no era lo suyo, aunque teniendo en cuenta lo poco que sabía de su vida, no era una sorpresa. Mi padre tenía como mil años, y tú podrías acumular en el infierno un montón de traumas y dolores de cabeza en mil años.

—Si me pongo a hacer preguntas, vas a estar aquí toda la noche —le advertí.

Él me sonrió. —Un hecho del que soy plenamente consciente. Me hago un té fortificante y estaré plenamente preparado para afrontar a la Inquisición.

Muy bien, tal vez tenía sentido del humor, después de todo. Era justo de forma moderada.

—Un té con tornillos, marchando.

Hice café para mí, mientras el agua hervía para hacer el té de papá. Podría tomar el té en un apuro, y yo podía beberlo por ser cortés, ya que todo el mundo en Avalon, aparentemente adoraban la Santa Iglesia del Té, pero yo nunca aprendería a amarlo.

Puse mi café, y el té en la mesa de café, luego me acurruqué cómodamente en el sofá al lado de mi padre. Con la formalidad típica de los Fae, él estaba sentado con la espalda recta con los pies apoyados en el suelo. Me pregunté si le hacía sentirse incómodo el que tuviera mis pies descalzos en el sofá tan cerca de él. Si así era, no hizo ninguna señal de ello, simplemente agitó un poco de miel y limón en su té mientras esperaba pacientemente mi primera pregunta.

Fue difícil decidir qué preguntar primero. Tenía tan poca idea de lo que esperar de este viaje, o de los Fae. Pero en lugar de hacer una pregunta sensata, práctica, la primera pregunta que me vino a la mente era mucho más personal.

—¿Qué pasa contigo y el príncipe Henry? —le pregunté—. Es obvio que no se llevan bien.

Papá dudó un momento, probablemente tan sorprendido como yo de que eso fuera lo primero que quería saber. Entonces él hizo una mueca y tomó un sorbo de té.

—No, no nos llevamos bien. De hecho, nosotros seríamos felices viendo al otro morir.

No pude evitar un grito ahogado. Mi papá siempre parecía tan frío y racional, incluso de cara al peligro. Me costó mucho romper su fachada, pero lo que vi en sus ojos ahora era nada menos que puro odio.

Se le alisó la expresión al mirar al vacío, y luego tomó otro sorbo de té.

—Tengo enemigos en la Corte, Dana. Todos los que han pasado un tiempo significativo en la Corte los tienen, y fui el consorte de Titania por más de un siglo.

—Enemigos que quieren matarte.

—No, enemigos a los que les gustaría verme muerto. Hay una diferencia. —Él me dio una de sus sonrisas irónicas—. Si uno es un cortesano, no mata a sus enemigos. Eso sería demasiado vulgar. Una vez te dije que en la Corte, la mentira y el engaño son una forma de arte. La Corte otorga puntos para el estilo figurativo de la sutileza y el ingenio con el que se destruye a los enemigos de uno.

Vaya, y yo iba allí a conocer a un montón de cortesanos y a la misma Reina. Fabuloso.

—Entonces, ¿por qué Henry y tú son enemigos? —le pregunté.

—Titania nunca está sin consorte. El padre del príncipe Henry fue su consorte antes que yo. Hubo una notable reducción en sus estatus en la Corte cuando Titania puso a un lado al padre de Henry. Henry, como es natural, me culpó por ello. Él sólo tenía veinte años cuando sucedió, y yo era un cortesano con mucha más experiencia y pulido. Trató de empezar diversos rumores desagradables sobre mí, pero yo siempre me las arreglaba para que se volvieran contra él. Y nunca pudo controlar su temperamento, lo que es un error fatal en la Corte. Perder la paciencia es admitir la derrota, y yo no tuve problemas para hacer que Henry lo hiciera, incluso con público. —Papá sonrió como si estuviera recordando los buenos viejos tiempos—. Cada ataque suyo hacia que su estatus en la Corte se deslizara un poco más. Se vio obligado a salir de la Corte, eventualmente se habría enfrentado a la total ruina social a pesar de ser hijo de la Reina.



Sirensong

Saga faeriewalker

Me quedé boquiabierta mientras papá tomaba otro sorbo de té. Esta era una parte de él que no había visto antes. Claro, él era manipulador, y tenía la forma de un político con las palabras, pero nunca pensé que obtendría una satisfacción tan evidente en básicamente arruinar la vida de alguien. Henry parecía un idiota total, pero aun así...

Papá vio mi expresión, y dejó la taza de té y se giró hacia mí en el sofá.

—La principal razón por la que me fui de Faerie y vine a vivir a Avalon fue para escapar de la política social de la Corte. Yo todavía soy capaz de jugar al juego, pero eso no es lo que soy. Ya no.

Eso no me hizo sentir mucho mejor, y nada de lo que había dicho hasta ahora me había animado acerca de lo de ir a la Corte.

—¿Así que tú y Henry se estarán disparando el uno al otro durante todo el viaje, como en la cena?

—Sin lugar a dudas. Y él ha mejorado mucho en ello desde que era ese chico taciturno, precipitado. Por suerte, mi posición en la Corte ya no es de gran preocupación para mí. —Papá sonrió con un toque de malicia—. Y su carácter es todavía pasivo. Él debe estar fuera de sí ante la idea de que Titania invitara a mi hija a la Corte, Y él debe haber hecho algo para molestarle para que lo haya enviado, de entre todas las personas, a acompañarnos.

Me alegró saber que Henry veía el hecho de acompañarnos a papá y a mí como una especie de castigo.

—Pero realmente no me ha invitado —señalé—. No si ella realmente está planeando arrestarnos si no vamos. ¿O es que esta parte fue idea de Henry?

—Casi —se burló Papá—. Estoy seguro de que habría sido feliz de poder arrastrarnos a Faerie con cadenas, pero sin duda no fue su idea chantajearnos para ir. Él preferiría comer clavos de hierro a ver a mi hija honrada. No, él habría disfrutado más si hubiéramos tenido libertad para rechazar la invitación y ofender mortalmente a su madre.

Solté un gruñido de exasperación. —¿Cuánto honor puede ser si ella me chantajea para ir?

—Confía en mí. Es un honor, no importa los incentivos que ella considerara necesarios ofrecer para estar segura de que fuéramos. El resultado final, es que te presentarás en la Corte, y que será un espectáculo muy público a favor.

—Está bien. Voy a tomarte la palabra. —Y trataría de recordar que los Fae no piensan cómo la gente normal.

—Bien. Ahora, ¿cuál es tu siguiente pregunta?

—¿Hasta cuándo vamos a estar fuera?

—No puedo decirlo con certeza, pero cuento que serán por lo menos tres semanas.

—¡Tres semanas! —Había asumido—no sé por qué—que tomaría un par de días.

Papá me sonrió. —Recuerda, es Faerie de lo que estamos hablando. No hay coches o aviones. El viaje de Avalon al Palacio Sunne debe tomar cerca de cuatro días a caballo, ciertamente puede que Titania nos haga esperar por lo menos una semana antes de que le resulte conveniente celebrar la ceremonia. Y después, vamos a tener que permanecer un tiempo para cumplir con nuestras obligaciones sociales.

¿A caballo? Esto sólo hacía más que mejorar. Yo nunca había montado a caballo en mi vida y sería feliz si siguiera así. Aunque, como la alternativa era caminar, a caballo tendría que ser.

—No será hasta después de la presentación que vamos a ser capaces de hablar con Titania. Sin embargo, he tenido la oportunidad de interrogar a varios miembros de la comitiva de Henry, y estoy razonablemente seguro de que Titania no envió a Caballeros detrás de ti.

Negué con la cabeza, no creyéndolo ni por un momento. —¿Sólo porque ellos lo dicen?

—No, porque conozco a Titania. Conseguir que ella cambie de opinión es algo poco menos que un milagro. Si ella te hubiera querido muerta recientemente, no te habría invitado a la Corte a menos que algo catastrófico hubiera ocurrido, y no es así.

—Por supuesto, alguien estaba detrás del ataque —continuó mi padre—. Alguien con la suficiente influencia como para mandar a un par de Caballeros para llevar a cabo una diligencia personal.

Me estremecí. —¿Te refieres a alguien como el príncipe Henry?

Papá hizo una mueca. —La idea ha pasado por mi mente. A pesar de que contratar Caballeros para amenazar y hacer daño físico no es su estilo. Recuerda lo que te dije, que los Fae aman la sutileza. Un ataque abierto, sería considerado como algo torpe en extremo.

—Vaya, me siento mucho mejor sabiendo que el que él me asesinara, socialmente sería un paso en falso.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Los príncipes no pueden permitirse un paso en falso así como así, por lo que es más un impedimento de lo que crees. —Se inclinó un poco hacia delante y le dio un apretón a mi hombro—. No te preocupes. Voy a mantener un ojo en él, por si acaso.

—¿Crees que el que estaba detrás de ese ataque sería feliz de verme presentarme en la Corte?

Su cara no era lo que yo llamaría expresiva, sino que incluso la falta de expresión era una expresión en sí misma.

—Estarás bien vigilada. Yo estaré contigo, así como Finn y Keane.

Keane era el hijo de Finn y mi instructor de defensa personal. Teníamos lo que yo llamaría una relación de amor/odio. Cuando él me dejaba como la mierda contra las colchonetas de prácticas, realmente lo odiaba. Cuando no estábamos golpeando, podía ser un tipo bastante decente, aunque las cosas estaban un poco incómodas entre nosotros, porque yo sospechaba que él me gustaba mucho más de lo que yo le gustaba a él. Sin embargo, definitivamente me sentiría más segura con él a mi lado.

—¿Qué pasa con Ethan y Kimber? —pregunté, porque estaba segura de que Kimber ya habría empezado a molestar a su padre y al mío para que vinieran conmigo.

Mi papá consiguió una mirada de desaprobación, sin cambiar su expresión facial, lo cual era un buen truco. No insistió en que me mantuviera alejada de mis amigos Unseelie, pero sabía que sería mucho más feliz si me pegara a mi “propia clase”. Si alguna vez empiezo a elegir a mis amigos en base a qué Corte pertenecen, sólo dispárame.

—Alistair ha sugerido que vengan —respondió—. No me atrevo a asumir el riesgo cuando son tan jóvenes e inexpertos.

—Kimber sólo es unos meses mayor que yo, e Ethan tiene la misma edad que Keane.

—Sé cómo te sientes acerca de Ethan —dijo con una sonrisa—. Pero... Él y Keane pueden ser físicamente de la misma edad, pero Keane es un adulto, mientras que Ethan es todavía un niño.

Sabía lo que quería decir mi padre, y puede que la primera vez que llegué a Avalon estuviera incluso de acuerdo con él. Pero Ethan no era el mismo desde que lo rescaté de las garras del Erlking. Él todavía estaba atado al Erlking de una manera que no entendía totalmente, y la terrible experiencia le había envejecido. Él no era el mismo muchacho despreocupado que había conocido.

—Sin embargo —continuó mi padre—, si Alistair se determina a que vengan, voy a tener que acceder. Me temo que si me niego, podría enviarlos detrás de nosotros y eso sería mucho más peligroso para ellos.

Estaba contenta de saber que tendría un montón de compañía, pero odiaba la idea de que Alistair pusiera sus ambiciones políticas por encima de la seguridad de sus hijos. Tan ambicioso como mi padre era, él era prácticamente un fanático de mantenerme a salvo.

—No creo que vayas a estar en peligro —dijo papá—. Especialmente no cuando tú estás bien protegida. Sin embargo...

Sentí el leve cosquilleo de la magia, y de repente había una caja rosa de piel de imitación, de unos seis centímetros de largo, en su mano. Extendió la funda hacia mí, y la tomé. No tenía ni idea de lo que había en ella, y mi padre ignoró mi mirada interrogante.

Con un encogimiento de hombros, levanté la tapa y luego casi se me cayó la caja cuando vi lo que había dentro, acurrucada sobre un lecho de terciopelo rojo: una pistola. El logo en la parte inferior de la tapa decía “Lady Derringer”.

—Es sólo para emergencias —dijo papá—. Te voy a enseñar cómo usarla, pero ciertamente espero que no la necesites. Creo que ambos nos sentiremos mejor si tienes un arma mortal disponible.

Tragando saliva, toqué la empuñadura de color marfil, la cual tenía una imagen de una rosa blanca en ella. A pesar de la seguridad de mi padre, yo no creía que el tener una arma conmigo en Faerie fuera a hacerme sentir segura del todo.

* * *

A la mañana siguiente estaba en una de mis clases regulares con Keane, lo que significaba que tenía que levantarme indecentemente temprano y no podría desayunar hasta después. No, a menos que quisiera arriesgarme a devolverlo mientras nos enfrentábamos. Si mi maestro fuera otro que no fuera Keane, yo habría esperado que me diera el día libre el día antes de irme para Faerie pero yo lo sabía mejor.

Me paré frente al espejo del baño, examinando el nuevo top de espalda alta que había ordenado de un catálogo de atletismo. En el catálogo, parecía que cubriría lo suficiente como para tapar la marca del Erlking en el fondo de mi hombro. Cubría parte de la marca, pero no toda. Suspiré con pesar, luego me dirigí a mi habitación a ponerme una camiseta encima del top. Era más fácil luchar sin la suelta y cómoda camiseta dándole a Keane algo para agarrar, pero no tenía elección.



Sirensong

Saga faeriewalker

Abrí la puerta de mi dormitorio para encontrar que Keane ya había llegado. Había empujado los muebles de mi sala de estar a las paredes y desplegado las colchonetas de prácticas. Admiré la vista por un momento, porque aún si no le gustaba de esa manera, no se podía negar que era una delicia a la vista. Tenía la típica hermosa cara Fae, pero su pelo—teñido de negro azabache, con un mechón permanentemente colgando sobre sus ojos—, junto con los pendientes en la oreja izquierda, el tatuaje de brazalete celta y un vestuario que parecía consistir enteramente de negro, le daba un aire de chico malo. ¿Qué podría ser más sexy que un chico malo Fae?

—Llegas tarde —me dijo sin levantar la vista.

—Buenos días a ti también —le respondí, acercándome a él con cautela. Keane no creía en darme una advertencia antes de atacar—decía que mis enemigos no lo harían, así que él no lo haría—y eso significaba que mi lección podía comenzar en cualquier momento, incluso cuando parecía que estaba totalmente concentrado en otra cosa. Observé su lenguaje corporal cuidadosamente, en busca de cualquier señal de que estaba a punto de saltar en marcha.

—Hemos tenido esta discusión antes —dijo mientras terminaba de arreglar las colchonetas—. Espero que llegues a tiempo cada vez.

Rodé mis ojos ante el reproche. Y, por supuesto, fue cuando atacó.

A pesar de sus técnicas de entrenamiento, prepotentes, molestas y muchas veces dolorosas, Keane era un gran maestro. No es que yo fuera a admitirlo nunca en su cara. A pesar de que había bajado la guardia, reaccioné lo suficientemente rápido como para no recibir su puñetazo en la cara. Mi brazo se sacudió hacia arriba como si tuviera voluntad propia, bloqueándolo a la perfección.

En una pelea real, ese bloqueo podría haber salvado mi vida, porque un golpe tan duro en la cabeza podría noquearme y ciertamente derribarme. Y en una pelea real, estaría dando gracias a mi buena suerte ahora mismo mientras corría como loca para alejarme del que me había atacado.

Pero esta lucha no era real, por lo que mi reacción—muy madura, lo sé—fue gritar “¡Ay!” lo suficientemente fuerte como para estallar unos cuantos tímpanos. Sabía que en teoría Keane protegía sus puños cuando nos enfrentábamos, pero aun así me dolía como el infierno cuando hacía contacto, incluso cuando me las arreglaba para bloquear.

—No seas tan bebé —dijo Keane, mientras expulsaba en un intento de golpear las piernas de debajo de mí.

Esta era la razón por la que lo odiaba tanto cuando nos estábamos enfrentando.

Salté hacia atrás, evitando la patada de Keane, y después de eso no había tiempo para quejarse. Incluso si hubiera tenido suficiente aire en mis pulmones para presentar una queja.

Sabía que estaba haciéndolo mejor, sabía que si estaba peleando con alguien que no fuera nada bueno, probablemente sería capaz de hacerlo, pero yo nunca, nunca me acercaría al nivel de conocimientos de Keane. Siendo el hijo de un Caballero, le habían enseñado cómo luchar desde una edad muy temprana. Incluso había empezado a convertirse en un Caballero, pero no era material de Caballero. No porque él no pudiera pelear lo bastante bien—estoy segura de que si hubiera tenido toda la formación, sería ridículamente bueno—sino porque era demasiado rebelde para aceptar el estilo de vida.

El resultado de todo esto es que casi nunca tenía éxito en dar un golpe, y pese a conocer todos los movimientos correctos, rara vez podía escapar de sus sujeciones a menos que él me dejara.

La frustración y yo nos habíamos convertido en buenas amigas. Y como cualquier amigo que es una mala influencia, la frustración me hacía hacer cosas que eran, en retrospectiva, estúpidas.

Como intentar hacer frente a mi instructor de auto-defensa.

No hay un solo ejemplo en el que pueda pensar en el qué hacer frente a tu atacante fuera un buen movimiento de auto-defensa. Si tienes suficiente como para tratar de hacer frente a tu agresor, tú tienes la distancia suficiente como para correr como el infierno y tal vez huir. Pero desde que hacer lo “correcto” no parecía funcionar, de vez en cuando no podía dejar de tratar de coger por sorpresa a Keane.

El problema es que, incluso si lo tomo por sorpresa, él es más grande, más rápido, más fuerte y mucho más experimentado que yo.

Mi abordaje lo sorprendió lo suficiente como para derribarlo. Desafortunadamente, él se retorció como un gato, y de alguna forma terminé sobre el trasero cuando aterrizamos. El aterrizaje golpeó todo mi aliento fuera de mí, y mientras estaba tendida allí, tratando de respirar, conseguí un ligero golpe en mi cara, demostrando la mala posición en la que me había metido. No es que no lo supiera ya.

Escapar del agarre de Keane cuando los dos estábamos de pie era bastante difícil, pero escapar de él cuando estábamos en el suelo con él arriba era imposible a menos que deliberadamente me diera una oportunidad. Tan



Sirensong

Saga faeriewalker

pronto como me las arreglé para inhalar una respiración completa, me dio una de esas aperturas, y fui por ello.

El hecho de que me dejara una apertura no significaba que estaba haciendo las cosas fáciles para mí, así que tuve que trabajar como una loca para liberarme. En el último momento, justo cuando estaba tratando de saltar triunfante a mis pies después de deslizarme de su presa, su mano se cerró en la parte posterior de mi camiseta.

He mencionado que las camisetas flojas daban a Keane agarraderas convenientes. Él ciertamente se había aprovechado de eso antes. Pero no sé si la camiseta estaba muy raída de haber sido usada y lavada a menudo, o si uno de nosotros tiró más fuerte de lo habitual, o si sólo fue el ángulo de la fuerza. Fuera lo que fuera, hubo un inquietante sonido de rasgadura, y me tambaleé hacia delante, cogida fuera de balance y por sorpresa.

Keane, con sus reflejos Fae, me agarró antes de que golpeará el suelo con mi cara, pero podía sentir el soplo de aire frío sobre la piel de mi espalda y mi hombro donde la camiseta se había desgarrado. Justo donde estaba la marca del Erlking.

—¿Qué demonios? —preguntó Keane en un susurro horrorizado.

Capítulo 4



*Traducido por evelin y Sheilita Belikov
Corregido por Anne_Belikov*

Esto era oficialmente malo.

Traté de alejarme de Keane para llevar la rasgada camiseta de vuelta sobre la marca, pero él me dio vuelta con sus ásperas manos, haciendo a un lado las tiras de mi top para que pudiera tener una mejor visión.

—¡Suéltame! —dije bruscamente mientras trataba de darle un golpe en el rostro con mi codo. Perdí, por supuesto, pero Keane se alejó de mí con un par de pasos apresurados, como si yo tuviera una enfermedad contagiosa o algo parecido.

—¿Qué demonios? —dijo una vez más, con el rostro pálido—. Dana, ¿qué hiciste?

Consideraré mis opciones. Era una buena mentirosa—los años tratando de encubrir a mi madre me habían dado mucha practica—pero no estaba segura de ser lo suficientemente creativa para salir con una explicación persuasible para la marca del Erlking. Lo único era decir la verdad y no había manera en que Keane pudiera sacármela. Lo cual dejó el contestar con evasivas como mi única opción.

—No es asunto tuyo —le dije a Keane, arreglándome la tira del top para que la marca quedara mayormente cubierta a pesar del rasgón en mi camiseta. La respuesta fue más ruda de lo que pretendía y Keane en realidad se estremeció por mi tono.

Suspiré profundamente, tratando de dejar salir la tensión de mi cuerpo mientras me calmaba. Eso no funcionó muy bien.

—Mira —dije—, si quisiera contártelo, no mantendría escondida la marca. Es algo entre el Erlking y yo, es complicado y no afecta a nadie más que a mí. Eso es todo lo que necesitas saber.

Keane sacudió la cabeza, el horror en sus ojos lentamente se mezcló con la rabia.

—Tendrás que hacer algo mejor que eso.

Levanté la barbilla obstinadamente. —Tú no me mandas y eso es todo lo que vas a conseguir.

—Bien —dijo él con sus ojos clavados en mí—. Supongo que tendré que preguntarle a tu padre.

Cómo dije, soy una muy buena mentirosa, pero mi rostro inexpresivo se desvaneció justo en ese momento. Mi padre era la última persona que quería que se enterara de la marca del Erlking.

Si descubría la marca, no descansaría hasta que me hubiera sacado cada detalle sobre cómo la había obtenido. Y si se enteraba de que me escapé de la casa de seguridad, estaría castigada el resto de mi vida. Tal vez incluso más.

No es que me sintiera mal de tener secretos, claro está. Él todavía me escondía lo que pensaba que era un enorme secreto. Estaba obligado por sus vínculos con la Corte Seelie a no decirme lo que sucedería si le daba al Erlking mi virginidad.

Gracias al acuerdo que el Erlking había hecho con Titania, había un geis—una restricción mágica—que impedía que mi padre contara el secreto del Erlking. Pero cuando mi tía Grace había tratado de matarme, ella había estado tan determinada a lastimarme antes de que muriera que rompió sus vínculos con la Corte Seelie sólo así ella pudo decirme la horrible verdad de lo que yo había acordado. Así fue cuando me di cuenta de lo mucho que me amaba mi padre—y él de verdad me amaba, lo sabía—él era un Fae Seelie, profundamente devoto a su Corte como para considerar dejarla, incluso para protegerme.

Él tenía que saber lo que le había prometido al Erlking para que liberé a Ethan. Y sin embargo no había estado dispuesto a renunciar a la Corte Seelie para que pudiera alertarme. Si iba a mantener ese secreto, entonces no me sentía mal por ocultar la marca del Erlking.

—¿Debería ir a hablar con tu padre en este momento? —preguntó Keane—. ¿O vas a explicarme por qué tienes algo que luce sospechosamente parecido a la marca del Erlking en tu hombro?

Pensé en desafiarlo a que probara que lo que dijo era verdad. Él no era lo que yo generalmente consideraría como un tipo delator. Pero al igual que casi todos los demás en mi vida, él haría cualquier miserable cosa si pensaba que era por mi propio bien.

—¿Me estás chantajeando? —pregunté, andando con rodeos mientras trataba de inventar algo medianamente cierto para que me dejara en paz.

Keane se encogió de hombros. Pero el gesto era más tenso.

—Llámalo cómo quieras. Pero si eres la criatura del Erlking, entonces creo que tengo derecho a saberlo antes de que viaje a Faerie contigo.

—¡No soy la criatura del Erlking!

—¿No? Entonces, ¿por qué tienes su marca, como un sello, en tu piel?

—¿Te molesta si me voy a cambiar antes de que tengamos esta conversación? No me gusta estar parada con una camiseta rota. —Atraje el pedazo rasgado para dar énfasis.

Keane dio un paso para acercarse a mí con la mandíbula tensa.

—Sí, me molesta que te tomas un poco de tiempo extra para inventar los detalles o cualquier mentira que estés a punto de decirme.

Hubo un atisbo de un gruñido en su voz y me pregunté si estaba lo suficientemente enojado para golpearme con rabia. No lo creía, a pesar de que tenía los puños apretados y el humo salía de sus oídos, pero no pude evitar mi primer instinto de dar un paso atrás.

Keane parpadeó como si estuviera sorprendido. Luego pareció darse cuenta de qué tan agresivo el lenguaje de su cuerpo era y él se relajó visiblemente. Sus puños se abrieron y sus hombros se hicieron menos tensos, pero yo podía ver todavía el metafórico humo. Él no estaba menos molesto. Y no iba a darme tiempo para pensar las cosas antes de hablar.

—¡Comienza a hablar! —ordenó.

Me hubiera gustado retorcer mi manera de hablar, pero no pude, así que traté de mantener mi explicación lo más simple posible.

—Erlking me lanzó un hechizo cuando estaba tratando de llegar a él para liberar a Ethan —dije sólo *cómo* me había lanzado el hechizo, porque no había manera de que le contara a alguien sobre el broche del Erlking.

Lo había usado tres veces para hacerme invisible y a la tercera activó la marca. No había usado el broche desde entonces—a pesar de la promesa del Erlking de que no contenía hechizos secundarios—pero no quería arriesgarme a que me lo quitaran.

Resistí la urgencia de alzar la mano y tocar la marca. No dolía o algo parecido, pero de alguna manera siempre era consciente de ella en mi piel, sabiendo exactamente en dónde estaba incluso cuando no podía verla.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Es como un dispositivo de rastreo. Él dice que es por mi propio bien — dije—. Porque me quiere viva para poder llevarlo al mundo mortal.

No había pensado que fuera posible ver a Keane más horrorizado, pero estaba equivocada. La mayoría de las personas a mi alrededor habían aceptado que el Erlking, a pesar de ser un tipo espeluznante, me quería viva. No sabían que me quería viva tanto que me había salvado, pero era demasiado obvio que una Faeriewalker no le iba a ser de mucha ayuda.

Por la manera en la que Keane me miraba, sentí que él no estaba tan convencido como el resto.

—¿Él sabe dónde estás ahora? —preguntó Keane—. ¿Sabe la ubicación de tu casa de seguridad?

—Sí, lo sabe. Lo ha sabido desde hace mucho tiempo y no me ha seguido, así que puedes dejar de mirarme como si el mundo acabara de llegar a su fin.

—¡Eres increíble! ¿No pensaste en que era importante contarle a alguien sobre esta cosa?

—¿Y eso qué haría? Nadie puede hacer nada al respecto. —Un geis evitaba que el Erlking atacara a alguien en Avalon, pero el geis era desactivado si alguien lo *atacaba*—. La cosa es que él no puede atacarme, y no quiero que nadie me sobreproteja y tal vez le dé una excusa para hacerles daño. —Así fue, después de todo, cómo Ethan había sido capturado por la Caza Salvaje.

Keane no parecía convencido.

—No le vas a decir a mi papá, ¿verdad? —pregunté, luego mordí mi labio cuando él no contestó inmediatamente.

Keane soltó un profundo suspiro y sacudió la cabeza. —¿Qué otros secretos tienes?

No quería pensar en eso. El Erlking había sugerido una vez que todos mis secretos iban a volver y me morderían el trasero algún día. Tenía la sensación de que tenía la razón, pero estaba determinada a postergar el tener que tratar con eso hasta que fuera absolutamente necesario.

—¿Vas a delatarme o no? —pregunté, ignorando la pregunta de Keane.

—No lo haré. Al menos no por ahora. Pero en realidad deberías decírselo por ti misma. ¿Alguna vez has considerado que cuando vayas a Faerie, el geis que evita que el Erlking cace a alguien en Avalon no tendrá ningún efecto? ¿Y que no eres un miembro oficial de la Corte Seelie y por lo tanto no estás protegida por el acuerdo del Erlking con las Reinas?

Estoy segura de que mi rostro se puso pálido. No, no había pensado eso.

—No habrá nada para evitar que él te cace y si tienes el equivalente a un rastreador en ti, él no tendrá dificultad al encontrarte.

Era cierto que el Erlking no quería matarme. Sin embargo, si era libre de cazarme y si me capturaba, podría forzarme a unirme a la Caza Salvaje. Y entonces la Caza tendría su propia mascota Faeriewalker para llevarlos al mundo mortal y causar estragos.

Tragué saliva con dificultad. —No había pensado en eso —dije—, pero estoy segura de que mi padre sí. Él no me hubiera llevado a Faerie a menos que esté seguro de que el Erlking no puede llegar a mí.

—¿Cómo puede estar seguro cuando no sabe todos los hechos?

Maldición, Keane hoy estaba lleno de preguntas incómodas. Y yo carecía de respuestas satisfactorias. Mi padre me había asegurado que me protegería por las reglas de etiqueta de la Corte. El Erlking tampoco pertenecía a la Corte, pero a lo mejor seguía las reglas de etiqueta. Confiaba en mi padre y su juicio.

—Me voy a cambiar —dije, porque continuar esta conversación no iba a hacerle bien a nadie. Podía sentir la mirada iracunda de Keane en mi espalda incluso después de entrar a mi habitación y cerrar la puerta detrás de mí.

* * *

Mi día no mejoró después de eso. Tenía un montón de embalaje por hacer y mi madre llamó alrededor de un millón de veces. Me negué a contestar, a pesar de los mensajes tristes que dejó. No podía enfrentar el hablar con ella. Estaba demasiado asustada por la realidad de que me iba a Faerie al día siguiente, en la compañía de un príncipe que estaría feliz de ver a mi padre —y a mí, por extensión— muerto de cansancio como para lidiar con algún otro drama.

Como si todo esto no fuera lo suficiente para hacerme un manojo de nervios, mi padre vino en la tarde y me llevó a un campo de tiro para enseñarme cómo disparar una pistola de calibre ancho.

Disparar la pequeña pistola fue un recordatorio de que este viaje supuestamente seguro podría ser mucho más peligroso de lo que sabíamos. También descubrí que no estaba destinada a ser una tiradora experta. Tenía que luchar contra los instintos de cerrar los ojos cada vez que presionaba el gatillo y saltar por el ruido, a pesar de tener tapones para los oídos.



Sirensong

Saga faeriewalker

Papá era muy paciente conmigo, pero creo que lamentaba el impulso de darme un arma letal para el momento en que dejamos el campo de tiro.

Había un punto brillante en mi día, aunque no era de la clase que calmaba los nervios: esa noche, Ethan y yo íbamos a tener nuestra primera y honesta cita. La habíamos planeado con anterioridad y no había manera en que la fuera a cancelar. Aunque esta era nuestra primera cita real, no podía evitar estar nerviosa. Como si el saber que dejaría todo lo familiar atrás y viajaría a Faerie en menos de veinticuatro horas no me pusiera lo suficientemente nerviosa.

No ayudó que la sesión de esta mañana con Keane me hizo dolorosamente consciente de todos los secretos que estaba guardando de mi familia y de mis amigos más cercanos. Por ejemplo, nunca le había contado a Ethan sobre la marca del Erlking. Su cabeza probablemente explotaría si se daba cuenta de que se lo conté a Keane y no a él. Podría darle a Ethan alguna versión suavizada de la historia que le había dado a Keane, pero con Ethan era más probable que presionara por conocer detalles, y yo quería enterrarlos.

La última vez que Ethan y yo habíamos salido juntos fue antes de que el Erlking hundiera sus garras en Ethan. Había insistido en que éramos sólo amigos y que no era una cita. Fuimos a ver una película y había descubierto lo creativo que Ethan era capaz de ser en un cine a oscuras. Incluso con Finn sentado a sólo unas cuantas filas atrás de nosotros, Ethan se había salido con cosas en las que nunca tuve la intención de dejarlo que se saliera con la suya.

Pensando que había aprendido de la forma más difícil que ir al cine con Ethan era peligroso, esta vez íbamos a salir a cenar en lugar de eso.

Tengo que admitir que me sentí muy sofisticada y adulta mientras me dirigía a encontrarme con Ethan en un pequeño restaurante italiano que él juró que era fantástico. La mayoría de los chicos de mi edad tenían bailes escolares o salidas al centro comercial para sus citas, pero Ethan había superado las prácticas de citas de preparatoria. Podía actuar mayormente infantil e inmaduro a veces —especialmente cuando estaba discutiendo con Kimber— pero a la madura edad de dieciocho años, él se consideraba un adulto, y para esta cita, había elegido actuar como tal.

Él me estaba esperando afuera del restaurante, y sentí el familiar revoloteo de emoción en mi vientre cuando lo vi por primera vez. Todos los Fae son ridículamente apuestos, pero desde el momento en que conocí a Ethan, me había provocado de una manera en la que nadie más lo hacía.

Su cabello era de un rubio muy pálido, y le llegaba hasta los hombros cuando no lo tenía recogido. Sus ojos eran de un tono de azul tal que los humanos sólo podrían conseguir con lentes de contacto.

Foro Purple Rose



Sirensong

jenna black

Y la pequeña imperfección en su nariz —que parecía que había sido rota una vez— le daba la suficiente personalidad para salvarlo de ser bonito.

Por supuesto, en estos días, lo primero que atraía mi mirada cuando lo veía era la marca del Erlking, que parecía un tatuaje de un ciervo azul estilizado extendido al lado de su cara. Era la marca la que decía que a pesar de que ya no era un miembro de la Caza Salvaje, todavía estaba vinculado al Erlking. Siempre me daba un pequeño escalofrío cuando lo veía, aunque si no supiera lo que significaba, podría haber pensado que era un poquito sexy.

Ethan esbozó una sonrisa cuando me vio.

Esa sonrisa todavía tenía el poder de hacer temblar mi interior, pero había una mirada angustiada en sus ojos que hacía que me doliera el corazón por él. Él no era el mismo chico que había conocido.

Hubo una vez que Ethan había sido alegre y despreocupado.

No podías aplicar ninguna de esas palabras a él ahora.

Todo lo que le había pasado había sido a causa mía, y a veces me sentía como si me estuviera ahogando en la culpa.

Echando un vistazo por encima de mi hombro a Finn—que, por supuesto, tenía que venir conmigo, incluso a una cita, porque eso es lo que los guardaespaldas hacen—Ethan puso sus manos sobre mis hombros, luego se inclinó para darme un beso casto. Incluso ese ligero roce de labios me hizo estremecer por todas partes. Quería atraer su cabeza de nuevo hacia la mía, quería que me diera un beso más profundo y más largo. Sin embargo, aunque Finn no era oficialmente mi chaperón, sabía que iba a interrumpir si las cosas se ponían muy apasionadas e intensas. Además, no podía evitar ser cohibida con él mirando.

—Te ves hermosa esta noche —me dijo Ethan, sin dejar de sonreír mientras mantenía abierta la puerta del restaurante.

Me alegraba que pensara así, porque había pasado casi una hora decidiendo qué ponerme. Me sentía como una completa perdedora por hacerlo, pero me pareció que no podía evitarlo. Había optado por jeans, junto a un suéter abrigado que no sólo me mantendría caliente en esta típica noche fría de verano en Avalon, sino que también se sentiría bien si a Ethan se le ocurría tocarme.

El restaurante era aún más pequeño de lo que imaginaba, con sólo diez mesas y una barra de aproximadamente el tamaño promedio de un vestidor. Nueve de las mesas estaban ocupadas, y había veintitantas personas esperando en la barra. Era muy consciente de lo mucho que Finn destacaba cuando se posicionó contra la pared cerca de la puerta.

La mayoría de las personas estaban vestidas muy casualmente, una pareja, que probablemente eran turistas y no sabían que la temperatura media para el verano aquí estaba en los quince grados, incluso estaban usando shorts. Finn, por el contrario, estaba usando su acostumbrado traje oscuro y corbata, además de lentes de sol oscuros, y estaba en el extremo receptor de más de una mirada curiosa.

La anfitriona nos guió a Ethan y a mí a nuestra mesa, y traté de no sentirme cohibida. Las personas que habían mirado fijamente a Finn estaban una a una trasladando sus miradas curiosas a Ethan y a mí.

Ya debería haber estado acostumbrada a ello. Tenía que llevar a Finn conmigo siempre que saliera de mi casa de seguridad, a menos que tuviera a mi papá en su lugar. Lo que significaba que siempre tenía al menos un poco de atención. Pero tal vez debido a todo el asunto de la cita, sentía que llamaba más atención de la habitual. Mis nervios estaban zumbando cuando levanté mi menú y lo miré sin verlo.

Estaba en una cita. Una cita verdadera y como Dios manda. Con un chico tan guapo que generalmente tenía a un puñado de porristas colgadas de él a dondequiera que iba. Sabía que en comparación con todas las cosas locas que me habían sucedido hasta ahora en Avalon, esto no era nada. Sin embargo, hacía que mi corazón latiera un poco más rápido. Y me hacía sentir tan madura como de doce años.

Ethan se inclinó sobre la mesa, bajando la voz. —¿Pasa algo?

Grandioso. Ya era bastante malo que me sintiera tan torpe e incómoda. ¿Realmente tenía que ser tan obvia al respecto para que Ethan se diera cuenta?

Qué manera de lucir sofisticada, Dana.

Forcé una sonrisa y me dije a mí misma que lo superara. Ethan y yo no sólo habíamos tenido más, um, encuentros íntimos antes, sino que no tenía absolutamente ninguna razón para estar nerviosa a su alrededor. Al menos, así me lo dije.

—Nop. Nada de nada.

Ethan puso los ojos en blanco. —Sí, claro. Es por eso es que parece que quieres saltar de la silla y salir corriendo.

Eso me sacó de mi pequeño ataque de autocompasión. —¡No!

—Es demasiado.

Entrecerré los ojos hacia él. Por el momento, su sonrisa parecía normal, como la sonrisa amistosa que había usado con efecto devastador antes de que el Erlking hubiera entrado en su vida.

Pero luego pareció recordarlo, y la sonrisa se marchitó.

—Lo siento —dije—. Creo que estoy un poco obsesionada con el viaje a Faerie. —Parecía tan buena excusa como cualquiera.

Ethan asintió y tomó su menú. Esta vez, era él quien estaba deliberadamente evitando mi mirada.

—Sí, va a ser un tiempo muy divertido. Tú, yo, Kimber, y Keane pasando las 24/7 juntos.

Solté un bufido. —¿Piensas que eso es lo más preocupante de todo esto? ¿Que los cuatro vayamos a pasar tanto tiempo juntos? Estoy más preocupada por cosas como, oh, tú sabes, tener una muerte lenta y horrible.

La mirada de Ethan se endureció. —No vas a morir —dijo, extendiendo la mano a través de la mesa para tomar la mía en la suya. El contacto hizo que mi estómago revoloteara otra vez—. No voy a dejar que nada te pase. —Hizo una mueca—. Y tampoco a nadie más.

Apreté la mano de Ethan y sonreí. —Gracias. Sé que lo harás lo mejor posible. Y tal vez me estoy alterando por nada. Tal vez terminara siendo tan seguro como un viaje escolar.

La expresión en el rostro de Ethan me dijo que no creía eso más que yo. El camarero escogió ese momento para venir y tomar nuestras órdenes. Ninguno de nosotros había hecho más que echarle un vistazo al menú, pero Ethan sabía lo que quería, y tomé una decisión rápida, más interesada en el comentario de Ethan sobre nuestros compañeros de viaje.

—¿Crees que es mala idea que vayamos los cuatro? —le pregunté cuando el camarero estaba fuera del alcance del oído—. ¿Tú y Keane van a tratar de matarse el uno al otro antes de que el primer día de viaje llegue a su fin?

Decir que Ethan y Keane se caían mal era una subestimación. Ethan, por alguna razón, estaba celoso del tiempo que pasaba con Keane. Tiempo que pasaba logrando que me pateara el trasero, no besuqueándome ni nada, pero Ethan no parecía hacer la distinción. Y aparentemente, Ethan le había robado la novia a Keane cuando estaban en la preparatoria, por lo que Keane lo odiaba. No sabía si nadie más que yo se daba cuenta de que a Kimber le gustaba Keane, pero apostaba que si los chicos lo descubrían, eso no ayudaría a la situación. Hasta ahora, nunca había estado cerca de Ethan y Keane juntos, pero me sorprendería si no volaban chispas.

Ethan me frunció el ceño. —Tener a los dos tan cerca es una receta para el desastre. Pero no voy a empezar nada si él no lo hace.

¿Y sólo eso me llenaría de confianza?

—Este viaje será lo bastante miserable sin ustedes dos metiéndose en AMM delante de nosotros.

Ethan ladeó la cabeza. —¿AMM?

—Artes Marciales Mixtas. Supongo que es una cosa de los EUA, ¿eh? —O tal vez sólo una cosa *humana*. Sospechaba que los Fae podrían encontrar a las AMM... indignas.

—Supongo. ¿Qué es?

Me encogí de hombros. —Algunos combates. Un montón de sangre y testosterona. Eso no va conmigo.

Ethan sonrió, pero la expresión no alcanzó sus ojos.

—No soy un completo idiota, sabes. Keane enseña defensa personal para ganarse la vida. No estoy a punto de —meterme en AMM— con él. No si no quiero ser machacado.

Ah. Eso era lo que estaba irritando a Ethan. Podría ser un prodigio mágico y niño mimado de todo el mundo, pero sabía que Keane le podía ganar en una pelea física. Los chicos y sus egos.

—Encontraremos una manera de llevarnos bien —me aseguró Ethan—. Deberás tener toda la protección que puedas obtener, y estoy seguro de que Keane es un buen hombre con el que contar en una pelea. —Había una inflexión en su voz, como si prácticamente lo matara admitir eso. Debo haber hecho algún tipo de cara, porque Ethan extendió la mano y le dio un apretón a mi hombro.

—No será tan malo —dijo Ethan—. Incluso si las tensiones se intensifican un poco, deberías estar esperando tu primer vistazo a Faerie. Es un lugar bastante fantástico.

—¿Qué podría ser más divertido que viajar a un lugar donde criaturas como las Brujas Acuáticas y Spriggans viven? —dije refunfuñando.

—Las Brujas Acuáticas y Spriggans son Unseelie —me recordó Ethan—. Viajaremos a través del territorio Seelie.

—Oh, sí, y todas las criaturas de la Corte Seelie son dulzura y luz.

Él sonrió tímidamente. —Bueno, no. Pero es improbable que molesten al Príncipe Henry.

Estaba lejos de ser convencida, aunque me resistí al impulso de decirlo. Esta se suponía que era una noche romántica, y hasta ahora me había pasado la mayor parte lloriqueando y quejándome. Realmente atractivo.

La mano de Ethan encontró la mía debajo de la mesa. Nuestros dedos se entrelazaron. Era un simple toque, pero de todos modos envió un escalofrío agradable a través de mí. Nuestros ojos se encontraron y prendieron, y el resto del mundo pareció desvanecerse. Su pulgar acarició suavemente mis nudillos, y deseé que después de que termináramos de cenar, pudiéramos tener un poco de tiempo tranquilo juntos, sólo nosotros dos.

Pero, por supuesto, eso no iba a suceder. Si tenía suerte, podría conseguir un beso de buenas noches, pero con Finn viendo todos nuestros movimientos, sería un beso casto de clasificación G³ que ni siquiera comenzaría a satisfacer nuestra hambre.

Ethan se inclinó hacia mí, bajando la voz hasta un susurro conspirador.

—Vamos a viajar juntos durante semanas. Apuesto a que si somos lo suficientemente inteligentes, podremos conseguir un poco de tiempo para nosotros.

Mi corazón se agitó ante el pensamiento, aunque sospechaba que conseguir un tiempo a solas en este viaje iba a requerir más de un poco de inteligencia. Y aunque lo hiciéramos...

Ethan y yo nunca podríamos hacer mucho más que besuquearnos. Sabía que tenía que estar satisfecha con eso, al menos por ahora. No era como si estuviera lista para recorrer todo el camino con él, aunque no tuviera el pacto con el Erlking cerniéndose sobre mí. Pero nunca he sido buena en vivir el momento. Encargarme de mi mamá me había enseñado desde muy temprana edad que siempre tenía que mirar tres pasos por delante, tenía que estar lista para las curvas que la vida iba a lanzarme. Mi previsión había ayudado a mantener comida en la mesa y evitar que nos desalojaran, pero a veces —como ahora— realmente desearía simplemente poder desactivarla.

Ethan se inclinó aún más sobre la mesa. —Puedo leerte como a un libro —dijo—. Olvídate del Erlking por un rato. Podemos tener un montón de diversión juntos sin cruzar la línea. —Había un brillo perverso en sus ojos que hizo que mi corazón palpitar—. Puedo ser muy creativo, sabes.

³ **Clasificación G.** - Es una de las calificaciones que se usan para valorar la temática de una película y el contenido de la idoneidad para determinadas audiencias. La G es para todas las Audiencias. Todas las edades admitidas. No hay desnudos, no hay drogas, violencia mínima y un uso limitado del lenguaje que va más allá de la conversación cortés.



Sirensong

Saga faeriewalker

Tragué saliva, tanto excitada como intimidada por sus palabras. Sólo besar a Ethan era casi suficiente para hacerme perder la cabeza por completo. Si estuviéramos solos sin un guardaespaldas/chaperón, sospechaba que él podría abrumarme completamente. Había algo muy tentador en la idea de ser abrumada de esa manera, de dejarlo besarme hasta que mi mente racional se fuera de año sabático y simplemente permitirme *sentir* sin pensar.

Era una tentación peligrosa. Especialmente con un chico como Ethan, quien sin duda usaba a las chicas que podía y querían. ¿Podía confiar en que se detendría si yo bajaba la guardia? ¿O necesitábamos que yo permaneciera en mi papel como la voz de la razón?

Deseaba saberlo.

Capítulo 5



El día del gran viaje fue un típico día de verano de Avalon, lo que significaba que fue gris y sombrío, con un toque de frío en el aire.

Papá había preparado mis maletas, a excepción de mi mochila, de la cual me negué a separarme, para ser entregada al vagón de equipaje con antelación. En la mochila, puse todo lo que no podía existir en Faerie más allá del aura de un Faeriewalker, como la pequeña pistola. En el último minuto, metí una cámara digital. Sería la única mortal que fotografiara Faerie.

Podía haber pensado que era genial, si no estuviera tan nerviosa.

La caravana del Príncipe Henry estaba saliendo de la Puerta Norte, y cuando mi padre y yo llegamos, era para ver que el puente que conduce a la entrada había sido acordonado, sólo miembros oficiales del grupo del Príncipe Henry tenían permitido pasar a través hasta después de que él se hubiera ido. Habría pensado que era una muestra de arrogancia Real, pero el bloqueo de la puerta era la única solución práctica. Todo el estacionamiento estaba cerrado, sólo unos pocos coches visibles en una esquina que sospechaba que era el aparcamiento de los empleados. El resto estaba atestado de gente y caballos y carretas. Algunas de los Fae llevaban ropa moderna, pero la mayoría llevaban vestidos largos o pantalones. Toda la escena se veía como algo salido de una Feria del Renacimiento.

—Caray, ¿estamos viajando con un maldito ejército? —le dije a mi padre. Había sabido que no serían sólo mis amigos y el Príncipe Henry, pero no me había dado cuenta de que su entorno sería tan sustancial.

Los labios de mi padre se curvaron en una sonrisa irónica.

—Henry no va a ninguna parte sin un ejército para que le sirva y le proteja. Sería estar debajo de su dignidad como un Príncipe.



Sirensong

Saga faeriewalker

Por supuesto, no todo el mundo allí era parte de la comitiva del príncipe. Había arrastrado los pies un poco para dejar mi casa de seguridad, así que estábamos entre los últimos en llegar. En el lado más cercano del puente, esperándonos, estaban Ethan, Keane, Kimber... y mi madre.

Keane y Ethan se encontraban a unos veinte metros de distancia y deliberadamente ignorándose el uno al otro. Kimber y mi madre estaban situadas entre ellos, pareciendo incómodas. Me pregunté si los chicos habían comenzado ya a pelearse.

Nunca devolví ninguna de las llamadas de mamá, ayer. Había sabido que tendría que enfrentarme a ella de nuevo antes de irme, así que no me sorprendí al verla. Pero estaba demasiado enojada con ella por forzarme a una disculpa que no sentía. Tal vez si me marchaba hacia Faerie, sin ceder ante su mirada de “oh pobre de mí”, finalmente comprendería hasta qué punto esto de beber significaba para mí.

Alcé mi cabeza cuando capté su visión, sabiendo que la expresión de mi rostro era de pura terquedad. Dio un paso hacia mí, con los brazos abiertos como para darme un abrazo. Le dirigí una mirada fría en lugar del abrazo de bienvenida que estoy segura que estaba esperando, o al menos tenía la esperanza de ello.

La sonrisa de mamá se desvaneció, y el dolor brilló en sus ojos. Un indicio de culpabilidad me atravesó, pero lo aparté sin piedad. Si mi madre no podía permanecer alejada de la bebida durante un par de semanas, entonces yo no tenía ganas de proteger sus delicados sentimientos.

Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero supongo que la expresión de mi cara fue prohibitiva, porque no salió nada. En mi visión periférica, vi a Ethan, a Kimber, y a Keane apartar la mirada, tratando de dar una ilusión de privacidad. Mi padre no estaba dispuesto a hacernos la misma cortesía.

—Dale a tu madre un abrazo, Dana —dijo, dando a mi hombro un pequeño empujón—. No sabes cuánto tiempo va a pasar antes de que vuelvas a verla otra vez.

Le dirigí una mirada de reproche sobre mi hombro.

—Gracias por la charla. No estaba lo suficientemente asustada por la idea de ir hacia Faerie, así que me alegro de que lo pusieras en perspectiva para mí.

—Está bien, Seamus —dijo mi madre antes de que mi padre me dijera lo que pensaba de mi boca inteligente. Ella me sonrió con tristeza—. Dana y yo tenemos que resolver esto entre nosotras.

Crucé los brazos sobre el pecho, en caso de que no estuviera recibiendo el indicio de que no estaba abierta a una cariñosa despedida, llena de lágrimas.

—¿Tienes alguna promesa que te gustaría hacer antes de que me marche a Faerie, ya que potencialmente podrías no verme otra vez?

Ella palideció, y yo sabía que estaba siendo innecesariamente cruel. Pero, maldita sea, yo era la que estaba dirigiéndome de cabeza al peligro. No era mi responsabilidad tratar de hacerla sentir mejor acerca de ello.

Mi mamá se puso un poco más erguida y trató de mirarme con severidad.

—Mi vida es de mi incumbencia —me dijo con firmeza—. Tú no haces las reglas, y yo no voy a hacer promesas que no pueda cumplir.

Apreté los dientes. ¿No se podía oír a sí misma? ¿Si no podía cumplir una promesa de no beber, eso obviamente la convertía en la alcohólica que afirmaba que no era?

—Bueno, no voy a pretender que no me molesta —le dije—. Estoy harta de esta actuación.

Estoy segura de que este no era la sentimental despedida que ella había estado esperando. Pero si pensaba que podíamos arreglar esto entre nosotras en los pocos minutos que habíamos estado aquí, rodeadas de toda esta gente, estaba loca.

Mamá se acercó y me tocó brevemente el hombro.

—Te quiero, Dana —dijo ella con una voz lo suficientemente baja que apenas pude oírla, sus ojos ahora llenos de lágrimas—. Espero que sepas eso.

Hubo un tiempo en mi vida en que al momento en que mi mamá rompía a llorar, me daba por vencida en lo que fuera la pelea que habíamos tenido y trataba de conseguir que dejara de llorar. Mi mamá tenía un sobresaliente en la manipulación emocional 101 y ahora estaba en los estudios de postgrado. Pero por todo lo que me había sucedido desde que había llegado a Avalon, parecía que me había vuelto inmune a los efectos mágicos de sus lágrimas.

No le aseguré que sabía que me amaba, ni le aseguré que la amaba. A pesar de que lo hacía. No importa lo enojada que estuviera, no importa cuán asustada estaba de lo que se haría a sí misma, ella era mi madre, y su consumo no me habría molestado tanto si yo no la amara. Pero no se lo dije, a pesar de la pequeña voz en mi cabeza que me decía que debería hacerlo, por si acaso esta era la última vez que nos veíamos. Le dije a esa pequeña voz que estaba siendo mórbida y que debería callarse.



Sirensong

Saga faeriewalker

Mamá inclinó la cabeza, y luego asintió. Aceptando la realidad, supongo. ¡Ahora eso era una sorpresa!

—Mantente segura, bebé —dijo ella, y soltó las lágrimas que había estado intentando, no muy duramente, supongo de eliminar.

Moviéndose más rápido de lo que podía esquivarla, echó los brazos a mí alrededor y me abrazó fuertemente. Podía sentir su cuerpo temblando mientras lloraba, y sabía que iba a tener una mancha de humedad en el hombro antes de que ella se quitara.

Con un suspiro de resignación, puse mis brazos a su alrededor y le di un apretón breve antes de retorcerme fuera de su alcance.

—Nos veremos pronto —le dije, lo cual era lo más cercano que iba a darle la tranquilidad que ella quería.

—No dejaré que le pase nada a ella —dijo mi padre.

—Lo sé —respondió ella, y luego le dio un abrazo, también. Él fue tomado por sorpresa, pero la abrazó con más entusiasmo del que yo había tenido. Peleaban casi todo el tiempo, por lo que podría decir, en su mayoría por mí, pero supongo que se habían amado en otro tiempo, y ahora no se odiaban el uno al otro.

—La traeré de vuelta sana y salva —dijo mi padre, aunque yo dudaba que sus frases de tranquilidad, de una manera diferente, fueran a hacer que mi madre estuviera más convencida.

Ella asintió, todavía aferrándose a él.

Mamá se aferró a papá por un momento y luego lo dejó ir y dio un par de pasos hacia atrás. Sus ojos estaban todavía brillantes, con las mejillas mojadas por las lágrimas. Tuve una desagradable sospecha de que lo primero que haría cuando nos hubiéramos ido era encontrar una tienda de licores. Pero no había nada que yo pudiera haber hecho para detenerla, incluso si no estuviera corriendo a Faerie, hacia lo que era, en lo que a mí respecta, en territorio enemigo.

Papá puso un brazo sobre mi hombro y me condujo hacia el puente. Mis amigos se quedaron detrás de nosotros. Miré por encima del hombro una vez y vi a mi madre sacudiendo la mano tristemente. Pensé en devolverle el saludo, pero no lo hice.

Cuando llegamos al estacionamiento, uno de los hombres del príncipe nos estaba esperando con una expresión de impaciencia en el rostro. Parecía que iba a decir algo acerca de nosotros por haber llegado tarde, pero mi

padre le dirigió una mirada helada, y él se lo pensó mejor. En su lugar, le hizo una seña a un tipo vestido como Robin Hood, quien dirigió un grupo de caballos en nuestro camino.

Por “dirigió”, no me refiero a que sostuvo sus correas y los guió hacia nosotros, me refiero a él le hizo señas a ellos con una sacudida de la mano, y ellos alzaron sus oídos y siguieron. Traté de decirme a mí misma que eso significaba que los caballos estaban tranquilos y estaban bien entrenados, y yo no tendría ningún problema tratando de montar uno.

—Estos son las monturas que tu Caballero ha elegido para los niños —dijo Robin, y mi padre fue el único que no se tensó ante la palabra niños. Sí, lo sé, para un Fae de miles de años de edad, éramos niños, pero aun así...

Robin Hood presentó a cada uno de nosotros a nuestros caballos por su nombre como si fueran personas. Yo casi esperaba que ellos ofrecieran sus manos. Mi caballo era una yegua blanca enorme llamada Phaedra. Siendo un caballo Fae, era una belleza, con líneas elegantes, inteligentes ojos marrones y una crin y cola tan blancas que casi brillaban. También era casi tan alta como yo. Mis manos comenzaron a sudar.

—¿Es este un buen momento para mencionar que no sé montar? —le pregunté a mi padre mientras Robin Hood, o cual fuera su nombre, nos dejaba a nuestra suerte.

¿Fue mi imaginación, o Phaedra me lanzó una mala mirada?

Papá me sonrió y acarició la nariz de Phaedra. Parecía que a ella le gustaba eso.

—Lo harás bien —dijo—. Ella sabe a dónde vamos mejor que tú. Todo lo que tienes que hacer es sentarte en la silla, y ella se preocupará del resto.

Miré uno de los vagones que se estaba cargando con cajas y cajas.

—¿No podría viajar en uno de los vagones?

Phaedra resopló y sacudió la cabeza, como si ella hubiera entendido y se sintiera insultada. Tal vez lo hubiera hecho, pero lo más probable era que sólo mi imaginación estuviera corriendo conmigo.

—Montar en vagones es para las clases más bajas, o para los heridos y los enfermos —me informó Papá—. Estoy seguro de que Henry estaría feliz de que tuvieras que viajar en un vagón para que él y sus cortesanos pudieran burlarse de ti a tus espaldas. Lo verían como una señal de debilidad. Y como estoy seguro de que lo entiendes, no podemos permitirnos un signo de debilidad.



Sirensong

Saga faeriewalker

Supongo que iba a tener que aprender a montar después de todo. *¿Cómo de difícil puede ser?* Me pregunté, entonces deseé no haberlo hecho tan bien como gafarme a mí misma. Papá me guió hasta el costado Pheadra.

—Pon tu pie izquierdo en el estribo e impúlsate hacia arriba —me instruyó.

—Aquí vamos —le dije. El estúpido estribo estaba a ochenta pies del suelo, y tuve que ayudarme de la silla para impulsarme hacia arriba a mí misma. Cuando conseguí acomodarme, el suelo estaba inquietantemente lejos. Definitivamente no quería caerme—. *¿Estás seguro de que no necesito un tanque de oxígeno aquí arriba?* —pregunté, y mi padre se reía mientras me entregaba las riendas.

—Cuida bien de mi hija, Phaedra —dijo, palmeando el lomo del caballo, y luego se alejó de nosotros.

Finn surgió de la multitud montando un caballo gris moteado, con un caballo negro sin jinete siguiéndole tras sus talones. Papá se dirigió hacia ellos. Las orejas del caballo negro se echaron hacia adelante, e hizo un ruido que sonaba feliz, como si se alegrara de ver a mi padre. Por la forma en que mi padre sonrió y frotó su nariz, supuse que estaba contento de verlo también. Él parecía completamente a sus anchas mientras subía con gracia en la silla. Yo, en cambio, me encontré retorciéndome para encontrar una posición cómoda. Phaedra resopló y pateó en el suelo su pezuña, lo cual interpreté como "dejar de estar inquieta". Puse una mano en la silla de montar para equilibrarme a mí misma y puse lo mejor de mí para quedarme quieta.

Debimos haber estado entre los últimos en llegar. Apenas habíamos montado toda la caravana se puso en movimiento, un par de Caballeros abriendo el camino a una puerta gigantesca en la entrada. Un grupo de policías uniformados custodiaban la frontera, pero ellos estaban más interesados en no dejar que las criaturas no autorizadas de Faerie entraran en Avalon que con prestar atención a los que salían. (Lo cual era por lo que los Caballeros que habían atacado a Finn hacía unas semanas habían logrado escapar, sin la más mínima repercusión, ni siquiera una investigación).

Tomé una respiración profunda mientras Phaedra se movía con impaciencia debajo de mí, esperando su turno para unirse a la procesión.

Llevó un tiempo. El príncipe, aparentemente tenía que estar en el absoluto centro de todo, así que había un puñado de Caballeros diciéndonos a todos cuando se podían y no podían moverse. No pude dejar de notar que a pesar de que estaríamos bajo la protección del príncipe, éramos dirigidos casi al final de la procesión, con sólo un Caballero y un vagón de equipaje detrás de nosotros.

Foro Purple Rose

Vi la tensión alrededor de la boca de mi padre de que ese era exactamente el insulto que pensé que era, aunque él no protestó. Le recordé diciendo que los hombres del príncipe iban a estar más centrados en defender a Henry que en defenderme a mí, y me alegré de tener a Keane y Ethan conmigo.

Finalmente, fue nuestro turno. Ethan montaba a mi lado, dándome un saludo alegre, mientras que Keane y Kimber se deslizaron por el frente y mi padre y Finn tomaron la retaguardia. Yo estaba bien protegida. Pero eso no impedía que mis manos dejaran de sudar mientras Phaedra me llevaba cada vez más cerca de la puerta que estaba abierta.

—Asegúrate de centrarte en Faerie cuando llegemos al final del pasaje — gritó mi padre desde atrás.

Mi poder como una Faeriewalker significaba que cuando mirara más allá de la frontera de Avalon, podría ver lo que era conocido como Glimmerglass, una doble imagen borrosa del mundo mortal y Faerie, superpuestos uno sobre el otro. Si centraba mi mirada en el mundo de los mortales, entonces cuando alcanzáramos el final del pasaje a través de la puerta de entrada, no vería nada más que una pared de ladrillos, la cual no sería capaz de atravesar. Tendría que asegurarme de no dejar que el miedo me cegara el camino hacia Faerie.

Cuando entramos en el pasillo, mis manos estaban no sólo sudando, estaban temblando. Estaba a punto de dejar todo lo que era normal y familiar detrás, y entrar en un mundo donde la magia dominaba. Un mundo donde por lo menos una Reina Faerie me quería muerta, y donde las criaturas que protagonizaban las pesadillas de los mortales vivían. Quería dar la vuelta y galopar hacia otro lado.

Está bien, quizás si llevaba a cabo esto y hacía amistad con Titania, ya no estaría en peligro de la Corte Seelie, por más tiempo. Eso sería genial, pero era sólo un tal vez. Y todavía tenía que llegar allí, lo cual no parecía nada seguro para mí.

Mirando al frente, vi la pared que marcaba la frontera entre Avalon y el mundo de los mortales. Estaba ligeramente indistinguible, pero no podía ver la imagen de Faerie que sabía que estaba allí, también. Con otra inspiración profunda, traté de relajarme y dejar que mis ojos perdieran el enfoque, buscando la segunda imagen en el Glimmerglass.

Por un momento, temí que mis nervios fueran a obtener lo mejor de mí y que mi subconsciente se fuera a negar a dejarme ver algo más allá del mundo de los mortales. Pero entonces mi estómago dio un vuelco escalofriantemente familiar mientras mi visión se emborronaba y las cosas parecían moverse dentro de los ladrillos. Tragué saliva, con la esperanza de que no fuera a vomitar, y traté de centrar mi mirada en el movimiento



Sirensong

Saga faeriewalker

de detrás de los ladrillos mientras Phaedra me llevaba incluso más cerca. Me preguntaba qué pasaría si yo no pudiera conseguir que mi mirada se enfocara en Faerie a tiempo. ¿Atravesaría la pared Phaedra? ¿Y entonces me vería empujada, a mí misma, en el suelo, atrapada en este lado?

Las preocupaciones añadidas sobre humillarme a mí misma no ayudaron. La sangre palpitó en mis oídos, y tuve que recordarme a mí misma que respirara de vez en cuando. Mantuve mi mirada fuera de foco tanto como fue posible, dejando que las imágenes se desenfocaran hasta que pude distinguir formas vagas detrás de los ladrillos, en lugar de sólo movimiento. Las formas se resolvieron ellas mismas en figuras, los miembros de la caravana que ya habían pasado la frontera y hacia Faerie. Divisé una figura, un Caballero en un caballo negro imponente, y me le quedé mirando hasta que lo pude ver con claridad, la pared de ladrillo ahora nada más que una ligera visión secundaria haciéndole parecer casi como si tuviera escamas.

Lo logré en el último momento. El momento en que finalmente fui capaz de centrarme en algo que era puramente Faerie, Phaedra cruzó a través de donde la pared en el mundo mortal había estado.

Foro Purple Rose

Capítulo 6



Había una parte de mí que esperaba que la transición de Avalon a Faerie fuera dramática y llamativa, que pensaba que debía ser como ir a través del espejo en un mundo que era completamente extraño y desconocido. Esto a pesar de que con mi visión de Faeriewalker, había tenido numerosas visiones de Faerie ya y sabía que no era un mundo de hongos gigantes y tallos de frijoles. Cuando me había atrevido a mirar a través de la desorientación del Glimmerglass, había visto lo que parecía incontables millas de bosques. Árboles, árboles y más árboles. Que, si se piensa en ello, realmente no es un espectáculo tan inusual, a menos que nunca antes hubieras estado fuera de la ciudad.

Contuve la respiración mientras Phaedra cruzaba la frontera hacia Faerie, esperando el sonido del trueno, o lo que fuera, y me decepcioné cuando nada en particular fuera de lo ordinario pasó. Había un amplio camino de tierra que se alejaba de la puerta, pero se curvaba hacia fuera de la vista dentro de un centenar de metros. El príncipe y su séquito ya estaban haciendo su camino por ese camino.

Me obligué a comenzar a respirar otra vez, mirando a mi alrededor en busca de algo que me diera la evidencia inmediata de que no estábamos más en Kansas, pero no había un camino de ladrillos amarillos, ni árboles lollypop, ni los monstruos de mis pesadillas. Los árboles eran un poco extraños por lo que no podía identificar a casi ninguno de ellos. No es que fuera una naturalista ni nada, pero por lo general puedo reconocer los pinos básicos, arces y robles. Me fijé en un par de árboles de roble, pero aparte de eso, estaban todos los misteriosos árboles, lo que hizo que el bosque de repente pareciera mucho más extraño. Sin embargo, si no miraba muy de cerca, casi podía engañarme a mí misma en la creencia de que estábamos bajando por un sendero en algún lugar de nuevo en los EE.UU.



Sirensong

Saga faeriewalker

—¿Te esperabas más fanfarrias? —preguntó Ethan, sonriéndome. Parecía que se estaba divirtiendo, aunque todavía había un dejo de tristeza en sus ojos que me recordó lo mucho que había cambiado. Como si la marca del Erlking en su rostro no fuera suficiente recordatorio.

Me encogí de hombros un poco avergonzada. —No sé lo que esperaba — admití.

—Algo más exótico, supongo. Sé que eso es lo que esperaba la primera vez que llegué a Faerie. Pero en realidad es un lugar bastante normal, excepto que no lo es.

Puse los ojos en él. —Sí, normal. Estoy segura. —No importaba que yo no hubiera visto nada extravagante todavía. Estaba segura de que estaba por venir.

—Bastante normal —dijo—. Y las excepciones pueden ser un poco inquietantes.

—Fantástico —resopló Phaedra y sacudió la cabeza, el movimiento me sorprendió tanto que casi me caí. Le di unas palmaditas en el costado de su cuello con inquietud. —Cálmate —le dije—. No fue mi intención insultar a tu patria.

Ella resopló de nuevo, como si dijera: Sí, claro. Ethan sofocó una sonrisa, y sentí el calor en mi cara. Habíamos estado en Faerie dos minutos enteros, y yo estaba teniendo una conversación con mi caballo. No estaba bien.

—Phaedra me odia —le dije a Ethan en lo que esperaba fuera una voz arrogante—. Pensé que no estaría de más besar su trasero con un poco de esperanza de que ella no me vaya a volcar de cabeza.

Ethan volvió a reír. Me di cuenta de que parecía no tener problemas con su propio caballo. Él iba con una especie de fácil confianza que había envidiado, si hubiera tenido algún deseo sería convertirme en una mejor amazona. Él tenía un aspecto fantástico a horcajadas sobre el caballo blanco, con su pelo rubio suelto sobre sus hombros, sus jeans llevados cómodamente aferrándose a los músculos de sus muslos. Por milésima vez, me preguntaba cómo había logrado captar la atención de alguien como él, que podría tener a cualquier chica que quisiera.

Ethan me llamó con mirada de admiración y me guiñó un ojo, totalmente consciente de lo sexy que era. Una vez había encontrado que la arrogancia era molesta, pero ahora sólo me hizo sonreír y mover la cabeza. Sí lo tenía, mal por él. Y en ese momento, no me importaba un poco.

* * *



Sirensong

jenna black

Los nervios y la previsión que me habían mantenido saltando y por los que apenas pude dormir anoche rápidamente dieron paso al aburrimiento y la incomodidad. Debido a los carros de equipaje, la caravana se trasladó a un paseo perseverante, y todo lo que podía ver a ambos lados de la carretera eran árboles, árboles, árboles.

Al principio, me quedé mirando a los árboles, con extrañeza por su desconocimiento. El ocasional roble familiar sólo hizo que el resto de los árboles parecieran más extraños. El aire estaba lleno de lo que parecía ser el canto de los pájaros, aunque de nuevo, nada que pudiera reconocer y, a veces, vi destellos de color por el rabillo de mi ojo. Cada vez que volvía a mirar, no había nada. Con el tiempo, aprendí a dejar de mirar, pero eso no me hacía menos consciente de los flashes de fantasmas que siempre me recordaban de la apenas velada extrañeza del bosque.

Por fortuna, la tortura que era montar a caballo me proveía de una plena distracción de mi inquietante entorno. Mi trasero comenzó protestando por la dureza de la silla por cerca de quince minutos, y el imponente grosor de Phaedra me dio en la parte interna del muslo un fuerte tirón.

Estaba segura de que cuando desmontara estaría caminando como un vaquero, suponiendo que pudiera caminar. Era sólo la fuerza de voluntad lo que me impidió preguntar cuánto tiempo íbamos a estar sin un descanso, no quería ser como el niño pequeño en el asiento trasero que dice: “¿Ya llegamos?” Incluso si eso era lo que estaba pensando.

Habíamos estado en el camino durante unas cuatro horas cuando la carretera tomó una curva cerrada, y un enorme e impresionante lago quedó a la vista. Podía atrapar sólo atisbos ocasionales a través de los árboles, pero el agua era de un brillante tono color azul que asociaba con las playas del Caribe. Nunca antes había visto un lago que no estuviera lleno de barro de color marrón, pero tal vez Faerie no tuviera agua turbia.

La caravana se detuvo, un corredor que viajaba por debajo del camino se detuvo y nos dijo que nos detendríamos para descansar. Para mí parecía un lugar un poco extraño para detenernos, el camino se estrechaba, sin margen para que cualquier persona saliera y no tenía fácil acceso al lago. Aun así, siempre y cuando llegara a bajar de mi caballo, no iba a quejarme.

Cuando bajé de la espalda de Phaedra, prácticamente caí en mi trasero, mis piernas eran tan elásticas que apenas podían sostenerme. Phaedra me dio una mirada de desdén, cuando Ethan corrió a mi lado para darme un poco de apoyo en caso de que me fuera en picada.

Oh. Mi Dios. ¡No creo que nunca antes había estado tan sensible en mi vida! Y esto era sólo una parada de descanso, una oportunidad para dar agua a nuestros caballos y estirar las piernas. En menos de una hora, de

Foro Purple Rose



Sirensong

Saga faeriewalker

acuerdo con el corredor, debíamos montar y salir de nuevo. Sinceramente, no estaba segura de ser capaz de volver a estar arriba en el caballo, y mucho menos montar varias horas más.

—Ustedes chicos en serio tienen la necesidad de inventar algún tipo de alternativa de coche —dije a Ethan, quien me dio una sonrisa torcida.

—Créeme la gente ha intentado. Hay algunos aspectos de la tecnología que la magia puede imitar, pero me temo que los coches no son uno de ellos.

En ese momento, todos los árboles de la orilla del lago de la carretera comenzaron a moverse. Al principio, pensé que estaba alucinando o soñando, pero luego sentí el leve cosquilleo de magia en el aire. Nadie parecía particularmente alarmado cuando los árboles tiraron de sus raíces y rodaban a un lado, las raíces trabajaban, como patas de cangrejos gigantes. Me estremecí en un escalofrío fantasmal cuando la maleza, también tiró de sus raíces y despejó una gran franja de tierra entre la carretera y el lago. La gente comenzó a dirigir sus caballos a la orilla del agua para beber como si nada hubiera pasado. Me quedé boquiabierta y como una idiota.

—Bastante normal —me recordó Ethan—. Excepto cuando no lo es.

—Si —dije incapaz de pensar en algo inteligente que decir.

Phaedra no se había molestado en esperarme para llevarla al agua, se dirigió hacia el lago, con su cola silbando en mi cara al pasar. Podía estar dándole un pequeño mordisco en la cola, pero estaba tan feliz de tomar un descanso de ella, y nadie parecía pensar que los caballos necesitaran supervisión constante. Phaedra no era la única en ir al agua sin jinete. Ethan puso su brazo sobre mis hombros y me guió hacia el agua.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Keane, con los ojos entrecerrados y parpadeando. Parecía que estuviera a punto de chocar con algo, lo que significaba que estaba viendo a Ethan, no a mí.

Ahugué un suspiro. No tenía ninguna duda de que Ethan había puesto su brazo alrededor de mí en concreto para provocar a Keane, pero no me sentí inclinada a encogerme de hombros hacia él. Habíamos tenido muy poco tiempo solos, y aunque apenas era solo aquí, el anonimato de la multitud nos dio una semblanza de la vida privada.

Puse mi brazo alrededor de la cintura de Ethan y apoyé la cabeza en su hombro, disfrutando de la sensación de tenerlo frente a mí mientras caminaba a la orilla del lago y nos quedamos allí juntos, observando la vista. De cerca, el lago se veía tan azul como lo había hecho desde la distancia. Cerca de la orilla, el agua era tan clara, que mostraba un fondo de guijarros, pero incluso el agua tenía un tinte azul en ella. El color de la

sombra era color turquesa donde el agua era más profunda, y entonces era de un azul zafiro casi en el centro. Me preguntaba si tal vez había algún tipo de algas en el agua azul que hicieron que se viera así, pero no pregunté, porque “¿Por qué el agua es azul?” parecía una pregunta tonta.

—¿Estás bien? —preguntó Ethan, apretando mis hombros.

—Nada nos ha atacado, aún, por lo que estoy genial —le dije, cruzando los dedos en caso de que nos echara la mala suerte.

Ethan se echó a reír. —Nada va a atacarnos en esta parte. Hay una docena de Caballeros con nosotros, junto con algunos serios usuarios de la magia. No somos exactamente un blanco atractivo.

Miré por encima del hombro a la comitiva del príncipe. Todo el mundo estaba corriendo alrededor, ocupados, y me preguntaba si nadie más que yo, mis amigos, y el príncipe teníamos en realidad la oportunidad de descansar en esta parada de descanso.

Ethan tiró de mí un poco más cerca, acariciando su barbilla con la parte superior de mi cabeza. Rompí mi mirada del lago y lo miré, encontrando sus ojos. Había estado tan cerca de perderlo para siempre, y me había prometido que iba a saborear cada momento que pasáramos juntos de ahora en adelante. Con la cabeza inclinada hacia mí entreabrió los labios. Cerré los ojos y contuve la respiración a la espera de su beso.

Alguien se aclaró la garganta detrás de nosotros. Salté como un gato asustado, aunque Ethan no se mostró sorprendido en absoluto. Traté de apartarme, con sentimientos de culpa y vergüenza por nuestra íntima muestra de afecto en público. Hasta que volví la cabeza y vi quien acababa de interrumpirnos.

—Deberían conseguir algo para comer —dijo Keane, sosteniendo una brillante manzana roja y luego tomando un bocado—. Esto es lo más cercano a la hora del almuerzo, que vamos a conseguir.

Vi que había una segunda manzana en la otra mano. Él la tiró hacia mí, y me impresioné a mí misma por capturarla con una sola mano. (Tuve que atraparla con una mano porque Ethan me estaba apretando con tanta fuerza contra él que mi otro brazo estaba atrapado.)

—Gracias —dije con cautela. Estaba bastante segura de que Keane no había venido hasta aquí sólo para darme una manzana. No creo que hiciera falta mucho para que esto se pusiera feo.

—¿No trajiste una para mí? —preguntó Ethan con exagerada indignación.

Keane dio otro bocado a la manzana, la fruta tomó un sonido nítido por el crujido que me habría hecho agua la boca si no fuera tan consciente del



Sirensong

Saga faeriewalker

nivel de testosterona en aumento. ¿No había sabido desde el principio que tener a los dos viajando conmigo era una receta para el desastre, pero ¿cuál de ellos le hubiera dicho que se quedara en casa? No es que hubiera importado, porque ninguno de los dos me hubiera escuchado.

—Lo siento —dijo Keane en torno a su boca llena de manzana—. Sólo tengo dos manos.

Sí, sonaba como que realmente lo sentía. Y lucía igual también.

Creo que Ethan estaba a punto de decir algo mordaz, pero le di un golpe en las costillas con el codo.

—¿Podemos saltarnos la postura y los golpes en el pecho, chicos? —pregunté, tratando de poner distancia entre mi persona y Ethan. Me gustaba tener su brazo alrededor de mí, pero no cuando lo hacía sólo para molestar a Keane. No podía dejar de preguntarme si había tratado de darme un beso sólo porque sabía que Keane estaba viendo. No lo pondría por delante de él. Sabía que Ethan estaba realmente dentro de mí, estaba sospechando de sus motivos, cada dos segundos. Bueno, en su mayoría sobre él. Pero yo había visto su lado más oscuro, y sabía que él era capaz de algunas intrigas de clase mundial.

Keane me sonrió. —Prometo no golpear mi pecho, pensándolo bien me gustaría sacarte con una patada fuera de él si Ethan intenta un canto a la tirolesa como Tarzán —tomó otro bocado de la manzana, con los ojos encendidos, con fuertes bordes de diversión.

Mi piel se erizó con un toque de magia, y pensé que las cosas iban de mal en peor. Ethan había perdido su conducta tolerante y estaba mirando como con dagas a Keane. No pensé que Keane hubiera dicho nada tan malo, al menos, no por él, pero al parecer Ethan había sido tocado

—Tal vez debería demostrar la tirolesa —él dijo, la magia que nos rodeaba cada vez era más gruesa.

Keane tuvo que sentir la magia reuniéndose, también, y tenía que saber lo que significaba. Keane era un gran peleador, pero tenía serias dudas de que tuviera las costillas para ir en contra de Ethan en una batalla de magia.

—Ethan —le dije en tono de advertencia—, es mejor que no estés pensando en ningún tipo de desagradable magia de fundición. —Por supuesto, ya sabía que hizo algo más que pensar en ello.

Keane levantó una ceja. —¿Qué te hace pensar que está a punto de lanzar algo?



Sirensong

jenna black

¡Maldita sea! Keane no sabía que yo podía sentir la magia, y no podía permitirme el lujo de que eso cambiara. Estaba tan molesta con los chicos y su festival de machos que me había olvidado de ser cautelosa.

Me encogí de hombros, esperando que mi disgusto no se presentara en mi cara. —Conozco a Ethan —le dije, dando a Ethan una mirada severa—. No lo hagas.

Él parpadeó y trató de parecer inocente. Teniendo en cuenta que el aire todavía picaba con la magia, no era un acto muy convincente.

—No soy un matón —dijo—. Yo nunca elegiría a alguien que no puede defenderse.

Keane hizo un sonido de gruñidos y se acercó a nosotros. La sensación de magia crecía aún más, y sospechaba que Keane era responsable de al menos parte de ella.

—¿Quién carajos dice que no puedo defenderme? —preguntó Keane, sus ojos verdes parpadeando.

Jesús, ¿podía tomar el cebo más fácilmente? Me preguntaba si conseguiría hacerme daño si me interponía entre los dos. Ninguno de los dos me lastimaría a propósito, pero tuve la sensación de que cuando empezaran a pelear, no habría daños colaterales.

La sonrisa de Ethan se ensanchó. Iba realmente a conseguir patear fuera los botones de Keane. No es que Keane lo estuviera haciendo difícil para él.

—Está lejos de mi intención insultar a tu virilidad —dijo Ethan—. Estoy seguro de que no tendrías ningún problema en absoluto en defenderte en contra de mi magia.

Keane se burló. —Al igual que no tendrías ningún problema en absoluto en defenderte a ti mismo en una lucha justa. ¿No?

Ambos parecían haber olvidado prácticamente que estaba allí. Se encontraron con los ojos de macho alfa llenos de furia, y la magia era tan densa en el aire que era difícil respirar. Quería decirles algo a ellos, para hacerlos retroceder, pero no había dicho nada hasta ahora que hubiera hecho disminuir su animosidad. De hecho, mi presencia estaba probablemente empeorando las cosas.

—El que tire el primer golpe, mágico o de otro tipo va a tratar conmigo —dijo Finn, y todos saltamos.

Foro Purple Rose



Sirensong

Saga faeriewalker

Todos habíamos estado tan enfocados en la inminente lucha que no le habíamos oído llegar. Lo comprobé en mi hombro y vi que mi padre y Kimber estaban sólo unos pasos detrás de él.

Ethan y Keane ambos se volvieron a Finn, la beligerancia lejos de haber desaparecido. Y ahora había magia de una tercera persona robando el oxígeno del aire. Esperaba que todos ellos lo cortaran pronto, o empezaría a preguntarse qué estaba mal en mí mientras daba la impresión de jadear como pez.

Keane abrió la boca como para decir algo inteligente o estúpido, para el caso quizás, pero no era un completo idiota. Lo había visto luchar con su padre una vez, cuando Finn le estaba enseñando una lección sobre la diferencia entre un experto adolescente instructor de defensa personal y un Caballero entrenado en Faerie. Eso había sido bastante.

Ethan no dio marcha atrás tan rápido, a pesar de que había visto señales antes de que respetara el poder de Finn. Tal vez eran demasiados saltos de testosterona para recordarlo en este momento. Finn se agarró del brazo de Keane y le dio un tirón.

—Ve a atender a tu caballo —le espetó, dando un empujón a Keane. Keane estaba prácticamente temblando de ira, pero él recordó cuando fue golpeado. Se volvió y pisoteó entre la multitud de Fae que bullían en torno a nuestro improvisado campamento. Probablemente solo mientras bien, el resto de la caravana nos estaba ignorando.

Con Keane fuera de la foto, Ethan finalmente se relajó, agitando las manos y dejando que la magia desapareciera. No pensé que Finn le hubiera hecho ningún favor a Keane por intervenir. Sólo podía imaginar qué tipo de basura le diría Ethan a Keane cada vez que tuviera una oportunidad.

—Lo último que necesitamos es que los dos actúen como niños —le dijo Finn a Ethan con su voz más severa—. Si no se llevan bien. Muy bien. Me importa un bledo. Pero ambos están supuestamente aquí para ayudar a proteger a Dana, y competir y echar meadas entre sí no es útil.

Para mi sorpresa, vi el color rosa en las mejillas de Ethan, la reprimenda de Finn comenzó a echar raíces. Él no era generalmente alguien que aceptara la crítica con gracia.

—Lo siento —murmuró—. Tienes razón. No volverá a suceder. Sin embargo, es posible que desees dar a Keane el mismo recordatorio.

Finn hizo un sonido en algún lugar entre un resoplido y una risa. —No te preocupes, lo haré. Ahora, ¿por qué no te metes algo de comer antes de salir a la carretera otra vez?



Sirensong

jenna black

Ethan me dio una rápida mirada de reojo que dijo que prefería quedarse aquí conmigo y continuar donde lo habíamos dejado. Pero estaba bastante molesta con él y también con Keane, así que en vez de hablar con él, pulí la manzana que Keane me había dado y le di un mordisco. Ethan captó la indirecta y se fue en busca de comida.

Foro Purple Rose

Capítulo 7



*Traducido por PaolaS
Corregido por katty3*

Volver a montar a Phaedra fue aún peor de lo que había previsto. Me sentía como una viejita artrítica mientras me arrastraba a la silla, mis piernas y nalgas gritaban en protesta. Nadie más parecía estar teniendo tantos problemas, ni siquiera Kimber, quien dudaba tuviera mucha más experiencia montando a caballo que yo. Pero entonces, ella era una Fae de pura sangre, y tenía un montón de ventajas físicas. Supongo que siendo una media-Fae, yo estaba en mejor situación que si hubiera sido un simple mortal, pero eso no hacía la miseria de la silla más divertida.

Tan pronto como todos estuvimos montados y en camino, la magia erizó el aire otra vez y, los árboles y arbustos comenzaron a moverse de nuevo a sus posiciones originales. Apostaba a que diez minutos después, no habría ninguna señal del “claro” en el que acabábamos de pasar la última hora.

¡Espeluznante!

Montamos a lo largo de la carretera por el resto del día, en una procesión constante y aburrida. Todavía no había nada, excepto bosques, aunque cuando le pregunté a mi padre me aseguró que había más de Faerie que esto. De vez en cuando nos encontrábamos con algunos otros Fae en el mismo camino, pero sólo vimos a los Sidhe, los Fae más parecidos a los humanos.

Viajamos por lo que pareció unos veinte días, a pesar de que mi reloj insistía en que fueron solo unas seis horas más, antes que la caravana de repente se saliera de la carretera principal, siguiendo un camino de tierra aún más estrecho y hábilmente camuflado, probablemente no lo habría visto si la caravana no hubiera desaparecido. Seguimos el camino más estrecho por aproximadamente una milla o dos hasta que llegamos a un muro de enredaderas que obviamente había sido hecho por el hombre. Entrecerré los ojos ante la pared, pude distinguir los troncos de los

árboles, plantados en forma tan estrecha que sus ramas se entrelazaban desde el suelo hasta llegar a su parte superior aplanada.

El camino continuaba a través de una puerta en arco en el muro. Cuando Phaedra pasó a través de la apertura, sentí el cosquilleo distintivo de la magia en contra de mi piel. Sospechaba que era una especie de hechizo de barrera que el príncipe había anulado. Esperaba que significara que nos estábamos acercando a nuestro punto de parada para la noche y mis esperanzas se vieron confirmadas cuando el bosque se amplió en un claro.

En el centro del claro se alzaba un edificio que a primera vista parecía una colina de tierra enorme, hasta que me di cuenta de las ventanas rectangulares espaciadas uniformemente. Parpadeé, y luego vi una serie de edificaciones que salpicaban las orillas del claro. El verdor de las plantas artísticamente colocadas hacia a los edificios prácticamente desaparecer en el bosque de los alrededores.

Un puñado de Faes humildemente vestidos se apresuraron a salir de uno de los edificios anexos, uno de ellos corría por la casa principal, mientras que los otros se reunían con el par de Caballeros en la parte delantera de la caravana. No podía oír lo que decían, pero me di cuenta por el lenguaje corporal que: *(a) no éramos esperados, (b) Al Príncipe Henry no le importaba, y (c) decirle que no a la realeza estaba bajo el título de las cosas que no debes hacer en Faerie.*

La gente comenzó a bajarse y Henry empezó a ladrar órdenes a los sirvientes a su alrededor, que estaban transportando cajas de algunos de los carros de equipajes y quitándole las sillas de montar a los caballos. El sirviente que había estado corriendo por la casa principal de pronto surgió, con una pareja de aspecto duro sobre sus talones. Los dos estaban mucho mejor vestidos que los criados y tenían un aire de importancia, propia de los ricos y poderosos, a pesar de su evidente disgusto de encontrar al príncipe con varias docenas de sus amigos más cercanos estacionados en su patio delantero.

No me había dado cuenta que mi padre había desmontado, hasta que venía a mi lado y le acariciaba el cuello a Phaedra.

—Sé que prefieres pasar la noche montada sobre Phaedra —me dijo con un dejo de sonrisa— pero... ¿Te importaría bajar? Al parecer, Henry tiene otros planes para nosotros.

Estaba más que feliz de bajar, a pesar de que todos los movimientos que hacia mi cuerpo, causaban dolores punzantes en mis piernas y nalgas. Me aferré con fuerza a la silla de montar mientras salía y tuve que reprimir un gemido de miseria y alivio mezclados.

—La gente que vive aquí no parece feliz de vernos —murmuré mientras me balanceaba sobre mis pies, tentada a sólo enrollarme en el suelo y dormir porque eso me ahorraría el problema de tener que caminar. La pareja que había salido de la casa para saludar a Henry estaba sonriente, pero tenían un indicio de brillo maniaco en sus ojos que hacía sus sonrisas falsas.

Papá hizo un sonido que era mitad resoplido, mitad risa.

—Ellos van a alimentar y albergar a todos los miembros de nuestra caravana, ya sea que estén preparados para nosotros o no. Se considera un honor acoger al príncipe y a su séquito, pero es una molestia bastante cara, también.

—Y no se les permite decir que no, ¿verdad?

—Correcto —confirmó mi padre mientras el servicio llegaba a comandar los caballos y los guiaban hacia uno de los edificios, que aparentemente era un establo.

Los siervos del príncipe estaban frenéticamente ocupados, y los Caballeros estaban visiblemente en servicio, manteniendo un ojo atento sobre todo en un par de los siervos que estaban dirigiendo a lo más aristocrático de la comitiva de Henry hacia la casa principal, donde asumía se les daría alojamiento. En el momento en que uno de los sirvientes se nos aproximó, Ethan, Keane y Kimber ya se habían unido a nosotros. A lo lejos, vi a Finn llevando a su caballo hacia el granero, y me molestó que las personas como mi padre lo consideraran de “clase baja”. Sé que los seres humanos tienen un sistema de clases, también, pero los Fae lo llevaban a un nivel completamente diferente.

El sirviente hizo una leve reverencia antes de dirigirse a mi padre.

—Usted y su hija se van a quedar en la casa principal —dijo. Luego se volvió a Keane—. Usted y sus compañeros —su mirada se dirigió brevemente a Ethan y Kimber— se quedaran en los cuartos de servicio.

Sentí una oleada de indignación instantánea en nombre de mis amigos, y a pesar de mis mejores intenciones por cumplir con las costumbres locales de Faerie, no había manera de que lo dejara pasar. Abrí la boca para protestar, pero para mi sorpresa, mi papá me ganó la mano.

—Eso no es aceptable —dijo, sonando igual de presumido que el príncipe en ese momento—. Estos jóvenes son los compañeros de mi hija, y están bajo mi cuidado. Serán alojados con nosotros.

Nunca hubiera esperado que mi padre defendiera al hijo de un Caballero y a un par de Chicos Unseelie que eran tomados como ciudadanos de segunda clase en el territorio Seelie, pero no había ningún indicio de estar dispuesto a ceder en su voz.

El sirviente pareció alarmado y molesto con claridad.

—Le ruego me disculpe, señor, pero nuestros anfitriones...

—Vamos a necesitar tres cuartos —dijo mi padre sobre él—. Uno para mí, uno para los chicos, y otro para las chicas.

Me sentí mal por el sirviente, que, obviamente, quedó atrapado en medio de éste lío y lo sentí por nuestro anfitrión y anfitriona, quien quiera que fuesen. Consideré sugerir que todos nos quedáramos en las habitaciones de los sirvientes, pero sabía que no había manera de que mi papá estuviera de acuerdo. Tal vez ser relegado a los cuartos de servicio era uno de esos “signos de debilidad” que mi padre me había dicho que no podíamos permitirnos. Me mordí la lengua para evitar una serie de comentarios que probablemente no habrían sido prudentes en estas circunstancias.

Otro sirviente, en esta ocasión una mujer sonriente que estaba bastante segura de que trabajaba para nuestros anfitriones y no para Henry, corrió hacia nosotros.

—Por supuesto, señor —dijo, dando al criado de Henry una mirada despectiva— estaremos encantados de dar alojamiento a usted y a los niños. Ha habido, evidentemente, un malentendido. Por favor, sígame.

Vaya, me sentí tan bien al ser llamada “los niños” de nuevo. Muy crecida y respetada. Sospechaba que les molestaba a los chicos, que tenían dieciocho, incluso más de lo que a mí. Eché un vistazo, y me di cuenta que estaban demasiado ocupados dándose miradas sucias el uno al otro para darse cuenta. Ponerlos a los dos juntos en una habitación podía ser peligroso. Tenía la esperanza de que la casa todavía siguiera en pie en el momento en que saliéramos a la carretera de nuevo mañana.

* * *

Mi primer día en Faerie terminó conmigo compartiendo una cama de plumas *king-size*⁴ con Kimber en un cuarto hecho casi enteramente de tierra. No es que se viera que era tierra a menos que lo miraras muy de cerca. El piso y el techo eran de arcilla compacta de color rojo tan suave que parecía como un azulejo, y las paredes eran un intrincado patrón de tonos tierra desde el marfil hasta un color casi negro, dando la impresión de una serie de mosaicos. Traté de tocar con un dedo los diseños en la pared, y aunque la textura era áspera y granulosa, ya sabes, como la tierra, estaba tan sólidamente compacta que aun cuando la rayé con la uña, no se soltó.

⁴ **King-size:** Tamaño grande



Sirensong

Saga faeriewalker

—¿Qué pasa cuando llueve? —pregunté en voz alta, tratando de no imaginarme toda esa tierra volviéndose barro y colapsando en mi cabeza mientras dormía.

—Recuerda que estamos en Faerie —Kimber me recordó, bostezando detrás de su mano—. Ésta casa se mantiene unida con magia. Estoy segura de que podría soportar una tormenta.

Su bostezo era contagioso, miré la cama con nostalgia. Nunca había compartido la cama antes, y si hubiese estado menos cansada, podría haberme preocupado de no poder dormir. Pero como iban las cosas, eso no sería un problema. El único problema era forzarme a bañarme antes de desplomarme en la cama, pero estaba cansada del olor a caballo.

Con un mínimo de exploración, Kimber y yo encontramos un cuarto de baño, que tenía una bañera y una cascada de vapor que servía como ducha. Alegando exceso de modestia, una vez más. Insistí en que Kimber y yo nos turnáramos, aunque probablemente podrían haber encajado una media docena de personas en esa cascada. Lo que pospuso el irme a la cama más tiempo, pero me permitía mantener la marca del Erlking oculta.

Me quedé dormida en el momento en que mi cabeza tocó la almohada. Cerca de sesenta segundos más tarde, había alguien sentado al lado de mi cama, sacudiendo mi hombro. Hice un sonido incoherente en protesta y trate de aplastar su mano, con los ojos cerrados. La mano sólo me sacudió más fuerte, y la voz de Keane susurró en mi oído.

—Despierta, perezosa —dijo—. Es jueves por la mañana.

Ésta vez, el sonido que hice fue más bien un gruñido y me senté en la cama, tirando lejos el toque de su mano. Una luz color rosada entraba a raudales por las ventanas. Me froté los ojos, pero la luz seguía ahí. Supongo que había conseguido más de sesenta segundos de sueño después de todo. Miré mi reloj y vi que eran las seis AM. Que había dormido durante ocho horas y estaba más que dispuesta a derrumbarme en la cama y dormir ocho más.

—¿Qué estás haciendo aquí? —gruñí a Keane, que ya estaba completamente vestido y duchado, luciendo totalmente despierto e impaciente.

—Jueves por la mañana —me recordó—. Sé que no solemos practicar tan temprano, pero no estoy seguro de a qué hora vamos a salir a la carretera ésta mañana.

—Jueves por la mañana. La práctica. —Me quejé—. Tienes que estar bromeando. ¡No vamos a tener una lección hoy!

Cruzó los brazos sobre su pecho y levantó las cejas. —¿Quién lo dice?

A mi lado, Kimber se agitó y murmuró: —Apaga la radio.

—No veo ninguna razón para omitir la práctica sólo porque estamos en carretera —dijo Keane, haciendo caso omiso de la protesta de sueño de Kimber—. Ahora saca tu culo de la cama, vístete y te veo en frente en las caballerizas en treinta minutos o menos.

Kimber pareció darse cuenta ahora que los ruidos molestos no provenían de una radio, después de todo. Ella levantó la cabeza y miró a Keane. Su pelo era un lío muy rizado y enmarañado, y había líneas de almohada en la cara, pero vi que los ojos de Keane cayeron en ella y se ampliaron. A pesar de estarse levantando, estaba asquerosamente hermosa, sobre todo en el camisón de seda azul marino que llevaba. Yo, que estaba usando una andrajosa camiseta y pantalones cortos, sospechaba que parecía tan apetecible como una rata muerta.

Me recordé que Keane era un idiota molesto que me estaba despertando a horas intempestivas porque quería entrenar después de uno de los días más largos de toda mi vida. *No me importaba si él pensaba que le había ganado a Medusa en los Juegos Olímpicos de lasfeas.*

—Perdona que te despierte —dijo Keane a Kimber—. Sólo le estaba dando a tu compañera de cama una patada en el culo para conseguir que se mueva y te deje volver a dormir.

Kimber se apartó el pelo de la cara. —Treinta minutos, frente a las caballerizas, ¿es lo que dijiste?

—Sí.

—Haré que ella llegue.

—Traidora —me quejé, tardíamente, recordando que Kimber era mucho más una persona de la mañana que yo. Ya estaba empezando a parecer casi alegre, mientras todavía estaba deseando palillos de dientes para mantener los ojos abiertos.

—Te odio —le dije a Keane, que estaba inspirando una sonrisa de satisfacción.

—No tanto como me odiarás en treinta minutos si no estás en las caballerizas como te dije.

Le di un empujón a su hombro. Sabía que no tendría reparos en lanzarme sobre su hombro y llevarme abajo si no me presentaba.

—Fuera de aquí, así no podré vestirme. Voy a estar tan motivada que vas a desear haberme dejado dormir adentro.



Sirensong

Saga faeriewalker

Era una amenaza vacía, por supuesto. Estaba segura de que como de costumbre, tendría problemas dándole siquiera un solo golpe, a menos que me lo permitiera. Pero seguro que no iba a dejar de intentarlo.

* * *

Lo último que quería era una audiencia para mi sesión de entrenamiento con Keane. Estaba consciente de mi falta de habilidad y estaba bastante segura de que algunas de las posiciones en las que terminábamos eran menos que... dignas. Pero una vez que a Kimber se le metió la idea en la cabeza de ver a Keane en acción, no hubo manera de pararla. Tenía un destello definitivo en sus ojos y un resorte en su paso, mientras ambas nos apresurábamos a vestirnos y llegar a los establos.

—Realmente no va a ser tan interesante —le dije, esperando que estuviera imaginando el toque de desesperación en mi voz. Kimber era siempre tan graciosa y elegante, y yo era lo contrario. Sospechaba que hoy estaría aún más torpe, teniendo en cuenta los rígidos y adoloridos que tenía todos los músculos de la cintura para abajo. No estaba esperando otro día a caballo.

Kimber dio un bufido de exasperación. —No te voy a estar mirando a *ti*, tontita. —Ella sonrió y me movió las cejas—. ¿Crees que puedes hacer que sude lo suficiente como para quitarse la camisa?

Puse los ojos en blanco. —Voy a tener suerte si trabaja lo suficientemente como para que un pelo de su cabeza se mueva. Como he dicho, no es entretenido.

—Yo seré el juez de eso —respondió ella mientras se conducía a la salida de la habitación.

Tan reacia como estaba a tener a Kimber viéndome hacer el ridículo, probablemente había sido una buena idea que ella fuera o habría hecho por lo menos tres giros equivocados antes de encontrar mi camino fuera de la casa gigante. Mi sentido de la orientación era una mierda, y había estado tan cansada por la noche que apenas había prestado atención a dónde iba.

Parecía que la gente de ésta casa no era exactamente madrugadora. Los pasillos estaban desiertos y silenciosos cuando Kimber y yo nos dirigimos hacia la puerta principal. Lo que hizo aún más impactante cuando me volví en una esquina y me encontré con una criatura de piel morena de unos tres pies de altura. Estaba de espalda hacia nosotras, pero cuando hice un chillido de sorpresa, se dio media vuelta, mostrando una boca llena de dientes que habrían asustado a un tiburón.

La criatura estaba desnuda, salvo por un taparrabos, tenía la piel arrugada y marrón como si hubiera pasado una vida horneándose en el

sol. Tenía pechos caídos que colgaban hasta su cintura, como globos desinflados que declaraban que la criatura era una hembra.

Estaba segura de que iba a saltar sobre mí y hundir sus dientes afilados en mi garganta, solté un grito ahogado de alarma y salte hacia atrás, casi tumbando a Kimber. La criatura hizo un sonido muy similar, saltó hacia atrás... y desapareció.

Hiperventilando, me agarré del brazo de Kimber mientras miraba frenéticamente alrededor.

—¿Dónde está? ¿A dónde se ha ido? —Todavía estaba esperando el ataque, y la adrenalina corría a través de mi sistema. De hecho, estaba tan preparada para un ataque que me llevó un momento darme cuenta que Kimber se estaba riendo. Riéndose hasta las lágrimas, tan duramente que éstas se escapaban de las esquinas de sus ojos.

Su risa calmó mi pánico y le solté el brazo. El calor en mis mejillas me dijo que me estaba ruborizando, aunque yo todavía no estaba segura exactamente de lo que se suponía tenía vergüenza. Estaba segura de qué me diría tan pronto como dejara de reírse descontroladamente. Miré a Kimber.

—¿Qué demonios fue eso? ¿Y a dónde ha ido?

Kimber se aclaró la garganta, y pude ver que todavía estaba luchando en contra de la risa.

—Esa era una Brownie. Estoy segura de que hay al menos una docena de ellas en el personal de aquí, pero no les gusta ser vistas.

Si lo que yo acababa de mirar era típico, pude ver por qué.

—¿Esa es una Brownie? ¿Cómo pequeñas Fae que limpian la casa y cocinan? —nunca había pensado mucho como lucía un Brownie, pero estaba segura como el infierno que no era así. Iba a tener pesadillas con ellas.

—Los Brownies son la clasificación más baja de todos los Fae Seelie, que se emplean para la mano de obra servil de los Sidhe. No sólo no les gusta ser vistos, sino que a los Sidhe no les gusta verlos. No le digas a nadie que viste a uno, o pueden seguir su rastro y despedirla.

Vaya, sonaba como que ser tratado como un ciudadano de segunda clase sería una mejora para las pobres criaturas. *¡Los Fae y su estúpido sistema de clases!*

—Me sorprende que Henry no tenga un ejército de ellos viajando con nosotros para atender todas sus necesidades —me quejé cuando empecé a



Sirensong

Saga faeriewalker

caminar de nuevo hacia delante. La adrenalina había sido tan eficaz como cualquier taza de café y finalmente me fui sintiendo despierta y alerta.

—Estoy segura de que él los tiene —dijo Kimber mientras ella se ponía a caminar a mi lado—. Solo que esos son mejores en sus puestos de trabajo que ésta.

Paré. —Espera, ¿quieres decir que hay un montón de esas criaturas viajando con nosotros? ¿Y nunca las hemos visto?

Ella asintió con la cabeza. —Sí, por supuesto. Ahora date prisa o vamos a llegar tarde.

Nos apresuramos, pero aun así llegamos tarde. Keane tenía sus brazos cruzados sobre el pecho y estaba moviendo el pie con impaciencia cuando llegamos. Frunció el ceño cuando vio a Kimber, aunque eso no le impidió darle una rápida mirada apreciativa, de la cabeza a los pies. Se veía fabulosa como siempre, con sus pantalones de color caqui y su top de seda azul. No era exactamente cómodo para montar a caballo, pero Kimber era una gran creyente del estilo sobre la comodidad. Me sentía como la hermanastra fea de pie junto a ella en mi suelta y desvanecida camiseta y pantalones de yoga negros. *Pantalones que tenía que llevar en mi mochila, porque estaban hechos con lycra y se desintegrarían si fueran llevados lejos de mi aura Faeriewalker.*

—Dana probablemente estaría en Mongolia Exterior en éste momento si no la hubiese guiado hasta aquí —dijo Kimber para explicar su presencia, ella y Keane compartieron una buena risa a mi costa. Decidí tomar una página del libro de enseñanzas de Keane y pasar a la ofensiva antes de que la lección comenzara oficialmente.

Mientras él y Kimber estaban riéndose, apunté una patada radical a sus pantorrillas. Si hubiera estado tan distraído como parecía, podría haber tenido la satisfacción de ver su trasero en la tierra en particular en una porción de lo que sospechaba era caca de caballo. Pero, por supuesto, *nunca tenía tanta suerte.*

Keane saltó ágilmente sobre mi patada y estuvo sobre mí antes de venirse abajo. Su puño conectó con mi hombro derecho, y mi brazo entero fue temporalmente adormecido. Traté de dar marcha atrás para evitar el siguiente golpe, pero era demasiado rápido para mí. Bloqueé parcialmente su puño con el brazo izquierdo, pero era mi punto débil y me encontré tirada en el suelo de todos modos. Esperaba no haber aterrizado en el parche de estiércol, pero no tuve tiempo para preocuparme por que rodé para evitar a Keane. Amablemente me permitió ponerme de pie antes de lanzarse de nuevo hacia mí. Cerró sus brazos alrededor de mí, sujetando mis propios brazos contra los costados. Le di un cabezazo, en el mentón; me hubiera gustado darle a su nariz, pero era demasiado pequeña para

Foro Purple Rose

llegar a esa posición. Mi frente se estrelló contra su hechizo protector y sé que era un hecho que me dolió más de lo que le hice daño.

—Bien —dijo, todavía me sostenía allí, tenía los brazos atados—. Pero hay que seguir en caso de que el primer golpe no sea suficiente.

Sin importar cuánto entrenamiento Keane me había dado, todavía estaba aprensiva acerca de ir a la ingle. Sabía que no llegaría nada más que a su hechizo protector, pero aun así, el darle una patada o un rodillazo se sentía mal.

—Vamos a pretender que sigo con un rodillazo y dejémoslo así —jadeé.

—Claro —acordó Keane, con demasiada facilidad—. Entonces también vamos a pretender que sólo te dejo ir.

Me dejó caer al suelo, y con los brazos agarrados, no hubo nada que pudiera hacer para suavizar la caída. Mi aliento salió y luego el peso de Keane se vino abajo hacia mi parte superior, y pensé que iba a morir mientras mis pulmones luchaban por oxígeno.

Maldita sea, *¿Nunca voy a aprender?*

Keane se quedó inmóvil encima de mí mientras yo luchaba para conseguir aire para mis pulmones. Sus ojos se abrieron fijos en algo detrás de mí que no podía ver, y luego sus labios se dividieron en una sonrisa. Me imaginé que Kimber estaba probablemente lanzándole miradas de adoración como “oh, mi héroe”, apreciando su destreza varonil. Traté de entrar en acción antes de estar realmente preparada, lo que no era inteligente. Intenté rodar fuerte a mi derecha, pero era difícil ponerle empuje, mientras todavía estaba luchando por respirar, y nos movimos solo unos dos centímetros.

Keane me castigó por ello con un simple toque en la barbilla, no un verdadero golpe, sólo un recordatorio de que no había mejorado mi situación al ser impaciente.

Aspiré un par de veces, recuperando mis fuerzas mientras Keane continuaba sonriendo hacia mí. Estábamos en el suelo ahora en vez de, estar de pie, pero esencialmente en la misma posición que habíamos estado antes: *mi mejor oportunidad de escapar era un cabezazo, seguido de un rodillazo en la ingle*. El mensaje de Keane era fuerte y claro: *él no me dejaría ir hasta que hiciera lo que él quería*.

—Bien —apreté los dientes, y luego sacudí la cabeza hacia arriba hasta que se estrelló contra su escudo otra vez. Fingió tener un horrible dolor, dejando caer su guardia por lo que no estaba preparado para protegerse a sí mismo. Tiré mi rodilla entre sus piernas, haciendo una mueca de anticipación a pesar de saber que no le haría daño. Detrás de mí, oí que alguien gritaba:

—¡Abajo!

La magia se estremeció a través de mi piel y mi rodilla hizo un buen contacto con algo que definitivamente no era el hechizo de escudo de Keane.

Keane hizo un ruido ahogado y se quitó de encima, acurrucándose prácticamente en una mitad, mientras se agarraba a sí mismo.

Me esforcé a toda prisa por tener una posición sentada, miré por encima de mi hombro. Y descubrí que Kimber ya no era nuestro único público. De pie a su lado, sonriendo con aire de suficiencia, estaba Ethan, y tardíamente me di cuenta de que era su voz la que había oído gritar. Miré a Keane, que seguía retorciéndose.

—¡Tiraste su escudo de protección!

Ethan no parecía completamente arrepentido.

—Lo tiene bien merecido por golpear a una chica.

—¡Él es mi instructor de defensa personal, idiota! Se supone que me debe golpear.

¿Me hacía una mala persona no poder evitar sentirme un poco satisfecha con lo que Ethan había hecho? Teniendo en cuenta las veces que Keane me había hecho daño o me había humillado en nuestro combate, era una especie de justicia poética. No es que me gustaba verlo dolorido ni nada. Bueno, *tal vez* sólo un poco.

Ethan se encogió de hombros, no del todo molesto por mi reprensión.

—Tú no tienes un escudo. ¿Por qué debería él?

—Porque... —exclamó Keane, ya sentado, aunque la expresión de su rostro decía que aún sentía en grave dolor— si no tengo un escudo, Dana dudará en practicar y darlo completamente porque tiene miedo de herirme. Buen trabajo reforzando su temor, ahora podría vacilar cuando alguien la ataque de verdad.

Por primera vez, el humor en los ojos de Ethan se atenúo. Kimber, que había estado de pie a un lado como si estuviera tratando de mantenerse al margen de la situación, se acercó y se arrodilló al lado de Keane.

—¿Estás bien? —preguntó a Keane, dando a su hermano una mirada mordaz. Puso su mano sobre el hombro de Keane, y pude ver en sus ojos que a ella realmente le importaba.

Keane asintió con la cabeza.



Sirensong

jenna black

—Lo estaré, en un minuto o dos. —Me miró con una mirada severa—. No te atrevas a dejar que esto te haga dudar.

No me gustaba su tono de mando y sinceramente no creí que éste pequeño episodio hubiera hecho ningún daño permanente en mi mente ni nada. Podría dudar en golpear a Keane si supiera que Ethan estaba viendo, pero si era sólo nuestra sesión de entrenamiento normal, o si estaba siendo atacada por un chico malo, estaba bastante segura de que actuaría normalmente. Aun así, no quería dejar que Ethan se fuera tranquilo, *porque lo que acababa de hacer podría fomentar la estúpida enemistad entre él y Keane*, por lo que puse un toque de incertidumbre en mi voz cuando respondí.

—Voy a intentar no hacerlo —le dije. Por el rabillo de mi ojo, vi a Ethan hacer una mueca. Luego, se volvió directo a la casa sin decir una palabra.

Capítulo 8



*Traducido por eli25
Corregido por katty3*

En el momento en que mis amigos y yo volvimos a la casa, la gente era conmovedora. De hecho, por las miradas de los sirvientes corriendo alrededor llevando el equipaje, nuestra caravana iba a partir bastante pronto. No antes de que golpeará la ducha. Estaba cubierta de lodo y mugre de mi sesión de combate. Aún intenté mantener la marca de Erlking escondida, esperé hasta que el cuarto de baño estuvo completamente vacío antes de tomar mi turno, corriendo tanto como pude, aunque tenía que lavar mis ropas también. Los pantalones, siendo negros, eran salvables a pesar de mi giro en el estiércol, pero las manchas de lodo en la camiseta nunca se irían. Tiré la camiseta mojada en lo que esperaba era el cubo de la basura, entonces corrí de vuelta a la habitación para empaquetar los pocos artículos que tenía.

Los sirvientes ya estaban dejando la habitación cuando llegué, uno de ellos llevó mi maleta. Me figuré que tenía que omitir que llevarla en mi mochila, pero cuando entré a la sala, Kimber me informó de que nuestras bolsas habían sido empaquetadas cuando ella había llegado.

Hice una cara. —No me gusta la idea de que alguien manoseé mis cosas — dije, incómoda a la invasión de mi privacidad.

Kimber se encogió de hombros. —Probablemente eran Brownies y estoy segura que dejaron las maletas más ordenadas que nunca. Ahora vamos. Aparentemente nos hemos perdido el desayuno y nos vamos en quince minutos.

Reunirse con Phaedra no era el realce de mi día. Mi culo comenzó a doler en el momento que había visto a mi padre, esperando hacer amigos, ella pisoteó su pezuña, apenas perdiendo mis pies. Estreché mis ojos.

—No es culpa mía que sea una chica de ciudad y no sepa cómo montar — le dije, como si pensara que lo comprendiera. Lanzó su cabeza en lo que parecía sospechosamente desdén.



Sirensong

jenna black

Ethan se mostró a mi lado para ayudarme con la silla de montar. Me sonrojé cuando su ayuda involucró dar a mi culo un empuje. Creo que estaba desilusionada por tener saboteados potencialmente mis instintos de auto defensa. Cuando le di una sucia mirada, me guiñó un ojo, mostrándome una visión del lado juguetón que pensaba que había perdido completamente desde su tiempo con la Caza Salvaje.

* * *

Una vez más, mis amigos, mi padre y yo nos dirigíamos a viajar cerca del final de la caravana. Mi padre no parecía más feliz por eso hoy que los días anteriores, pero me suponía que él tenía que ganar sus batallas. Me alegraba que hubiera elegido sacrificarse por mis amigos siendo alojados en los cuartos de los sirvientes en lugar de en nuestro lugar en la procesión.

Cuando hicimos nuestro lento progreso, la tierra a nuestro alrededor cambió. La carretera comenzó a subir y a caer sobre gentiles colinas, y los árboles disminuían. Eché un vistazo ocasional a las criaturas de los bosques, algunas muy bonitas como las que había visto en el mundo mortal, algunas no mucho.

Temprano por la tarde, los árboles habían disminuido tanto que solo había parches de ellos, el resto del terreno de las colinas estaba cubierto de maleza y roca aflorada.

—Ciudad Troll —me dijo mi padre.

Conocía a un troll, aunque algunas veces tenía problemas pensando en él como uno porque llevaba glamour humano. Su nombre era Lachlan, y realmente parecía un buen tipo, incluso si su mirada le hacía seriamente intimidante. Algunas veces, servía como guardaespaldas extra cuando mi padre pensaba que necesitaba más protección, así que me sentía segura a su alrededor. Aun así, nunca había visto a Lachlan sin su glamour y si los trolls estaban en alguna parte cerca tan feos como los Brownies, prefería no saberlo.

Debí parecer alarmada. Mi padre me sonrió.

—No te preocupes. Altamente dudo que nos encontremos con alguno. Son de muchos clanes y tienden a mantenerse para ellos mismos.

Solo hubo una indirecta de desdén en su voz, como siempre cuando hablaba de los trolls, haciendo claro que eran considerados de clase baja. Papá confiaba en Lachlan y era delicado hacia él por su cara, pero cuando Lachlan no estaba alrededor, Papá no dudaba en dejar su esnobismo brillar. Clamaba que era demasiado viejo y dejaba a su manera los

Foro Purple Rose

cambios, pero eso generalmente no me detenía de intentar traer su aptitud al siglo veintiuno.

—Caramba, no puedo imaginar por qué ellos preferirían mantenerse para sí mismos cuando los Sidhe son tan amables y graciosos hacia ellos.

La sonrisa de Papá desapareció y me consideró con irritación.

—No estamos en Avalon, Dana. Podrías no gustarte o aprobar cómo los Fae interactúan con otros, pero será mejor que aprendas a respetarlo, al menos hasta que estemos en casa. Sinceramente dudo que Henry o su gente aprecie ser sermoneado o juzgado.

—No les sermoneo o juzgo —dije, el día ya largo en el asiento me hacía gruñona—. Yo te sermoneo y te juzgo. Se supone que eres un ciudadano de Avalon, no de Faerie.

Esta era una vieja discusión. Papá parecía perfectamente feliz de repetirlo conmigo, incluso aunque ninguno de nosotros fuera a convencer al otro. Él no tenía ni una oportunidad, de cualquier modo, porque su contestación fue interrumpida por un grito de alarma de alguna parte en la línea. Papá siguió un instante en alerta, su magia fluía más rápido que girando la cabeza para ver lo que estaba pasando. Phaedra esquivó e hizo un pequeño sonido nervioso no lo bastante como para un relincho. La caravana llegó a un grito de alto, los Caballeros en el séquito de Henry sacaron sus armas y se reunieron sobre su príncipe. Formaron un círculo a su alrededor cuando él subió a sus estribos, buscando la causa del disturbio.

Estábamos cerca de la parte de atrás de la caravana, con solo un Caballero y el vagón de equipaje detrás de nosotros. Ese Caballero espoleó a su caballo hacia delante, dirigiéndose hacia el príncipe, y nos dejó detrás.

—Ve —me dijo mi padre, señalándome para seguir al Caballero—. Acércate a Henry tanto como sea posible. Será la mejor área defendida.

—¿Qué está pasando? —pregunté, mi corazón golpeando cuando seguí mirando alrededor, buscando la amenaza.

—No lo sé —dijo Papá—. ¡Pero muévete! —se giró para señalar a Kimber—. Tú, también.

Ethan bajó de su caballo, un cuchillo plateado apareció en su mano. Keane hizo lo mismo, pero tenía dos cuchillos. Supuse que era más difícil luchar con cuchillos a caballo, pero no me gustaba la idea de ellos estando de pie cuando todos los demás estaban a caballo. No pasaría a Henry para correr como el infierno y tomar a su gente con él.

Kimber fue más rápida siguiendo las órdenes de mi padre que yo. Me pasó, haciendo señas para seguirla.

—Mejor ve con ella —dije a Phaedra, dándole una ligera patada en los costados para un énfasis extra. Ella bufó y sacudió su cabeza, sin mostrar señal de querer seguir a Kimber a la relativa seguridad del centro.

¡Estúpido caballo!

Hubo otro grito de alguien delante de mí. Y entonces algo saltó de detrás de una de las rocas afloradas. Algo que parecía sospechosamente a un monstruo, aunque no tenía ni idea de lo que era. Era rechoncho y vagamente humanoide, pero estaba cubierto en la escala de negros y tenía una larga cola mordaz. Y, por supuesto, impresionantes garras y colmillos. Me recordó a un chimpancé reptil, aunque llevaba armadura de cuero y un casco que sugería que no era solo un animal. Tampoco era un troll, porque los trolls se suponían eran enormes, y esta cosa era del tamaño de un humano pequeño.

Fuera lo que fuera rugió, el sonido mucho más alto que el que un cuerpo pequeño debería ser capaz de producir. A continuación, una mujer gritó, y hubo otro rugido. Los caballos de todas partes comenzaron a hacer sonidos de alarma cuando el grito aumentó.

Las cosas se fueron al infierno en menos de cinco segundos. La criatura que había señalado saltó a través del aire, aterrizando sobre el asiento al lado del conductor del vagón de equipaje detrás de mí. Él no era un Caballero, pero no estaba completamente indefenso. La criatura le barrió con una mano con garras, pero las garras rozaron un invisible escudo cuando el conductor dejó el asiento del vagón.

—¡Ve al centro! —me gritó mi padre cuando soltó algún tipo de hechizo a la criatura.

El hechizo golpeó a la criatura en medio del salto, pero no pareció herirle. Finn cargó hacia delante mientras eso aún estaba aturdido, poniendo su espada a través de su torso.

—¡Muévete, Phaedra! —urgí, dándole otra patada cuando dos criaturas más saltaron de detrás de las rocas.

Phaedra relinchó y lanzó su cabeza, bailando nerviosamente hacia los lados, sus ojos girando con el blanco. Todos a nuestro alrededor, la gente estaba gritando y gritando. Los monstruos rugían y oí sonidos de batalla cuando los Caballeros protegían a su príncipe.

Kimber retrocedió, llamando a Phaedra en una voz alentadora, aunque incluso yo podía oír el miedo en ella. Ella sabía que Phaedra y yo no éramos las mejores amigas. Quizás Phaedra objetó a la manera en la que



Sirensong

Saga faeriewalker

la grité, pero no podía preocuparme por sus delicados sentimientos mientras estábamos bajo ataque.

Phaedra no pareció moverse nada por la persuasión de Kimber más que el intento amenazador. Relinchó otra vez, luego se encabritó, sus cascos delanteros cortaban el aire delante de ella. Apreté mis piernas tensamente a su alrededor y colgué de la silla con todo lo que tenía.

Una de las criaturas llegó volando, su cabeza abierta donde Phaedra aparentemente había pateado en medio del salto. Tendría que darle las gracias por alejar a uno de nuestros atacantes, excepto que en ese momento, ella finalmente saltó en movimiento, huyendo del centro de la batalla y de la seguridad de los Caballeros.

—¡Dana! —gritó mi padre, levantando una mano hacia mí.

—¡Phaedra, para! —grité, aún aferrada a la silla, pero ella me ignoró, eludiendo el vagón de equipaje hasta que no hubo nada excepto la carretera abierta delante de ella. Intenté tirar de las riendas, pero ella solo las sacaba de mis manos.

Miré sobre mi hombro y vi a mi padre intentando seguirme, pero una de las criaturas saltó delante de él, y tuvo que parar y luchar. Detrás de él, Ethan y Keane estaban de pie espalda con espalda, luchando contra tres de las criaturas cuando Finn tomaba a la cuarta para él mismo. La caravana estaba completamente invadida, y había suficientes criaturas para que ninguno de ellos pudieran seguirnos a Phaedra y a mí mientras dejaba a mi padre y a mis amigos abrumados con los enemigos.

—¡Vuelve! —supliqué a Phaedra, las lágrimas golpeaban mis mejillas cuando intenté no imaginar a esas criaturas desgarrando a la gente que amaba.

Phaedra no me prestó atención, galopando por la carretera tan rápido como podía, sus cascos golpeaban el suelo y levantaban una nube de polvo que hacía difícil ver cuántas criaturas estaban siguiéndonos.

El polvo también escondía la batalla de la vista, así que no tenía ni idea de si estábamos ganando o no. Lo que sabía era que estaba de mierda hasta el cuello si Phaedra no podía mantener su paso atropellado, porque incluso aunque no podía verlos claramente, estaba dolorosamente consciente de la horda de oscuras sombras que aún estaban luchando. Phaedra siguió corriendo y seguí sujeta, cuando dejamos el resto de la caravana detrás, puso más y más distancia entre nosotras y ellos. Desafortunadamente, la distancia entre nosotras y los monstruos no era tan grande. Ellos no parecían que fueran capaces de correr tan rápido, pero seguían avanzando.

Foro Purple Rose

Más que avanzando. *¡Estaban ganando!*

—¡Más rápido, Phaedra! —urgí, y por una vez realmente hizo lo que pedí y rompió a correr.

Pero los caballos, incluso los Fae, no hacían largos periodos galopando a alta velocidad. Ella estaba cansada, e incluso tener miedo de las criaturas que nos seguían no era suficiente combustible para que los dejara atrás. Mirando sobre mi hombro, vi al menos una docena de sombras moviéndose en nuestra nube de polvo. Estaban mucho más cerca de lo que habían estado la última vez que miré.

Dudé en si alguna táctica de auto defensa que Keane me había enseñado iba a ayudar contra esas criaturas. Tenía la pistola en mi mochila, pero con la manera de andar de Phaedra, me figuré que no había forma de que pudiera sacarla sin que se cayera o me cayera sobre mi cabeza. Además, la pistola solo tenía dos balas. Eso me dejaba sólo con un arma. Cerrando mis ojos e intentando no hiperventilar por mi miedo, comencé a murmurar. Estaba demasiado aterrada para pensar en alguna canción actual, así que murmuré una escala. Un poco fuera de tono, y muy temblorosa debido al constante rebote de la manera de andar de Phaedra, pero a la magia no pareció importarle nada lo bien que cantaba. Vino inmediatamente a mi llamada, haciendo su conocida presencia por picar en mi piel en lo que se sentía como una serie de pequeñas descargas estáticas.

Seguí murmurando, seguí invocando la magia, lanzándomela desesperadamente. No sabía exactamente lo que había hecho cuando usé la magia contra Tía Grace. No había estado pensando muy racionalmente, y había sido una reacción por puro instinto. No tenía ni idea de si sería capaz de recrear lo que fuera que estaba haciendo ahora. Y no tenía ni idea de si hacerlo me ayudaría. Mi hechizo no había sido lanzado a Tía Grace en su dirección y si no hubiera sido por Ethan y el Erlking, esto no habría terminado muy bien después de todo. Pero tenía que intentar algo. Phaedra gritó y tropezó.

Mis ojos se abrieron cuando casi me caí de la silla. El terror me dio la fuerza para sujetarme, pero la situación había pasado de mala a peor. Las criaturas nos estaban ganando, solo a punto de saltar para alcanzar. O, juzgando por los sangrientos surcos rojos en una de las patas traseras de Phaedra, quizás no fuera del rango después de todo.

Sacudiendo el miedo, seguí murmurando hasta que estuve segura de que tenía tanta magia como podía aguantar posiblemente. Entonces solté un alarido de nota alta, el tipo que probablemente destrozaría los cristales si hubiera alguno alrededor. Me imaginé que la nota llevaba mi magia hacia las criaturas y las convertía en piedra. No es que realmente esperase que

ocurriera, pero visualizando el efecto esperaba que pareciera como si la cosa lo hubiera hecho.

La magia no era visible, ni siquiera habría sabido que había si no fuera por ese sensibilidad a la magia Fae que se suponía que no tenía, pero casi podía ver como derribaba a las criaturas que las seguían, arrojándolas hacia atrás tan lejos que desaparecían en nubes de polvo, así que no podía decir si estaban heridas o no. El hechizo no había tenido tanta violencia o un efecto obvio cuando lo había usado en Tía Grace, así que me pregunté si algo drásticamente diferente acababa de ocurrir.

Las buenas noticias eran que incluso si mi hechizo no les había herido, había derribado a un puñado de los perseguidores así que no estaban en el rango del salto. Las malas noticias eran que había más de un puñados detrás de mí. Las criaturas restantes gritaban rabiosas y aumentaron la velocidad.

Comencé a murmurar otra vez, queriendo convocar más magia, pero no teníamos tiempo. La boca de Phaedra estaba salpicada con espuma, y podía oír su elaborada respiración cuando luchaba por seguir corriendo a pesar de su extenuación. Nuestros perseguidores tenían más resistencia, y si estaban cansados de la larga carrera, no mostraban señal de ello. Uno de ellos barrió las patas de Phaedra con sus garras.

Phaedra no pudo manejar bien un grito, no creía que ella tuviera suficiente aire para eso, pero su grito de angustia aún me hacía estremecer en simpatía. Tropezó otra vez, y esta vez, el tropiezo fue su perdición, permitiendo a las criaturas cruzar el último pequeño trozo entre nosotros. Otra barrida de garras hacia las patas de Phaedra, y en lugar de sólo tropezar, cayó. Intenté saltar antes de que golpeará el suelo. Casi me las arreglé, también, aunque no dudaba que parecía más como una caída que un salto.

Phaedra aterrizó tan fuerte que sentí la vibración a través de la tierra medio dura, incluso cuando la golpeé por mí misma. Mis pies estaban enredados con los estribos, aunque al menos había sido bastante claro que Phaedra no había aterrizado sobre mí.

Golpeó frenéticamente, intentando levantarse cuando las criaturas cayeron sobre ella, hundiendo sus colmillos y garras en sus caderas. Un casco se sacudió peligrosamente cerca de mi cabeza cuando luché por liberarme de los estribos.

Estaba sin respiración por la caída para arreglar un murmullo, y dudé de si sería capaz de reunir suficiente magia para salvarnos de todas formas.

¡Estábamos condenadas!



Sirensong

jenna black

Una de las criaturas saltó sobre la sacudida pata de Phaedra y aterrizó directamente delante de mí. Desnudó los ensangrentados colmillos, luego me barrió con las garras medio afiladas, y no hubo nada que pudiera hacer para defenderme, no cuando los estribos me habían atrapado. Algo atravesó el aire sobre mi cabeza, y la criatura se alejó de mí, cayendo hacia atrás. Parpadeé por la momentánea confusión hasta que vi la pluma trasera de la flecha clavada a través de su garganta.

Otra flecha navegó sobre mi cabeza, tomando la garganta de otra criatura. Entonces, pareció ser una verdadera tormenta, silbidos a través del aire, cada uno encontrando su objetivo.

—Permanece agachada, Faeriewalker —gritó una voz familiar.

Me congelé en mi lucha por liberarme de los estribos y miré sobre mi hombro para ver si realmente había oído lo que pensaba que había oído. En el camino delante de mí había una banda de hombres a caballo, todos enmascarados y armados, cada uno armado con un arco. Muchos de ellos estaban disparando, quitando a los últimos de mis atacantes. Pero uno se sentaba silenciosamente en su enorme caballo negro, y pensé que no podía ver sus ojos detrás del camuflaje de su aterradora máscara encornada, sabía que me estaba observando con depredadora fascinación.

¿Cuánto tiempo me habían estado siguiendo el Erlking y la Caza Salvaje? Y ¿debería estar feliz de que acabaran de salvar mi vida, o aterrada de lo que fuera que iba a pasar a continuación?

Foro Purple Rose

Capítulo 9



*Traducido por rihano
Corregido por katty3*

Me las arreglé para sacar mi pie del estribo, mientras los cazadores acababan con el resto de las criaturas. Perdí mi zapato en el proceso, pero no me sentía como para arrastrarme más cerca de Phaedra para conseguirlo. Su cuerpo estaba manchado con heridas sangrientas. Había tanta sangre que apenas podía creer que estuviera aún viva. Sin embargo, sus costados se estaban moviendo pesadamente, por lo que, obviamente, estaba respirando.

Los cazadores dejaron de disparar, sentí y escuché el ruido sordo mientras el Erlking se deslizaba de su caballo y golpeaba el suelo.

Él no era un hombre pequeño, y su máscara y armadura lo hacían aún más grande y más intimidante.

Como de costumbre, iba vestido completamente de negro, a excepción de los pernos de plata y picos en su armadura. Parecía un puerco espín con esteroides y me preguntaba cómo se las arreglaba para montar su caballo sin destripar al mismo. Y ni hablar de la máscara, con sus enormes cuernos de plata y colmillos grotescos.

El Erlking sujetó los bordes de la máscara y la levantó cuidadosamente sacándola. Cabello negro azulado, largo y grueso, salió de debajo. Era el único Fae de cabello oscuro natural que había encontrado. Colgó su máscara de un gancho en la silla de su caballo, y luego se volvió hacia mí.

Cada vez que ponía los ojos en él, era como un puñetazo en el estómago.

Él era probablemente la persona más aterradora y peligrosa que había conocido, y también era el más impresionantemente hermoso. Incluso para un Fae, lo cual ya es decir mucho. Era un chico malo a la enésima potencia, sólo que no había nada remotamente juvenil acerca de él.

El Erlking me sonrió. Era una sonrisa a sabiendas de que decía que adivinó por qué estaba aún sentada sobre mi trasero mirándolo en vez de levantarme de una manera digna y madura. Deseé no ruborizarme mientras me obligué a mirar a otro lado, fingiendo buscar mi zapato, aunque ya sabía dónde estaba.

Parándome sobre mis pies, me dirigí al lado de Phaedra, tratando de evitar mirar sus heridas mientras con cautela tomé mi zapatilla y metí el pie en ésta. Oí el ruido de su armadura mientras el Erlking se me acercaba y me volví hacia él, tratando de no parecer intimidada. Dudo que lo lograra.

—Así que, ¿es una coincidencia afortunada que pasara estando tú cerca?
—pregunté. Tal vez debería haberle agradecido por salvarme la vida, pero como siempre con él, pensé que sería mejor esperar y ver lo que estaba haciendo en primer lugar.

La sonrisa se convirtió en una mueca. —¿Qué piensas, Faeriewalker?

—Creo que estabas siguiéndome —dije—. Y deja de llamarme Faeriewalker.

No debería importarme si él utilizaba mi nombre o no, pero de alguna manera cuando me llamaba “Faeriewalker”, me sentía más como él pensaba de mí como una valiosa pieza de propiedad que como persona.

Sus ojos brillaron con diversión mientras él hacía una pequeña reverencia.

—Mis disculpas, Dana.

De alguna manera, no pensaba que fuera mucho mejor después de todo.

A mi lado, Phaedra hizo un sonido bajo, de dolor. El Erlking, su nombre era Arawn, pero tenía problemas para pensar en él de esa manera, se volvió hacia ella. Si no lo supiera mejor, podría haber jurado que su expresión era una de simpatía. No podía decir con exactitud que era aficionada a Phaedra, pero cuando miré, vi que estaba consciente y sufriendo, hubo una punzada en mi pecho y las lágrimas quemaban mis ojos.

—¿Por qué simplemente no pudiste haberte quedado con los otros? —le pregunté, deseando haber pensado en tomar algunas clases de equitación, *en todo ese exceso de tiempo que había tenido para preparar este viaje, ¡ja!* Tal vez entonces yo habría sido capaz de guiarla a la seguridad.

—Esa es una pregunta muy buena —dijo el Erlking sombríamente.

Me volví hacia él y vi que había sacado su espada. Se encontró con mis ojos, su mirada azul profundo me hacía sentir débil e inestable.

—Mira hacia otro lado —me dijo.

El ardor en sus ojos se intensificó y parpadeó frenéticamente, tratando de evitar que las lágrimas cayeran.

—Vas a matarla —susurré.

No tenía problemas para escucharme. —Ella está demasiado malherida para salvarse.

Pude ver eso con mis propios ojos. Algunas de las hadas se especializaban en magia de curación, pero estaba segura de que el Erlking y su jauría salvaje no estaban entre ellos. Y tal vez incluso el mejor de ellos no podría haber salvado a Phaedra. Cuando la miré con más atención, vi que su garganta estaba casi desgarrada, completamente abierta. No sé cómo ella estaba aún consciente, pero el dolor en sus ojos era insoportable.

Tragando duro, cerré los ojos y contuve la respiración. Oí la espada del Erlking cortando a través del aire, y luego escuchó el húmedo golpe de ésta clavándose en la carne. Mi estómago se revolvió, y fue todo lo que pude hacer para no vomitar. El aire apestaba a sangre, y a algo en estado de descomposición y podrido.

—Puedes abrir los ojos ahora —dijo el Erlking.

No quería, por miedo a lo que vería. Pero a pesar del hecho de que él era un antiguo asesino a sangre fría, el Erlking era capaz de imitar a un ser humano decente de vez en cuando: cuando abrí los ojos, había cubierto la mayor cantidad del cuerpo de Phaedra como pudo con su capa de negra.

Lloriqueando como un niño, me sequé a escondidas la esquina de mi ojo, fingiendo que tenía un grano en la misma. No que creyera que alguien fuera a engañarse por un momento.

Era una señal de cuan mal *sobre dosificada* de adrenalina estaba que no fue hasta entonces que recordé al resto de las criaturas, atacando a mi papá y mis amigos. Di un grito ahogado, mi corazón saltando a una marcha completa.

—¡Mi papá! —dije—. ¡Y Ethan! —Me alejé del Erlking, lo que significaba que empecé a correr por el camino de vuelta hacia la batalla.

Sí, lo sé. Estúpido. No era como si pudiera hacer algo para ayudar, incluso si llegara ahí a tiempo, gracias a nuestra carrera, la batalla estaría ya probablemente terminada de todos modos. Pero actué por instinto ciego, casi tropezando sobre uno de los monstruos muertos.

Por supuesto, Arawn no estaba dispuesto a dejarme ir corriendo.

Su mano cayó sobre mi hombro, con los dedos cerrándose sobre mí como una prensa.

—Sobrevivieron —dijo mientras trataba de sacudirme fuera de su agarre—. Tu padre está herido, pero no seriamente. Ethan y el resto están bien.

Me había olvidado de que el Erlking podía comunicarse con Ethan través de largas distancias, gracias a que Ethan llevaba su marca.

Siempre, consideré eso una cosa mala, pero ahora estaba tan agradecida que estaba casi mareada del alivio.

—¿Estás seguro? —pregunté.

—Positivo. Los bogles no son rivales para tan impresionante colección de Caballeros y usuarios de la magia.

Eché un vistazo a una de las criaturas muertas. Bogles. Sin embargo, otra criatura Fae de la que nunca había oído. Había un montón de ellas.

—¿Qué es un Bogle? Quiero decir...

—Ellos son los Unseelie —interrumpió el Erlking, después de haber adivinado correctamente mi pregunta—. Tienen una especie de primitiva inteligencia, pero de ninguna forma cercana a la de los Sidhe. O de los seres humanos, para el caso. Y están por lo menos a cincuenta millas fuera de su territorio. Los bogles no se apartan de su territorio. Nunca. Alguien tuvo una gran cantidad de problemas para traerlos aquí. Y debido a que están más cerca de los animales que a la gente, Titania no puede ofenderse por su entrada ilegal.

Tragué duro. Sabía que no podía ser una coincidencia que nuestra fiesta hubiera sido atacada. Había pensado por un momento que el príncipe Henry podría habernos llevado a territorio enemigo, pero inmediatamente rechacé la idea. Por un lado, no se *suponía* que fuera territorio enemigo. Por otra parte, esperaba que él no fuera tan monstruoso para arriesgar a tantos de los suyos en la remota posibilidad de que yo o mi padre pudiéramos ser asesinados en la batalla.

—¿Por qué te fuiste por tu cuenta? —preguntó el Erlking—. ¿Cómo se las arreglaron los bogles para alejarte de la manada? Por así decirlo.

Hice un gesto hacia el cuerpo de Phaedra. —Entró en pánico y salió corriendo.

Mi garganta se apretó de nuevo mientras mi mente forzaba una imagen de los ojos llenos de dolor de Phaedra en mí. *No le había gustado y no me había gustado y aquí estaba yo prácticamente berreando porque estaba muerta.*

El Erlking frunció el ceño y ladeó la cabeza. —¿Presa del pánico? ¿En serio?



Sirensong

Saga faeriewalker

Asentí con la cabeza, recordando los sonidos nerviosos que había comenzado a hacer en el momento en que el primer grito fue lanzado. —No era un jinete lo suficientemente bueno para controlarla.

Él negó con la cabeza. —No fue tu culpa. Un caballo Fae no debería haberse desbocado. Si se sintió presa del pánico, debería haber corrido hacia la seguridad, que en éste caso habría sido en cualquier lugar, excepto lejos de la manada.

Lo miré boquiabierta. —Entonces, ¿qué estás diciendo?

—Alguien la manipuló. Tal vez echaron un hechizo de compulsión. Uno que la llevó a alejarte así tú serías más vulnerable.

Maldita sea. Eso no era lo que yo quería oír. Tantas garantías de mi padre de que Titania no me habría invitado a la corte si aún quisiera matarme. Seguro esperaba que esto significara que íbamos a dar la vuelta y regresar a casa ahora.

Tal vez podría volver antes de que mi madre volviera completamente a sus viejas andanzas.

—Debería estar acostumbrada, a estas alturas, a la gente tratando de matarme —murmuré para mis adentros.

Arawn sonrió. —En efecto. Has hecho una impresionante variedad de enemigos.

—Mi papá estaba tan seguro de que Titania no rompería su palabra.

—No lo haría. No cuando estás aquí bajo paso seguro. Eso sería una violación imperdonable de la etiqueta. Incluso cumplo con las reglas de etiqueta de la corte.

—Me alegra que la gente piense que sería grosera si me mataba, pero alguien acaba de intentarlo y es la sospechosa lógica.

—Pero no lo es. Tu padre tiene razón: no haría un atentado contra tu vida, ni toleraría que alguien más lo intentara, cuando estás viajando bajo su garantía de paso seguro.

—Supongo que podría ser Mab —dije, reacia a renunciar a mi queja de Titania. Si pudiera culpar del ataque a Titania, entonces seguramente mi padre estaría de acuerdo en que teníamos que ir a casa. Por supuesto, si tratábamos de ir a casa, Henry podría decidir detenernos después de todo.

—También es poco probable —dijo Arawn—. Enviar a los miembros de su corte al territorio Seelie y luego atacar a alguien bajo la protección de Titania sería un acto de guerra.

Foro Purple Rose

Le di mi más escéptica fruncida de ceño. —Correcto, y las cortes Seelie y Unseelie nunca han ido a la guerra antes. Son sólo los mejores amigos.

Una comisura de sus labios tembló, pero no lo hizo lo bastante para romper en una sonrisa.

—Ellos han luchado más veces de las que puedo contar, y lucharían otra vez. Pero esta no es la forma en que se iniciaría. Habría un patrón de tensión escalando antes de que alguien declarara la guerra. Y no habría una declaración formal antes de que la batalla comenzara.

—¿Las Fae no hacen ataques por sorpresa?

Negó con la cabeza. —No es así. En Faerie, la guerra es mucho más formal que en el mundo de los mortales. Al menos por lo que sé del mundo mortal.

—Así que si no es Titania y no es Mab...

—Entonces tienes otro enemigo. Uno que se arriesgaría a la ira de la Reina por desafiar el protocolo.

Mis sospechas cayeron inmediatamente sobre Henry. A él, obviamente, no le gustaba, aunque sólo sea porque era la hija de mi padre.

Pero me quedé atrapada de nuevo en el hecho de que su propio pueblo fue atacado. Sí, podría haber dispuesto que Phaedra entrara en pánico y corriera, separándome de mis defensores, pero aun así...

—Vamos a regresarte con tu padre, ¿está bien? —sugirió el Erlking—. Ethan le ha asegurado que estás bien, pero tu padre está extrañamente reticente a confiarte a mi cuidado.

Rodé mis ojos. —Vaya, me pregunto por qué.

El Erlking se rió e hizo señas a su caballo, que llegó a él con entusiasmo evidente. Por supuesto, él era un cazador inmortal, y me imaginé que la equitación venía con el territorio. Se subió con facilidad en la silla y extendió una mano hacia mí.

Sentí la sangre escapar de mi cara. No se me había ocurrido que tenía la intención de levantarme sobre ese caballo con él.

Por un lado, la bestia era monstruosamente grande, mucho más intimidante de lo que Phaedra nunca podría haber sido. Por no hablar de que estaba fuertemente blindado, haciéndolo aún más grande. Y luego, había todos esos picos en la armadura del Erlking.

—Creo que prefiero caminar —dije, aunque dudaba que Arawn me daría una opción. No era como si pudiera hacer algo al respecto si él trataba de llevarme.

—No te haré daño —aseguró y en un abrir y cerrar de ojos, su armadura desapareció, reemplazada por la ropa de cuero negro de motorista que había usado en Avalon.

Vaya. El cambio rápido extremo. Kimber moriría de celos si sabía que él podía hacer eso.

Miré a mí alrededor a los otros cazadores. Ninguno de ellos había desmontado mientras Arawn y yo hablamos. Se limitaron a esperar allí, en silencio y atentos.

Por supuesto estaban en silencio. Los miembros de la cacería salvaje nunca hablaban. Una vez me preocupé de que eso significara que él les había cortado la lengua, pero Ethan me dijo que era el resultado de un hechizo.

No podía hablarle a solas a los cazadores, no detrás de esa armadura y esas máscaras. El Erlking lo hizo muy difícil para que nadie viera a sus cazadores como individuos.

—¿Está Connor aquí? —pregunté en voz baja—. Prefiero cabalgar con él.

No que *conociera* a CONNOR *ni siquiera vagamente*. Pero era mi hermano, y aunque era probablemente ilógico por mi parte, sé que me sentiría más segura con él.

El Erlking gesticuló hacia uno de los cazadores, que guio a su caballo hacia adelante y deslizó su máscara para que pudiera ver su rostro. Era como mirar a los ojos de mi padre, aunque sólo tomó un momento captar el resto de sus características y darme cuenta que no era mi padre. Era rechoncho, su cara menos estrecha y su nariz menos afilada, pero el parecido era obvio.

—Está aquí —dijo el Erlking innecesariamente—. Pero tú cabalgarás conmigo.

¿Por qué había sabido que él diría eso? Sabía que la batalla ya estaba perdida, pero traté de mantenerme firme de todos modos.

—Me gustaría conocer a mi hermano —dije.

El Erlking echó a reír. —No es un conversador muy entretenido.

Me estremecí. Usualmente, el Erlking al menos fingía tener algunos sentimientos humanos, así que no había esperado crueldad de él. Miré a



Sirensong

jenna black

Connor, pero si estaba ofendido por la broma del Erlking, no había ni rastro de eso. Me estaba mirando, un atisbo de sonrisa en su rostro.

Connor hizo un gesto con la mano entre el Erlking y yo.

Diciéndome que fuera con el Erlking, supuse. Sólo podría haber estado siguiendo las órdenes silenciosas del Erlking, pero algo me dijo que no lo estaba. Aún no quería montar en el caballo negro gigante, ni tampoco quería estar tan cerca del Erlking. *Lo último que quería era que me estuviera tocando.*

Espontáneamente, una imagen vino a mi mente de cuando habíamos cerrado el trato por la libertad de Ethan, con un beso. Debido a la oleada salvaje de magia que había acompañado el hechizo que nos unía a nuestra palabra, ese beso había sido vergonzosamente apasionado. Sabía que sólo había sentido de esa manera debido a la influencia de la magia, que no había estado en mi sano juicio, y que incluso Arawn había sido afectado. Pero a veces, no podía dejar de pensar en ello. Lógicamente, sabía que tocarlo no dispararía fuegos artificiales, que el beso había sido un cierre de contrato, pero aun así...

El caballo del Erlking resopló y pisoteó, al parecer, tan impaciente conmigo como Phaedra había sido.

—Ven conmigo —dijo el Erlking—. Tu padre está casi fuera de sí. Si no haces una aparición pronto, es probable que diga algo al príncipe Henry que podría hacerlo lamentarse.

Por lo que podía decir, Arawn nunca me había mentado.

Me engañó, sí, pero nunca mintió abiertamente. No me podía imaginar a mi serio y usualmente carente de emociones, padre estando “fuera de sí” por mi ausencia, pero si Arawn decía que era así, entonces probablemente lo era.

Con un suspiro de resignación, tomé la mano que ofrecía el Erlking y le permití subirme a la silla, delante de él. Esperaba que él me pusiera detrás, pero él y su caballo me empujaban tanto que fácilmente podía darme la vuelta para sujetar las riendas. Esto significaba que estaba aplastada contra él incómodamente cerca, y estaba dolorosamente consciente de la calidez de su cuerpo detrás de mí. También fui dolorosamente consciente de que él, eh, *disfrutaba tenerme ahí*. Mis mejillas ardían y oré para que él no fuera a comentarlo.

Fue peor cuando el caballo comenzó a moverse. El cuerpo de Arawn se frotaba contra el mío, y sus brazos parecían que estaban prácticamente atrapándose contra su pecho. Y luego estaba esa otra cosa, frotándose contra mí con cada sacudida del paso del caballo. Mis manos se agarraron

de los bordes de la silla, no porque necesitara agarrarme sino para evitar hacer algo drástico y estúpido como meter mi codo en su estómago para hacerle retroceder.

—Relájate —dijo el Erlking, su voz suave mientras hablaba justo en mi oído, acercando su rostro peligrosamente al mío.

—No estás en peligro conmigo. Te lo prometo.

Me las arreglé para tragarme la risa histérica que quería salir de mí. Podía no ser propenso a hacerme daño, pero eso no era lo mismo que no estar en peligro. Y allí estaba nuestro trato, colgando amenazadoramente. Si alguna vez quería tener sexo en mi vida, tendría que hacerlo con Arawn primero. Dudaba que alguna vez fuera capaz de hacer eso, incluso si no supiera que podía robar mis poderes y viajar al mundo mortal en una desenfrenada excursión asesina.

Al cabo de sólo un minuto o dos para nosotros llegamos a la zona donde había desatado mi magia contra los bogles y por primera vez, vi los resultados de lo que había hecho. Arawn tiró de las riendas de su caballo para detenerlo, mirando la colección de armaduras, cascos y zapatos que estaban tirados en el camino. De los propios bogles, no había ninguna señal.

—¿Qué pasó aquí? —preguntó Arawn.

Usualmente, era muy reservada acerca de mi magia, pero Arawn ya me había visto en acción una vez, y estaba demasiado cansada para hacer algo.

—Se acercaron demasiado —dije mientras su caballo seguía su camino con cuidado a través de la apestosa piel—. Los golpeé con algún tipo de hechizo y este los arrojó hacia atrás. No pude ver lo que pasó después de eso—. No sabía exactamente lo que les había hecho, pero definitivamente estaban muertos. Para mi sorpresa, sentí un escalofrío correr por el cuerpo de Arawn detrás de mí.

—Les hiciste lo mismo que le hiciste a tu tía Grace —dijo en voz baja y si no lo conociera mejor, habría jurado que su voz tenía una combinación de temor y miedo.

Pero eso era *ridículo*. *¡De ninguna manera el Erlking tenía miedo de mí!*

—Los hiciste mortales.

Negué con la cabeza. —Pero no era el mismo hechizo. Sea lo que fuera, lanzó a los bogles hacia atrás. Esto no le hizo eso a la tía Grace.

Arawn se quedó callado por un momento antes de hablar otra vez.

—La magia es una fuerza casi sensible. Comprendió la intención de tu orden. Tenía que sacarlos fuera de tu aura de Faeriewalker así los haría mortales lo que los mataría.

No le dije a Arawn que había estado pensando en convertir a los bogles en piedra, no hacerlos mortales. De alguna manera, no creía que hubiera sido un hechizo, más amable o más suave, el que había lanzado. No se podía negar que había intentado matar a los bogles.

—Fue en defensa propia —dije, diciéndome que era tonto sentirme culpable por matar cosas que habían estado tratando de matarme.

Sentí a Arawn asentir, pero él no dijo nada más. Y, por ridículo que pareciera, ahora estaba segura de que estaba... bueno, quizá no temeroso de mí, exactamente. Sino *intranquilo* por mí, de seguro. Nosotros ya habíamos establecido que era poco probable que incluso usara mi magia en su contra. Ahora sabíamos que podía reproducir el hechizo que había utilizado contra la tía Grace, pero aún no sabía si podía hacerlo cuando no estuviera bajo ataque. Estaba segura de que no podía usarlo a sangre fría para matar a alguien.

—Te preocupas, sabiendo que puedo hacer esto —dije, aunque probablemente debería haber sólo mantenido la boca cerrada y esperar a que Arawn me dejara ir. Hasta el momento, había salvado mi vida dos veces, no porque fuera, *tan entusiasmadamente*, aficionado a mí sino porque si estaba muerta, no podría darle mi virginidad. Pero, *¿y si él decidía que era demasiado peligrosa?* Después de todo, podría ser la única persona en cualquiera de nuestros mundos que era capaz de matarlo. Tenía la sensación de que si se pusiera del lado de esos que querían matarme, mi esperanza de vida sería menos de sesenta segundos.

Detrás de mí, sentí los hombros de Arawn levantarse con un encogimiento de hombros.

—No pretenderé que esto no es preocupante. Pero sé que sólo lo usarías contra sus enemigos y como último recurso. Y *yo* no soy tu enemigo.

Supongo que eso depende de cómo defines enemigo, pero Arawn se había declarado a sí mismo como mi aliado y creía lo que él quería decir. Al menos, lo que quería decir antes de que hubiera visto lo que mi magia podía hacer. Había algo... en su tono de voz. Y había puesto un poco de espacio entre nosotros sobre la silla. No tanto que no seguí golpeándome con él, pero lo suficiente como para que ya no se estuviera frotando contra mí. Aprecié el espacio personal, pero realmente esperaba que no significara



Sirensong

Saga faeriewalker

que Arawn estaba empezando a reconsiderar mi valor para él. *Tenía enemigos más que suficientes.*

Foro Purple Rose

Capítulo 10



Traducido por Xhessi
Corregido por katty3

Parecía que iba a tomar una eternidad alcanzar la caravana. Phaedra cubrió un montón de terreno en su huida. El viento soplaba en nuestras caras y olí la matanza incluso antes de que llegara. Los Bogles llegaban al cielo, había sangre por todas partes y el miedo lo hacía más insoportable. *O tal vez sólo lo estaba imaginando.*

Cuando finalmente llegamos alrededor del sitio del ataque, mi estómago pesaba y tuve que cerrar los ojos y retener la respiración con la esperanza de no vomitar. Había cuerpos por todas partes, aunque sólo lo había visto brevemente, vi Bogles y un puñado de caballos.

No había seres humanos. O Fae. Por supuesto, tal vez la gente del príncipe ya se había llevado a los muertos lejos del campo de batalla.

Abrí los ojos una vez más, preparándome para lo que iba a ver.

Aun así había muchos cuerpos, y un montón de sangre. Algunos de los hombres del príncipe, *siervos no Caballeros*, amontonaban a los Bogles muertos. La pila era alarmante y había más cuerpos por los alrededores de la carretera. No todos estaban enteros, e hice mi mejor esfuerzo para no mirarlos.

Un par de vagones había sido derribado, y había por lo menos tres caballos muertos, pero teniendo en cuenta la asombrosa cantidad de Bogles que estaban sacrificados en el suelo, en la batalla les había ido bastante bien. Eso me dijo algo sobre el poder de los Fae con los que viajé y que ellos podían luchar en un ataque de esta magnitud con, obviamente, tan pocas bajas.

La gente estaba trabajando duramente para fijar los vagones, vendar las heridas y limpiar las armas. Estaban demasiado ocupados como para vernos acercar al principio. Pero entonces alguien nos vio y un grito de alarma subió entre los Fae montados. Detrás de mí, sentí que el Erlking se

sentaba erguido, como si estuviera tratando de hacerse aún más grande y más intimidante de lo que ya era.

Los Caballeros del príncipe se apresuraron a interponerse entre la Caza Salvaje y Su Señor, a pesar de que no era como si los Erlking pudieran atacar a cualquiera de la Corte Seelie, no con el *geis* que había permitido el Queens poner en él. Pero eso no impidió que él y su Caza fueran una fuente de terror. Varios de los Fae parecían estar a punto de desmayarse de miedo, a pesar de los Caballeros sólo parecían sombríos.

Luego oí la voz de mi padre, diciendo mi nombre. Esforcé mis ojos tratando de ver alrededor de los Caballeros. Alcancé a ver el movimiento, entonces vi a mi padre, abriéndose camino a través de los Fae embobados, mientras Finn y Ethan lo seguían de cerca por detrás.

Keane y Kimber venían desde el otro lado de la reunión, moviéndose más lentamente debido a que no eran tan agresivos para empujar a la gente fuera del camino.

El Erlking le dio rienda a su caballo deteniéndolo aproximadamente a cincuenta pies de distancia de los Caballeros. Mi papá finalmente llegó a la parte delantera, pero los Caballeros le cerraron el paso. Vi la chispa de furia en los ojos de mi padre y me di cuenta de que Ethan no había exagerado al decir que mi padre estaba “fuera de sí”.

Parecía que estaba a punto de explotar. No estaba lo suficientemente cerca como para decirlo, pero por la forma de los Caballeros se volvieron hacia él, supuse que mi padre estaba sacando la magia, tal vez a punto de hacer algo estúpido.

—¡Papá! ¡No! —grité. Traté de darle rienda al caballo, pero Arawn pasó un brazo alrededor de mi cintura y me abrazó.

—Todavía no —dijo—. Alguien podría conseguir ponerse nervioso si haces algún movimiento brusco.

—Suéltame —gruñí, pero me abrazó más fuerte.

Oré para que papá no echara nada en los Caballeros que estaban bloqueando su camino. Sospechaba que sería el tipo de violación de etiqueta en el que podía conseguir un montón de problemas, especialmente cuando el Príncipe estaba en contra de él, de todos modos.

Finn se acercó y puso una mano en el brazo de mi padre, inclinándose hacia adelante, le dijo algo que no podía oír. Papá hizo una mueca y luego cerró los ojos, visiblemente tomó una respiración profunda para mantener el equilibrio. Cuando volvió a abrirlos, miró hacia el exterior con calma, la máscara de corte suave estaba en su lugar. Pero los Caballeros todavía lo miraban con recelo.



Sirensong

jenna black

—Ahora te puedes bajar —dijo Arawn—. Pero muévete lentamente. Están al borde, aún en el modo de batalla. No se necesita mucho para provocarlos.

No quise escuchar su consejo, pero lo escuché de todos modos. Seguí de cerca a los Caballeros mientras Arawn me ayudó a deslizarme hasta el suelo. Me alegré porque tenía una mano firme y era un largo camino hacia abajo. Los Caballeros parecían tan “al borde” como él había dicho, así que caminé lentamente y me sujetaron las manos lejos de mis costados, tratando de verme tan inofensiva como sea posible.

No es que eso fuera difícil. Como mi tía Grace y lo Bogles podrían haber dicho, no soy realmente inofensiva, pero sin duda esperaba que así se viera.

Mi papá le dijo algo al Caballero más cercano a él. El Caballero frunció el ceño y se apartó con aparente renuencia. Mi padre cayó junto a él, a pesar de que Finn y Ethan se quedaron atrás. Papá caminó lentamente hacia mí. Después de todo lo que había visto y experimentado en la última media hora o algo así, quería correr hacia él y tirar mis brazos su alrededor: *un gesto de afecto que estoy segura de que no había tenido ni idea de qué hacer.*

Nos encontramos a mitad de camino entre los dos grupos. Deseaba que el Erlking se llevara a su Caza y se fuera, porque durante el tiempo que se quedara allí, la tensión iba a quedar marcada al máximo.

—¿Estás bien? —preguntó mi papá, con su voz controlada y ajustada.

—Estoy bien —aseguré, aunque no estaba segura de que fuera muy cierto. Había visto más muertes desde que había llegado a Avalon de lo que jamás hubiera imaginado, pero nunca había visto algo así como hoy.

Desmoronarse y tener un ataque de histeria parecía una cosa razonable para hacer, aunque en ese momento, estaba bastante entumecida.

—¿Y tú? —había sangre en su camisa, me quedé sin aliento cuando vi cinco lágrimas paralelas en la manga. La sangre empapaba su camisa alrededor de las lágrimas, aunque no había señales de una herida.

—Estoy bien, también —dijo y siguió mis ojos a la rotura en la camisa—. Fue sólo un rasguño y Finn me curó.

Se me acercó, sorprendentemente tirando de mí en un abrazo. —Pensé que te había perdido —dijo en mi pelo, con la voz ahogada por la emoción.

Le devolví el abrazo, el nudo en la garganta era tan grande, tanto que no podía hablar. A veces, siento como si mi papá me viera como nada más que una *herramienta para ayudar* a promover sus ambiciones políticas.



Sirensong

Saga faeriewalker

Luego, hay momentos como estos, cuando me deja ver lo que hay debajo de su *pulido exterior* y me doy cuenta de que realmente *me quiere*. Y que lo quiero también.

Papá rompió el abrazo antes de que tuviera la oportunidad de decir algo cursi y empezó a guiarme de vuelta a la caravana. Los Caballeros seguían bloqueando la carretera, vi que Kimber y Keane se habían unido a Ethan y Finn, que me esperaban un poco más allá de la barricada. Tal vez fue mi imaginación, pero podría haber jurado que sentía los ojos del Erlking en mí todo el tiempo.

Miré hacia atrás por encima del hombro mientras la línea de los Caballeros se apartaba para dejarnos pasar. Arawn me hizo un gesto alegre, luego se volvió hacia su caballo y dirigió a su Caza a la carretera. No tenía ninguna duda que estaría cerca de nosotros, aunque fingía desaparecer.

Los Caballeros, finalmente estaban relajados y el resto de la gente del Príncipe perdió el interés en la Caza Salvaje se alejaba. Excepto por el Príncipe, claro. Rodeado de sus Caballeros, *no había una sola marca en él ni un cabello fuera de lugar*, irrumpió en nuestra dirección con ojos asesinos. Esto no se veía bien.

Papá puso su brazo sobre mi hombro e hizo un movimiento para espantar a mis amigos. —Les sugiero que se retiren —dijo—. Esto puede ser desagradable.

Ethan se irguió, con su dignidad ofendida. —No soy del tipo que huye de los problemas.

Ambos, Keane y Kimber, también tomaron posiciones tercas. Tal vez todos pensaron que podrían ayudar a protegerme, pero si el príncipe tenía su ropa interior volteada, no creo que sea justo para mis amigos, estar atrapados en el medio.

—Sólo dennos un poco de espacio, muchachos —rogué—. Voy a estar bien.

Creo que tenían previsto discutir un poco más, pero Finn puso una mano sobre el hombro de cada chico y comenzó a tirar de ellos fuera del camino. Keane trató de romper el agarre de mi padre, sin éxito y Ethan ni siquiera se molestó en tratar. Con un gesto de disculpa, Kimber corrió tras ellos.

Fue justo a tiempo, porque Henry estaba prácticamente encima de nosotros. Todos los demás se habían dispersado lejos de la vista furiosa de Henry. No sabía qué tan enojado estaba, ya que fue el que nos había llevado a una emboscada. Una emboscada en la que no podía dejar de sospechar que tenía algo que ver.

—¿Cuál es el significado de tener una Caza Salvaje aquí? —escupió y no sabía si se refería a mí o a mi padre.



Sirensong

jenna black

Mi papá decidió que Henry estaba hablando con él y respondió. —No los traje aquí. Estoy seguro de que nos estaban siguiendo y Dana se cruzó con ellos cuando su caballo se la llevó. —Hubo un borde afilado en esas palabras y me pregunté si mi padre sospechaba que alguien había lanzado un hechizo de compulsión sobre Phaedra, ya que el Erlking lo creyó así también. Henry decidió ignorar las implicaciones y en su lugar rizó el labio mientras me miraba.

—Que interesante compañía tienes. Amigos Unseelie y la Caza Salvaje a su entera disposición. Tal vez mi madre se equivocó al invitarlos a que entren a nuestras tierras.

Probablemente la cosa más inteligente que hacer, habría sido mantener la boca cerrada y dejar que mi padre manejara una desagradable sacudida más de un Príncipe. *Pero mantener la boca cerrada, no es mi especialidad.*

—Por lo menos, no fui yo la que nos llevó a una emboscada —repliqué—. Y fue muy amable al hacer que todos sus Caballeros se reunieran a su alrededor, mientras el resto de nosotros estaba bajo ataque.

A mi lado, mi padre hizo un pequeño sonido de asfixia. No podía decir si era una risa sofocada o una alarma. Sabía que al Príncipe no le hizo gracia. Me miró como si me odiara más que nadie en el mundo.

—¡Tal vez no habrían caído en una emboscada si no hubiera insistido en llevar a sus compañeros Unseelie! —espetó.

Era mi turno de pulverizarlo catódicamente con indignación. —¿En serio me quiere decir que usted piensa que Ethan y Kimber organizaron una emboscada para nosotros?

La indignación había perdido un poco de su fuerza cuando me acordé de que Ethan hizo arreglos para que sea atacada por un Spriggan, la primera vez que llegué a Avalon. Bueno, en realidad, fue el padre de Ethan el que organizó el ataque, pero Ethan estaba con él. Se suponía que me salvaría del Spriggan por lo que podría ser mi héroe e iba a caer perdidamente enamorada de él. Las cosas habían ido muy mal porque, por supuesto, por todas las cosas que siempre hago cuando estoy cerca, pero hace mucho que había perdonado a Ethan. Y estaba segura de que no tenía nada que ver con los Bogles.

Henry hizo una mueca amarga. —Ellos no son amigos de la Corte Seelie, y...

—En realidad, Henry —interrumpió mi padre—. Ellos *viven* en Avalon y su padre *predica* que los ciudadanos de Avalon no deben alinearse con la Corte. Primero eche un vistazo a su propia gente antes de acusar a la mía.

Foro Purple Rose



Sirensong

Saga faeriewalker

—¿Cómo te atreves!? —escupió Henry, como si él nunca hubiese oído nada tan escandaloso en su vida. Sus mejillas estaban quedando rojas por la ira. Mi padre no exageraba cuando dijo que era bueno el “carácter entusiasta” de Henry.

Me di cuenta de que un par de Caballeros de Henry estaban acercándose, viéndonos a mi padre y mí con ojos sospechosos, como si pensarán que estábamos a punto de atacar a su Príncipe. Pero la voz de mi padre mantuvo la calma y el nivel de Henry se hizo más estridente. Si alguien iba a atacar, sería Henry.

—Se supone que mi hija debe estar bajo tu protección —dijo mi padre—. Y sin embargo, hubo un atentado contra su vida justo debajo de tu nariz. Los Bogles no se han metido hasta ahora en territorio Seelie sin interferencia alguna y el caballo de mi hija nunca se había comportado con ella de esa manera. La conclusión obvia es que alguien en su caravana lo arregló.

Henry claramente no sabía cómo dejar de hablar. —Tal vez seas tú mismo quien organizó el ataque —dijo. Su rostro estaba casi morado de ira, y su voz se había subido sobre una octava—. ¡Como una forma de desacreditarme!

Mi padre *recibió* la sugerencia exactamente con el respeto que merecía: se *echó a reír*.

La discusión había atraído una buena cantidad de atención y se burlaron más de uno de los observadores. Dudaba que incluso Henry se creyera lo que estaba diciendo, pero estaba claro que no le gustaba que se rieran. Había una sierva joven, era una niña pelirroja; me imagino su edad en algún lugar alrededor de catorce años, estaba parada respetuosamente de pie a un lado en espera de su atención. Para mi horror, Henry se volvió hacia ella y le dio una bofetada tan fuerte que uno de los Caballeros tuvo que sostenerla para evitar que se cayera.

—¿Cómo te atreves a reírte? —gritó, aunque ella no había sido una de los que habían soltado una risita. Sin embargo, esas personas recibieron el mensaje, esquivando la cabeza y escabulléndose a la distancia.

—Dime, Henry —dijo mi papá—. ¿Haces de acoso escolar a niños, un hábito, o sólo lo haces cuando despiertan tu genio?

Si estaba particularmente molesto de que Henry le hubiera dado una paliza a un espectador inocente, a causa de sus agujas, no lo podía decir mirándolo. En cambio, quería demostrar algunas de las patadas y golpes más letales que Keane me había enseñado y no tenía duda de que el pensamiento estaba claro en mi cara. En realidad no lo habría hecho, lo



Sirensong

jenna black

juro, no soy una idiota, pero mi padre puso una mano sobre mi hombro, justo por si pensaba hacerlo.

Henry pareció darse cuenta demasiado tarde, de que estaba haciendo el ridículo total. Lo pude ver luchando contra su mal genio, tratando de resistir la tentación de responder a la última provocación de mi padre. Lo consiguió, pero no por mucho.

—Su hija puede viajar en uno de los vagones de los criados —dijo, todavía escupiendo—. No tengo ningún caballo de repuesto para darle ahora que ha perdido a su montaje.

No tenía ninguna duda de ser relegado al vagón de los criados estaba destinado a ser un insulto, pero si me alejaba de montar más a caballo, que fuera lo que quisiera para él. No aprecio mucho la implicación de Henry de que tenía la culpa por la pérdida de Phaedra, pero mantuve la boca cerrada. Me preguntaba si mi padre iba a discutir acerca de que viajara en un carro, pero él parecía convencido con lo que había logrado y no se opuso.

Henry se volvió bruscamente, pisando fuerte. —¡Elizabeth! —gritó por encima del hombro y la pobre chica pelirroja se fue corriendo tras él, con la cabeza baja.

—¿No deberíamos dar la vuelta y regresar a Avalon? —le pregunté a mi papá, ya que ambos vimos retirarse indignado Henry—. Obviamente esto no es tan seguro como pensaba.

Parecía triste e infeliz. —Al parecer no. Pero no podemos volver atrás. Sería un insulto imperdonable a Henry dar a entender que no puede protegerte.

—Me estás tomando el pelo ¿verdad? Porque estoy bastante segura de que estaría muerta ahora mismo, si no fuera por el Erlking. Incluso si la gente de Henry no hubiera estado detrás de él, no movió ni un dedo para ayudarme. Creo que es justo decir que *no puede o que no quiere* protegerme.

—Puede ser, pero si le ofrezco un insulto de esa magnitud, sin importar lo bien merecida que fuera, podría utilizarlo como una excusa para revocar nuestro paso seguro. —Barrió con la mirada deliberadamente alrededor de la caravana, con sus Caballeros y los que usaban la magia—. No estamos entre amigos, y sin la protección de un paso seguro...

Contuve un grito de frustración, pero él tenía razón. Poseía una idea clara de lo que Henry y su gente haría si ya no estaban bajo ninguna obligación de jugar bien y no quería saber de primera mano que tenía razón.

Capítulo II



*Traducido por bautiston y Yre24
Corregido por Monicab*

Cuando por fin estábamos listos para partir de nuevo, uno de los siervos de Henry me condujo a mi carro asignado. Era más cómodo que montar a caballo, pero no por mucho. Los asientos eran sólo duros bancos de madera. Como si eso no fuera suficientemente incomodo, dos de los vagones de equipaje no habían podido ser reparados, y su carga se amontonaba debajo de los asientos, así que había un solo asiento en el que realmente se podía poner los pies en el suelo. El criado me puso en ese asiento, pero no pude dejar de sentirme culpable cuando vi que el resto se retorció para encontrar un lugar donde poner sus pies. Las mujeres tenían que lidiar con el ridículo ajeteo justo sobre sus traseros, teniendo un momento especialmente duro con ello. Me preguntaba si toda la basura en las cajas era estrictamente necesaria, pero sabía bien que no debía pensar que Henry podría dar algo para la comodidad de meros sirvientes.

No sé si era el resultado post-traumático del choque, o si los sirvientes de Henry fueron golpeados por lo que habían perdido todo deseo de ser sociables, pero por mucho que lo intentara, no pude conseguir que nadie en ese vagón me hablara más que monosílabos durante toda la tarde. Todos iban con la cabeza gacha, sin mirar a derecha o izquierda, no hablando entre si más de lo que lo hacían conmigo. Pensé que seguramente podría entablar una conversación con la chica pelirroja, Elizabeth, ya que suponía que teníamos más o menos la misma edad, pero era aún más silenciosa que el resto. Sus ojos se ensanchaban con lo que parecía ser miedo cada vez que trataba de entablar una conversación. Me sentí tan mal por ella que quería ir y darle un abrazo, pero por supuesto, no lo hice. Estaba segura de que no lo habría apreciado.

Esperaba que Henry nos llevara a la casa de alguien para pasar la noche como lo había hecho ayer, pero al parecer tenía otros planes. Tal vez estábamos demasiado lejos, en el culo del mundo, como para encontrar un anfitrión conveniente.

Cualquiera sea la razón, la caravana se detuvo en medio de lo que me pareció un parche indefinido de carretera. Los siervos de mi carro prácticamente salieron en estampida en su prisa para ir a trabajar tan pronto como llegamos. La magia pulsaba en el aire, y el bosque alrededor comenzó a cambiar de una manera que no creo que alguna vez podré acostumbrarme.

Asumí que iban a sacar todo al camino y se haría una limpieza grande, mientras descansábamos en los árboles, pero eso no parecía ser lo que estaba sucediendo. Por lo que podría decir, los árboles corrían tan al azar como los servidores. Salté del carro y traté de mantenerme fuera del camino para no ser pisoteada.

Después de un par de minutos, me di cuenta que los árboles y arbustos estaban formando una multitud de recintos, como si fueran gigantes, muros vivos para una hacienda. El más alto de los árboles se inclinó sobre cada uno de los recintos, formando los techos.

—Cool —murmuré, olvidando por un momento que era sobrenatural.

Caminé entre la multitud hasta que encontré a mi papá y mis amigos. Los sirvientes estaban descargando vagones, transporte de equipaje y cajas en los armarios. Otros estaban cuidando los caballos, mientras que otros crearon de lo que parecía una cocina al aire libre.

—Si Henry puede manejar todo esto —le dije a mi papá—. ¿Por qué necesitó anoche que alguien lo invitara y al resto de nosotros para pasar la noche en casa de alguien?

—Estoy seguro de que puedes adivinar la respuesta a eso —respondió secamente, y tenía razón. Mandar en la casa de alguien, había sido un juego de poder, algo que Henry se limitó a hacer porque podía. ¡Qué imbécil! Y debido a que los Fae estaban completamente obsesionados con su estructura de clases arcaicas, solo tenían que tomar.

Eventualmente, un sirviente vino por nosotros y nos llevó a un grupo de arbolados recintos, informándonos que una vez más, Kimber y yo, y Ethan y Keane estaríamos compartiendo “habitaciones”. Dudo que la gente de Henry lo planeara así, pero Finn decidió unirse a Ethan y Keane, lo que parecía positivo para él. De inmediato sospeché que estaba preocupado acerca de qué tipo de problemas podrían meterse los dos si se les dejaba sin supervisión.

Cuando Kimber y yo entramos en la “habitación”, nos encontramos con nuestro equipaje, las maletas apiladas en la esquina. Había dos colchones de plumas en simples camas de madera, y había una mesa plegable de madera, con una cesta de fruta, una jarra de un líquido oscuro que sospechaba era vino, y un par de copas de plata.



Sirensong

Saga faeriewalker

Teniendo en cuenta que básicamente estábamos acampando en el bosque, esto parecía sospechosamente como el Ritz. No es que me estuviera quejando, claro está. Mi cuerpo estaba tan adolorido después de horas en el carro como lo estaba después de las horas a caballo, y, a decir verdad, todavía estaba afectada gravemente por el ataque de Bogles. Me desplomé en la cama, haciendo caso omiso del hecho de que olía a caballo con un toque de Bogles muertos.

Kimber se detuvo en la puerta por un momento y luego dijo: —Vuelvo enseguida. —Antes de salir.

—¿Dónde vas? —empecé a preguntar, pero ya se había ido. Estaba demasiado cansada para levantarme y ver lo que estaba haciendo. En cambio, cerré los ojos y trate de no pensar.

* * *

Me había quedado casi dormida cuando oí el sonido de pasos que se acercaban. Abrí un poco los ojos, y vi que Kimber había regresado, con dos tazas de cerámica y un cántaro de barro del que salían volutas de vapor de agua de rosas. Olfateé el aire mientras me apoyaba en los codos y cogí un olorcillo de un aroma familiar.

—¿Posset caliente? —pregunté, mi boca hecha agua de forma automática. Nunca había oído hablar de posset caliente antes de llegar a Avalon, y ahora estaba cerca del chocolate en la parte superior de mi lista de los alimentos que mejor me hacían sentir.

Kimber estaba muy orgullosa de sí misma mientras llenaba dos tazas hasta el borde.

—Me di cuenta que podía hacernos bien utilizarlo después de todo lo que pasó hoy.

Me olvidé de mi cansancio, mientras envolvía mis manos alrededor de la taza que Kimber me entregó.

—¿De dónde sacaste posset caliente?

—De la cocina —respondió.

Haz una pregunta estúpida...

Olí mi taza antes de tomar un sorbo, y el olor del whisky casi me hizo llorar. —Caray, Kimber, ¿cuánto alcohol tiene esto? —Ella sabía que no era un gran fan del alcohol, por lo que generalmente usaba un poco de whisky para dar sabor al hacer posset caliente para mí. Excepto cuando se me prescribía un “extra fuerte”, es decir.

Kimber tomó un sorbo de su posset, luego dio un suspiro de satisfacción antes de contestar. —Justo lo suficiente.

Rodé los ojos, pero no tenía energía para protestar. Soplé suavemente sobre la superficie de mi posset, y luego tomé un sorbo imprudentemente grande. No sólo me queme la lengua, sino que siguió quemando todo el camino hasta mi garganta y mi vientre. Sin lugar a dudas, esta era la versión extra fuerte. Me lo tomé de todos modos.

El segundo sorbo quemó menos que el primero, y el tercero menos que eso. El sabor era rico y fuerte, sin leche descremada, y me puse a descansar casi a pesar de mí misma. Hasta que pensé en mi madre, sentada en casa disfrutando de bebidas similares en cantidades mucho mayores. Mi corazón apretaba en el pecho, y la repentina sensación de pérdida me hizo sentir hueca en su interior. Yo, había tenido una madre sobria por la gran cantidad de cuatro semanas, y gracias a Titania y su “invitación”, había desaparecido eso.

—¿Qué pasa? —preguntó Kimber, sentada en la cama frente a mí.

Forcé una sonrisa. —Después de todo lo que pasó hoy, ¿quieres hablar?

Pero Kimber sabía hacerme sentir incómoda también. —No es eso —dijo, no sin un rastro de duda en su voz.

Kimber sabía sobre el problema de la bebida de mi mamá, era la única persona a la que le había dicho, pero eso no quería decir que me gustara hablar de ello. Había considerado a mi mamá era mi vergonzoso secreto durante tanto tiempo y estaba tan acostumbrada a cubrirla que siempre era mi primer instinto el evitar el tema. Tomé un par de tragos de posset sin contestar, con la esperanza de que Kimber se decidiera a cambiar de tema. Pero no se daba por vencida tan fácilmente.

—Me di cuenta de una cierta tensión entre tú y tu mamá cuando nos fuimos ayer —dijo.

Me quedé helada con mi taza a medio camino de mi boca. *Maldita sea*. Era demasiado observadora y conocía demasiado de mí para mi propio bien. Podría haber pensado que no habría detectado la conexión entre la bebida alcohólica que estaba tomando y la madre alcohólica a la que públicamente le había dado la espalda el día de ayer, pero no, no Kimber.

Imaginé que esta conversación acabaría mucho más rápido si sólo cedía ante lo inevitable y hablé, le dije a Kimber que mi condena había comenzado cuando conseguí la promesa de mi mamá de mantenerse sobria. Me detuve con frecuencia para tomar sorbos de posset, por lo que mis músculos se sentían flojos y cómodos, mi cabeza daba vueltas un

poco. Todas las señales de que había bebido demasiado posset. Ignoré todos los signos y terminé mi taza.

Kimber me dio una mirada de simpatía, aunque no de lástima como algunas personas me dan cuando me ven con mi idiota madre borracha. Era una mirada de compasión, y era una que podía aceptar sin vergüenza.

—Los padres a veces apestan —dijo terminando su propio posset y dejando la taza en el suelo a sus pies—. Por lo menos tu mamá está cerca, sin importar lo que haga.

Hice una mueca de simpatía. La madre de Kimber se había ido a vivir a Faerie cuando Kimber tenía doce años. Sabía cuánto la había lastimado.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a tu mamá? —le pregunté.

Arrugó la cara. —Ha sido casi dos años, creo. Fuimos a verla a Faerie en un descanso de Navidad. Supongo que eso significa que fue hace dos años y medio.

—¿Y nunca vino a Avalon para visitarte?

Kimber negó con la cabeza. —Ni una sola vez desde que se fue. Siempre parece feliz de vernos, y cuando la visitamos, a veces se siente casi como en los viejos tiempos. Sólo que no lo es. —Alcanzó su taza, y luego hizo una mueca cuando vio que estaba vacía—. Nunca será como en los viejos tiempos otra vez. Nunca podré olvidar que no me amaba lo suficiente para quedarse en Avalon.

No soy una persona cariñosa. Pero la amargura y el dolor en las palabras de Kimber me inspiró a levantarme de mi cama, y wow, eso fue más difícil de manejar de lo que debería haber sido, y me senté a su lado. Le di el abrazo que pensé que necesitaba. Me acarició la espalda y se alejó, sonriéndome con tristeza.

—No es necesario que me consueles —dijo—. Se supone que debemos estar hablando de ti, no de mí. Sólo estoy tratando de hacer que te sientas mejor, dejándote saber que lo entiendo.

—Gracias —le dije, mis venas prácticamente repletas de los efectos secundarios de mi posset. Que tratara de hacerme sentir mejor mediante la apertura de sus propias heridas y compartirlas... eso me humilló. Y me hizo sentir aún más culpable por todos los secretos que le guardaba a ella. Se merecía más de lo que le estaba dando.

Tal vez fue el alcohol. O tal vez era sólo que la culpa había alcanzado una masa crítica y me obligo. Pero en ese momento, mi boca parecía tener vida propia, moviéndose sin pensamiento consciente.

—Te mentí —solté. La parte de mí que nunca había confiado realmente en otra persona comenzó a gritar que me callara antes de que fuera demasiado tarde.

Kimber parpadeó sorprendida. Supongo que mi confesión fue algo que salió de la nada. —¿Ah, sí? ¿Sobre qué?

Nunca te va a perdonar, dijo mi voz interior. Temía que estuviera en lo cierto. Sabía que no me lo perdonaría en su lugar. Pero ya había dicho demasiado, y era demasiado tarde para retroceder. Abrí la boca para dejar salir mi secreto, al menos uno de ellos, el más grande, de una sola vez, pero no pude emitir ningún sonido. Las lágrimas nadaban en mis ojos. Estaba aterrorizada, estaba a punto de perder a mi mejor amiga, al igual que había perdido a mi madre en el alcohol de nuevo.

Kimber puso su mano en mi espalda. —¿Sobre el "geis" que el Erlking puso para que no puedas hablar sobre el contrato? —preguntó con suavidad. Podía oír en mi mente repetir la palabra geis.

Ahora que lo pienso, cuando por primera vez le dije que un geis me impedía decirle lo que había hecho, había sido abiertamente escéptica. Pero había estado demasiado humillada por el acuerdo para decirle la verdad. Era una cobarde patética.

Una lágrima escurría por mi mejilla, y la mande a Hawai enojada. Había tomado la decisión de mentir, y ya era demasiado tarde para llorar ahora.

—Nunca me creíste realmente, ¿verdad? —pregunté con una voz ronca de lágrimas.

—Ni por un momento —confirmó. Extrañamente, no parecía enfadada. Tal vez porque no era una sorpresa, lo que probablemente debería haber sabido desde el comienzo. Kimber era bastante fuerte.

—¿No estas furiosa? —le pregunté, atreviéndome a mirarla a la cara.

—Lo estaba en un primer momento —admitió—. Pero me di cuenta que lo mantenías en secreto por una razón y que me lo dirías cuando estuvieras lista. Y no tienes que decírmelo ahora si todavía no estás lista. No voy a ninguna parte. —Hizo una mueca—. Bueno, no, a ningún lugar donde tú no vayas, de todos modos.

Me las arreglé para darle una especie de sonrisa. Entonces respiré hondo, me estabilicé y le dije lo que había tenido que prometer al Erlking para conseguir que soltase a Ethan.

Kimber no interrumpió mi explicación. Miré su rostro de vez en cuando, pero no pude leer su expresión. Ella se sorprendió sin duda, y se horrorizó, pero no podía decir si estaba enfadada o no.



Sirensong

Saga faeriewalker

Le conté el día en que había ido a ver al Erlking y negociar por la libertad de Ethan, y la magia que había sellado el trato. Incluso le dije sobre el beso que el Erlking me había dado y cómo la magia había hecho que el beso se sintiera bien a pesar del hecho de que sabía que era un asesino a sangre fría.

Dejé fuera un montón de cosas, como la marca del Erlking, porque no quería hablar de ello, algunas cosas, como mi capacidad mágica, porque no debía hablar sobre ello, y la única cosa, la verdadera razón por la que el Erlking quería que yo le diera mi virginidad, de eso no podía hablar. No estaba cubierta por el geis que impedía a los miembros de la Corte Seelie hablar de ello, pero el Erlking me había prometido que Connor padecería por el resto de su vida inmortal si le decía a alguien. Tal vez si le decía a Kimber, el Erlking nunca lo sabría, pero no me atrevía a correr el riesgo.

—Hay cosas que todavía no puedo decir —le dije mitigando mi culpabilidad—. Lo siento. —Junté las manos en mi regazo y las miré fijamente, preguntándome si todos los años que había sido una solitaria me habían hecho incapaz de ser una buena amiga—. Y siento haberte mentido sobre el geis. Yo sólo... —me estremecí—. La verdad fue muy vergonzosa, y estoy acostumbrada a mantener las cosas vergonzosas para mí. —Tragué duro—. ¿Crees que alguna vez me puedas perdonar? —le pregunté con voz patética.

Kimber suspiró y se pasó una mano por el pelo. —No estoy en posición de tirar piedras —dijo, sin mirarme—. Prácticamente cada palabra que salió de mi boca cuando nos conocimos fue una mentira, y tú me perdonaste.

Tenía razón, pero no pude dejar de notar que no había contestado a mi pregunta en realidad. Me había mentido cuando apenas nos conocimos, cuando no había lazos de amistad para traicionar. Lo que había hecho era completamente diferente, y ambas lo sabíamos.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó.

—No hay nada que pueda hacer. No voy a tener relaciones sexuales con el Erlking, y no voy a dejar que se lleve de vuelta a Ethan. Así que... —Me encogí de hombros—. Creo que he hecho voto de castidad para toda la vida. Tal vez debería entrar en un convento o algo así.

Kimber resopló un poco con lo que pudo haber sido una sonrisa reticente. —No lo hagas. Te verías mal en negro.

Sonreí y me encogí de hombros. Me devolvió la sonrisa, aunque la expresión no alcanzó sus ojos. Estaba o bien enojada conmigo o herida, o tal vez ambas cosas, pero si iba a fingir que no, me parecía muy bien. Había tenido toda la confusión que podría tomar por un día.

Foro Purple Rose



Sirensong

jenna black

—¿Crees que la gente del Príncipe ha logrado con la magia una ducha en alguna parte? —le pregunté—. Me siento asquerosa y apestosa.

—Eso es porque lo estás —dijo Kimber, poniéndose de pie antes de que llegara a golpearla con la cabeza—. Creo que vi un baño improvisado en mi camino a la cocina. Sígueme.

No estaba tan firme en mis pies como me hubiera gustado, pero me las arreglé para llegar a una posición vertical y tambalearme detrás de Kimber.

* * *

Empecé el tercer día de mi viaje a través de Faerie con un dolor de cabeza que sospechaba podría ser una resaca. Tal vez no debería haber bebido la segunda dosis de posset caliente que Kimber me había dado antes de acostarme. Por otra parte, me había dormido en realidad, lo que después de los eventos de pesadilla del día fue un pequeño milagro. Me hubiera gustado una buena taza de café fuerte para el desayuno, pero los Fae no hacen café, así que me quede con un fuerte y extraño gusto de té, que probablemente no tenía nada parecido a la cafeína.

No tenía ganas de un día completo en el carro de la servidumbre. Por eso, cuando Ethan sugirió que los dos podíamos montar su caballo, me lancé a la oferta.

—Va a ser muy incómodo —advirtió Ethan—. Estas sillas no son para dos.

Hice un gesto dejando fuera su preocupación. —No va a ser mucho más incómodo que el estúpido carro.

Tan pronto como me subí detrás de Ethan, me di cuenta que estaba completamente equivocada sobre el nivel de confort. El borde de la silla se clavaba en mi culo tan fuerte que probablemente habría marcas, y como había un solo juego de estribos, las piernas colgaban fuera. Sin embargo, estaba con Ethan, mi cuerpo pegado a su espalda, los brazos alrededor de su cintura. Apoyé la mejilla en su hombro, cerrando los ojos y respirando el aroma a menta del jabón Fae, que usaba aun cuando estábamos en Avalon. No me había dado cuenta de lo mucho que había empezado a asociar ese olor con Ethan hasta que había utilizado una barra del mismo la noche anterior.

—¿Estás miserablemente incómoda? —preguntó Ethan cuando arrancamos—. Te puedo llevar a la carreta si es demasiado

—Estoy bien —le dije, a pesar de la forma en que la silla se clavaba en mí en lugares desafortunados. Estaba feliz de soportar las molestias, siempre y cuando pudiera pasar algún tiempo con Ethan, aunque estuviéramos rodeados de público.



Sirensong

Saga faeriewalker

Pasamos unos minutos en silencio antes de que Ethan dijera: —Ver escapar al caballo contigo ayer fue uno de los peores momentos de mi vida.

Apreté los brazos alrededor de él, al oír el verdadero dolor en su voz.

—No me gustó mucho a mí tampoco —le dije. Me acordé de la sensación de malestar en el estómago mientras había visto a Ethan y a Keane combatir con los Bogles mientras Phaedra me llevaba lejos sin poder hacer nada—. Sentí como si estuviera abandonándolos.

Se volvió a mirarme por encima del hombro, con cara de asombro.

—¡Tienes que estar bromeando! No es como si decidieras salir corriendo. Y no podrías haber hecho mucho para ayudarnos. Además, nos quedamos un rato con un grupo de Bogles.

Es cierto que nadie había muerto, y también es cierto que no los había abandonado voluntariamente. Lo que no hacía más fácil olvidar el momento.

—En realidad, podría haber ayudado en la lucha —dije, y le comenté a Ethan acerca lo que había hecho a los Bogles que me habían atacado.

—Pero nunca tratarías de lanzar un hechizo en presencia de testigos, ¿no? —preguntó, y podía sentir la tensión en su cuerpo y escucharla en su voz. Estaba convencido de que si alguien se enteraba de mi afinidad con la magia, sería vista más como una amenaza de lo que ya era.

Suspiré, sin saber qué habría hecho si hubiera estado en medio de la batalla y me encontrara a mí o a alguno de mis amigos en peligro de muerte. Tenía la sospecha de que usaría el hechizo, incluso con testigos alrededor, pero Ethan no necesitaba escuchar eso.

—Por supuesto que no —le dije—. Además, como dijiste, no necesitas mi ayuda.

Creo que Ethan escuchó la falsedad de mi tono, pero no dijo nada sobre ello, lo que era una buena cosa. No quería perder este precioso tiempo juntos discutiendo.

Me moví en la silla, tratando de encontrar una posición más cómoda. Mis brazos estaban bloqueados todavía alrededor de la cintura de Ethan, y pude sentir como contenía la respiración.

—¿Algo está mal? —le pregunté.

—No. Nada de nada —respondió, con la voz un poco entrecortada—. Pero si no te quedas quieta, las cosas podrían ser un poco vergonzosas.

Foro Purple Rose



Sirensong

jenna black

Me quedé inmóvil, pensando en cómo mi inquietud me llevó a frotarme contra él. En el momento en que pensé en ello, se me olvidó todo acerca de la incomodidad de la silla, mi mente se centró en el hecho de que mis pechos se frotaban contra su espalda y su trasero estaba acunado entre mis piernas. Mis mejillas ardieron de vergüenza, mientras un cosquilleo recorrió mi cuerpo y me dieron ganas de frotarme contra él más duro. Me preguntaba si él estaría pensando ahora en llegar a segunda base como la noche cuando me escapé de mi casa de seguridad para verlo. Sabía que convenientemente borraría de mi mente la tensión a la que ambos habíamos estado sometidos, la ira y la desesperación que había contaminado el encuentro.

Tal vez aceptar la oferta de Ethan de cabalgar juntos había sido una mala idea.

—Lo siento —le dije, dispuesta a quedarme quieta.

—No te preocupes —dijo, su voz seguía siendo tensa y entrecortada—. Esta es una especie de diversión. —Se volvió para guiñarme el ojo, como si estuviera completamente satisfecho con un coqueteo juguetón. Como si usualmente no se llevaran las chicas a la cama, y no se viera forzado por mí a no llevar más chicas a la cama, y mi castidad forzada no fueran gran cosa.

No es, que nada de eso importara ahora mismo. Incluso si fuera una total puta, no estaríamos haciendo nada más que coquetear, a la vista de decenas de personas. Pero nunca la sensación de cosquilleo de emoción de estar cerca de él había despertado mis preocupaciones e inquietudes. Era desesperadamente adicta a Ethan, y el miedo a perderlo podía ser debilitante a veces, no importa cuán lógicamente mi mente racional me explicara que no había un futuro juntos.

—¿Tal vez debería ir en el carro, después de todo? —sugerí tímidamente.

—De ninguna manera —dijo Ethan con una velocidad muy gratificante—. No perderé mi oportunidad de tenerte tan cerca de mí. —Suspiró, y algo de su tensión se aflojó—. Además, no vamos a montar todo el camino hoy.

—¿No? —De lo que mi padre me había dicho, el Palacio Sunne estaba por lo menos a un par de cientos de kilómetros de la frontera de Avalon. No sabía cuánto terreno se estaba cubriendo a nuestra velocidad de andar con paso pesado, pero estaba bastante segura de que no eran tantas millas todavía.

Foro Purple Rose

—No. Finn nos mostró a Keane y a mí un mapa de nuestra ruta la noche pasada. Nosotros vamos a tomar un atajo a través de unos menhires⁵.

—¿Huh? —pregunté inteligentemente.

—Menhires, como el Stonehenge⁶, sólo que con magia real. Hay toneladas de ellos en Faerie. Pueden ser difíciles de usar, pero si tienes la habilidad, puedes viajar de un grupo a otro en el parpadeo de un ojo

—¿Difícil de usar? ¿A qué exactamente te refieres con eso?

—Cada grupo de menhires están naturalmente conectados a otros, y están activos a la luz de la luna. Así que si no piensas viajar de noche, y si quieres ir donde las piedras, naturalmente las tomarías, usándolas como si fueran un pedazo de torta. Pero si quieres viajar en el día, o si quieres controlar con magia un grupo de menhires para viajar por ellos, eso requiere algo de magia seria. Y fallar el hechizo podría ser el último error que alguna vez cometerás, si sabes a lo que me refiero.

Me gustaba la idea de tomar un atajo, más pronto nosotros llegáramos al Palacio Sunne, más pronto sería capaz de ir a casa, pero la manera en que Ethan describía como se hacía, sonaba realmente como una mala idea jugar con los menhires.

—No te preocupes —él dijo, sin duda sintiendo mi tensión.

—El Príncipe Henry no tomaría el riesgo de usar los menhires si el pensara que había alguna posibilidad de que un cabello de su cabeza podría ondularse. Y una vez que nosotros los hayamos atravesado, tendremos unas pocas horas más de camino. Nosotros debemos estar durmiendo en el lujo del Palacio Sunne hoy en la noche.

Durmiendo en el lujo, seguro sonaba agradable, pero una inquieta voz en la parte de atrás de mi cabeza me decía que los menhires podrían resultar no ser una buena idea después de todo.

* * *

Yo estaba en lo cierto, solo que no por las razones que pensaba.

Nosotros habíamos estado viajando por aproximadamente dos horas, y estaba bien segura que esa equitación doble sobre el caballo de Ethan me había lesionado de por vida, cuando la caravana hizo una repentina e inesperada parada. Era muy temprano para una parada de almuerzo, así

⁵ **Menhires:** Piedras largas y talladas, monumentos megalíticos.

⁶ **Stonehenge:** Monumento megalítico de la Edad de Bronce situado cerca de Amesbury, en el condado de Wiltshire, Inglaterra, a unos trece kilómetros al norte de Salisbury.

que esperaba que significara que habíamos alcanzado los menhires, aunque la idea de pasar a través de ellos me ponía profundamente nerviosa. Me incliné a un lado para una mejor vista pero había demasiados jinetes entre el frente y yo para poder ver por qué nos hemos detenido. Al menos no había ningún grito de alarma.

—¿Hemos llegado ya? —murmuré y Ethan rió.

—No sabemos —él dijo—. Vamos a ver.

Nosotros aun estábamos en terreno montañoso, y Ethan guió su caballo fuera del camino y subió al lado de la colina que limitaba. Estábamos bastante lejos hacia la parte posterior, pero el elevado nos permitía ver por qué nos habíamos detenido. En la distancia, en la cresta de la colina, estaban los menhires: aproximadamente diez grandes losas de rocas acomodadas en un círculo, haciendo parecer que la montaña llevara una corona. Pero eso no fue por lo que nos detuvimos. El camino estaba bifurcado, ramas destacaban hasta llegar a los menhires, otras destacaban alrededor de la montaña cortando la distancia. El camino que conducía a los menhires estaba bloqueado por lo que parecía un gran seto, El seto era de aproximadamente seis pies de altura, y bastante ancho como para atravesar todo el camino.

—Esto parece un plan para una emboscada —dije, mirando nerviosa los alrededores, preguntándome si allí había más Boggles que iban a descender sobre nosotros—. Excepto que nadie parece al menos un poco preocupado.

—Yo no creo que esto sea exactamente una emboscada —Ethan dijo enigmáticamente mientras hacía a su caballo seguir adelante. O nos estaba llevando más cerca de la posición del príncipe, donde estaría supuestamente más seguro, o nos estaba llevando más cerca de la línea del frente, lo cual no me parecía una muy buena idea.

Desde nuestra posición ventajosa, podíamos ver a Henry sobre su caballo y luego hablando con uno de los Caballeros teniendo una formación de ataque si la manera en que el batía sus manos alrededor era alguna indicación. Ethan siguió impulsando su caballo más cerca, pero en el momento que pudimos escuchar el alcance de su voz, la discusión/altercado había terminado.

El Caballero retrocedió sobre su caballo y empezó a trazar su camino atravesando la parada caravana hacia la retaguardia, y Henry pisoteó fuerte hacia el seto. Cuando él empezó a hablar con eso, me pregunté si él se había vuelto loco.

—¿Cuál es el significado de esto? —él demandó, sus puños sobre sus caderas y su mandíbula hacia fuera—. ¿Tú sabes quién soy yo?



Sirensong

Saga faeriewalker

El seto... se movió. No como los árboles y la maleza hacen cuando salen del camino, más bien como alguna ameba multiforme cambiando de forma. Las enredaderas crujieron y temblaron, cambiando en los bordes, y ahora podía ver que aunque las ramas parecían una clase de hiedras, eran espinas mal afinadas a lo largo de las ramas. Independientemente de lo que el seto era, definitivamente no era hiedra.

—Mierda —Ethan murmuró en voz baja—. Eso es una Dama Verde.

—¿Tengo que saber que es una Dama Verde? —pregunté.

—Probablemente no.

—Eso es lo que pensé.

Las enredaderas se reformaron ellas mismas hasta formar la figura de una mujer en un suelto vestido verde, pareciendo más bien un topiario⁷ animado. La Dama Verde inclinó su cabeza.

—Yo sé quién eres, mi príncipe —ella dijo aunque su cabeza era solo un ovalo sin boca que yo pudiera ver—. Esto no se va sin decir que usted puede pasar libremente. Estos otros, sin embargo, deben pagar el peaje.

—¡Esto es intolerable! —Henry gritó—. ¿Usted se atreve a impedir mi avance?

—Para nada, mi príncipe —la Dama Verde dijo, y había un entretenimiento no disimulado en su voz—. Como dije, usted puede pasar libremente.

—Usted se quitará de este camino inmediatamente —Henry dijo, nada apaciguado—. Mis bienes están exentos de su peaje.

Incluso algunos de los Caballeros más leales a Henry parecían ofendidos al ser referidos como bienes. Incluso si ser sus bienes significaba que no tenían que pagar cual sea el peaje que la Dama Verde estaba exigiendo.

—¿Ellos no pueden solo cortar el camino a través del seto? —le pregunté a Ethan, manteniendo mi voz baja, porque la última cosa que quería era captar la atención de Henry o de la Dama Verde. Había suficiente poder de fuego en nuestra caravana para combatir lo que parecía un ejército de Bogles. Esto parecía como si ésta Dama Verde no fuera partido para ellos.

—Sí —Ethan estuvo de acuerdo, manteniendo su voz igual de baja—. Pero esas son algunas de estas cosas que “no pueden ser hechas” en Faerie. Matar a una Dama Verde es envenenar la tierra, y ellos pueden exigir sus peajes siempre que esto los satisfaga.

⁷ **Topiario:** Arte en el cual se podan las plantas para amoldarlas a una figura particular.

—¿Y qué exactamente es este peaje que ella está exigiendo?

—Sangre, por supuesto —dijo mi papá y yo prácticamente caí del caballo por la sorpresa. Sentí el cuerpo de Ethan tensarse también, así que supongo que no era la única que no había notado que mi papá cabalgaba detrás de nosotros—. Sangre virgen más específicamente —papá dijo y sentí el espinazo de su magia.

Un frío recorrió mi columna.

—Tú piensas que Henry va a lanzarme bajo el autobús.

Papá me dio una mirada extraña, pero incluso si no fuese familiar lo que dije, él entendía lo que quería decir.

—Él puede intentarlo —mi papá dijo con gravedad, y yo me di cuenta que nosotros podíamos estar en más problemas ahora que los que tuvimos ayer con el ataque de los Bogles. No había manera que mi papá pudiera permitir que Henry me agarrara sin violencia, y Henry podía ser lo suficiente asno para intentar averiguar una manera de aceptar el acuerdo para pasar libremente.

Esta no era una pelea que mi papá podía ganar, y ambos lo sabíamos

—Estas personas no son todos tus bienes, mi príncipe. —La Dama Verde dijo—. Me temo que debo insistir en que paguen el peaje. O, por supuesto, pueden tomar el camino más largo. —Ella gesticuló con un brazo frondoso al camino que conducía alrededor de la colina.

Henry farfulló un poco más

—Vamos, vamos. —La Dama Verde dijo—. ¿Qué es un poco de sangre entre amigos? Tú deseas que la tierra prospere ¿no?

En ese momento noté que el Caballero con el que Henry estaba hablando estaba regresando. Y noté con horror que Elizabeth estaba sentada detrás de él en su caballo con su cara una vez más mojada en lágrimas

—Oh no —dije—. Él no va a...

Los hombros de mi papá cayeron de alivio.

—Mejor ella que tú —dijo, y luego se volteó a mí y me hizo un gesto de calma antes que yo pudiera arrancarle su cabeza por su insensibilidad—. El peaje de sangre no es fatal —él me aseguró—. Pero es desagradable.

No lo dudaba. ¿Qué tenía Henry contra esta pobre chica? ¡Era solo una niña! Aunque también, el resto de las mujeres de su caravana eran todas adultas y podrían tener miles de años, por lo que sabía. Tal vez Elizabeth y

yo éramos las únicas vírgenes en el grupo. Bueno, excepto Kimber, pero dudé que Henry permitiera ofrecer a una chica Unseelie.

Tenía la impresión que la Dama Verde estaba mirando a Elizabeth con ojos hambrientos, incluso aunque ella técnicamente no tenía ojos.

Henry había obviamente decidido entregar a Elizabeth a la Dama Verde desde muy al principio, ¿por qué razones podría haber enviado a su Caballero a traerla? pero él seguía fingiendo estar completamente indignado por el sacrificio. Él fruncía el ceño con ferocidad a la Dama Verde, haciendo disimuladas amenazas con antipatía, recordándome a mí con tres años teniendo una rabieta.

Elizabeth estaba claramente aterrorizada, y mi corazón se partió en pedazos por ella mientras el Caballero desmontaba, arrastrándola hacia abajo con él. Su cara estaba tan blanca, estaba sorprendida que no se hubiese desmayado, e incluso en la distancia podía ver cuán terriblemente ella temblaba. Solo era una niña. Y Henry la iba a entregar a la Dama Verde como si ella fuera exactamente lo que él dijo que era ella y el resto de sus personas: bienes. Cuando ella se negó, Henry la puso en marcha con impaciencia.

—Deja de lloriquear —dijo él con un nivel realmente aplastante de compasión—. Solamente aguanta hasta que haya terminado en un momento.

Sus palabras no fueron exactamente confortantes y Elizabeth se estremeció por la agudeza de su tono. Un rubor rojo por el enfado crepitaba en su cuello, y yo no tenía dudas, que él estaba a punto de golpearla en sumisión.

Sin deliberadamente haber tomado una decisión para actuar, me encontré a mí misma escabulléndome del caballo de Ethan, mis muslos y mis nalgas gimieron en protesta, y cuando mis pies pisaron el suelo me di cuenta que mis piernas eran todo tambaleo, pero lidié para no caerme sobre mi cara.

—¿Qué estás haciendo? —me preguntó Ethan, y mi papá giró hacia mí obviamente alarmado.

Recordé al Erlking diciéndome una vez que era muy protectora con las personas que me importaban y que me tomaba muy poco hacer que alguien importara. Supongo que él se había fijado. Elizabeth nunca me había dicho ni una sola palabra pero no podía quedarme y dejar que Henry la entregara a la Dama Verde.

Ignoré la pregunta de Ethan y evité los ojos de mi papá mientras caminaba alrededor de sus caballos hacia el camino. Elizabeth estaba intentando

escapar del apretón del Caballero, y Henry le estaba gritando, ordenándola que marchara directamente hacia los agarraderos de la Dama Verde.

—¡Déjenla en paz! —grité, y todos los que me pudieron escuchar guardaron silencio. Excepto mi papá.

—¡Dana no! —él gruñó y escuché el sonido de su caballo viniendo tras de mí.

Henry se giró hacia mí, y hubo un feo destello en su ojo que me dejó helada.

—No podemos pasar sin un sacrificio. —Él dijo con una mirada aburrida fija en mí—. Al menos que tú estés voluntariamente tomando su lugar, mi sirvienta dará su sangre a la Dama Verde.

El caballo de papá pasó a mi lado y papá intentaba bajar por mí. Me aparté de su alcance pero mantuve la mayor parte de mi atención en Henry.

—Yo tomaré su lugar —dije, preguntándome si estaba completamente loca, no sabía exactamente que podría pasar durante este sacrificio de sangre, y aquí estaba voluntariamente en el lugar de la chica que ni siquiera conocía.

—¡Dana no! —Papá dijo de nuevo, esta vez incluso más duro—. ¡Te lo prohíbo!

Di la vuelta para alzar mi vista hacia él, mientras él me fruncía el ceño sobre su caballo.

—Tu dijiste que el sacrificio de sangre no era fatal, ¿cierto?

—Eso no importa —dijo a través de sus dientes apretados—. Tú no lo vas a hacer.

—Papá, mírala —discutí, señalando a Elizabeth con un barrido de mi brazo, la pobre chica aún estaba llorando aunque sostenía con una mano su boca como si tratara de sofocar los sollozos. Si ella fuera una chica humana, yo temería que ella pudiera morir de terror si fuera forzada a realizar ese sacrificio. Yo dudaba que ella en realidad pudiera morir pero no dudaba que ella estaba emocionalmente asustada. Quizás estaba sobreestimando mi propio pensamiento pero estaba bien demoníacamente segura que el sacrificio podría dañarme mucho menos que a ella.

No creo que mi papá sintiera ni cerca la lástima por Elizabeth que yo sentía, y estaba segura que él estaba a punto de colocar sus pies en el suelo, pero la Dama Verde habló antes de que él tuviera la oportunidad.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Un sacrificio voluntario es hasta más valioso que uno que sea forzado — ella dijo girando su cabeza hacia mí—. Yo tomaré el sacrificio voluntario — ofreció su brazo espinoso llamándome a mí.

—¡No! —Mi papá dijo, con un indicio de desesperación en su voz.

—Ella se está ofreciendo a sí misma —Henry contestó bruscamente. No pensaba que él estuviera ni un poco infeliz por el giro de las cosas—. Es muy tarde para no cumplir.

—¡Yo soy su padre y lo prohíbo!

—Entonces ninguno de ustedes pasará —la Dama Verde dijo. Ella señaló a Elizabeth, quien se encogió con el gesto—. No lo quiero así.

Yo podía prácticamente ver el cálculo en los ojos de Henry mientras miraba hacia atrás y hacia adelante entre mi papá y yo. Nuestra garantía de pase libre probablemente significaba que Henry no me podía entregar a la Dama Verde a la fuerza, pero dudaba si podría haber alguna clase de violación si yo me ofreciera. Lo cual significaba que Henry estaba actualmente dentro de sus derechos y mi papá estaba a un latido de corazón a meterse en un serio problema.

No creía que permitir que mi papá y Henry tuvieran una discusión fuera una buena idea, pero en vez de esperar quien empezaba a hablar, me puse a correr sorprendiendo a cada uno de los que estaba a mí alrededor.

—¡Dana! —mi papá gritó, y estaba segura que la próxima cosa que oiría sería el tronar de los cascos de su caballo.

Estaba equivocada. La Dama Verde estaba aparentemente impaciente en aceptar mi sacrificio y ella rápidamente perdió su forma humanoide y tijeretas de ramas espinosas se extendieron hacia mí.

Yo era un sacrificio voluntario, pero yo soy una humana—al menos en mayor parte—, no podía detenerme rápidamente al ver aquellas ramas que me alcanzaban. Las espinas alcanzaron mis dedos y por un infierno estaban muy afiladas.

Mi papá gritó algo más que no pude escuchar por encima del tronar de mi corazón. En segundos, las ramas me tenían rodeada, atrapándome en un círculo de vegetación. Un círculo que se ponía oscuro y más oscuro, mientras las ramas se apiñaban juntas a mí alrededor hasta que estuve completamente enterrada dentro de ellas. Si temblaba mucho, iba a conocer de primera mano cuan afiladas eran estas espinas.

Me estaba sintiendo realmente valiente unos segundos antes, pero ahora estaba tan asustada que apenas podía respirar. Cerré mis ojos, esperando

que pudiera sentirme menos claustrofóbica y forzándome a mí misma a pensar en la pobre Elizabeth y su terror. Seguro, estaba asustada.

Pero sabía sin ninguna duda que no estaba tan asustada como ella podría haberlo estado.

—No luches —dijo la voz de la Dama Verde. Quizás yo estaba loca, pero podría haber jurado que había un poco de suavidad en aquella voz.

Las ramas me presionaron aún más, hasta que pude sentir el pinchazo de espinas contra mi piel. No pude evitar el pequeño medio jadeo, medio quejido que se me escapó.

—Shh —vino la voz de la Dama Verde, que vino desde todo a mí alrededor—. Aguanta, y esto no dolerá tanto.

Y de repente, las ramas se contrajeron a mí alrededor, conduciendo a las espinas en mi carne.

Las espinas estaban por todas partes, perforándome de la cabeza a los pies, y era todo lo que yo podía hacer para no gritar. Mis más primitivos instintos me impulsaron a luchar, a arrancarlas aunque no hubiera escapatoria, pero luché contra aquellos instintos. Yo entendía ahora por qué la Dama Verde me dijo que aguantara. Me sentí como una almohadilla humana con todas esas espinas dentro de mí, pero aunque dolía mucho, el dolor era... manejable. Si luchaba, estas espinas me rasgarían en fragmentos.

—Bien hecho —la Dama Verde dijo, y justo allí, las espinas se retiraron de mi cuerpo y las ramas se retrajeron, dándome espacio para respirar.

Mis rodillas estaban tambaleantes, y me habría caído sobre mi trasero si varias de las ramas no se hubieran envuelto ellas mismas a mí alrededor—sin perforarme con sus espinas—y me sostuvieran. La vegetación todavía me rodeaba, pero era menos densa ahora, permitiendo que la luz y el aire entraran en el centro de la Dama Verde. Eché un vistazo abajo hacia mis manos y vi muchos pinchazos diminutos de sangre. Sospeché que mi cuerpo entero lucía igual.

—Has honrado a la tierra con tu sacrificio voluntario —la Dama Verde dijo—. Tanto coraje y espíritu de generosidad no había visto en un largo, largo tiempo.

Casi dije un gracias por reflejo, luego recordé en el último momento que había ciertas criaturas de Faerie a las que se suponía no les decías eso. Por todo lo que sabía, eso era nada más que una leyenda—seguramente los Sidhe no tenían problemas con esas palabras—pero el instinto me dijo que si esta restricción se aplicaba a cualquier criatura de Faerie, se podría aplicar a la Dama Verde.



Sirensong

Saga faeriewalker

Mis rodillas se estabilizaron, y las ramas que me sostenían serpentearon lejos. Luego el círculo a mi alrededor retrocedió, y la Dama Verde se transformó a su forma humanoide. La gente entró precipitadamente a ayudarme y no vi a la Dama Verde desaparecer atrás en el bosque.

Ethan fue el primero en alcanzarme, abrigándome en sus brazos, prácticamente sofocándome. Su magia hormigueó sobre mí. Y supe que estaba sanando mis heridas de los sinnúmeros de pinchazos que habían dejado las espinas de la Dama Verde. Coloqué mis brazos alrededor de él, y me adherí a él, enterrando mi cara contra su pecho, deleitándome de su calor y confort.

—Esa fue una de las cosas más valientes y estúpidas que has hecho en tu vida —él dijo cerca de mi cabello—. Tú solo me has espantado diez años de mi vida.

Solté una pequeña risa, adrenalina todavía bombeando en mi sistema. —Tú eres inmortal, tonto.

—Lo era antes de conocerte a ti —bromeó.

Me habría gustado quedarme allí donde me estaba olvidando del mundo exterior mientras me deleitaba en la gloria de los brazos de Ethan. Desafortunadamente, el mundo exterior tenía otros planes. Henry estaba gritando órdenes, intentando que todos montáramos de nuevo y avanzáramos.

De mala gana me alejé de Ethan y encontré a mi papá prácticamente encima de nosotros, frunciendo el ceño.

—Cabalgaras conmigo el resto del camino —me informó. La mirada en su rostro prometía que no tendría un viaje divertido.

—Um, tal vez debería volver al vagón —sugerí—. Estoy un poco adolorida...

—Buen intento —dijo con una sonrisa forzada y señaló sobre su caballo

Le di a Ethan una mirada suplicante, pero él levantó sus manos y dio marcha atrás.

—No me meteré en el medio de esto.

—Sabio —mi papá acordó, dándole a Ethan una mirada significativa que lo hizo apresurarse.

Esperaba que el discurso de mi papá empezara en lo que yo quejándome logré montarme en el caballo detrás de él. El hecho de que no lo hiciera, sólo aumentó la anticipación—que estoy segura era exactamente lo que mi papá quería.

Foro Purple Rose

Con la Dama Verde ya no más bloqueando el camino, nuestra caravana se movilizó una vez más, subiendo la colina hacia el círculo de los menhires. Estaba muy ajustado entre todos los caballos y vagones dentro del círculo, pero lo manejamos, llenando el centro dejando aproximadamente un pie o dos de distancia entre aquellos y nosotros que estábamos en el exterior del círculo—como mi papá y yo—y las rocas.

Aparentemente, nosotros estábamos dejando ese espacio para que así Henry pudiera tener fácil acceso hacia las rocas. A un pie de distancia, él caminaba de una roca a otra, tocándolas a cada una y susurrando algo en voz baja. Sentí la magia reunirse, más fuerte con cada roca que Henry tocaba.

Para el momento en que Henry estaba a medio camino del círculo, había magia suficiente en el aire que tenía problemas para hacer una respiración completa. Cerré mis ojos y me concentré en respirar, sabiendo que esto solo se pondría peor.

—¿Dana? —Mi papá preguntó con preocupación en su voz—. ¿Estás bien?

—Sí —dije, esperando sonar convincente—. Solo un poco de reacción demorada, estoy un poco alterada por todo lo que está pasando. —Tomé aire, deseando que Henry se lo llevara con él y alejara toda la magia antes que me desmayara. Tenía que actuar lo más normal posible, al menos que quisiera que todo el mundo en toda la caravana supiera que podía sentir la magia.

—No hay necesidad de alterarse —papá me aseguró, las palabras sonaron un poco fuera de lugar viniendo de él—. Usar los menhires requiere de mucha magia, pero tú no sentirás nada excepto un momento de desorientación.

Sí, claro, pensaba, mientras luchaba por aire.

—Aguanta —papá dijo—. Él va a activar las rocas en un segundo y el vértigo será menos desagradable.

Pensaba que la sobrecarga de magia era bastante desagradable ya, que no podría siquiera notar un pequeño vértigo sobre ésta. Estaba equivocada.

¿Sabes ese sentimiento en el fondo de tu estómago cuando una montaña rusa está bajando a toda velocidad una colina bastante empinada? Bueno, imagina eso, pero diez veces peor, y combínala con el sentimiento de esa montaña rusa cuando va al revés y de lado al mismo tiempo. Ese podría ser más o menos cómo me sentía cuando la magia de Henry activaba los menhires.



Sirensong

Saga faeriewalker

Incluso sentada y sostenida por mi papá, no era suficiente para reprimir el sentimiento de caída, y si él no estuviera sosteniendo mis brazos contra su cuerpo, podría haberme caído del caballo.

La única buena noticia era que el efecto no duró mucho tiempo. Ah, y que no vomité, aunque mi estómago me hacía considerar esa posibilidad seriamente.

Cuando abrí mis ojos, nosotros estábamos aún en el medio del círculo de menhires, pero éstos estaban situados en un ancho claro en vez de en la cima de una colina. Tenía que admitir, era bastante cool—sí, también aterrador. La caravana comenzó a avanzar de nuevo, siguiendo un camino que era más amplio y un tráfico más afanoso que en el que habíamos estado. (No era sorpresa, considerando que estábamos sólo a un par de horas de viaje al Palacio Sunne).

Una vez que tomamos nuestro lugar habitual cerca de la parte posterior de la caravana, el inesperado discurso de mi papá comenzó.

Mordí mi lengua y no discutí con él, porque sabía que no me haría ningún bien. Esperaba nunca más tener que salir al paso como lo hice hoy, pero no era una promesa para nada. Elizabeth y su terror, pudieron haber sido despedazados por el abrazo de la Dama Verde y estaría ahogándome en la culpa si hubiese dejado que eso pasara. Había hecho algo bueno, y nada de lo que mi papá dijera iba a cambiar mi manera de pensar.

Foro Purple Rose

Capítulo 12



*Traducido por Abril y Sheilita Belikov
Corregido por Monicab*

Fue casi una hora después de que pasamos a través de los menhires cuando nos encontramos con una ciudad real, desde que dejamos Avalon. Por supuesto, esto siendo Faerie, la ciudad no se parecía a nada que hubiera visto antes. Los Fae —de acuerdo con mi papa— estaban mucho más conectados con el campo que los humanos.

No hacían hileras de casas, o edificios, o cosas como esas. Incluso las casas pequeñas tenían unas pocas hectáreas de campo.

Las casas estaban diseñadas para combinar con el bosque que los rodeaba, y algunas de ellas lo hacían tan bien que casi eran invisibles, con sus paredes tupidas cubiertas con hierba, jardines sobre las azoteas haciendo que toda la casa pareciera nada más que una inusual colina empinada. Si no miraba de cerca a mí alrededor, quizás hubiera pensado que todavía estábamos viajando a través del bosque inhabitado.

La ilusión de viajar a través del bosque vacío era de alguna manera algo reducida cuando las puertas y las ventanas se abrían y la gente miraba hacia afuera para ver nuestra procesión. Casi esperaba que la gente saliera corriendo de sus casas tirando guirnaldas de flores —¿no es así como se recibe a las engreídas princesas cuando regresan a su casa?— pero nadie hizo más que quedarse parado allí y mirar.

Sé que los Fae son mucho más reservados que los humanos, así que no estaba esperando realmente una gran bienvenida; sin embargo, no pude deshacerme del sentimiento de que había un tono de desaprobación en nuestro recibimiento, como si Henry no fuera la persona favorita de todos. No ayudo que estuviéramos viajando por la única ruta principal, y la gente de Henry estuviera obligando a otros viajeros a hacerse a un lado, como si no tuvieran derecho a estar en el mismo camino de él.

Nadie protestó el injusto trato —¡estúpida clase de valores de los Fae!— pero vi a más de una persona gritar con irritación y mirarnos impacientemente.



Sirensong

Saga faeriewalker

Una vez que el príncipe estaba demasiado lejos como para verlo, por supuesto.

Pensé que después de pasar esas primeras pocas casas, eventualmente, llegaríamos a alguna clase de distrito de negocios, un lugar con tiendas u hoteles u otros edificios más urbanos, pero el paisaje seguía siendo el mismo, pequeño, con casas pequeñas, construidas con gran espacio entre ellas. No había granjas, pastizales, o huertos —nada más que residencias.

—¿Dónde está el centro? —le pregunté a mi papá.

—Lo estás mirando —respondió, y me pregunté si había más que casas. Mi padre pronto me lo aclaró—. Los Sidhe no están comprometidos con el comercio tanto como los humanos.

—Pero tienen que comprar comida y suministros de algún lugar, ¿cierto?

—Sí, pero esas transacciones se consideran poco atractivas y se mantienen fuera de la vista.

—Como los brownies —me quejé en voz baja—. Cielos les prohíben a los Sidhe ser vistos haciendo algo tan vulgar como comprar comida —dije, en voz alta. Mi papá solo suspiró y dejó el asunto.

Poco después de cruzar la frontera del pueblo, el camino se enderezó, dándome una primera visión del Palacio Sunne en la distancia.

Las casas Fae pueden haber sido hechas para mezclarse con el bosque de los alrededores, pero el palacio había sido construido para ser visto.

Cuando me imaginé el palacio de la reina Faerie, me imaginaba algo hermoso, delicado y femenino. Ya saben, como el castillo de Cenicienta en Disney.

La imponente estructura que se levantaba de entre los árboles estaba muy lejos de mis expectativas.

Mis ojos veían una pared sólida y elevada, de piedra, con una parte superior almenada, marcada por alto, con ventanas delgadas. Torres hexagonales, hechas de la misma piedra gris, se levantaban de cada esquina, con altas y delgadas torrecillas que sobresalían de la parte superior, haciendo parecer que las torres estaban dando al resto del mundo el dedo. No había nada remotamente lindo o delicado en el lugar, y se veía más como una fortaleza—o prisión—que un palacio.

El palacio quería recordarles a todos los que lo vieran que la Reina que residía allí era intocable y estaba llena de poder, quería intimidar al mundo exterior y defender a su Reina del ataque. Supongo que considerando la historia de la guerra entre las Cortes Seelie y Unseelie,

tener una pequeña y acogedora fortaleza era solamente algo práctico. Sin importar que tan fea fuera.

—Creo que la sutileza no es uno de los fuertes de Titania —dije, en voz baja para que nadie además de mi papá pudiera oírme.

Mi papá ríe en voz baja. —No, no lo es. En el siglo dieciocho, alguien le trajo a Titania un boceto del Castillo Caernarfon en Wales, y se enamoró de él. Titania hizo que reconstruyeran su palacio para que quedara igual, aunque no es una réplica exacta. Para los Fae, la arquitectura de los mortales es exótica, y este lugar es impresionantemente hermoso. —Él ríe otra vez—. En unos pocos cientos de años o algo así, ella, probablemente, lo remodelará para que se parezca a lo que ustedes los americanos llaman McMansion, porque eso será la nueva cúspide de lo exótico.

—Aja —dije, sintiendo un incómodo aleteo de nervios mientras nos dirigíamos a las amenazantes murallas. No estaría sorprendida si en vez de una alfombra de bienvenida, la puerta principal tuviera un signo sobre ella que decía: ABANDONEN LA ESPERANZA TODOS LO QUE ENTREN AQUI. Quería desesperadamente volver a casa.

El camino llevaba hacia un enorme conjunto de puertas de madera, detrás de las cuales había un patio con animados adoquines. Las puertas estaban abiertas, pero no sabía si era la norma, o porque alguien había visto venir al Príncipe Henry y las había abierto. Esperaba que no se cerrasen detrás de nosotros. Ya tenía más que suficiente con la sensación de entrar a una prisión, muchas gracias.

El bullicio de la actividad en el patio se convirtió en un completo frenesí mientras nuestra caravana entraba. Henry, por supuesto, se aseguró de ser el centro de atención, dando órdenes y siendo un engraido niño mimado. Papá tiró de las riendas de su caballo para que este se detuviera y se deslizó con gracia de la silla de montar. Mi desmontadura no fue tan agraciada como la suya, y estuve agradecida por la mano que mi papá me tendió. Pensé que había estado adolorida después de montar sola, pero no se podía comparar con mis miserables horas de montar de a dos. Mantuve un ojo nervioso sobre las puertas, pero nadie las cerró detrás de nosotros. No estábamos atrapados, sin importar lo que los vellos detrás de mi cuello intentaran decirme.

Juntos, papá y yo reunimos a Kimber, Ethan, y Keane, luego papá empezó a guiarnos a una de las enormes entradas principales.

—¿Qué hay de Finn? —pregunté, arrastrando mis pies.

—Él se quedara en el cuartel de los Caballeros —papá respondió sobre su hombro.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Sí —dijo Keane con una mueca—, él es un Caballero, no un maldito invitado.

Papá le dio a él, la misma clase de mirada exasperada, que usualmente me daba cuando comentaba el sistema de clasificación Fae, pero no respondió algo opuesto.

En la entrada, mi papá fue recibido familiarmente por muchas personas, uno de ellos parecía ser algo parecido a un mayordomo. El mayordomo nos dio al resto de nosotros una mirada presumida, luego nos guió dentro del edificio, hacia un juego de cuartos donde nos quedaríamos hasta que la Reina me convocara para la ceremonia de mi presentación oficial.

Esperaba que el interior del castillo fuera tan sombrío e imponente como el exterior, pero era mucho más agradable. Los pisos eran de piedra, pero estaban cubiertos por gruesas alfombras lujosas, las cuales presentaban a las rosas blancas en diferentes fondos de tonos de joyas. Las paredes también eran de piedra, pero apenas podía verlas más allá de las plantas enmalletadas y las rosas blancas serpenteantes. Si no lo conociera, hubiera jurado que estaba caminando a través de un invernadero. Me preguntaba cómo las altas y estrechas ventanas proporcionan la luz suficiente para mantener las plantas vivas y floreciendo. Tal vez ellas no necesitan tanta luz, ya que se mantenían con magia Fae.

Los altos techos de piedra estaban pintados con murales, a veces representando el cielo, a veces escenas soleadas de la naturaleza. Supongo que aun viviendo en esta monstruosidad de piedra, Titania quería mantener la ilusión de que ella era uno con la naturaleza.

El mayordomo nos dirigió a nuestras habitaciones asignadas, pero tan pronto como se fue, dejándonos a nuestra suerte, papá nos reunió.

Originalmente, teníamos cada uno nuestro propio cuarto. Papá no quería que me quedara sola, por lo que nos ordenó a mí y a Kimber compartir, y él cambió habitaciones conmigo, asegurándose de que mi habitación fuera la más alejada del pasillo, y por lo tanto se ponían él, Ethan, y Keane entre la escalera principal y yo. Por lo menos, dejó que Ethan y Keane tuvieran sus propios cuartos, para que el resto de nosotros no tuviera que preocuparse por que empezaran una pelea y derrumbaran todo a nuestro alrededor.

—Creo que nadie te traerá problemas —dijo mi papá—, pero después del incidente con los Bogles, creo que es mejor estar seguros.

El cuarto donde papá me puso a mí y a Kimber era acogedor, pero un poco... excesivo en su decoración floral. Alfombra floral, colcha floral, flores en macetas sobre estantes contra una pared, un mural de flores silvestres sobre la otra. Pero no me importó la decoración una vez que vi la

cama. Realmente esperaba llegar a ella lo más antes posible, pero papá insistió en inspeccionar el cuarto primero. No sabía que estaba esperando encontrar. Hasta que encontró una puerta contra una pared, escondida por un hechizo de ilusión. Sentí la magia de papá reunirse, y lanzó alguna clase de hechizo.

—No puedo evitar que abran la puerta —me dijo—. Pero puse un hechizo de alarma en ella. Si se abre, todos por aquí lo sabrán.

Para alguien que seguía insistiendo en que la promesa de Titania de una pasaje seguro no era peligrosa, el parecía terriblemente paranoico. Cuando nos dejó solas en el cuarto, ambas nos miramos nerviosamente, luego empezamos a reírnos.

—Ataques de Bogles, Damas Verdes, menhires, puertas secretas... ¿Era esto lo que esperabas cuando te ofreciste a venir conmigo? —le pregunté a Kimber cuando pudimos controlar nuestra risa.

Ella se encogió de hombros. —Bueno, no esperaba un paseo por el parque. Y ¡Ey!, tu primer viaje a Faerie debería ser memorable, ¿no?

Oh, definitivamente iba a recordar este viaje. Y en lo que a mí respecta, este era mi primer y último viaje a Faerie. Lindo lugar para visitar, pero no quería vivir aquí, y todo eso.

Dejé salir un gemido de placer mientras me hundía en la cama de plumas, la cual era incluso más suave de lo que parecía. También podía hundirme en una cálida bañera y luego un masaje, pero supuse que una tardía siesta era lo mejor que podía esperar a estas alturas.

—Si tengo que volver a ver un caballo, no será demasiado pronto —declaré mientras me tendía en la cama. Se me ocurrió que debería haber tomado un baño antes de incluso sentarme en la cama si no quería que las sábanas olieran a caballo, pero ya era tarde—. Trata de no despertarme en, por lo menos, tres días.

Kimber soltó una risita. —Si crees que vamos a tener tanto tiempo para nosotras, no sabes nada sobre la hospitalidad Faerie.

Desafortunadamente, Kimber tenía razón. No había estado acostada más de diez o quince minutos antes de que mi papá golpeará la puerta para decirnos que Titania nos estaba otorgando otro “gran honor”. Estábamos invitados a cenar con la Princesa Elaine, quien era una de las nietas de la Reina.

Según mi papá, no podía estar ante la presencia de la Reina hasta que fuera oficialmente presentada, pero la princesa serviría como una apoderada, porque la etiqueta de la Corte requería a alguien que hiciera de anfitriona.



Sirensong

Saga faeriewalker

La última cosa que quería hacer después del extenuante y demasiado agitado viaje, era socializar con cualquiera, mucho menos con una princesa de Faerie que posiblemente fuera cortada por las mismas ropas que Henry. Ahogué un gemido.

—¿Supongo que será un terrible insulto si nos rehusamos? —pregunté.

Papá rió como si eso fuera realmente gracioso. —Tenemos noventa minutos para asearnos y cambiarnos. Los sirvientes les traerán sus maletas en breve, y hay baños al final del pasillo. El código de vestimenta es casual, lo que significa que tienen que usar las ropas más elegantes que hayan traído.

Cada vez mejor, pensé amargamente mientras olvidaba de mala gana la siesta.

* * *

Nos encontramos en el pasillo a las seis y media. El sol seguía brillando, pero había antorchas iluminando por todos lados. Seguro que era gracias a la magia, porque no había humo, y cuando me acerqué a una, me di cuenta de que no podía sentir calor emanando de ella. Luego eché un vistazo al techo, y mi mandíbula cayó.

Cuando nos mostraron nuestros cuartos, el mural del techo había sido de un azul celeste cielo, hábilmente salpicado de esponjosas nubes blancas. Ahora el mural era un impresionante atardecer en tonos melocotón, rosa y púrpura, y las nubes eran delgadas y tenues.

Kimber siguió mi mirada y sonrió. —Genial —dijo.

—Sí —dije, pero estaba más de acuerdo en llamarlo espeluznante.

Mi papá se había vestido con un traje gris carbón que lucía fantástico en él, especialmente con la mancha roja que era su corbata—no es que hubiera pensado que la gente de Faerie reconocería una corbata de esas cuando la vieran. Kimber había escogido un solero celeste combinado con unos lindos tacones de cuña, y yo estaba usando caquis con una camisa, lo cual era lo más ataviada que alguna vez estuve. Keane estaba como siempre todo de negro, y Ethan había escogido una camiseta polo con pantalones de vestir. En definitiva, éramos un grupo heterogéneo, y probablemente lucíamos tan tontos ante los Fae como el Príncipe Henry había lucido ante mí en la cena estatal.

Fruncí el ceño cuando me di cuenta de que Finn no estaba por ningún lado. Miré a mi papá, y él leyó la pregunta en mi cara antes de que tuviera la oportunidad de preguntarle.

—Estamos en Faerie —me recordó—. Los Caballeros no cenan con la realeza. Y él no se hubiera sentido cómodo cenando en una mesa con nosotros de todas maneras.

Entrecerré mis ojos hacia él, aunque suponía que debería haber sabido que a Finn lo dejarían fuera.

—Entonces, ¿por qué Keane vino? —pregunté.

Por la esquina de mi ojo, vi como Keane se ponía rígido, y me di cuenta que lo hice sonar como si no quisiera que el viniera a cenar con nosotros.

—Sabes que no es lo que quise decir —le dije.

El rostro de Keane decía que él estaba menos que calmado. —Puedo venir como tu invitado porque no soy un Caballero. Y porque nací y fui criado en Avalon, no me importa si alguien de mi “clase” no puede sentarse a comer con la realeza. —Sus labios se curvaron con su superior desprecio de marca registrada.

—Encantador —murmuró Ethan—. Estoy seguro que ganaremos muchos amigos con esa bocota tuya.

Gemí. —¡No empiecen ustedes dos! —les advertí—. La cena ya va a ser lo bastante larga sin el resto de nosotros teniendo que jugar de árbitros.

Ambos se calmaron, pero el resentimiento entre ellos no había sido exactamente aminorado por el tiempo que habían pasado juntos en este viaje.

Papá abrió el camino hacia un comedor bastante pequeño en el primer piso del palacio. Al parecer, había un buen número de comedores en el palacio, algunos de ellos diseñados para grandes cenas, algunos para acontecimientos más íntimos como éste. Por supuesto, “pequeño” en un palacio significaba lo suficientemente grande como para que mi casa de seguridad cupiera entera dentro.

Como cada otra habitación que había visto en el palacio hasta el momento, el techo, las paredes y el piso eran de piedra. Y como en todas las demás habitaciones, la decoración estaba diseñada para ocultar la piedra. Más alfombras, más murales y más plantas. Las paredes estaban ocupadas de sirvientes con librea, y toda la habitación estaba iluminada por la multitud de velas en la mesa del comedor. Todo estaba adornado y a la vez delicado, desde los muebles, a la vajilla y los cubiertos de plata. Y la librea de los sirvientes masculinos incluía pantalones bombachos y corbatas blancas ornamentales y esponjosas, mientras que las mujeres usaban vestidos hasta el tobillo con miriñaque.



Sirensong

Saga faeriewalker

La princesa no estaba allí todavía, pero uno de los sirvientes nos dirigió a nuestros asientos asignados, y otra caminó rápidamente alrededor de la mesa llenando copas de vino. Con un sobresalto, reconocí a Elizabeth. Esperaba que eso no significara que Henry cenaría con nosotros. Le sonreí mientras servía mi vino, pero ella no me miró a los ojos. Parecía estar en un estado perpetuo de miedo, y eso me hizo odiar a Henry mucho más. Cuando le di las gracias por el vino, prácticamente respingó del susto.

—Lo siento —dijo en el más débil de los susurros.

No sabía si estaba disculpándose por ser tan asustadiza, o porque tuve que tomar su lugar en el abrazo de la Dama Verde. De cualquier manera, la disculpa me pareció un poco extraña, pero ella se fue a toda prisa antes de que tuviera la oportunidad de responder o preguntarle a que se refería. Supongo que estaba tan temerosa de Henry que estaba nerviosa incluso cuando él no estaba cerca.

Yo, había sido sentada al lado de Keane, cerca de la cabecera de la mesa, y me volteé para compartir una mirada inquisitiva con él. Él también había notado el nerviosismo de Elizabeth, pero se encogió de hombros para indicar que estaba tan perdido como yo.

Todos los demás levantaron sus copas y tomaron un sorbo de vino, pero yo no era una gran bebedora, gracias a mi mamá. Y no me gustaba el olor del vino, por lo que sospechaba que el sabor no me gustaría mucho más. Nadie hablaba, el cuarto parecía de alguna manera sofocante en su formalidad.

Había una sensación de espera muy definida, como si no tuviéramos permitido movernos ni incluso respirar hasta que la princesa nos honrara con su presencia. Traté de deshacerme de la sensación, sin éxito, y deseé más que nunca que hubiera podido tomar una siesta, seguida por una comida tranquila en mi habitación.

La princesa nos mantuvo esperando durante media hora antes de entrar con aire majestuosa a la habitación. Mi padre empujó hacia atrás su silla y se puso de pie cuando entró, gesticulando hacia el resto de nosotros para que hiciéramos lo mismo. Estaba lo suficiente malhumorada como para querer escenificar una huelga sentada, pero decidí que eso haría que esta dura experiencia durara incluso más tiempo.

Conteniendo un bostezo, evalué a nuestra anfitriona. Ella se parecía notablemente a Henry, aunque los rasgos que parecían duros en él de alguna manera se veían bonitos en ella. Su cuello parecía increíblemente largo, casi como de cisne. Su suntuoso vestido de seda verde brillaba con joyas, y, a pesar del miriñaque —un accesorio de moda que me parecía simplemente ridículo— su sentido de la moda era considerablemente mejor

que el de Henry. El verde del vestido era un complemento perfecto para sus ojos verdes y cabello rubio rojizo.

Ella comenzó a ir alrededor de la mesa, saludando a cada uno de nosotros por su nombre sin necesidad de una presentación, y aunque el detalle resultó tan formal como la habitación, parecía mucho menos estirada que Henry. Tenía una sonrisa natural, y había genuina cordialidad en sus ojos.

Cuando llegó a mí, tomó mis manos entre las suyas. —Mi tío me dijo mucho sobre ti —dijo, y me di cuenta que se refería a Henry.

—Umm... —No tenía idea de qué decir a eso. Dudaba seriamente que Henry le hubiera dicho algo remotamente bueno.

Le dio palmaditas a mi mano, riendo suavemente. —No temas, niña —dijo—. Siempre he preferido formarme mis propias opiniones en lugar de fiarme de las de otros.

Tenía la esperanza de que eso significara que no era un miembro fundador del club de fans del Príncipe Henry. Traté de sonreír, pero la expresión se sintió forzada.

—Gracias. —Sentí una vez más que había trasfondos que no entendía aquí, y calculé que mi mejor opción era decir lo menos posible. Lo que no dijera no podía hacerme daño. Al menos, esa era mi teoría. Deseaba que ella soltara mis manos, pero no quería apartarlas y ser grosera.

—Nunca he estado en Avalon —dijo, liberando mi mano derecha, pero manteniendo la izquierda y acercándola a su cara. Me di cuenta que estaba mirando mi reloj—. Esto es hermoso —dijo, tocando la esfera del reloj con suavidad, como si pudiera romperse. Casi me reí, porque el reloj era un digital barato con una correa de cuero falso. Lo había comprado en una farmacia, y estaba lejos de lo hermoso que podría ser.

—¿Es esto tecnología? —La palabra sonaba extrañamente ajena e incómoda, como si estuviera probando un idioma extranjero.

—Um, sí. Supongo.

La mirada de la princesa se deslizó a mi mochila, que por supuesto tenía que llevar conmigo incluso a cenar para preservar mis artículos mortales.

—¿Tienes alguna otra tecnología que puedas mostrarme?

La emoción y la expectación en su voz me hicieron preguntarme por qué nunca había ido a Avalon. Podría haber visto un montón de cosas más “asombrosas” allí de las que yo tenía en mi mochila. Pero no había ninguna razón para decir que no, así que hurgué en la mochila y saqué mi cámara digital.



Sirensong

Saga faeriewalker

No había tomado tantas fotos en Faerie como probablemente debería, ya que era la única persona capaz de hacerlo y esta era la única vez que planeaba venir aquí. Sin embargo, tenía algunas, y se las mostré a la princesa de una en una. Parecía asombrada, aunque un poco nerviosa por ella, especialmente cuando le tomé una foto. El flash hizo que todos los sirvientes en la habitación se sobresaltaran, y sentí un aumento instantáneo de magia en el aire. Alguien ahí era más que un sirviente ordinario.

—Es sólo un flash —me apresuré a explicar—. Está muy oscuro aquí para obtener una buena foto sin él. ¿Ven? —Levanté la cámara, mostrando a todos la foto de la princesa. Papá me dio una mirada de reproche. Tal vez debería haber sabido que tenía que haberle advertido sobre el flash anticipadamente, pero no había pensado en ello.

La princesa miró la foto con un poco de recelo, pero la magia en la habitación se redujo progresivamente, y dejé escapar un suspiro interno de alivio.

—¿Le gustaría tratar de tomar una foto por usted misma? —pregunté, tendiéndole la cámara.

Había un dejo de nostalgia en su mirada, pero no tomó la cámara.

—Creo que será mejor que no. —Sonrió y se apartó de mí. No estaba segura de sí el flash la había puesto repentinamente temerosa de mí, o si sólo había decidido que la hora del recreo había terminado—. He sido negligente como anfitriona —dijo, sonriéndoles a todos. Era el tipo de sonrisa ensayada que se ve en la cara de las celebridades que están posando para que les tomen fotos, pareciendo siempre un poco falsas—. Por favor, tomen asiento y vamos a cenar algo.

La Princesa Elaine se dirigió a la silla que parecía trono a la cabecera de la mesa. El resto de nosotros, tomando la señal de mi padre, nos quedamos de pie. Supuse que estábamos esperando a que se sentara primero.

La princesa tocó la silla, y uno de los sirvientes se apresuró a retirarla para ella. Él no tuvo la oportunidad.

Una explosión ensordecedora rompió la quietud de la habitación, y una pared de aire caliente me golpeó en el pecho, lanzándome al suelo. Llamas saltaron de la silla de la princesa, alcanzando la mantelería, mientras astillas de madera salían disparadas a través de la habitación como si fueran flechas. Humo y polvo llenaban el aire, lo que hacía difícil respirar.

Me había caído duro sobre mi espalda, y por un momento me quedé allí en estado de shock, sin tener idea de lo que acababa de suceder. Pero el fuego estaba avanzando por el mantel y la madera debajo de él empezando a



Sirensong

jenna black

quemarse, y sabía que no podía quedarme tirada ahí hasta que me reorientara. Me levanté inestablemente en mis codos y miré a través del humo hacia la cabecera de la mesa.

La silla de la princesa había sido casi completamente destruida, y ahora las llamas la consumían. Y la princesa yacía boca abajo, ensangrentada e inmóvil en el suelo junto a ella.

Capítulo 13



*Traducido por Nadia
Corregido por Silver*

Mi cabeza dolía, y mis orejas resonaban, y mi cerebro todavía no trabajaba a su total capacidad. Por un momento, sólo me senté ahí, mirando, tosiendo mientras cada respiración traía más humo y polvo a mis pulmones.

A mi alrededor, la gente gritaba. El sirviente que había sido llevado a la silla de la princesa yacía arrugado en un montón sangriento contra el muro, y parecía como si un par de otros sirvientes que habían estado cerca también hubieran sido heridos.

Miré alrededor frenéticamente, buscando a mi papá y a mis amigos. Ethan se tambaleaba al otro lado de la mesa, ayudando a Kimber a levantarse mientras él también lo hacía. Ninguno de ellos lucía gravemente herido, gracias a Dios. Junto a mí, pareciendo casi tan aturdido como yo me sentía, Keane sacó una astilla de madera del tamaño de un cuchillo de su hombro.

—¿Estás bien? —le grité probablemente hablando demasiado fuerte porque mis oídos chillaban.

Él tosió y asintió. Y luego mi papá saltó sobre la mesa en llamas, sin duda asistido por la magia. Había sangre en su rostro, y parecía como si su traje hubiera sido quemado, pero de otro modo parecía sano. Se inclinó y puso un brazo alrededor mío, poniéndome de pie de un tirón.

—Vamos —dijo.

Instintivamente, tomé mi mochila, apenas agarrándolo antes de que mi papá me empujara hacia la puerta más cercana y le indicara a Keane que nos siguiera. Un par de los Fae sobrevivientes estaban intentando apagar el fuego golpeándolo con sus chaquetas, pero no parecía que fuera a funcionar. Necesitaban matafuegos, pero no había ninguno disponible en Faerie.

—¡Ethan! ¡Kimber! —gritó mi padre sobre el ruido de las llamas y los siervos frenéticos—. Vamos. ¡Deprisa!

Tuvieron que tomar el camino largo alrededor de la mesa, supongo que la magia de Ethan no estaba como para llevarlos a ambos a través de las llamas sin convertirse en papas fritas, y para cuando llegaron a mi lado, papá prácticamente corría hacia la puerta, aun sosteniendo mi brazo.

Me tropecé para alcanzarlo mientras mis amigos nos seguían de cerca.

—¿Dónde vamos? —pregunté. Mi garganta estaba seca, y tuve que toser antes de poder encontrar mi voz de nuevo—. ¡La gente ahí dentro necesita ayuda!

Intenté bajar la velocidad, pero Papá no lo iba a aceptar. Y Keane empujaba mi espalda, por si acaso no hubiera entendido el mensaje.

—Una bomba acaba de explotar en el cuarto —me dijo mi padre mientras seguíamos corriendo—. No hay bombas en Faerie.

Tosí de nuevo, luego miré sobre mi hombro para asegurarme que Ethan y Kimber todavía estuvieran allí. Lo estaban. El rostro de Ethan era un ejemplo de determinación, y Kimber lucía pálida y temblorosa, apoyándose en él un poquito mientras corrían. Esperaba que no estuvieran heridos. *No hay bombas en Faerie*. Por supuesto que no había, no naturalmente. Pero con una Faeriewalker alrededor...

Oh, mierda.

Comencé a sacudir la cabeza mientras corría. Estábamos comenzando a pasar a otros que corrían en la dirección opuesta, investigando la explosión. Un par de ellos intentaron detenernos para preguntarnos qué sucedía, pero papá siguió forzándonos a correr.

—No pensarán... —comencé, pero no terminé la oración, porque oh, sí, ¡ellos lo pensarían! Yo era una la única Faeriewalker en el mundo, y una bomba podía funcionar sólo si hubiera un Faeriewalker alrededor, y lo había estado todo el tiempo desde que la Faeriewalker había cruzado la frontera de Avalon a Faerie. Cualquiera podría asumir que yo era la que había traído la bomba.

—Oh por Dios —exhalé mientras corríamos por el corredor y luego abríamos de un golpe la puerta hacia el patio. Los imponentes muros de piedra y las torretas se cernían sobre nosotros amenazadoramente, haciéndome sentir aún más pequeña y más asustada de lo que ya estaba. Las antorchas iluminaban el patio brillantemente, pero su luz no alcanzaba la parte superior de los muros, que desaparecían en la oscuridad.



Sirensong

Saga faeriewalker

No había mucha gente alrededor a esta hora de la noche, pero los que *sí* estaban no parecían particularmente alarmados. Me pregunté si habían podido oír la explosión ahí afuera con todas esas capas de piedra para amortiguarla. Quizás aún si la hubieran no sabrían lo que era, quizás pensarán que había sido un trueno.

Papá me miró con ojos salvajes, asustados.

—Tienes que seguir corriendo —me dijo, señalando hacia la puerta que habíamos traspasado antes—. Vuelve a Avalon. —Se volvió hacia Ethan—. Si tienes alguna magia para ocultar, te sugiero que la uses. Ahora están confundidos por la explosión, pero se reagruparán rápidamente y vendrán tras nosotros. Sé que eres bueno con la magia, pero no te arriesgues con los menhires. Toma el camino largo alrededor. —Luego se volvió hacia Keane—. ¡Mantenla a salvo! —ordenó.

—¡Espera un minuto! —grité, pero papá no me estaba oyendo. Sentí la magia crecer alrededor nuestro, y no supe de quién era.

—Corre —dijo mi padre, dándome un empujón.

Estaba demasiado confundida para hacer más que tropezarme hacia adelante. Okay, sabía que las cosas parecían algo mal ahora, pero seguramente una vez que todo se calmara, la gente se daría cuenta que yo no podía ser la responsable de la bomba. ¿No es cierto? Después de todo, no era culpable.

Sólo que, de alguna manera *tenía* que ser yo. Durante el ataque de los Bogle, había sido arrastrada a millas del resto de nuestra caravana, así que si alguien allí había traído la bomba, queriendo quedarse cerca mío hasta que tuvieran una chance de hacerla explotar, entonces su plan hubiera sido frustrado. Pero no había tenido nada conmigo excepto mi mochila cuando Phaedra había huido, y estaba segura de que no había habido una bomba en ella.

—Vamos —dijo Keane con urgencia, aferrando mi brazo.

—¿Papá? —pregunté, dándome cuenta de que nos estaba diciendo que corriéramos pero que él no lo estaba haciendo.

—Los retendré lo más que pueda —dijo sombríamente, luego miró a Keane e Ethan—. Sácala de aquí antes de que sea demasiado tarde.

—¡Espera! ¡No! —grité, pero Ethan tomó mi otro brazo, y él y Keane comenzaron a arrastrarme hacia la puerta, Kimber rengueando detrás nuestro.

—No podemos dejar a mi padre aquí sólo —protesté, dándole una mirada de ruego a Keane—. ¡O al tuyo!

Tenía una fuerte sospecha de que si yo no estaba ahí para ser culpada, mi papá y Finn, donde fuera que él estuviera, pagarían el precio por mí. Y si no estaba allí, sería bastante difícil probar mi inocencia.

—Tenemos que hacerlo —dijo Keane, aun tirando de mí. Sus ojos estaban vidriosos, como si estuviera a punto de llorar, aunque era demasiado masculino para permitir que eso pasara.

Aún no quería ir, no quería dejar a mi papá y a Finn para enfrentar la ira de la Corte Seelie. Pero Ethan, Keane y Kimber no iban a ir a ningún lado sin mí, y aún si yo quería quedarme y defenderme, no podía arrastrarlos conmigo conscientemente. Quizás Titania no los culparía, quizás se imaginaría que la culpa pertenecía solamente a mi papá y a mí, pero no quería arriesgarme. Papá me estaba diciendo que huyera por una razón, y no era porque esperaba que las cosas salieran bien cuando los miembros de la Corte se dieran cuenta de lo que había pasado y decidieran que yo tenía que ser responsable.

Con un sonido entre el llanto y otro acceso de tos, permití que mis amigos me arrastraran lejos de allí. Miré sobre mi hombro mientras cruzábamos la puerta. Lo último que vi antes de volverme y correr, fue a mi padre, parado allí solo, con esos muros parecidos a los de una prisión a su alrededor mientras se preparaba por una batalla que él sabía bien que no podía ganar.

* * *

Nos las arreglamos para atravesar la puerta sin que nadie nos persiguiera, aunque no fuimos exactamente discretos, corriendo tan rápido como lo estábamos haciendo. Al menos tendríamos la protección de la oscuridad una vez que nos alejáramos de las antorchas que iluminaban la zona de la puerta.

—Tenemos que salir del camino lo antes posible —jadeó Keane, luego tosió. Me preocupaba que estuviera sin aire, considerando que usualmente él podía pelear por una hora sin que siquiera le faltara la respiración. ¿Cuánto humo había inhalado?

—No jodas, Einstein —respondió Ethan, y no pude creer que estaba desperdiciando aire en su pelea con Keane en un momento como este.

Keane le dio una mirada dura, pero no respondió, lo que pensé mostraba un control admirable. La magia pellizcaba el aire a mí alrededor, e Ethan me atrajo hacia él lo suficiente para poner su brazo a mí alrededor.

—Quédate cerca —me dijo—. He estado trabajando en un hechizo de invisibilidad, y puedo cubrirlos con él, al menos por un rato.



Sirensong

Saga faeriewalker

Por supuesto, yo tenía la habilidad de hacerme invisible sin la ayuda de Ethan. Casi abro mi gran boca para contarle a todos del broche del Erlking, pero a último minuto decidí no hacerlo. No porque no tuviera deseos de enfrentar su ira ante mi largo engaño, bueno, sí, quizás un poco por eso, pero porque temía que si ellos sabían acerca del broche, me harían usarlo para huir sin ellos.

El hechizo de Ethan podía durar cierto tiempo, y una vez que se le acabara el jugo, íbamos a ser un blanco muy fácil. Ya podía ver el esfuerzo en su rostro, y sólo podía imaginar cuánto poder le estaba demandando el extender su escudo de invisibilidad sobre todos nosotros mientras corría a toda velocidad. Y aun tosiendo el humo inhalado, además. Si conocía a mis amigos en lo absoluto, si supieran sobre mi broche, entonces una vez que el hechizo de Ethan se acabara, querrían que yo usara el broche y que me fuera sin ellos. Suponía que estaría más segura sin ellos si podía volverme invisible y ellos no, pero no había manera de que los abandonara, sin importar cuan práctico fuera. No hubiera huido en primer lugar si mi padre y los chicos no me hubieran forzado a hacerlo, y aun así me sentía terrible por dejar a Finn y a mi padre para que enfrentaran a los demás.

Corrimos por el camino hasta que tomamos una curva que nos escondía de la vista de cualquiera que estuviera cerca de la puerta, y luego Keane nos dirigió fuera del camino y hacia los árboles. Personalmente, no tenía grandes esperanzas de que fuéramos a evadir a alguien. Quizás tomaría un tiempo para que la gente en el palacio se diera cuenta de qué había pasado, me culparan, y organizaran una persecución, pero íbamos a pie, y no conocíamos la zona. Seguramente tendríamos que mantenernos cerca del camino para no perdernos, y eso nos haría fáciles de encontrar. Al menos la cantidad de árboles de la ciudad nos cubriría en algo.

Ethan bajó la velocidad cuando atravesamos un matorral, y porque tenía su brazo a mí alrededor, me vi forzada a bajar la velocidad también. Keane y Kimber ambos continuaron a toda velocidad por un momento, luego se detuvieron y nos miraron con ojos muy abiertos.

—¿Qué están haciendo? —gritó Keane—. ¡Tenemos que apresurarnos!

Ethan sacudió su cabeza.

—Puedes apostar que tienen un rastreador que puede seguir el rastro que estamos dejando. —Señaló un par de arbustos que acabábamos de atravesar. Estaba oscuro bajo los árboles, aunque la luna estaba brillante y casi llena. Tenía que estar prácticamente encima del arbusto para ver lo que Ethan señalaba, pero luego vi un par de ramas rotas. Si podía ver nuestro rastro, entonces alguien con habilidades superiores de rastreo no tendría ningún problema encontrándolo.

—Mierda —murmuró Keane, y yo no podría haber coincidido más.

Foro Purple Rose

—Bueno, ¡no podemos sólo quedarnos aquí! —dijo Kimber, y ella también tuvo razón.

Las cejas de Ethan se unieron.

—Puedo crear una ilusión para ocultar nuestro rastro si nos movemos lo suficientemente lento.

—Y para cuando hayamos hecho cien yardas, ellos estarán sobre nosotros —arguyó Keane—. Rastro o no, tenemos que movernos.

—No tiene sentido movernos si nos van a alcanzar inmediatamente —Se opuso Ethan—. Necesitamos escondernos. Ellos van a asumir que estamos huyendo como locos hacia la frontera con Avalon, como Seamus nos dijo que hiciéramos. Si podemos escondernos, podemos dejarlos que pasen de largo. Una vez que se hayan ido, *entonces* podemos movernos de nuevo.

—Así que tú quieres que nos quedemos aquí y nos acobardemos —gruñó Keane, y ahí estaba esa crispación en su labio de nuevo.

—Si puedes escondernos, hazlo —le dije a Ethan, luego me volví a Keane—. No nos estamos acobardando. Estamos intentando ser listos al respecto, e Ethan tiene razón. Dejar un rastro que cualquiera puede seguir va a hacer que nos atrapen demasiado rápido.

A Keane no le gustó para nada, y pensé que iba a perder aún más tiempo discutiendo conmigo. Pero supongo que fue más fácil para él ceder ante mí que ante Ethan, porque asintió apretadamente.

—Mejor que funcione —le advirtió a Ethan, dándole una mirada de ojos entrecerrados que hubiera sido más intimidante si no estuviéramos corriendo por nuestras vidas. Si esto no funcionaba, Keane iba a ser la última de las preocupaciones de Ethan.

—Lo hará —dijo Ethan, aunque me pregunté si eso era confianza, o arrogancia—. Correré de nuevo al camino y haré lo que pueda para ocultar la evidencia de donde viramos. —Miró hacia adelante y atrás entre nosotros tres—. Si me atrapan, gritaré. —Sus ojos se detuvieron en Keane—. Si eso sucede, tú tendrás que proteger a las chicas.

Kimber dio un puñetazo en el hombro de Ethan.

—No somos damas en apuros sin remedio. No necesitamos protección.

Aún en la oscuridad, pude ver a Ethan poner los ojos en blanco.

—Está bien, ustedes dos protejan a Keane. Sólo intenten no hacerse las heroínas si me atrapan.

—No te preocupes —murmuró Keane—, no lo haremos.



Sirensong

Saga faeriewalker

Ethan fingió no oírlo, deslizándose lejos de nosotros y dirigiéndose de nuevo hacia el camino. Dejándonos a los tres solos y tensos con adrenalina en la oscuridad del bosque.

Al principio, pude oír el susurro de los pasos de Ethan mientras se alejaba. Luego no hubo más que el sonido de los grillos y el ocasional ulular de una lechuza. Mi corazón todavía golpeaba en mi garganta, y todavía sentía que mis pulmones estaban revestidos con hollín. No me atreví a toser, no cuando el camino estaba tan cerca, pero el sólo hecho de no atreverme a toser hizo que la urgencia fuera aún más fuerte.

Keane había avanzado unos pasos hacia los arbustos a través de los cuales Ethan había desaparecido, poniéndose entre Kimber y yo y el camino. Probablemente pensaba que estaba siendo sutil, pero podrías apostar que si Ethan gritaba, Keane cubriría nuestra retirada mientras nos ordenaba a Kimber y a mí que corriéramos. Lo que él podía hacer para protegernos cuando aparentemente estaba desarmado, no lo sabía.

Y ahí fue cuando recordé el arma que mi padre me había dado antes. Como cualquier otro artefacto mortal que había traído conmigo, estaba en mi mochila. No estaba segura de que pudiera disparar a nadie, aún en defensa propia, y dudé que matar a nuestros perseguidores mejoraría en algo la situación, pero al menos no tenía que sentirme completamente desvalida.

Moviéndome tan silenciosamente como era posible, deslicé la mochila de mis hombros y la bajé al suelo. Keane se sobresaltó aún ante pequeño sonido que hice, volviéndose hacia mí y llevando un dedo a sus labios. Ignoré su mirada furiosa, rebuscando dentro de la mochila hasta que encontré la funda en el fondo.

Cuando saqué la pequeña arma plateada, Keane me miró con la boca abierta. Yo no le había dicho a nadie que la tenía. Kimber me miró con una ceja levantada, pero parecía menos sorprendida y más divertida con mi posesión de un arma. Me puse de pie lentamente, manteniendo el arma apuntada al suelo y con el seguro puesto.

—¿Sabes cómo usar esa cosa? —preguntó Keane en un suspiro tan bajo que casi podrías confundirlo con el viento.

Llevé un dedo a mis labios, feliz de poder devolver el gesto, luego asentí. *Hey, él sólo me preguntó si sabía cómo usarla, no si era buena usándola.* Pienso que él leyó entre líneas, considerando la mirada de puro escepticismo que me dio.

—Sólo no me dispaes en la espalda —dijo, y esta vez tanto Kimber como yo llevamos un dedo a nuestros labios. Él sacudió la cabeza y se volvió para enfrentar los restos de nuestro rastro.

Rápidamente volvimos a nuestro silencio opresivo, aunque pronto un quejido desconocido y elevado se agregó al coro de grillos y lechuza. Tuve esperanzas de que sólo fuera un tipo de insecto o rana Fae sin peligro más que algún tipo aterrador monstruo nocturno. Me calmé pensando que ni Kimber ni Keane parecían alarmados por él.

La calma de la noche hizo más fácil oír el golpeteo de los cascos de caballos en el camino, mucho más cerca de lo que hubiera querido. Kimber se estiró y tomó mi mano, apretando mis dedos y mordiendo su labio. Apreté su mano, mi corazón corriendo una vez más al sonido de los cascos acercándose.

¿Había tenido Ethan el tiempo suficiente para utilizar su hechizo de ilusión? Parecía que se había ido hacía una eternidad, pero el tiempo tiene a ponerse algo loco cuando estás en peligro, así que no estaba segura. Saqué el seguro de mi arma, aunque tuve cuidado de mantenerla apuntada hacia el suelo y de mantener mi dedo fuera del gatillo. Estaría lista para ser usada si pasaba lo peor, pero sería mi absoluto último recurso.

No pude decir por el sonido cuántos caballos había en nuestra persecución, pero sonaban como muchos. Oí al menos cuatro voces distintas mientras los miembros de la partida Fae se llamaban unos a otros. Se movían bastante rápido de acuerdo al sonido. Esperé que eso significara que se estaban moviendo *demasiado* rápido y que no notarían ningún signo de nuestro paso aún si Ethan no había tenido tiempo de cubrirnos.

Contuve la respiración y aferré la mano de Kimber más apretadamente cuando los sonidos se acercaron... Y cuando pasaron, sin detenerse. El alivio casi me hizo marear, y pude ver los hombros de Keane relajarse mientras la tensión lo dejaba.

Todos escuchamos atentamente mientras la partida continuaba por el camino, pero no hubo gritos de alarma, y sin indicaciones de que estuvieran volviendo. Cuando el sonido de los caballos se desvaneció en la distancia, oí el susurro de los matorrales, y luego Ethan apareció ante nosotros aparentemente de la nada.

Keane saltó, y probablemente fue bueno que él no tuviera el arma, o Ethan hubiera sido disparado por segunda vez desde que lo conocía. Ethan sonrió burlonamente a su némesis, y aunque estaba muy oscuro para ver, hubiera apostado que el rostro de Ethan se estaba tomando un peculiar tono de rojo ira.

—Sólo soy yo —dijo Ethan innecesariamente.

—Tienes suerte de que no esté armado —dijo Keane, haciéndose eco de mis sentimientos.

—¿Supongo que funcionó? —pregunté esperando alejarlos a ambos en el paso.

Ethan hizo una mueca, pero asintió.

—Los mantendrá fuera de nuestro rastro por el momento. Me aseguré de que la ilusión cubriera cualquier huella que pudiéramos haber dejado cerca del camino, pero sólo alcanza alrededor de diez yardas dentro del bosque. Se mantendrá durante la noche, pero cuando llegue la luz del día, muy probablemente alguien empiece a buscar en el bosque y vea alrededor de la ilusión.

El rostro de Ethan lucía pálido a la luz de la luna, y se tambaleaba ligeramente en sus pies. Probablemente había gastado más energía de lo que era sabio en crear su ilusión, especialmente después de inhalar una tonelada de humo y de correr como loco. No que lo fuera a admitir.

—Así que necesitamos poner tanta distancia como sea posible entre nosotros y el palacio antes de que salga el sol —dijo Keane, señalando lo obvio.

—Sin perdernos completamente —murmuró Kimber.

—O ser comidos por Bogles —agregué, porque, si íbamos a ser alegres y optimistas, bien podíamos serlo del todo—. ¿Quién tiene el mejor sentido de la orientación? Sé que no soy yo.

Mis tres amigos ahogaron risas ante eso. Me hubiera ofendido si no hubiera estado tan poco sensible ante mi habilidad de perderme en un armario.

—Um, probablemente sea yo —dijo Kimber, sorprendiéndome, y a Keane, por la expresión en su rostro.

Ethan asintió.

—Sin duda —coincidió, luego sonrió a Keane—. A menos que tengas un sabueso en tu árbol genealógico del que no sepamos.

—El único perro aquí eres tú —respondió Keane.

Kimber y yo dejamos salir gemidos en estéreo, y ambos chicos se callaron, aunque no sin darse miradas machistas.

—Guíanos —incité a Kimber, luego puse de nuevo el seguro de mi arma y la guardé en mi bolsillo. Ethan la notó por primera vez, pero aunque me dio una mirada inquisitiva, no hice comentarios, y él no hizo preguntas.



Sirensong

jenna black

Confiando en Kimber para no alejarnos demasiado del camino, caminamos detrás de ella y comenzamos a hacer nuestro camino a través del oscuro bosque hacia la imposiblemente distante frontera con Avalon.

Foro Purple Rose

Capítulo 14



*Traducido por LizC y Akanet
Corregido por majo2340*

Esto puede sonar impresionante, pero viajar a pie por un bosque desconocido en la oscuridad de la noche no es fácil. La luna estaba alta en el cielo, y cada vez que había una ruptura en la cubierta de árboles, una buena cantidad de su luz alcanzaba al suelo del bosque. Caminamos hacia adelante, avanzando penosamente lento mientras tratábamos de no dejar un rastro demasiado obvio y tratábamos de evitar las casas que estaban tan hábilmente escondidas en los árboles.

Mis compañeros de pura cepa Fae parecían tener una mejor visión nocturna que yo, aunque incluso ellos lucharon mientras avanzaba la noche y la luna se hundía más en el cielo, ocultando su luz poco a poco. Todos tropezamos con las raíces de los árboles y conseguimos ser golpeados en la cara por las ramas invisibles, probablemente dejando un rastro que podría ser visto desde la órbita, pero no había nada que pudiéramos hacer al respecto. Obviamente, seríamos capaces de movernos con más facilidad en la mañana; pero entonces, así lo haría nuestra búsqueda.

He intentado realmente duro no pensar en lo que podría haberle sucedido a mi padre y a Finn una vez que el resto de nosotros había huido. Me sentía como una total cobarde por dejarlos atrás, y me mantuve medio decidiendo que tenía que regresar inmediatamente. Luego reaccioné y me di cuenta de que si decido volver, o bien mis amigos me van a detener, o van a venir conmigo. Ya había demasiadas personas que me importaban en problemas por mi culpa. Si tenía la oportunidad de tener a mis amigos a salvo, entonces tenía que tomarla.

¿Quién había colocado en realidad esa bomba? Seguí tropezando con el hecho que para que una bomba funcione, habría tenido que estar en mi presencia continuamente desde que habíamos dejado Avalon. Cuanto más trataba de imaginar cómo podría haber estado sin saberlo, cargando una bomba; y cómo, si yo hubiera estado cargándola, había terminado en la silla de la princesa; más frustrada y confundida me sentía.

El estrés había hecho una diatriba sobre mi capacidad intelectual. Cuando la respuesta al enigma llegó a mí, era tan obvia que paré en seco y me di una palmada en la frente.

La bomba tenía que haber sido colocada por un Faeriewalker. Yo no había colocado la bomba. Por lo tanto...

—¡Por supuesto! —dije mientras los otros se detuvieron a mí alrededor—. ¡No soy la única Faeriewalker en el mundo después de todo!

Los chicos al mismo tiempo se quedaron boquiabiertos ante mí, pero Kimber sólo parecía sombría.

—Así parece —dijo ella, y me di cuenta de que lo había descubierto por sí misma.

—La pelirroja —dijo Keane, luego dijo algo que sonaba gaélico y que estaba bastante segura de que era una maldición.

—¿Qué pelirroja? —preguntó Ethan.

—Elizabeth —dije, recordando cuán nerviosa había actuado durante la cena, la disculpa que había salido de la nada, y la forma en que ella se había negado a encontrarse con mi mirada. Y dándome cuenta de que ella... como la mayoría de las mujeres en el entorno de Henry, siempre llevaba un bullicio⁸ sobre sus faldas. Probablemente podrías esconder una maleta llena de objetos mortales en una de esas cosas.

Tal vez no había estado disculpándose por lo ocurrido con la Dama Verde, después de todo. Tal vez había estado pidiendo disculpas de antemano por acusarme.

—¿Quién es Elizabeth? —preguntó Kimber con el ceño fruncido.

—La chica pelirroja que nos sirvió vino en la cena —respondió Keane—. Ella era una de las criadas de Henry, ¿no es cierto? —me preguntó.

Asentí. —Sí. Ella ha estado con nosotros todo el camino desde Avalon. —El suyo había sido la única cara conocida que había visto en el comedor, aunque tenía que admitir que no había estado mirando todo eso de cerca—. Pero no puede tener más de, como, catorce años —dije, consternada.

—Ella está completamente aterrorizada de Henry —dijo Keane—. Estoy seguro de que haría cualquier cosa que él le ordenara hacer, incluso si a ella no le gustara. Y eso explicaría por qué estaba sirviendo en la cena. Dudo que Henry esté por lo general terriblemente ansioso por compartir sus sirvientes.

⁸ **Bullicio:** Es un tipo de marco utilizado para ampliar la plenitud o el apoyo del ropaje de la parte posterior de un vestido de mujer, usado sobre todo a mediados del siglo 19 y finales del mismo.



Sirensong

Saga faeriewalker

Me acordé del terror en sus ojos, y me acordé del abuso que Henry había dirigido sobre ella. La pobre estaba completamente oprimida. La evidencia sugiere que ella era la que había colocado la bomba, que ella era la que había tratado de matar a la princesa—y tal vez logrado—mientras me inculpaba de ello. Pero no hay duda en mi mente que era el príncipe Henry, quien estaba realmente detrás de ello.

Kimber estaba asintiendo con la cabeza.

—Dijiste que Titania afirmó no haber estado detrás de las amenazas en tu contra. ¿Te imaginas ser un idiota hambriento de poder como Henry y tener a un Faeriewalker secreto bajo tu pulgar? Te apuesto a que alguien como él haría cualquier cosa para asegurarse de que la suya sea la única Faeriewalker en el mundo. Por lo que envió a esos Caballeros a amenazarte, pensando que todo el mundo asumiría que fue Titania quien los envió. Y mientras que no te maten, no habría ninguna razón para que tu padre le hiciera frente a Titania y descubriera que los Caballeros no eran de ella.

—Supongo que debe haber estado emocionado cuando ella lo envió a invitarme a la Corte —dije. Pero no podía estar terriblemente satisfecha con el pensamiento de su molestia—. Estamos dejando que se escape con ello —dije con amargura—. Al huir, hace que parezca culpable. Más culpable de lo que ya parezco, quiero decir.

—No tienes otra opción —dijo Keane—. No he pasado un montón de tiempo en Faerie, pero sí sé que no es famoso por su justicia equitativa e imparcial.

—Él tiene razón —dijo Ethan, haciendo una mueca para demostrar lo poco que le gustaba estar de acuerdo con Keane—. Ni siquiera tendrías derecho a un juicio si la Reina estaba muy enojada como para no darte uno. Si no te hubiéramos sacado de allí, podrías haber sido ejecutada rápidamente. Ya podrías estar muerta. —Su voz fue baja y ronca, y me tiró en un abrazo inesperado.

Sus palabras enviaron corriendo un escalofrío por mi espina dorsal. Una cosa era imaginarme a mí misma encerrada y sometida en la versión Fae de un juicio, pero otra es pensar en ser declarada culpable sin haber tenido la oportunidad de defenderme. No es que yo pensara que hablar en mi defensa hiciera mucho bien; si estábamos en lo cierto, era el propio hijo de la Reina quien estaba detrás del atentado, y lo más probable es que no quiera encontrarlo culpable. Yo hacía de chivo expiatorio fácilmente.

Ethan me apretó con más fuerza, y yo enterré mi cara en su pecho, deseando poder ocultarme en sus brazos para siempre. Su camisa apestaba a humo, y la temperatura estaba en algún lugar en los ochenta,

Foro Purple Rose

haciéndolo demasiado caliente para abrazarlo, pero por el momento, no me importaba.

—Tenemos que seguir adelante —dijo Keane.

Con un suspiro de lamento, me escabullí de los brazos de Ethan.

Tal vez si nos las arreglamos para evadir la captura y lograr hacer todo el camino de vuelta a Avalon, sería capaz de encontrar a alguien que pudiera ayudar a mi papá y a Finn. Mi padre era un ciudadano de Avalon, después de todo, y teniendo en cuenta su influencia política, el Consejo tal vez quiera negociar por su liberación. Titania incluso podría ceder para mantener la paz entre Avalon y Faerie.

La esperanza se sentía frágil, y no estaba segura de que incluso si las cosas sucedieran exactamente como yo esperaba, Finn sería liberado con mi papá. Ni siquiera estaba segura de si Finn era un ciudadano de Avalon o no, y ciertamente no tenía la influencia de mi padre.

Por supuesto, todo esto podría ser un punto discutible si es que la Reina no los había asesinado a ambos.

—¿Deberíamos intentar por los menhires? —preguntó Kimber cuando empezamos a escoger nuestro camino en la oscuridad—. Sé que Seamus dijo que no, pero nos llevará diez veces más tiempo para llegar a Avalon si tenemos que recorrer todo el camino.

—Creo que puede funcionar, incluso si es de día cuando llegemos allí —dijo Ethan, aunque su tono no precisamente me llenó de confianza.

Keane negó con la cabeza. —Es demasiado arriesgado. Aun suponiendo que tengas suficiente jugo guardado para activar los menhires y el poder suficiente para controlarlos, puedes estar seguro de que Titania ha enviado ya a los Caballeros a vigilarlos.

Absorbimos esa realidad difícil de aceptar en silencio por un momento.

—Será el camino largo —dije finalmente, y traté de no pensar en cuán escasas eran nuestras posibilidades.

* * *

No sé cuánto tiempo viajamos esa noche, aunque se sintió cerca de doce horas. Todos conteníamos la respiración cada vez que teníamos que pasar a hurtadillas por una de las casas Fae, pero nadie nos vio, y, finalmente las casas se terminaron y los bosques se espesaron. Cuando la luna desapareció en el horizonte, el único indicio de luz provenía de las estrellas. Y como si eso no fuera suficiente para enlentecernos a paso de



Sirensong

Saga faeriewalker

tortuga, las nubes empezaron a llegar y el viento comenzó a levantarse. A lo lejos, se produjo el destello de un relámpago y el retumbo de un trueno.

—Oh, genial —dije mientras tropezaba con otra raíz de un árbol—. Siempre he querido caminar por el bosque en una tormenta.

Por la forma en que mi suerte iba, quedaría crujiente por un rayo.

La primera gota de lluvia se dejó caer en mi nariz tan sólo unos segundos después, rápidamente seguida por otra. Cuando los relámpagos destellaron, los truenos lo siguieron más de cerca en sus talones.

—Será mejor que encontramos una zanja o algo para esconderse —dijo Keane—. Si nos quedamos lo suficientemente cerca, puedo extender mi hechizo de escudo para cubrirnos a todos. No sé si resistirá contra los rayos, pero es mejor que nada.

—No necesito tu protección —protestó Ethan, con toda la dignidad ofendida.

—Bien —espetó Keane—. Usa tu propio hechizo de escudo. O ve y trepa a un árbol y sé un pararrayo. No me importa.

Incluso en la oscuridad opresiva, pude ver la forma en que los ojos de Ethan brillaban, y esperaba que él no fuera a empezar algo con Keane. A juzgar por la forma en que el viento se levantaba, no teníamos tiempo para ello. La temperatura había bajado por lo menos diez grados en los últimos minutos, y la lluvia que había en un primer momento sentido casi refrescante ahora sólo se sentía fría.

—Simplemente vamos a encontrar esa tierra baja, ¿de acuerdo? —dijo Kimber, interponiéndose entre los chicos. Ella le dio a su hermano una mirada calmada—. ¿Has desarrollado de repente un hechizo de escudo del que no sabía nada? Porque si no lo has hecho, entonces vas a utilizar el de Keane al igual que el resto de nosotros.

—Estoy seguro de que puedo aprender a emitir uno por mí mismo —respondió Ethan, y como el mágico joven prodigio que era, probablemente podría. Kimber asintió con la cabeza.

—Sí, juega con el aprendizaje de un nuevo hechizo cuando estás en una situación de vida o muerte. Eso es muy inteligente. Todos vamos a estar taaan impresionados. Justo hasta que consigas que te mate o mutile porque no tienes todas las distensiones funcionando todavía.

Ethan frunció el ceño con fiereza, pero tenía que saber que Kimber estaba en lo cierto. Él no estaba contento con ello, pero al menos dejó de discutir.

Foro Purple Rose



Sirensong

jenna black

La lluvia se hizo más fuerte a medida que escaneamos la zona por un lugar seguro para que pudiéramos escondernos. Las perspectivas no eran prometedoras. El terreno era generalmente plano, y la mayoría de los lugares que resultaban vagamente similares a un refugio eran en realidad el interior de los árboles. A medida que más duro caía la lluvia, más tentadores esos huecos parecían, pero la escalada de truenos y relámpagos nos recordó que los árboles son los pararrayos de la naturaleza.

Estábamos llegando a la desesperación cuando encontramos un inmenso árbol que había caído, tirando de un masivo pedazo de suciedad en sus raíces cuando lo hizo. Se debe haber caído recientemente, ya que aún se podía ver el agujero en el suelo donde debe haber estado en pie.

No era mucho, más bien como un terrón cuando queríamos una zanja, pero todos coincidimos en que era lo mejor que podíamos tener. El agudo chasquido y el estrépito de otro árbol cayendo en algún lugar de la oscuridad nos tuvo apresurándonos dentro del cuestionable hueco refugio. El viento estaba ahora aullando, el tono era casi musical. Esperaba que no fuera el sonido de unas sanguinarias criaturas Fae de tormentas fuera de cacería.

—Que todo el mundo permanezca cerca de mí —dijo Keane, y sentí la chispa de su magia ponerse en marcha.

Me senté al lado de Keane en el barro y traté de no darme cuenta de la chispa de celos que iluminó los ojos de Ethan. Kimber se sentó en el otro lado de Keane, e Ethan se dejó caer a mi lado y puso un brazo posesivo alrededor de mis hombros.

—Más cerca —dijo Keane, acomodándose hasta que su cadera y pierna se presionaron contra la mía. No sabía si lo estaba haciendo porque su hechizo de escudo no se extiende lo suficiente, o si sólo estaba tratando de molestar a Ethan. La tensión en el cuerpo de Ethan me dijo cómo él interpretó el gesto.

Ethan se puso aún más tenso; lo que yo no había pensado que fuera posible, cuando Keane puso su brazo alrededor de Kimber y la atrajo a su regazo. Kimber no pudo ocultar su sorpresa o su placer cuando se acurrucó contra él, y yo realmente esperaba que no lo hiciera sólo para meterse con Ethan. Kimber merecía algo mejor.

—¿Estás cubierto? —le pregunté a Ethan, porque él era el más alejado de Keane. Para hacer hincapié en el peligro, una rama pesada se estrelló contra el suelo a pocos metros de distancia de nuestro escondite. Cada vez que el viento soplaba, las gotas de lluvia volaban paralelamente al suelo, y los árboles se doblaban prácticamente en dos. Esperaba que no tuvieran tornados en Faerie.

Foro Purple Rose

—Estoy cubierto —me aseguró Ethan entre los dientes apretados.

—No seas un idiota —dijo Keane—. Mi escudo no está llegando tan lejos y tú lo sabes. Siéntate a mi lado y pon a Dana en tu regazo.

Al principio, pensé que el orgullo machista de Ethan iba a sacar lo mejor de él y que iba a negarse... momento en el que yo habría tenido que recurrir a medidas drásticas para hacer que actúe como un adulto razonable. (No me pregunten qué medidas habrían sido, porque estoy lejos de ser tan buena en el acoso como lo son los chicos.) Por suerte, Ethan no hizo que eso fuera necesario, a pesar de que se quejó tristemente en voz baja mientras él me ponía en su regazo y se movió a regañadientes más cerca de Keane.

El granizo comenzó a caer en ese momento, pepitas del tamaño de canicas golpeando en el suelo... y en la pierna derecha de Ethan y hombro, lo que al parecer estaban fuera del escudo.

—¡Por el amor de Dios! —estalló Keane—. No tengo piojos y no voy a morder.

Ethan probablemente iba a estallar de regreso, pero Kimber se movió en el regazo de Keane hasta que pudo alcanzar y poner su brazo sobre los hombros de Ethan, tirando de él hasta al ras contra el costado de Keane. Pensando que ella tenía la idea correcta, cambié mi propio peso y agarré la pierna de Ethan, arrastrándola debajo del escudo. Si eso ofende su sensibilidad masculina al sentarse tan cerca de otro tipo, ¡era un terco! Incluso los pocos granizos que me habían golpeado mientras que alcanzaba más allá del hechizo de escudo para agarrarlo, habían picado como el infierno, y parecía ponerse cada vez más grande.

Ethan estaba totalmente furioso, odiando cada segundo de verse obligado a aceptar la protección de Keane. Keane no estaba exactamente haciendo las cosas más fáciles, pero al menos él no había dudado en ofrecer esa protección, sin importar cómo se sentía acerca de Ethan. Apoyé mi cabeza contra el hombro de Ethan, y cuando eso no disminuyó la tensión en su cuerpo, giré la cabeza y rocé un beso a través de su cuello.

Su piel se sentía cálida y suave bajo mis labios, y oí la forma en que su respiración se enganchó incluso por encima del aullido del viento y el golpeteo de la lluvia. Lo besé una vez más, un poco más alto, y la tensión enojada que había irradiado hace unos momentos se disolvió en una clase completamente diferente de tensión.

Sí, estaba un poco cohibida con Keane y Kimber allí junto a nosotros, pero Ethan necesitaba la distracción, y yo necesitaba el consuelo. Deje que mis besos viajaran por el lado del cuello de Ethan mientras convenientemente bajó la cabeza y volvió su cara hacia mí.

Sirensong

jenna black

Yo estaba mojada, estaba fría, sentada fuera en una zanja durante una tormenta peligrosa, pero cuando los labios de Ethan cayeron sobre los míos, fue como si hubiera sido transportada al cielo por un momento. Yo no tenía un montón de experiencia con los besos, pero estaba segura de que Ethan era uno de los mejores besadores en el universo. Mi mente traicionera conjuró la imagen del Erlking y el beso salvaje y voraz que habíamos compartido bajo la influencia de la magia, pero empujé el pensamiento a distancia. Ese no había sido un beso real, ni había sido mi reacción de placer real, no como lo era cuando besé a Ethan.

La lengua de Ethan estaba juguetonamente lamiendo mis labios mientras sus brazos me aplastaron contra él. No puse ninguna queja, fusionándome en sus brazos y besándolo de vuelta enérgicamente. Su mano se deslizó bajo el dobladillo de mi camisa. Fue una caricia relativamente inocente, con sus dedos tocando la piel de mi espalda baja, pero sentí una pequeña punzada, sabiendo que estas caricias inocentes eran todo lo que alguna vez tendríamos. Me obligue a vivir el momento y no pensar en ello. Pero no soy buena en no pensar en las cosas, y aunque el beso todavía se sentía bien, la emoción de repente fue empañada... sin juego de palabras. No, Ethan y yo no íbamos a llegar a ello aquí en frente de Keane y Kimber incluso si la negociación del Erlking no se interponía entre nosotros, pero no podía disfrutar incluso este simple beso sin preocuparme por todo lo que no podía tener.

Creo que Ethan sintió mi enfriamiento, porque suspiró contra mis labios y luego se apartó, metiendo mi cabeza bajo su barbilla. Se me hizo un nudo en la garganta y me quemaban los ojos, pero me negué a llorar. De alguna manera, iba a encontrar una manera de ser feliz con lo que tenía en lugar de suspirar por lo que no podía tener, pero no lo había conseguido todavía.

Ethan se tensó debajo de mí otra vez, y era como si toda nuestra poco disimulada sesión de distracción no había sucedido.

Desde la sensación de su barbilla en mi cabeza, me di cuenta de que estaba mirando a Keane, así que me volví para mirar por mí misma, lista para saltar y detenerlos de pelear de nuevo si era necesario.

Kimber estaba abrazada entre los brazos de Keane en una pose muy similar a la mía, con su cabeza contra su pecho. Uno de los brazos de él estaba alrededor de su hombro, y el otro se apoyaba ligeramente en su muslo. Había una pequeña sonrisa en el rostro de ella que decía que estaba feliz de estar allí, y sabía que probablemente estaba muy emocionada porque Keane estuviera tocándola de esa manera. Pero Keane apenas le prestaba atención y en lugar estaba encerrado en una mirada igualada con Ethan. Quería darle una palmada a los dos, pero mantuve mis sentimientos para mí, porque si abría mi boca sólo empeoraría las cosas. La tormenta podría haber estado disminuyendo siendo un poco

Foro Purple Rose



Sirensong

Saga faeriewalker

menos salvaje, pero los rayos estaban todavía demasiado cerca para estar cómodos, y no podía arriesgarme a que la testosterona podría hacer que los chicos hicieran algo estúpido que podría hacer que nos mataran a todos. Así que en su lugar, hice una por el equipo, agarrando la cabeza de Ethan y plantando otro beso en él.

Mi valiente sacrificio dio en el blanco, Ethan y Keane no trataron de matarse entre sí. Considerando el día absolutamente malísimo que acabábamos de tener, opté por tomar esto como una buena señal.

Para cuando la tormenta se extinguió por completo y las nubes se aclararon, los primeros indicios de la salida del sol estaban coloreando el horizonte.

El hechizo de escudo de Keane había más que probablemente salvado nuestras vidas.

El suelo del bosque estaba lleno de ramas quebradas, algunas de ellas delgadas e inofensivas, y algunas de ellas tan grandes como pequeños árboles. Una de esas grandes ramas estaba en la zanja al lado de nosotros, donde había venido a parar después de rebotar en el hechizo de escudo de Keane.

El hechizo de escudo se había agotado antes que la tormenta lo hiciera. Keane prácticamente se había desmayado esforzándose para mantenerlo, pero al final se quedó sin fuerza y todos nosotros nos apiñamos miserablemente juntos bajo la fuerte lluvia y el furioso viento. Por suerte, los truenos y los relámpagos se habían detenido y el viento ya no estaba desgarrando árboles.

Era tentador simplemente yacer allí en el barro y tomar una siesta.

Había sido una noche agotadora, y ninguno de nosotros había sido capaz de dormir bajo las circunstancias. Pero todos nosotros estábamos demasiado húmedos y miserables para dormir y teníamos que aprovechar la luz del día para alejarnos más del Palacio Sunne y de las fuerzas de la Reina. La tormenta en realidad nos había hecho un gran favor, eliminando cualquier rastro que pudiéramos haber dejado, pero no era si cualquiera de nosotros se sintiera ni remotamente seguro. No sabía cuán lejos habíamos viajado en la noche antes de que la tormenta nos detuviera, pero yo sabía que no era lo suficientemente lejos.

Nos levantamos y comenzamos a movernos de nuevo, confiando en que Kimber nos estaba conduciendo en la dirección correcta. De alguna manera, el camino era más fácil gracias a la luz, pero todos estábamos muchísimo más cansados de lo que habíamos estado la noche anterior, y eso hacía incluso a los Fae torpes. No ayudó que el suelo estaba lleno de

barro por la tormenta, succionando nuestros pies y haciendo todo resbaladizo.

Keane en particular estaba luchando, después de haber utilizado gran parte de su energía protegiéndonos la noche anterior. Siendo un típico hombre, no estaba dispuesto a admitirlo—especialmente frente a Ethan—pero todos podíamos ver los círculos oscuros formándose bajo sus ojos, y él estaba mucho más inestable en sus pies de lo que yo lo estaba. Para cuando habíamos caminado por un par de horas, sus ojos estaban vidriosos y se movía con toda la velocidad y gracia de un zombi.

—Necesitamos descansar —dijo Kimber de repente, sorprendiéndonos a todos nosotros ya que apenas había dicho un par de palabras desde que nos habíamos puesto en marcha esta mañana.

—Todavía estamos demasiado cerca del palacio —Ethan protestó inmediatamente—. No podemos permitirnos un descanso, no cuando nos sentamos allí sin movernos durante horas la noche anterior.

Kimber estaba a punto de replicar, pero se quedó en silencio, y su cara poniendo pálida.

—¿Qué? —pregunté mirando frenéticamente alrededor—. ¿Qué es?

Pero entonces el resto de nosotros también lo oyó: el ladrido de los perros en la distancia. En ningún lugar cerca de una distancia suficiente, tampoco

—Mierda —dijeron juntos Ethan y Keane, y yo no tenía nada mejor que agregar. Dudaba que un sabueso mortal tuviera muchos problemas encontrando nuestro camino, y sabía que los perros Fae serían aún mejores en el seguimiento que los mortales.

—¿Es mi imaginación, o están cada vez más cerca? —Kimber preguntó en voz baja.

—Están cada vez más cerca —dijo Keane—. ¡Vamos, tenemos que correr!

No fue difícil percibir su sentido de urgencia, y todos nosotros salimos corriendo entre los árboles, dolorosamente conscientes de los ladridos de los perros cada vez más fuertes. No había manera de que dejáramos atrás a los perros, pero no íbamos simplemente a sentarnos allí y esperar que nos atraparan.

—¿Evitaría tu hechizo de escudo que los perros pudieran olerlos? —pregunté jadeando a Keane mientras corríamos.

Él negó con la cabeza. —Me gustaría.

Giré hacia Ethan. —¿Tienes algo?

—¡Nada! —dijo, agarrando mi brazo e instándome a correr más rápido.

Ya estaba tambaleándome por el agotamiento, y nunca estuve más agradecida de mi sangre pura Fae de todos modos. Cuando trataba de ganar un poco más de velocidad la punta de mi zapato se enganchó en algo, y empecé a caerme. Ethan estaba allí jalándome para ponerme de pie prácticamente antes de que golpeará el suelo. Me las arreglé con un paso inestable más, y luego me volví a caer, dándome cuenta de que todavía estaba enredada en lo que fuera con lo que me había tropezado. Y ahí fue cuando noté los zarcillos⁹ de enredadera envueltos alrededor de mi tobillo.

—¡Vamos! —pidió Keane, Kimber y él regresando por mí mientras Ethan trataba de jalarme de nuevo para ponerme de pie.

La hiedra no me dejó ir, y pronto un mar de ello fluyó hacia nosotros, arrastrándose desde atrás de los arbustos y reptando hacia abajo por los troncos de los árboles.

Me tragué un grito mientras la hiedra saltó al aire, zarcillos cayendo alrededor nuestro, formando una pared verde densa, atrapándonos. Familiares, espinas afiladas brotaron desde las vides, aunque la Dama Verde no hizo ningún intento de pincharnos con ellas.

—Estén quietos y en silencio —una voz incorpórea nos los ordenó, y no creo que alguno de nosotros estuviera dispuesto a discutir. No con todas esas espinas apuntando hacia nosotros. Deslicé mi mano en la de Ethan mientras nos agachábamos dentro del refugio de hiedra. A nuestro lado, Kimber se aferraba al brazo de Keane, y él se veía con los ojos un poco desorbitados.

El aullido de los perros se acercaba más y más, y sentí la vibración de los cascos, aunque no podía oír a los caballos sobre el alboroto que los perros estaban haciendo. Sonaba como si los perros estuvieran justo encima de nosotros.

De repente se oyó un crujido y un perro dio un ladrido agudo. El aullido se detuvo, sustituido por gemidos que sonaban ansiosos. Momentos después, finalmente oí el sonido de los cascos. Los caballos se detuvieron, y una voz de hombre gritó: —Déjennos pasar.

—Pasarán cuando hayan pagado el peaje —dijo la Dama Verde.

Había asumido que esta era la misma Dama Verde que había aceptado mi sacrificio de sangre, pero su voz sonaba ligeramente diferente.

⁹ **Zarcillo:** Es un tallo, hoja o peciolo especializado del que se sirven ciertas plantas trepadoras para sujetarse a una superficie o a otras plantas.



Sirensong

jenna black

El hombre hizo un sonido de impaciencia. —No tenemos ningún sacrificio adecuado para ofrecer, y estamos en la búsqueda de un fugitivo de la justicia de la Reina. ¡Dejemos pasar!

—Regresen cuando tengan un sacrificio apropiado —dijo la Dama Verde—. Hasta entonces, no irán más lejos.

El hombre dijo algo que me imagino que fue probablemente una maldición, aunque no reconocí el idioma.

—¡Estas impidiendo la justicia de la Reina! —dijo, sonando totalmente ofendido.

—Estoy en mi derecho —respondió la Dama Verde—. No hay ningún requisito de que mis peajes sean extraídos únicamente en las carreteras, y escogí extraerlo aquí. Seguramente usted no da de mala gana a la tierra su sustento.

Hubo algunas quejas. Nuestros perseguidores definitivamente daban de mala gana a la tierra, pero ninguno de ellos era lo suficientemente estúpido como para decirlo. Dependiendo de que tan bien atada estuviera la Dama Verde a la tierra, probablemente podría hacer la vida de cualquiera que la molestara bastante difícil.

—Los fugitivos que está ayudando planearon el asesinato de la nieta de la Reina —el líder perseguidor trato de nuevo.

—Cada momento que gastamos discutiendo aumentan las probabilidades de que escapen al castigo que merecen.

Fue sólo entonces que me di cuenta que la Dama Verde nos estaba escondiendo tan completamente que nuestros perseguidores ni siquiera sabían que estábamos allí.

—Entonces será mejor que vuelvan rápidamente con su sacrificio, ¿no les parece? —dijo la Dama Verde, y no había duda del indicio de molestia en su voz. Sus hojas susurraban, y me imaginé que estaba haciendo un despliegue impresionante de sus espinas.

El hombre maldijo de nuevo, pero poco después, le oímos alejarse bruscamente. Entonces escuchamos el ruido de los cascos mientras los jinetes se retiraban, llevándose sus disciplinados y gimientes perros con ellos.

Cuando ya no podíamos oír el eco de los cascos de los caballos, las vides de la Dama Verde retrocedieron, formando una mujer alta con un fluido vestido verde.

—Los retrasaré hasta que el sol se ponga —dijo ella—. Habría solamente esperado hasta que ellos me trajeran un sacrificio, pero su arrogancia y grosería requieren que se les dé una buena lección. Sus perros no podrán olerlos hasta que yo se los permita.

Me tragué mi deseo de dar las gracias.

—¿Sería grosero de mi parte preguntar por qué me estás ayudando?

—Obsequiaste a mi hermana el tesoro de un sacrificio voluntario. Como has visto, los Sidhe ya no son tan amables de proveer un sacrificio como lo eran en la antigüedad. Es tiempo de recordarles la importancia de las buenas costumbres.

—¿Hay alguna posibilidad de que puedas ayudarnos a llegar a los menhires sin ser atrapados? —dijo bruscamente Ethan.

Los ojos de Kimber se abrieron como platos, y le dio un puñetazo a Ethan en el brazo. —¡Cállate, Ethan! —dijo entre dientes.

La Dama Verde no tenía ningún rasgo en su cara, y aun así pude sentir la mirada que dirigió hacia Ethan, quien levantó las manos y trató de lucir inocente.

—Lo siento. Solamente estaba preguntado. No soy un nativo de Faerie. No conozco las reglas, y me disculpo si justamente rompí una.

La Dama Verde mantuvo su mirada de desaprobación en Ethan.

—Si no conoces las reglas, entonces quizás es mejor no hablar. —Pasó su mirada por todos nosotros, y obedientemente mantuvimos nuestras bocas cerradas—. Los menhires que ustedes usan para viajar hasta aquí estarán fuertemente custodiados. Les aconsejaría evitarlos. Sin embargo, hay otro grupo en el que pueden intentar, uno del que ellos no esperarían que supieran y será menos probable que vigilen. Dependiendo de cuán rápido viajen, deberían encontrar un pequeño arroyo en algún momento mañana. Corre paralelo a la carretera por varias millas, y luego gira hacia el oeste. Sigánlo cuando gira, y los llevará a los menhires. Ellos los llevarán a otro grupo que está cerca de la frontera sur de Avalon.

Las palabras de la Dama Verde encendieron una chispa de esperanza en mi pecho. En lugar de viajar a través de estos bosques por días, o incluso semanas, esquivando la persecución y con la esperanza de que los elementos no acabaran con nosotros, podríamos llegar a Avalon tan pronto como lo sería mañana. Nuestro escape no sería tan imposible como habíamos pensado. Me rehúse a dejarme pensar acerca de cuantos problemas que aún tendría una vez que llegará a la seguridad del hogar.



Sirensong

jenna black

—Vayan ahora —dijo ella, con voz fría—. Retrasaré a sus perseguidores como prometí.

Empezó a perder la forma, aparentemente terminando con nuestra conversación. Su cabeza se fusionó con su cuerpo, y luego las vides se convirtieron en sólo una maraña de vegetación, arrastrándose lejos en el bosque, mezclándose con la maleza hasta que todos los restos de la Dama Verde se desvanecieron.

Foro Purple Rose

Capítulo 15



*Traducido por ANDRE_G
Corregido por Anne_Belikov*

Caminamos hasta que estuvimos a punto de caernos, manteniéndonos en movimiento implacablemente a pesar de nuestro cansancio, determinados a poner la mayor distancia que fuera posible antes de perder la protección de la Dama Verde. Un par de veces, escuchamos a los perros ladrando a la distancia, pero siempre bastante lejos.

A eso del mediodía, encontramos un segmento de tierra alimentada por manantiales y cada uno bebió unos cinco litros de agua para aliviar la garganta reseca. Un poco más tarde, encontramos una pequeña parcela de lo que parecían ser moras, y teníamos suficiente hambre para comérmolas, aunque su *sabor* no era el de las moras, y todos sabíamos que comer bayas misteriosas no era la más brillante de las ideas. Por suerte para nosotros, no hubo señal de que fueran venenosas —es decir, nadie se enfermó o murió— y yo me pregunté si la Dama Verde nos estaba brindando un poco de ayuda extra, ayudándonos a encontrar suficiente agua y comida para poder continuar.

No fue hasta que el sol se ocultó que finalmente admitimos que teníamos que detenernos y descansar un poco. Después de la tormenta de la noche anterior, la temperatura no volvió a ser lo que había sido, y mientras el sol desaparecía, la temperatura bajó en picada. Nunca había tenido frío durante el viaje, pero esta noche la brisa me ponía la piel de gallina. Y eso fue antes de que la llovizna brumosa comenzara.

Gemimos a coro. La llovizna era lo suficientemente fuerte para humedecer nuestra ropa y ponernos todos pegajosos, pero no para proporcionarnos algo de agua. Nos comimos las últimas moras—o lo que sea que fuesen—mientras buscábamos otro lugar para escondernos durante la noche. Los árboles de ese lugar no tenían ningún hueco conveniente, y la tierra seguía siendo plana, ni siquiera proveía algunas rocas que pudiéramos utilizar como refugio contra el viento.



Sirensong

jenna black

Con el tiempo, estábamos demasiado cansados como para dar otro paso, hicimos nuestro campamento entre las raíces de un árbol enorme. Bloqueaba un poco de viento, y la llovizna se había calmado, pero todos estábamos temblando en nuestra ropa empapada. Bueno, *yo* estaba temblando. Los Fae no se veían muy afectados por el frío, pero eso no quería decir que estuvieran cómodos. Nos acurrucamos, Ethan conmigo y Kimber con Keane, pero no hubo besos ni burlas ni sonrisas en secreto. Ni siquiera la ligera esperanza que nos había dado la Dama Verde de que mañana por la noche podríamos estar durmiendo en nuestras propias camas, era suficiente para sacarnos de nuestra miseria.

Después de aproximadamente media hora, Ethan se puso de pie. —Voy a recoger algo de leña —anunció.

Keane resopló. —Oh, sí, eso es una buena manera de ocultarse. Encender un fuego que cualquiera pueda ver. Con madera húmeda, debo añadir.

Ethan le frunció el ceño. —Puedo crear una ilusión localizada que nos esconda a nosotros y al fuego. Y no me importa lo mojada que esté la madera, yo puedo hacerla arder.

Por lo general, Keane habría discutido más, pero creo que estaba demasiado cansado como para que le importara.

—Está bien, haz lo que quieras —dijo luego recostó la parte de atrás de su cabeza contra el árbol y cerró los ojos.

—Quédate cerca —advirtió Kimber mientras Ethan se alejaba. Escatimó tiempo para una mirada que decía—pues, obvio—antes de desaparecer en la oscuridad.

* * *

Ethan era tan bueno como lo decía, al volver a nuestro campamento improvisado con una pila impresionante de ramas. Le tomó un buen rato conseguir que ardieran, ya que no tenía un hechizo —que hiciera arder la madera húmeda— a la mano. Según lo que entiendo sobre magia, la mayoría de los Fae tardarían horas o incluso días de práctica antes de lograr entrenar la magia para poder hacer un nuevo hechizo, pero Ethan se las arregló para conseguirlo en unos quince minutos. Podía decir que incluso Keane estaba impresionado, aunque él no llegaría a admitirlo ni siquiera en sus sueños. Por lo menos Ethan se abstuvo de actuar de manera petulante.

No puedo decir que estuviéramos precisamente cómodos después de eso, pero el fuego era un alivio bien recibido, y nuestro silencio mientras nos apiñábamos en torno a él era casi amigable.

Foro Purple Rose



Sirensong

Saga faeriewalker

No tomó mucho tiempo para que empezáramos a bostezar, el calor del fuego nos daba más sueño del que teníamos. Creamos un cronograma de vigilancia, ya que a pesar de que ninguno de nosotros había visto o escuchado signos de la persecución en las últimas horas, seguía estando allí. Ethan tomó la primera guardia, y nosotros nos acurrucamos en el suelo mojado.

El agotamiento me llevó a dormir a una velocidad alarmante. Mis sueños estaban llenos de imágenes de sangre, muerte y un hombre con una horrible máscara con cuernos que me perseguía por los senderos oscuros. El hombre de la máscara me persiguió hasta un callejón sin salida, y yo me detuve en frente de un alto muro de ladrillo que nunca podría ser capaz de escalar. Con el corazón latiendo con fuerza en la garganta, me giré para observar con impotencia como el hombre de la máscara —el Erlking, me acordé de repente— acechaba por el callejón en mi dirección.

—Mi magia puede destruirte —le recordé, entonces comencé a tararear por lo bajo.

—No lo creo —respondió el Erlking, y aunque no podía ver su rostro detrás de la máscara, percibí que parecía divertirse.

Seguí tarareando mientras él continuaba acercándose, pero la magia acudía lentamente a mi llamado. A diferencia del fluido continuo al que ya me había acostumbrado, sólo había un goteo, y el terror casi me robó la voz.

El Erlking estaba demasiado cerca. Si esperaba por más tiempo él me tendría, por lo que a pesar de que no había reunido suficiente magia para hacer gran cosa, dejé que mi alta nota escapara en un grito.

Él estaba encima de mí antes de que el sonido saliera de mi garganta, su mano sujetaba mi boca, atrapando mi grito. Yo me sacudí.

Y me desperté para encontrar una mano sobre mi boca y mis muñecas sujetadas en un apretón que me haría moretones. Pero no eran los ojos del Erlking los que estaban ardiendo fijos en los míos, eran los de Ethan.

El primer pensamiento que pasó por mi mente fue que había estado dando tumbos, durante una pesadilla, e Ethan había estado tratando de tranquilizarme para no llamar la atención de alguna partida de búsqueda. Todavía sudando por el terror de mi sueño, me obligué a relajarme en su agarre y hacerle saber que estaba despierta. Pero él no me soltó.

Ethan me puso sobre mis pies, con una de sus manos todavía me sujetaba la boca, su otro brazo rodeaba mi cintura, atrapando mis propios brazos a mis costados. Su agarre era tan apretado como para sacar moretones, y no

lo relajó ni un poco cuando un gemido de dolor y protesta salió de mi garganta. Entonces, me empezó a arrastrar hacia el bosque.

No sabía qué diablos estaba sucediendo, pero si *sabía* que algo estaba terriblemente mal en esa escena. Ethan me estaba haciendo daño, arrastrándome lejos del campamento y mis amigos durmientes. Pero no había sufrido durante todas mis lecciones de defensa personal con Keane para nada.

Dejé de luchar en contra del agarre de Ethan, y luego lo pisé con fuerza en el empeine. Él gritó de dolor, el sonido sacó tanto a Keane como a Kimber de su sueño. Ellos se pusieron de pie, mientras que yo, haciendo una mueca, aproveché la distracción de Ethan para darle un codazo en el estómago.

No tenía el coraje de hacerlo demasiado fuerte—¡era *Ethan!*—pero fue lo suficientemente fuerte para hacer que me soltara. Me di la vuelta para mirarlo de frente, abriendo la boca para preguntarle qué demonios pensaba que estaba haciendo. Pero Ethan ya se había recuperado de mi golpe, ciertamente flojo, y antes de que pudiera pronunciar una palabra, su puño se balanceaba hacia mi cara.

Hace algunas semanas, habría estado desamparada en una situación como esta, e incluso ahora el shock me volvía algo lenta. Pero el entrenamiento de Keane volvió a golpearme, y me las arreglé para bloquear el golpe con el brazo. Dolió como el infierno, pero era mejor recibir un golpe en el brazo que en el rostro. Ethan tomó otra oportunidad mientras yo todavía estaba tambaleándome, pero ese golpe nunca aterrizó porque Keane saltó colocándose entre nosotros.

El aire se llenó con el cosquilleo de la magia, y los chicos se tiraron con furia uno sobre el otro.

—¿Qué está pasando? —lamentó Kimber, que venía a mi lado, tratando de llegar en vano hasta su hermano y Keane.

Le habría respondido si tuviera la más mínima idea, pero tan sólo podía mirar con horror la forma en que mis amigos trataban de sacarse la mierda uno al otro.

Ethan nunca tuvo oportunidad. No con la destreza de Keane en el combate cuerpo a cuerpo. Estaba segura de que algo de la magia en el aire era de Ethan, pero incluso él no podía conseguir un hechizo cuando alguien estaba sentado sobre su pecho golpeándolo en el rostro.

—¡Keane! ¡Detente! —grité, porque estaba claro que Ethan había sido reducido y estaba hecho polvo.



Sirensong

Saga faeriewalker

Keane, desde luego, me ignoró. Di un paso adelante, con la intención de tratar de quitarlo de encima de Ethan, pero Kimber me agarró del brazo.

—No lo hagas —dijo, y me giré hacia ella en estado de shock. *¡Era su hermano el que estaba siendo golpeado inconscientemente!*

Los ojos de Kimber estaban muy abiertos y con un aspecto asustado, y se estremecía con cada puño que golpeaba la carne. Me habló sin apartar la mirada de la pelea.

—No sé qué es lo que está pasando, pero siempre y cuando Ethan esté consciente, es peligroso. —Una lágrima se filtró por su mejilla, y su agarre se apretó en mi brazo, como si le estuviera tomando todo su control no intervenir en la pelea.

Sabía que ella tenía la razón, sin importa cuánto yo lo odiara. Ethan era ridículamente bueno en la magia, y yo no tenía la menor idea de cuáles eran las limitaciones de su poder. Si se hubiera enloquecido de repente durante la noche, entonces lo más probable es que podría habernos matado a todos con un solo hechizo.

Con el tiempo, Ethan se relajó, y Keane dejó de golpearlo, aunque se mantuvo sentado sobre su cuerpo, listo para la acción y jadeando por el esfuerzo. Después del incidente en el que Ethan había reducido el hechizo-escudo de Keane durante nuestra sesión de entrenamiento, podría haber pensado que Keane disfrutaría golpeándolo inconscientemente, pero no parecía como si él se estuviera divirtiendo.

—Consigue algo para atarlo —ordenó Keane, sin quitarle los ojos de encima a Ethan—. No sé por cuánto tiempo va quedarse inconsciente.

No sabía si me estaba hablando a mí o a Kimber, pero ya que era la única que tenía alguna otra cosa aparte de la ropa que llevaba puesta, corrí hasta mi mochila y abrí su cremallera. Me temblaban las manos y estaba teniendo dificultades para recuperar el aliento mientras palmeaba a ciegas a través de mis pertenencias.

Había estado presa en una pesadilla sobre el Erlking cuando Ethan me había atacado. No pensaba que eso fuera una coincidencia. Había liberado a Ethan de la Caza Salvaje, pero por lo que sé Ethan llevaba en su rostro la marca del Erlking, así que aún estaba sujeto a su voluntad. Había estado fuera del alcance del Erlking durante este viaje debido a la garantía de Titania de tener un paso seguro. Sospechaba que esa garantía había sido revocada y la Reina Seelie tan sólo había estimulado a la Caza Salvaje para que fuera tras de mí.

Foro Purple Rose

No era como si yo tuviera una cuerda en mi mochila y en mi búsqueda frenética no encontré nada que se le pareciera siquiera un poco. Me estremecí cuando volví a escuchar el sonido de un puño golpeando carne.

—¡Date prisa! —gritó Keane.

Kimber tomó de mis manos una camiseta que estaba sacando de la mochila, y me giré para verla rasgarla con facilidad, sacando una tira de ella. Bueno, eso resolvía el problema.

Todavía temblando y casi enferma del estómago, cuando vi como Kimber y Keane desgarraban mi camisa, luego ataron los pies y las manos de Ethan.

El rostro de Ethan estaba mal herido y sangrante por un labio partido. No podía dejar de sospechar que Keane lo había golpeado más de lo necesario para dominarlo, pero me mordí el labio para no permitirme decir una sola palabra. Iniciar otra pelea no iba a mejorar la situación.

Cuando Ethan estuvo bien atado, Kimber se volvió hacia mí, mientras que Keane se cernía sobre su hermano con un ojo vigilante.

—¿Qué pasó? —preguntó, pero por el aspecto de su rostro, pensé que ya lo había adivinado.

—Estaba soñando con el Erlking —le dije—, y cuando me desperté, Ethan estaba tratando de arrastrarme hacia el bosque.

Keane maldijo, y Kimber parecía que estaba al borde de las lágrimas. Ni siquiera quiero saber cómo me veía yo. El dolor en mi corazón era demasiado difícil de soportar, aunque sabía que Ethan no había sido el responsable de lo que había hecho. Con cautela, me froté el lugar en el brazo donde me había golpeado. Latía de manera constante, e iba a tener un moretón gigantesco a la mañana siguiente.

Ethan gimió en voz baja, y todos nos pusimos en alerta roja. Keane se arrodilló a su lado, dispuesto a agarrarlo si se enloquecía, a pesar de estar atado como un pavo del día de Acción de Gracias. Kimber se rodeó con los brazos y se veía preocupada, mientras que yo me arrodillé al otro lado de Ethan.

—¿Ethan? —le dije—. Ethan, ¿puedes oírme?

Inhaló un respiro tembloroso, y sus ojos se abrieron. Siseó y rápidamente volvió a cerrar los ojos, su piel se volvía de un tono verde enfermizo.

—Me vomitas encima y vamos por otra ronda de golpes —gruñó Keane, todo corazón como siempre.

La manzana de Adán de Ethan se balanceaba mientras él tragaba con dificultad.

—Lo tendré en cuenta —dijo sus ojos seguían estando cerrados con firmeza, con la voz tensa por el dolor.

—¿Estás bien? —le pregunté, entonces quise abofetearme por hacer esa pregunta. No, él *no* estaba bien. En más de un sentido.

Se encogió de hombros lo mejor que pudo con sus manos atadas.

—He estado mejor. —Volvió a abrir un poco los ojos. Su mueca decía que le dolía.

—¿Vuelves a ser *tú mismo*? —preguntó Keane.

Ethan tomó un respiro profundo.

—Sí. Al menos por el momento. Hagas lo que hagas, no me desates.

—No tenía planeado hacerlo —dijo Keane.

Ethan me miró con una expresión afectada.

—Lo siento, Dana. Él me ordenó que te llevara con él, y *no podía* desobedecerle. Traté de ser ruidoso para que Keane y Kimber me detuvieran, pero eso fue lo mejor que pude hacer.

—Lo sé —le aseguré, poniendo mi mano sobre su hombro. Me hubiera gustado pensar en algo que decir que le hiciera sentirse mejor, pero ya había estado amargado por la sujeción que tenía el Erlking sobre él *antes* de esto.

—Todavía sigues conectado con el Erlking —dijo Keane—. Eso significa que te puede encontrar a través del vínculo, ¿verdad?

Escuché a Kimber jadear por la consternación, pero ya sabía qué tan profunda era la mierda en la que estábamos metidos. No era solamente a Ethan al que el Erlking podría rastrear en cualquier parte de Faerie.

—Van a tener que dejarme atrás —dijo Ethan.

—¡No! —dijo Kimber—. ¡Por supuesto que no! —Ella miró de ida y vuelta a Keane y a mí, esperando nuestro coro de común acuerdo, pero no nos unimos a ella. Sospeché que por razones completamente diferentes. No podía dejar de pensar que Keane se podría llegar a sentir algo satisfecho por abandonar a Ethan, pero tal vez no estaba siendo justa con él.

—Tenemos problemas más grandes que Ethan si Titania mandó a la Caza Salvaje por mí —dije—. Yo también llevo la marca del Erlking.



Sirensong

jenna black

Kimber quedó sin aliento por la sorpresa. Keane, desde luego, ya sabía sobre la marca, así que tenía sentido que él no pareciera sorprendido. Esperaba algo más que una reacción por parte de Ethan, pero no hubo ninguna señal de que estuviera sorprendido por mi anuncio.

—¡Lo sabías! —le dije con un deje de acusación en mi voz.

—Él me lo dijo —respondió Ethan, y yo no tuve la necesidad de preguntar quién era “él”.

—Parece que tienes que dar algunas explicaciones. —Keane me provocó—. ¿Qué estabas diciendo acerca de la marca del Erlking?

Di las gracias en silencio a Keane por no decirle a nadie que él ya sabía acerca de la marca. Dudo que Kimber o Ethan lo hubiesen tomado bien de haberse enterado de ello.

Deseando haber encontrado el coraje para haberlo confesado antes, le di a Kimber la misma versión abreviada de la historia que le había dado a Keane.

Capítulo 16



*Traducido por AMIT2
Corregido por Anne_Belikov*

Keane todavía estaba listo para dejar atrás a Ethan, aunque creo que decía eso sólo para ser irritante. Por mucho que Ethan le disgustara, no era realmente rencoroso de corazón. Tendríamos que mantener a Ethan atado y bajo estrecha vigilancia, de lo contrario podría tratar de arrastrarme nuevamente en la noche, pero no había manera de que fuéramos a abandonarlo. Incluso si se ponía del lado de Keane por primera vez en la historia conocida.

—Las órdenes del Erlking fueron lo suficientemente vagas para poder al menos tratar de trabajar alrededor de ellas esta vez —argumentó Ethan—. Pero no es estúpido. Encontrará una manera de obligarme a hacer lo que quiere.

—No vas a ser capaz de hacer nada todo atado como estás —dijo Kimber, y Ethan le dirigió una mirada condescendiente.

—Si él me obliga a usar magia, no importa que esté atado.

—Así que también te amordazaremos —dijo quien nunca se rendía fácilmente—. Eres bueno, pero aún no puedes hacer magia sin palabras ni gestos, ¿cierto? —Sonaba realmente segura de sí misma, pero arruinó el efecto añadiendo un —“¿cierto?”—al final.

Ya había decidido mentalmente que no íbamos a dejar a Ethan atrás, así que no tuve que dedicar un montón de atención a la discusión. Ya me había visto obligada a dejar a mi papá y a Finn, y que me condenen si hacía algo así de nuevo. Además, siempre tendría lo que equivalía a un rastreador puesto en mi carne, dejar a Ethan atrás no serviría de nada. El Erlking era un cazador sobrenatural, y estaba, sin duda, incluso ahora, caliente sobre nuestro camino. Él tenía caballos y estaba familiarizado con el terreno, y nosotros íbamos a pie y la mejor cosa siguiente a estar perdidos. Por no hablar de que no teníamos comida ni agua. Él podría estar sobre nosotros en cuestión de horas.

—Tenemos que destruir la marca —solté, interrumpiendo una discusión que no había estado escuchando.

Todos mis amigos me miraron con expresiones diversas de confusión y desconfianza.

—¿Qué quieres decir, con “destruir la marca”? —preguntó Kimber, mirándome fijamente.

—Siempre que tenga la marca en el hombro, el Erlking me puede encontrar. No nos engañemos: no vamos a ser capaces de correr más rápido que él o escondernos de él. Así que la única manera de que no pueda cogerme es destruir la marca.

—Destruirla, ¿cómo? —preguntó Keane con gravedad.

Las palmas de mis manos sudaban, pero temblé tratando de no pensar demasiado en lo que proponía. La marca del Erlking era como un tatuaje, y esperaba que al igual que un tatuaje, fuera sólo superficial. Tratando de no verme tan temerosa como me sentía, me volví para mirar los restos de nuestro fuego, que se había convertido en ascuas durante la noche.

—¡No! —gritó Ethan, luchando contra sus ataduras—. ¡No vamos a hacer eso!

La cara de Kimber estaba casi verde, con los ojos desorbitados de terror cuando ella se llevó la mano a la boca. Sólo Keane parecía que estaba pensando lo que dije, así que me centré en él.

—Si no encontramos una manera de destruir la marca, entonces el Erlking me agarrará y me obligará a unirme a la Caza Salvaje. Como si eso fuera poco, va a obligarme a llevarlo al mundo mortal, de modo que pueda cazar a seres humanos indefensos. Si se trata de elegir entre eso y hacer frente a unos minutos de dolor, voy a soportar el dolor. —Mi garganta se apretó con el pánico aun cuando las palabras salieron de mi boca, y me obligué a tomar una respiración profunda.

—¡No! —insistió de nuevo Ethan. Estaba luchando contra las ataduras tanto que tenía miedo de que se hiciera daño.

Keane se burló de él. —¿Estás preocupado por ella, o por tu propia cara bonita?

Pensé que mi corazón se iba a detener. Estaba tan concentrada en mi propia marca que me había olvidado de Ethan. No tenía sentido destruir la mía si las suyas iban a llevar al Erlking directo hasta nosotros de todos modos.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Piensa lo que quieras, imbécil —gruñó Ethan a Keane—. No voy a sólo sentarme y dejar que quemes un agujero en mi novia.

—¿No? ¿Cómo me vas a detener?

Ethan abrió la boca para dar una respuesta, y Kimber saltó sobre él, las palmas de la mano sobre su boca cuando la magia de repente llenó el aire. Ethan la fulminó con la mirada, pero ella lo ignoró mientras daba un vistazo hacia Keane.

—Burlarse de Ethan probablemente no es la mejor idea —dijo tratando de tener un tono de humor negro y fallando miserablemente. Estaba visiblemente temblando, y me hubiera gustado no haberla arrastrado a todo esto, nunca debí haberle permitido venir a Faerie conmigo.

—Mi error —dijo Keane, levantando las manos y luciendo avergonzado.

Kimber esperó hasta que el último toque de magia se desvaneciera antes de retirar la mano de la boca de Ethan, estaba lista para regresar la palma a su lugar si era necesario.

—No iba a hacerle daño —dijo Ethan, pero no estaba tan segura de que estuviera diciendo la verdad.

—No lo intentes de nuevo —le dije—. Si prefieres que te dejemos, lo haremos. —Las palabras salieron bajas y roncadas, pero él no era el que estaba en peligro del Erlking. No estaba seguro de ser capaz de lograr que Kimber lo acompañara, pero resultó que no tenía que preocuparme por ello.

—No estoy preocupado por mí mismo —dijo Ethan—. Si hubiera pensado antes en quemarla, lo hubiera intentado. Pero en realidad no es un tatuaje. No sé si quemarlo va a destruir la magia.

Sus cejas se juntaron como si estuviera concentrándose duro, y luego sacudió la cabeza y me miró a los ojos.

—El Erlking dice que te diga que te ahorres el dolor. No va a funcionar.

Mi estómago hizo un nervioso flip—flop. Sabía que Ethan realmente podía comunicarse con el Erlking gracias a la marca maldita. Pero también sabía que si quemaba la marca, la destruiría, Arawn sólo lo diría entonces. Ethan podría haber arreglado este mensaje como una manera para detenerme de hacerme daño.

—Vamos a tener que descubrirlo por nosotros mismos —dije con firmeza—, porque no hay una sola manera de saberlo con certeza.

Ethan empezó a protestar de nuevo, pero Kimber cogió una tira de sobra de mi camiseta y se la metió en la boca. La mirada feroz que le dirigió era positivamente aterradora, pero ella no se vio afectada.

—No tenemos otra opción —dijo con voz ronca—. Esta podría ser nuestra única oportunidad.

Ethan todavía no estaba de acuerdo, yo podía verlo en su rostro. Pero para este momento tenía que saber que el resto de nosotros había decidido y no podría hacernos cambiar de opinión, así que cuando se las arregló para forzar la mordaza improvisada fuera de su boca, no discutió.

—¿Hazlo en mí primero? —dijo en su lugar—. Seré capaz de decir si funciona, y no estoy seguro de que Dana pudiera.

Él tenía razón en eso. El Erlking me había dicho que si alimentaba la magia en la marca, podría llamarlo a mí,—aunque por qué querría alguna vez hacer eso, nadie lo sabe—pero no producía sensación en este momento, no había un hormigueo de magia que me dijera que estaba activa. Si no podía sentir que funcionaba, entonces no sería capaz de sentir que no funcionaba, tampoco.

—El problema con eso —dijo Keane cuando se acercó a los restos de nuestro fuego y comenzó a empujar en él, engatusando a salir a algunas llamas renuentes—. Es que si nos dices que no está funcionando, no vamos a ser capaces de creerte. El Erlking podría obligarte a decirnos eso, incluso si no es verdad.

Ethan hizo una mueca, pero Keane estaba claramente en lo cierto. Si el Erlking podía obligar a Ethan a tratar de sacarme del campamento, entonces podría obligarle a mentir. La única forma en que podríamos saber si quemar la marca funcionaba, era si lográbamos evadir al Erlking contra todo pronóstico.

Keane encontró un trozo de madera verde que metió entre el fuego, terminando en una brasa encendida a pesar de su evidente reticencia a prender. Tragué saliva e intenté frenar mi corazón acelerado. Sentía en lo profundo de mis entrañas que esto era lo que tenía que hacer, pero eso no lo hacía menos aterrador.

—Tienes la oportunidad de decidir quién va primero —dijo Keane—, no él. —Hizo un gesto con el pulgar a Ethan.

Estaba muerta de miedo por lo que iba a pasarme, pero sospechaba que ver qué le sucedía a Ethan primero estaba a punto de hacerme sentir peor.

Además, tenía que asegurarme de que no iba volverme gallina en el último minuto. No había razón para que Ethan pasara por un infierno si no iba a



Sirensong

Saga faeriewalker

ser capaz de pasar por él yo misma. Tomé una respiración profunda e inestable.

—Voy primero —le dije, y luego empujé el pelo a un lado de mi cuello. Me desabroché el primer par de botones de mi camisa y lo empujé hacia abajo, exponiendo la marca.

Kimber se arrodilló a mi lado y acomodó la camisa y mi sujetador. Sus ojos brillaban con lágrimas, y sus manos temblaban.

—Voy a estar bien —le dije, esperando que fuera cierto.

Ella sollozó. —Yo sé que lo estarás. Pero esto todavía apesta.

—Dímelo a mí —murmuré.

—Tal vez deberías tumbarte —sugirió Keane—. Tu instinto será alejarte, y tienes que quedarte quieta.

Asentí con la cabeza, y luego me coloqué lo más cómodamente posible en el suelo, la cabeza apoyada en mis manos. Sentí el peso de Keane cuando se sentó a horcajadas sobre mi espalda y presionó una mano sobre el omóplato opuesto. Oí gruñir a Ethan como protesta por la intimidad de la posición. Entonces, antes de que tuviera tiempo de pensar algo más, la brasa tocó mi piel, y era todo lo que podía hacer para no gritar.

Me había quemado con el calor de la estufa un par de veces cuando estaba cocinando para mi madre, que estaba a menudo demasiado borracha como para confiar en ella cerca de una llama encendida, por lo que pensé que estaría preparada para esto. Estaba equivocada. El dolor que irradiaba mi hombro, era algo que nunca había sentido antes, y aunque de nuevo logré aguantar un grito, no pude evitar un gemido de protesta.

Keane estaba en lo cierto sobre el instinto de alejarme, y si no me hubiera estado presionando nunca habríamos sido capaces de terminar. Así las cosas, me sentía mareada y enferma de dolor, pero no podía escapar de él.

Se sentía como que duró cinco minutos, pero sé que sólo fueron unos pocos segundos. Mi estómago se agitó cuando sentí un olorcillo a carne quemada, y estaba segura de que me iba a desmayar. Cuando terminó, estaba temblando y sudando al mismo tiempo. Me hubiera gustado caer en la inconsciencia, pero me quedé totalmente despierta y lúcida.

Con la ayuda de Keane, me senté, tratando de mantener mi camisa y el sujetador lejos de la herida. Sabía que era sólo una pequeña mancha en mi hombro, pero el dolor parecía irradiar por todo mi cuerpo. Me pregunté si eso era normal, o si tenía algo que ver con la magia de la marca. A mí me parecía que tener quemado el hombro no debía hacer que me dolieran

los pies, por ejemplo. Me dije que era una especie de signo positivo, que le habíamos hecho verdadero daño a la marca, pero no podía estar segura.

—¿Estás bien? —preguntó Kimber, sin dejar de verse como si estuviera al borde de las lágrimas.

—Sí —mentí con voz ronca. Tenía la esperanza de que aquí solos en el desierto, la herida no se infectara o algo así.

—Lo siento —dijo Keane, y sabía que él quería decirlo. Había estado actuando todo duro sobre esto, pero me di cuenta de que había un ligero temblor en la mano cuando metió el final de la rama de vuelta en el fuego. No podía dejar de estar de cierto modo contenta de que le molestara.

Ethan no se veía muy bien, con la cara extrañamente pálida a la luz del fuego. No sabía si temía a su propia dura prueba, o si estaba temeroso por la mía. Tal vez era un poco por ambas.

Ninguno de nosotros podía encontrar algo que decir cuando vimos el final de la rama, esperando que se volviera a calentar. Keane hurgó un poco en busca de otra que hiciera el truco, pero no tuvo suerte. Tenía la sensación de que a pesar de su disgusto por Ethan, y a pesar de su fachada de tipo duro, Keane iba tener dificultades con esto. Por lo menos conmigo, no había tenido que mirarme a la cara mientras me estaba haciendo daño.

—Debo hacerlo —le susurré, porque todo esto era mi brillante idea en primer lugar. Y porque era a mí a quien buscaba el Erlking.

—No —respondieron Ethan y Keane al unísono. Compartiendo una mirada que no tenía nada de su animosidad habitual.

—Has tenido suficiente —dijo Ethan—. Que alguien más haga lo más difícil esta vez.

Me sentía como una cobarde, dejando que Keane tomara todo esto sobre sus hombros. Me di cuenta por la mirada angustiada en sus ojos que le estaba molestando mucho más de lo que estaba dispuesto a decir. Pero los chicos no eran nada si no obstinados, y ambos habían tomado una decisión.

Creo que observar la cara de Keane quemar a Ethan fue aún peor que tener mi propia marca destruida. Ethan apenas hizo ruido, pero casi grité por él. Y después de ver esa horrible quemadura en su rostro donde el tatuaje del ciervo había estado...

—Prefiero tener la quemadura que la marca —dijo Ethan, dándose cuenta de mi mirada. Y si te hace sentir mejor, creo que funcionó. No puedo sentir mi conexión con el Erlking más.



Sirensong

Saga faeriewalker

—No podemos desatarle —dijo Keane, y pensé que estaba apuntando sus palabras más en mí que a Ethan—. Si esto no funciona, el Erlking te hará decirnos que lo hizo así que no vamos a bajar la guardia.

Ethan asintió sombríamente.

—Eso es verdad. No debes desatarme, y siempre debe haber alguien de guardia, si no por otra razón, porque no estamos seguros que las marcas se quedarán inactivas. La magia del Erlking es como ninguna otra cosa que haya visto, y es posible que funcione de nuevo cuando nos curemos.

¡Oh, fabuloso!

* * *

La lógica nos dijo que incluso si habíamos destruido con éxito la marca del Erlking, todavía se estaría dirigiendo hacia nuestra última ubicación conocida. Lo que significaba que nos teníamos que mover. El dolor en mi hombro quemado me daba ganas de acurrucarme en una bola pequeña y gemir miserablemente, pero no tenía tiempo para eso.

Hicimos lo mejor que pudimos para borrar todos los rastros de nuestro campamento, pero no creía que fuera a engañar a nadie. Ciertamente no a un cazador inmortal como el Erlking.

Después de una larga discusión que no nos podíamos permitir, decidimos poner rumbo al camino. Era poco probable que la gente estuviera buscándonos en el camino a altas horas de la noche, y seríamos capaces de movernos mucho más rápido y dejaríamos un rastro mucho menos obvio en el camino que en el bosque. Además de que arrastrar alrededor a un hombre con manos atadas en la más profunda oscuridad del bosque nos estaba retrasando demasiado, y cada vez que Ethan tropezaba o caía, era un eslabón más en la pista que el Erlking seguiría. Keane lo fulminaba con la mirada cada vez, sin duda sospechando que Ethan lo estaba haciendo a propósito. Tal vez así era, pero sí lo era, significaba que el Erlking aún lo controlaba a través de la marca, en cuyo caso el Erlking sabía dónde estábamos de todos modos.

El sentido de la dirección de Kimber no nos falló, y nos encontramos con la carretera después de unos quince minutos de levantar el campamento. Vimos desde los arbustos durante un tiempo, pero no había ninguna señal de actividad en cualquier dirección, por lo que tomamos hacia la izquierda.

El camino no era precisamente suave, su superficie picada por las marcas de cascos y los surcos dejados por ruedas de carro, pero era mucho más suave que el bosque.

Lo suficientemente suave para ser capaces de viajar a un trote lento, por lo menos por un tiempo. Mis sesiones de entrenamiento con Keane me

habían dado una resistencia bastante decente, pero sólo podía aguantar por un tiempo para seguir el ritmo de los Fae puros. Incluso Kimber en sus lindos tacones de aguja funcionaba mejor que yo, y finalmente tuve que desacelerar a una caminata rápida.

Nos mantuvimos en el camino durante varias horas, tensos, nerviosos y seguros de que oiríamos el trueno de los cascos persiguiéndonos en cualquier momento, pero nadie excepto nosotros estaba fuera de casa en este momento de la noche. Mucho antes del amanecer, nos metimos de nuevo en el bosque. No había forma de saber cuán lejos estaban los menhires, pero la Dama Verde, dijo que probablemente los encontraríamos en algún momento de hoy, por lo que no nos atrevíamos a correr el riesgo de pasar la corriente que nos llevaría a ellos.

Luchar con nuestro camino a través de la maleza era un trabajo agotador, y más de una vez, una rama perdida presionó mi quemadura y me hizo gemir de dolor.

El sol comenzaba a elevarse cuando oímos el murmullo característico de agua en la distancia. Tuvimos la suerte de que el día fuera tranquilo y silencioso, o podríamos haberlo pasado por alto, porque estaba más lejos de la carretera de lo que habíamos imaginado. Nuestros corazones se elevaron con el éxito al encontrar la señal y nuestros pasos se aceleraron a medida que comenzamos a seguir el curso sinuoso de la corriente.

Con mi sentido de dirección, no tenía ni idea de cuando el curso del arroyo se desvió de la carretera, pero por el momento en que el sol estaba alto en el cielo, Kimber nos informó que estábamos viajando hacia el oeste, en lugar de seguir al sur como la carretera. Por desgracia, no tenía idea de la distancia que aún teníamos que recorrer antes de encontrar los menhires, y estábamos aterrorizados de que de alguna manera los pasáramos de largo. La Dama Verde nos había dicho que la corriente nos llevaría a ellos, pero no nos había dicho lo que debíamos buscar.

Resultó que no teníamos que preocuparnos por perderlos. Después de estar siguiendo la corriente por unas horas, se amplió hasta que fue casi tan amplia como para llamarla río. Un río muy pedregoso, interrumpido por frecuentes afloramientos y bancos de arena. Fue en uno de los bancos de arena que encontramos los menhires.

Este círculo era mucho más pequeño que por el que habíamos viajado con la caravana del príncipe. Había seis menhires, cada uno de sólo dos metros de altura, y tendríamos que caminar por el agua para llegar a ellos. Por suerte, el agua no se veía muy profunda, aunque la corriente era peligrosamente rápida.



Sirensong

Saga faeriewalker

Nos quedamos en la orilla del arroyo y me quedé mirando los menhires, nuestra ruta de escape imposible que ahora parecía posible. Casa estaba tan cerca...

Y, sin embargo, todavía estábamos a horas de que anoheciera, cuando los menhires se activaban naturalmente, y no nos atrevíamos a dejar a nuestro usuario mágico más poderoso llamara a la magia.

—Puedo trabajarla —dijo Ethan en voz baja, y estoy segura de que no era la única que estaba dolorosamente tentada en dejarlo tomar esto.

—¿Seguro de que puedes trabajarla? —preguntó Kimber—. ¿O simplemente crees que puedes?

Ethan no respondió, y todos sabíamos lo que eso significaba.

—No podemos correr el riesgo —dijo Keane—. Incluso si estamos dispuestos a arriesgarnos a dejarte que convoques magia—lo que, por mi parte, no hago—nos matarías a todos si el hechizo falla.

—Sé eso —dijo Ethan irritado—. Es sólo que apesta estar tan cerca de llegar a casa y no ser capaz de dar ese paso final.

—Sí, es una mierda, pero esa es la forma en que es —dije aunque me sentía tan frustrada y ansiosa como Ethan—. Vamos a encontrar un lugar donde ocultarnos por unas horas.

Preferiblemente en algún lugar fuera de la vista de los menhires. No estaban exactamente muy bien situadas, pero eso no quería decir que éramos los únicos que alguna vez harían uso de ellas.

Nadie encontró ningún fallo en mi sugerencia, por lo que paseamos por las orillas de la corriente hasta que encontramos un terraplén protegido en el que podríamos esperar el resto del día. Estábamos agotados todos, y decididos a pasar dormidos tantas de las horas restantes del día como fuera posible.

—Me quedo con la primera guardia —le dije a los demás, aunque tuve que reprimir un bostezo cuando forcé las palabras a salir. Cansada como estaba, no estaba segura de que sería capaz de dormir si lo intentara.

Ahora que estaba sentada y no abriéndome camino a través de la maleza, era mucho más consciente de la quemadura abrasadora, y bien podría ser suficiente para mantenerme levantada. La idea de que podría conciliar el sueño, y sin querer darme la vuelta sobre el hombro era suficiente para hacerme estallar en un sudor frío.

Kimber y Keane compartieron una mirada que no pude interpretar.

—Yo me quedo con ustedes —dijo Kimber.

Negué con la cabeza. —Descansa un poco. Te prometo que no voy a dormirme en el trabajo o cualquier cosa.

Hubo otra de esas miradas entre Kimber y Keane, como si se estuvieran comunicando en silencio.

—Eso no es lo que nos preocupa —dijo Kimber finalmente.

Di un suspiro de exasperación, porque la evasión no era algo para lo que estuviera de humor.

—Entonces, ¿qué te preocupa? —pregunté, incluso no traté de ocultar mi irritación.

—Están preocupados por mí —respondió Ethan hacia ellos—. Si uno de ellos es el vigilante y llamo a la magia, lo va a sentir y será capaz de detenerme. Tú no lo harás.

Era hora de que Ethan y yo compartiéramos la mirada de complicidad, porque Ethan sabía perfectamente que podía sentir la magia. Incluso sabía lo que podía hacer con ella, me había visto volver mortal a la tía Grace. Pero, obviamente, todavía pensaba que debía guardar en secreto mi capacidad, incluso de mis mejores amigos.

Tal vez tenía razón. Tal vez era un caso de entre menos gente lo sepa, mejor. Tal vez estaba siendo irracional, porque estaba temerosa y adolorida. Pero estaba enferma y cansada de las mentiras y de guardar secretos.

—Puedo sentir la magia —les dije a todos sin rodeos—. Sé que los Faeriewalkers se supone que no son capaces de hacerlo, pero yo sí. La puedo llamar también.

Kimber y Keane me miraron boquiabiertos, e Ethan sacudió la cabeza en señal de desaprobación. Pensé que ya que había ido tan lejos, también podría ir el resto del camino.

—No parezco ser capaz de lanzar hechizos de magia normal —continué—, pero cuando estoy en peligro puedo hacer este hechizo que convierte a los Fae en mortales. Nunca hubiera sobrevivido al ataque de los Bogles de lo contrario. Un grupo de ellos casi me sorprendió, y... y los volví mortales. — Los Bogles eran monstruos, y habían estado intentando matarme en ese momento, pero aun así me estremecí de horror con el recuerdo de lo que había hecho. Podrían haber sido monstruos, pero eran seres vivos.

—Los convertiste en mortales —repitió Keane rotundamente. Yo no estaba segura de que me creyera, pero si me creía o no, estaba lo suficientemente



Sirensong

Saga faeriewalker

enojado como para que esta fuera la primera vez que había oído hablar de ello. Él desvió la mirada de mí a Ethan—. Y tú sabías sobre esto. No mientas, es obvio que no te sorprendiste por lo que dijo. —Y sí, que Ethan supiera algo que él no, no iba a poner a Keane en su lugar feliz.

—Lo sabía —admitió Ethan—. Fui quien le dijo que no le dijera a nadie, y si te preocupas por ella en absoluto, cerrarás la boca y tratarás de olvidar cualquier cosa que haya dicho. La gente se siente lo suficientemente amenazada por sus poderes, como es.

Keane gruñó algo en respuesta, pero yo no podía oír por el latido de mi corazón cuando me arriesgué a mirar a la cara de Kimber. Keane estaba enojado porque le había ocultado un secreto tan grande, pero Kimber...

Había manejado bastante bien el saber el secreto de mi trato con el Erlking, y no me había golpeado cuando se enteró de la marca, tampoco.

Pero esto al parecer colmó el vaso.

—No debería sorprenderme —dijo en tono furioso—. Has mentido sobre tantas cosas, ¿por qué no una más?

Me estremecí por la ira y el dolor en sus ojos. —Ethan es la única persona que sabía. Ni siquiera se lo dije a mi padre. —Me di cuenta de que estaba diciendo otra mentira, pero esta vez fue por accidente. Me había permitido olvidar que el Erlking sabía de mi poder, también. Iba a aclararlo, pero Kimber no me dio una oportunidad.

—¿Sabes qué, Dana? —gritó ella, poniéndose de pie tan rápido que casi se cae—. ¡Puedes quedarte con tus secretos y tus mentiras y metértelos por donde te quepan! Tú y mi hermano son como dos gotas de agua, y se merecen el uno al otro.

Kimber me dio la espalda y trepó por la orilla del río, desapareciendo entre la maleza en una carrera cargada de adrenalina y furia. Quería seguirla, pero dudaba de que pudiera alcanzarla, no con su velocidad Fae, e incluso si lo hiciera, no había nada que pudiera decir que ella quisiera oír justo ahora.

Keane miró hacia atrás y adelante entre Ethan y yo, y podía ver que estaba dividido entre ir tras Kimber y quedarse para asegurarse de que Ethan no intentara cualquier cosa.

—Ve tras ella —le rogué—. Está tan molesta que podría meterse en problemas. —A pesar de su buen sentido de orientación, yo tenía miedo de que llegara a perderse en el bosque, si la energía de su rabia se mantenía funcionando el tiempo suficiente. Por no hablar de que había gente cazándonos.

Foro Purple Rose



Sirensong

jenna black

Keane miró a Ethan. —Si algo le pasa a Dana mientras me voy, te voy a matar. ¿Entiendes? —Parecía que hablaba en serio, también.

—Lo tengo —dijo Ethan—. Ahora trae a Kimber de vuelta, así no tendré que matarte.

Keane le dio la más escalofriante mirada antes de despejar el banco en un salto ridículamente elegante y arrancar en la dirección que Kimber se había ido.

Foro Purple Rose

Capítulo 17



*Traducido por littlegirl
Corregido por Dianita*

Sentí ganas de llorar, pero eso era una excusa. Había elegido mantener mis secretos, incluso de las personas que se suponía eran mis mejores amigos, ya era hora de enfrentar las consecuencias de mis decisiones.

Gracias a mi madre, su bebida, y nuestro constante movimiento de pueblo en pueblo, había aprendido que la única persona en la que podía confiar plenamente era en mi misma. Sabía que no era una buena manera de ir por la vida, pero una y otra vez, cuando había puesto mi fe en mi madre, la única constante en mi vida, me había defraudado. Dejé que me convirtiera en una perra sospechosa, reservada, y ése no era el tipo de persona que quería ser. Debería haberle confiado la verdad a Kimber, y no sé si alguna vez podría recuperarla.

—Apesto —dije bajo mi respiración.

Ethan se echó a reír, pero con una risa amarga, mordaz. —Tal vez Kimber está en lo cierto y nos merecemos el uno al otro. Dos mentirosos por naturaleza. —Cerró los ojos y golpeó la parte trasera de su cabeza contra la pared de tierra y las raíces que estaban a su espalda.

—Se suponía que me consolarías y me dirías que no apesto. —Dios, sonaba patéticamente necesitada.

Ethan abrió los ojos y se encontró con mi mirada. —En primer lugar, soy el que te dijo que mintieras sobre eso. Y en caso de que no recibieras el mensaje mental que trataba de enviarte telepáticamente, quería que mintieras nuevamente sobre eso. Yo apesto, no tú.

Traté de pasarme la mano por el pelo por la frustración, pero era un sucio y asqueroso desastre. Tenía un espejo en algún lugar de mi mochila, pero no tenía ganas de ver cómo de terrible me veía en estos momentos.

—Tal vez debería haber mentido una vez más —le dije. Ni siquiera habría tenido que decir nada. Lo único que tenía que hacer era guardar silencio y dejar que se sostuviera, y ahora Kimber no estaría corriendo a ciegas por el bosque, odiando mis entrañas.

—Y tal vez tenías razón al decir la verdad. No es como si tuviera todas las respuestas.

Envolví los brazos alrededor de mis piernas y puse la barbilla en las rodillas, golpeada, desconsolada, agotada mental y físicamente. Había metido la pata tantas veces, y sobre todo con la gente que me importaba que sufría en mi lugar. Eso se sentía... mal.

—Ven aquí —dijo Ethan, haciéndome señas con una sacudida de la barbilla—. No puedo darte un abrazo adecuado con las manos atadas, pero podemos intentarlo.

¿Estaba esperando atraerme para desatar sus manos?

Quería abofetearme cuando ese pensamiento cruzó por mi desagradable y sospechosa mente. Dos segundos antes estaba pensando en cómo tenía que confiar más en la gente.

Ethan me tocó con la punta de su zapato, que era todo con lo que podía alcanzar.

—Oye, está bien. No me ofende que no confíes en mí en este momento. Ya sabes que podría no ser yo mismo.

—¿Pero no estás sintiendo algún loco instinto de llevarme al Erlking ahora mismo, cierto?

Uno de los lados de su boca se torció en una sonrisa, aunque no creía que su expresión volvería a ser tan infantil como lo había sido.

—Nop. Eres mía, y no comparto.

Esas palabras me hicieron retorcer, a pesar de que también trajo un rubor de placer a mis mejillas. Nunca sería suya, no mientras mi trato con el Erlking durara. No veía ninguna razón para que el Erlking fuera a liberarme de nuestro trato.

Dadas las circunstancias, ni siquiera debería estarlo pensando, pero no podía evitarlo. Ethan me miraba con un hambre familiar en sus ojos, a pesar de que me veía tan atractiva como el queso con moho y no olía mucho mejor. Por supuesto, Ethan se veía igual de mal, el pelo enredado, su ropa sucia, y la lívida quemadura en su rostro, me recordaba constantemente el dolor que debía estar sintiendo. Mi hombro dolía como el infierno, pero su marca era más grande, por lo que su quemadura



Sirensong

Saga faeriewalker

también lo era. No podía imaginar lo que debía sentir, sin embargo no impedía que me mirara como si quisiera llevarme a la cama.

Sabiendo que Keane y Kimber me dirían que era una estúpida si estuvieran aquí, me deslicé otra vez hasta que estuve sentada justo al lado de Ethan, luego puse mi cabeza en su hombro. El calor de su cuerpo era reconfortante, pero deseaba desesperadamente la sensación de sus brazos a mí alrededor. Estuve gravemente tentada a desatar sus manos, pero era una tentación que me las arreglé para resistir.

—Introduce la mano en el bolsillo delantero derecho —susurró.

Levanté la vista a su cara y vi que hablaba en serio, que no era un intento de seducción. Le fruncí el ceño, sin tener idea de por qué quería que la pusiera la mano en el bolsillo. Odiaba tener que sospechar de él, pero sería estúpido de mi parte no pensar las cosas cuando no estaba segura si el Erlking lo influenciaba.

—Apúrate, antes de que los demás vuelvan —instó.

Aun así dudé, aunque Ethan entendía mi cautela, hubo un destello de molestia en sus ojos.

—Estoy tratando devolvarte tu broche —dijo.

Di un grito ahogado y toqué mi propio bolsillo, dónde había estado cuidadosamente ocultando el broche del Erlking. El bolsillo estaba vacío.

—El Erlking me lo dijo y me hizo quitártelo antes de que tratara de secuestrarte —explicó Ethan—. No quería dártelo mientras Kimber y Keane estaban alrededor, porque sé que lo mantenías en secreto por una razón.

No había ningún indicio de acusación en su voz, y su casual aceptación de una mentira más de mi parte casi me hace llorar. No podía pensar en que decir... mis razones para mantener en secreto el broche no parecían tan buenas como antes, así que hice lo que me dijo y busqué en su bolsillo. Traté de no pensar demasiado en dónde estaba poniendo mi mano, pero no podía dejar de ser consciente de eso mientras buscaba el broche, que por supuesto estaba enterrado en la parte inferior del bolsillo.

Tal vez si hubiéramos estado de vuelta en Avalon, solos y fuera de peligro, habría encontrado el valor para tomar ventaja de nuestras posiciones. Después de todo, Ethan era mi novio, y a pesar de que nunca podríamos ir por el “home run”, sin duda podíamos movernos por las bases en un intento. Sería un juego peligroso, porque posiblemente Ethan dejaría a sus hormonas tomar lo mejor de su sentido común. Puede que yo no fuera la más experimentada dieciseañera del mundo, pero sabía que a veces el cerebro de los chicos residía en sus pantalones. La única razón por la que

estaba dispuesta a arriesgarme incluso a besarlo era porque confiaba en mi propio cerebro para detenernos de ir demasiado lejos.

Me sonrojé de nuevo, pero entonces mis dedos encontraron el broche y con cuidado lo saqué del bolsillo de Ethan. Lo sostuve en la palma de mi mano. Era una hermosa pieza de joyería, el metal plateado brillante ni se manchaba ni se rayaba, el ciervo estilizado daba el aspecto de estar listo para saltar de mi mano en cualquier momento.

—No crees que el Erlking pueda rastrearme a través de esto, ¿verdad? —le pregunté. Había estado tan centrada en las marcas que ni siquiera había pensado antes en eso, pero el broche era una representación del símbolo del Erlking.

—No lo creo —dijo Ethan—. ¿Por qué necesitaría seguirte a través del broche cuando ya ha puesto su marca en tu hombro?

—Aun así —dije las palabras que salían de mala gana—. Tal vez sería mejor que lo dejara.

—No lo hagas. Si las fuerzas de la Reina se topan con nosotros, tienes que ser capaz de utilizarlo para escapar.

Le entrecerré los ojos. —No huiré y los dejaré hacer frente a la música. — Tal vez había estado en lo cierto acerca de mantener en el secreto el broche.

—¡Más te vale que sí! —respondió con un poco de calor—. Tú eres la persona a la que consideran responsable de la bomba. Tú eres a la que van a ejecutar. El resto de nosotros puede ser visto como accesorios, pero la Reina no nos va a matar. Sobre todo, no a Kimber y a mí, considerando que somos Unseelie y matarnos podría causar un incidente.

Sabía lo suficiente sobre la política Fae como para dudar. Titania no podría ejecutar a Ethan y a Kimber, pero estaría feliz de entregárselos a Mab, la Reina Unseelie, que bien podría ejecutarlos como un gesto de buena voluntad o algo estúpido como eso.

Pero Ethan tenía razón en una cosa: si las fuerzas de Titania me atrapaban, estaría muerta. Y si Henry tenía algo que ver con eso, estaría muerta incluso antes de que me llevaran de regreso al palacio. Tal vez nadie me creería si empezaba a señalar con el dedo. Pero, ¿por qué iba a correr el riesgo? ¿Qué tan difícil sería para Henry sobornar al equipo de búsqueda llevándome viva o muerta, con el énfasis en muerta? Sospechaba que no le costaría demasiado.

Con un suspiro de resignación, me metí de nuevo el broche en mi propio bolsillo. Esperaba que no necesitara usarlo.

Kimber y Keane habían estado fuera por tanto tiempo que empecé a preocuparme por ellos. Si hubieran estado siquiera cinco minutos más afuera, probablemente habría salido a buscarlos, no importa lo peligroso que fuera para alguien con mi sentido de la orientación ir deambulando por el bosque sola.

Suspiré de alivio cuando oí sus voces acercarse, pero cuando bajaron al hueco con Ethan y conmigo, sentí que los problemas estaban a punto de empezar. Otra vez.

Había un distintivo rojo en el cuello de Kimber, y los diminutos botones de la blusa de su vestido de verano estaban mal abotonados. Como si eso no fuera suficientemente malo, Keane se veía insoportablemente presumido, y no hacía falta ser un genio para adivinar lo que él y Kimber habían estado haciendo durante el tiempo que se habían ido. Tal vez había pensado que era reconfortante.

Hubo un tiempo en que Keane hizo evidente, sin decirlo en voz alta, que estaba interesado en mí. Yo igualmente hice evidente que no compartía su interés, aunque había estado halagada, y sentí un irracional impulso de celos cuando empezó a prestar atención a Kimber. Quería estar feliz por Kimber, realmente lo quería. Era sólo que no podía dejar de sospechar los motivos de Keane. Ethan le había robado a su novia cuando estaban en la preparatoria, y Keane no hacía secreto que le guardaba un importante rencor. ¿Era coincidencia que Keane hubiera mostrado interés por mí, y luego desviara su atención a la hermana de Ethan cuando no respondí?

Si quería obtener una reacción de Ethan, Keane tuvo éxito más allá de sus sueños más salvajes. Al momento en que Ethan los vio y vio el chupetón en el cuello de Kimber, la magia inundó nuestro pequeño hueco. Me volví hacia Ethan, corriendo para cubrir su boca antes de que pudiera llevar a cabo un hechizo.

Fui demasiado lenta.

—¡Atrás! —gritó Ethan instantes antes de que mi mano se posara en su boca.

Entonces Kimber hizo algo muy valiente o muy estúpido. Tal vez un poco de ambos. Se interpuso entre Ethan y Keane.

El hechizo de Ethan se estrelló contra ella, y Kimber gritó mientras salía despedida por el suelo y propulsada hacia atrás. Rebotó contra Keane, quien trató de agarrarla pero se las arregló para recibir un codazo en la cara por sus esfuerzos, y luego se estrelló contra el tronco de un árbol de gran tamaño. Su espalda golpeó primero, el impacto lo suficientemente

fuerte como para sacudir las ramas del árbol como un sonajero, y luego la parte de atrás de su cabeza golpeó el tronco y cayó al suelo sin fuerzas.

Traté de mantener mi mano sobre la boca de Ethan, temerosa de que pudiera hacer otra cosa, pero rompió fácilmente mi sujeción, a pesar de sus ataduras, y saltó a sus pies.

—¡Kimber! —gritó mientras tropezaba y corría a su lado.

Keane estaba allí antes que él, su mano en la garganta de Kimber, buscando el pulso. Lógicamente, estoy segura de que todos sabían que no estaba muerta. Los Sidhe son muy difíciles de matar, y aunque el impacto había sido duro, no hubiera sido tan peligroso. Ethan tenía la intención de lastimar a Keane, no matarlo. Eso no hacía menos aterrador ver a Kimber acostada, sin moverse.

Todos nos relajamos ligeramente cuando Keane dijo: —Está viva.

Ella demostró que él estaba en lo correcto gimiendo suavemente en voz baja, aunque sus ojos no se abrieron.

—¡Desata mis manos! —ordenó Ethan—. Puedo curarla.

Había visto a Ethan sanar, y sabía que cualquier daño que le hubiera hecho a Kimber, probablemente podría arreglarlo. Pero ya fuera que Keane no lo sabía, o estaba demasiado furioso para prestar atención.

—¡Ponle una maldita mordaza! —me gritó él—. Parece que después de todo no somos lo bastante rápidos como para bloquear su magia.

—No seas un dolor en el culo —espetó Ethan de vuelta—. Desata mis manos para que pueda curar a mi hermana. No voy a malgastar la magia en ti.

A pesar del considerable talento de Ethan, usar la magia lo drenaba, y había límites para lo que podía hacer. Dudaba que el hechizo con el que había golpeado a Kimber hubiera hecho mucho para agotar su reserva mágica, pero ya había tenido tiempo de sobra para lanzarle otro hechizo a Keane, si quisiera, y no lo había hecho.

Keane, sin embargo, no lo veía así.

—No puedo curarla —dijo, hablándome a mí en vez de a Ethan. Prácticamente era una exigencia que los luchadores Fae aprendieran un poco de magia de curación, pero mi impresión era que se trataba de cosas rudimentarias. Tal vez fuera suficiente para sanar a Kimber, o quizás no—. Por lo que sabemos, todo esto es un complot para que desatemos sus manos. Ahora ponle una mordaza antes de que parta su bonita cara. Otra vez.

—Inténtalo —gruñó Ethan—. Mira lo fácil que es cuándo estoy listo para ti.

Magia llenó el aire una vez más, viniendo a la silenciosa llamada de Ethan con una increíble velocidad.

Ya sabía que no iba a ponerle una mordaza a Ethan, a no ser que él me dejará. Después de todo, él se había liberado fácilmente de mis manos hace solo un minuto. Sin embargo, si su decisión de descargar su ira contra Keane era mayor que su preocupación por Kimber, esto podría ponerse aún más feo de lo que ya lo estaba.

Tragué saliva, sabiendo que no había una sola manera de que pudiera contener a Ethan de nada, temía que nunca me lo perdonara si lo hacía. Él estaba ignorándome, toda su atención centrada en Keane. No estaba segura de poder dejarlo inconsciente de un solo golpe, mis lecciones con Keane se habían centrado en defensa, no en ataque, pero tenía que intentarlo.

Mi momento de indecisión era más que suficiente para que Ethan soltara cualquier hechizo que hubiera planeado, pero no lo hizo. Lo que me hizo dudar aún más.

Keane sacudió la cabeza con disgusto.

—Vamos, hazlo. Golpéame con tu maldito hechizo, mientras que tu hermana está tumbada aquí inconsciente por el último que has lanzado.

—Está bien, lo haré —dijo Ethan, y de repente desapareció la franja de camiseta que le ataba las manos a la espalda.

Me ordené golpearlo antes de que hiciera algo desastroso, pero no podía hacerlo. Se trataba de Ethan, y para bien o para mal, tenía que admitir que probablemente estaba enamorada de él. Podría haber sido capaz de golpearlo en defensa propia, pero no de esta manera, no a sangre fría.

La magia en el aire se hizo más gruesa, sin duda como resultado de que Keane estaba levantando sus escudos, pero Ethan no lo atacó. De hecho, casi parecía haberse olvidado de que Keane estaba allí, en cambio se inclinó y puso las manos sobre los hombros de Kimber.

—Kimber —preguntó—. ¿Puedes oírme?

Ella gimió y sus ojos se abrieron. —Por desgracia —dijo con su rostro contraído de dolor—. Creo que me has roto las costillas.

Ethan se estremeció, y sus mejillas se enrojecieron por la vergüenza. —Lo siento mucho. Lo voy arreglar, pero va a doler.

Lágrimas de dolor escaparon de los ojos de Kimber, pero se las arregló para darle una mirada de primera clase a su hermano.

—Estás fuera de mi lista de Navidad, este año. —Alargó una mano hacia Keane, que aún se veía como si quisiera ignorar todo y golpear la mierda fuera de Ethan.

—Por el amor de Dios, ¡tómala de la mano! —espetó Ethan—. No soy un curandero real, y no puedo hacer nada para el dolor.

Keane gruñó algo en voz baja, pero se trasladó más cerca de Kimber y envolvió sus dedos alrededor de los suyos. Sus ojos se encontraron y encajaron, y por primera vez, me pareció como si realmente se preocupara por ella, que no estaba intentando molestar a Ethan. Quería sostener su otra mano, pero estaba seguramente en su lista negra así que no creí que ella lo agradeciera.

La magia de Ethan se hinchó, y él susurró algo en voz tan baja que no pude oírlo. Kimber arqueó la espalda y gritó de dolor, los nudillos blancos en la mano de Keane con una fuerza desesperada. Y luego se acabó.

Todos suspiramos aliviados. Kimber estaba sudando y temblando, pero ya no gritaba de dolor. Keane mantuvo el agarre en su mano, con el pulgar la acariciaba de un lado a otro sin hacer nada.

—Así que podrías haberte desatado en cualquier momento —le dijo a Ethan, quien se encogió de hombros. Todos habíamos subestimado su poder, y tuvimos la suerte de que no nos hizo pagar por ello.

—Sí. Si tú no hubieras dañado la marca, habría sido malo.

—Y no estás bajo la influencia del Erlking ahora mismo, pero no nos dijiste que no estábamos tomando suficientes precauciones.

Ethan alcanzó a frotar su cara, y entonces recordó la quemadura y se lo pensó mejor.

—No quería ser amordazado, por lo que pensé que sería el paso más lógico. —Sus hombros cayeron—. Pero si la marca se cura más de lo que ya está, supongo que tendré que vivir con ello.

—¿Más de lo que ya está? —preguntó Keane, sonando horrorizado.

Ethan asintió sombríamente. —No me duele tanto como debería, y creo que eso significa que se está curando.

Todos miramos de cerca la quemadura en su rostro. Definitivamente parecía menos profunda que cuando estaba fresca. Pero no tenía idea de lo rápido que se curaba de forma natural una quemadura en un Sidhe,



Sirensong

Saga faeriewalker

excepto que era más rápido de lo que sanaría en un humano o mestizo-como yo. Tal vez esto era normal. O tal vez era la magia que evitaba que la marca fuera dañada permanentemente.

Mi corazón se hundió con el pensamiento, luego se hundió aún más abajo cuando consideré todas las ramificaciones de la curación de la marca. Si la marca de Ethan había sanado, entonces probablemente la mía también. Y aun si llegáramos a salvo a Avalon, el Erlking aún sería capaz de seguir mi rastro. Si Titania lo había puesto oficialmente sobre mí, significaba que el geis que impedía la caza indiscriminada del Erlking en Avalon, no estaría en vigor.

Lo que significaba que mi única esperanza de escapar de él era abandonar Avalon por el mundo de los mortales y no regresar jamás.

Todavía estaba tratando de asimilar esta difícil realidad de aceptar cuando la cabeza de Keane, se levantó de repente, sus ojos ensanchados. Iba a preguntarle qué le pasaba, pero luego lo oí, también. El sonido de alguien que se movía entre la maleza, viniendo en nuestra dirección.

Me acordé del grito asustado de Kimber cuando el hechizo de Ethan la había golpeado, y nos dimos cuenta que había sido cualquier cosa menos silenciosa. Tal vez quien se acercaba era un Fae perdido, alguien que no estaría dispuesto a detenernos y reportarnos a las autoridades. O incluso a alguien que podríamos dominar, entre las capacidades de lucha de Keane y la magia de Ethan.

Pero mi suerte había sido pésima durante tanto tiempo que no estaba exactamente esperando que cambiara ahora.

Foro Purple Rose

Capítulo 18



*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Dianita*

—Usa el broche —me susurró Ethan apremiantemente cuando la magia llenó una vez más el aire.

Kimber y Keane me lanzaron miradas inquisitivas, pero ahora no era momento de explicar. Negué con la cabeza.

—¡No discutas! —dijo Ethan—. Me echaré sobre ti y te pincharé con él yo mismo si tengo que hacerlo.

—¿De qué están hablando? —preguntó Keane.

Quería gritarles que corrieran en lugar de quedarse aquí a discutir, pero la realidad era que nunca lo lograríamos. Incluso si Ethan lanzaba su hechizo de invisibilidad sobre nosotros como lo había hecho la noche que huimos del palacio, no podría mantenerlo por mucho tiempo. Dudaba que tuviera el tiempo o el poder para maniobrar los menhires, asumiendo que estuviéramos dispuestos a arriesgarnos a tratar con ellos, y si sólo huíamos hacia el bosque, dejaríamos un rastro que cualquier idiota podría seguir, con ninguna tormenta para borrarlo y ninguna Dama Verde que desviara la búsqueda.

Ethan puso sus manos sobre mis hombros y se inclinó hacia mí, clavó sus ojos en mí, mortalmente serio.

—Si son las fuerzas de la Reina, usar el broche es tu única esperanza —dijo. Estaba apretando mis hombros con tanta fuerza que probablemente me dejaría moretones—. Déjanos. Vuelve a Avalon y mantente a salvo.

Abrí la boca para protestar, pero detuvo mis palabras con un ardiente beso que me dejó sin aliento. Gemí de placer por su beso, aunque una parte de mí sabía que algo estaba mal con esta situación. Ahora no era momento para una sesión de besuqueo, pero mis hormonas estaban sobreexcitadas,



Sirensong

Saga faeriewalker

y no era capaz de obligarme a apartar a Ethan. Incluso cuando sentí su mano entrar poco a poco en mi bolsillo y agarrar el broche.

Una parte de mí sabía exactamente lo que estaba ocurriendo, era consciente de la magia hormigueando en mi piel. Ethan había utilizado una versión más suave de este hechizo en mí una vez, pero en ese tiempo había sido capaz de quitármelo de encima tan pronto como me di cuenta que mis hormonas estaban siendo manipuladas mágicamente. Esta vez, sentí como si mi cuerpo no fuera mío, y seguí besándolo, apretándome contra él, con las manos enterradas en su pelo, mientras él sacaba el broche de mi bolsillo.

Algo afilado pinchó mi muslo, a través de mi pantalón, y de repente la corriente de excitación me dejó cuando Ethan se sentó sobre sus talones y me miró parpadeando.

—¡Cabrón! —dije con los ojos llenos de lágrimas. Pero Ethan no podía oírme, porque el broche no lo permitiría. Durante los próximos treinta minutos, yo sería completamente indetectable.

—¿Qué demonios le hiciste? —gruñó Keane, luciendo como si estuviera a punto de olvidarse de todo y golpear a Ethan en el suelo.

—El Erlking le dio un objeto mágico que la hace temporalmente invisible —explicó tranquilamente Ethan—. Nadie puede verla ni oírla mientras el hechizo está activo, por lo que será capaz de escapar aún si nosotros no podemos.

Tenía bastantes ganas de darle un puñetazo a Ethan en ese momento. Tal vez usar el broche era la cosa más inteligente a hacer, pero yo no iba a abandonar a mis amigos. Ya no sabía cómo iba a vivir con haber abandonado a mi padre y a Finn.

Ya que nadie me veía, agarré el broche de donde había caído en el suelo y lo metí de nuevo en mi bolsillo. Rápidamente miré mi reloj para saber cuándo pasaría el hechizo, luego subí a la cima del terraplén para poder ver quién o qué venía.

Las noticias no eran buenas. Había por lo menos tres Caballeros acercándose sigilosamente a la hondonada donde mis amigos estaban discutiendo inútilmente. Sospechaba que había más Caballeros que no podía ver, dando vueltas alrededor y bloqueando nuestras rutas de escape.

Seguramente también habrían enviado a alguien a vigilar los menhires. Abajo, oí a Keane acusar a Ethan de haberme capturado de alguna manera para el Erlking con su magia. Creo que eso parecía un poco duro, y me hubiera gustado mostrarme y decirles a todos sobre el broche. Estoy

segura de que lo habría hecho, también, si mi anterior bomba no hubiera ido tan mal.

Mis amigos no escucharían nada de lo que les dijera, ni tampoco sentirían si los tocaba. Ya me había dado cuenta de que huir no les haría ningún bien, pero no podía soportar oírlos discutir sobre mí mientras Caballeros de rostro ceñudo armados con ballestas se acercaban furtivamente a su posición.

Agarré una ramita y me apresuré a bajar. El hechizo del Erlking funcionaba de tal manera que nadie notaría la ramita avanzando desde la cima del terraplén y luego colgando en el aire delante de ellos. Traté de darle a Keane con ella, pero no pareció sentirla. Luego la dejé caer sobre su cabeza.

Keane levantó la mano y se quitó la ramita de su cabello, luego miró hacia arriba, probablemente buscando el árbol de donde había caído.

Alentada porque realmente había sentido la ramita, me agaché y recogí algunos guijarros del arroyo y comencé a lanzarlos en su contra de uno en uno. Se veía tan confuso que me habría reído en cualquier otra situación.

—Es Dana, idiota —dijo Ethan—. Tratando de decirte que está bien.

—¿Um, chicos? —dijo Kimber—. ¿Tal vez deberíamos huir ahora?

Ethan sacudió la cabeza. —Dana debería huir en vez de merodear por aquí lanzando guijarros. Nosotros tenemos que entregarnos para darle más tiempo de escapar. No sé si ellos tienen algunos hechizos que puedan sentirla, pero si los tienen, ella necesita estar muy lejos antes de que empiecen a lanzarlos.

Keane hizo un bajo sonido gruñendo. —Tú entrégate si lo deseas. Yo no me doy por vencido sin luchar. Hay más de una forma de ganar tiempo.

—Salgan de ahí y mantengan las manos donde pueda verlas —gritó uno de los Caballeros.

Kimber se asomó sobre el borde del terraplén, y rápidamente se agachó de nuevo.

—Caballeros —dijo, su cara pálida por el miedo—. Tienen ballestas.

—No vamos a durar más de un minuto o dos en una pelea —dijo Ethan. Su mirada se precipitó rápidamente hacia Kimber y regresó, tan rápido que ella ni se dio cuenta. Pero Keane lo hizo, y entendió el mensaje. Kimber podría no estar totalmente indefensa, pero aun así era más vulnerable que cualquiera de ellos, porque ni siquiera podía lanzar un

hechizo de escudo. Si los chicos trataban de luchar contra los Caballeros, Kimber muy bien podría salir herida o algo peor.

Keane parecía adusto, pero resuelto. —Muy bien —dijo, e incluso logró no lucir como si la concesión le causara un terrible dolor—. Si conseguimos que nos maten, Dana nunca nos lo perdonará.

Ethan lanzó una desganada carcajada, pero se puso serio rápidamente.

—Mira, siento haber tratado de golpearte con ese hechizo. Supongo que estaba siendo un poco infantil.

Keane suspiró, extendiendo la mano para tomar la de Kimber. —No, sólo estabas siendo su hermano mayor.

—¡Salgan ahora! —gritó el Caballero—. Esta es su última advertencia.

Dejé salir un grito de frustración, odiando la sensación de impotencia de estar ahí observando y siendo incapaz de hacer algo.

—Estamos entregándonos —gritó Ethan de vuelta—. No disparen.

Con las manos arriba, Ethan salió lentamente de la hondonada, Keane y Kimber detrás de él.

* * *

Tal vez sólo debería haber huido después de eso. Después de todo, no era como si pudiera hacer gran cosa para ayudar a mis amigos, a menos que estuviera dispuesta a lanzar mi hechizo de mortalidad sobre un grupo de Caballeros que sólo estaban cumpliendo órdenes. Y que tenían muchas razones para creer que habíamos estado detrás del atentado. No creía que los Caballeros pudieran ser capaces de sentirme detrás de la magia del Erlking, así que todo lo que tenía que hacer era esconderme hasta el anochecer y luego viajar a través de los menhires en sus propias narices.

Quizás si regresaba a Avalon, sería capaz de obtener ayuda para mi papá y mis amigos. Por lo menos estaría a salvo, siempre y cuando saliera de Avalon antes de que el Erlking me encontrara. El papá de Ethan y Kimber era tan poderoso e influyente como el mío, y él haría todo en su considerable poder para llevarlos a salvo a casa.

Pero, ¿quién abogaría por Finn y Keane? ¿Y los rivales políticos de mi papá tratarían de asegurarse de que nunca regresara a Avalon? La única persona que se preocupaba por mi papá y todos mis amigos por igual, que lucharía por ellos, era yo. Lo que significaba que no podía huir a Avalon y esperar que alguien más pudiera salvarlos por mí.

Con mi mente devanándose desesperadamente, tratando de llegar a una idea que no apestara, vi como los Caballeros ataban las manos de mis amigos a sus espaldas y los obligaban a atravesar los árboles. Seguí sus pasos, invisible e inaudible.

Cuando me abrí paso entre los árboles, vi un estrecho camino de tierra, mucho más pequeño que el principal. El puñado de Caballeros que había acorralado a mis amigos sólo era una parte del grupo de búsqueda, que consistía en una docena de personas, algunos Caballeros, otros no. El aire a su alrededor zumbaba con magia, erizando todos los vellitos de mis brazos y la parte trasera de mi cuello.

Una mujer Sidhe de semblante frío interrogaba a Keane, tratando de averiguar dónde estaba yo. Ella ignoró por completo a Ethan y Kimber, pero supuse que era el resultado de la rivalidad entre las Cortes Seelie y Unseelie. Sin duda pensaba que Keane, como miembro de su propia Corte, era más digno de confianza.

Keane le dijo sobre el intento de Ethan de capturarme para el Erlking, lo que le valió una mirada de shock de parte de Kimber, y el desprecio de Ethan. Ignorando su indignación, Keane continuó explicando que yo había huido tras el ataque de Ethan, aterrorizada de que él siguiera atado al Erlking y volviera a intentarlo.

Pensé que era una historia bastante buena. Plausible, al menos para alguien que no me conociera. Y si la mujer le creía, por lo menos enviaría a algunos de sus hombres en una inútil búsqueda.

No podía decir por su cara si se estaba tragando la historia de Keane, pero no parecía inclinada a llevar a cabo un interrogatorio completo, al menos no en medio del camino. Eligió a cinco de sus hombres y les ordenó que llevaran a mis amigos de vuelta al Palacio Sunne, donde no tenía ninguna duda de que serían encerrados en un terrible lugar tipo mazmorra. Luego envió al resto de sus hombres a continuar buscándome.

Una vez más, me sentí impotente cuando mis amigos fueron alzados sobre los lomos de los caballos y luego atados a las sillas de montar. El resto del grupo de búsqueda se desplegó nuevamente por el bosque, un hombre se quedó atrás para vigilar los caballos restantes, mientras mis amigos y sus captores emprendían el camino a galope.

Pensé en intentar robar un caballo, pero renuncié de inmediato a la idea. ¿Cómo podría lograr que el caballo hiciera lo que yo quería si no podría verme, sentirme, ni oírme? Y aunque pudiera, ser invisible no me haría mucho bien si iba montada en un caballo por el camino. Tal vez nadie sería capaz de verme, pero sabrían que algo andaba mal con esa imagen.



Sirensong

Saga faeriewalker

En cambio, comprobé mi reloj para recordar cuánto tiempo más funcionaría el hechizo, después forcé mis cansadas piernas a una patética imitación de trote, siguiendo el camino hacia el Palacio Sunne. Qué iba a hacer cuando llegará y si realmente llegaba allí nadie lo sabía.

Foro Purple Rose

Capítulo 19



*Traducido por masi
Corregido por BrendaCarpio*

No sé cómo seguí poniendo un pie delante del otro. Mi cuerpo entero dolía de cansancio, y si me detenía a descansar, me encontraría a mí misma balanceándome sobre mis pies, sintiendo vértigos en mi cabeza. No confiando en mí misma para pensar con claridad, puse la alarma de mi reloj para salir tres minutos antes de finalizar el hechizo del broche y me obligué a mí misma a continuar moviéndome. Cuando la alarma se activó, estremeciendo mi interior, porque había estado tan aturdida que estaba casi delirante, me guardé el broche de nuevo y continué bajando por la carretera.

No podía manejar el correr ni siquiera caminar a paso ligero, así que me conformé con un paso pesado, lento y constante. Tuve un momento desagradable cuando el estrecho camino se unía con la carretera principal, pero estaba bastante segura de que había elegido la dirección correcta.

Había mucho tráfico en la carretera, en su mayoría personas montando caballos, algunos vagones de conducción y algunos peatones también. La mayoría se dirigían hacia delante de la misma manera en que yo lo hacía, reforzando mi hipótesis de que había girado en la dirección correcta. Nadie me vio y silenciosamente agradecí al Erlking por darme el broche, a pesar de que era el enemigo. Fui aún capaz de arrebatar algo de comida y agua de uno de los transeúntes sin que nadie me percibiera.

Incliné mi rostro mientras seguía caminando, tratando de no comer o beber demasiado rápido. Un trozo de pan y una manzana nunca habían sabido tan bien, a pesar de que la manzana era de color melocotón la carne y sabía más como a una especie de melón. Mientras fuera comestible, no me importaba, y mientras mi cuerpo comenzaba a procesar los alimentos e hidratarse, mi cerebro comenzó a trabajar mejor, también.

El broche del Erlking era un infierno de arma secreta. Yo había sido capaz de robar alimentos justo debajo de la nariz de un Fae, y él no tenía ni idea de que estaba allí, incluso cuando accidentalmente me rocé contra él.



Sirensong

Saga faeriewalker

Si hubiera venido al Palacio Sunne con el único propósito de asesinar a la princesa Elaine, sólo Dios sabe cuál se suponía que era mi motivo, entonces segura como el infierno que podría haberlo hecho sin tener que recurrir al uso de una bomba. Podría haber utilizado simplemente el broche del Erlking para hacerme invisible, seguir a la princesa hasta que estuviera segura de que estaba sola, y luego matarla con un arma Fae. Si hubiera hecho eso, no habría habido ninguna evidencia señalándome como la culpable, y nadie habría tenido ninguna razón para sospechar de mí. ¿Qué clase de idiota usaría una bomba, algo que, al menos en teoría, sólo yo podría haber sido la responsable?

Me tambaleé hasta que hice una parada mientras trataba de encontrar lagunas en mi argumento. Pero no importa cómo lo dividiera, tanto tiempo como tuviera el broche del Erlking, había aproximadamente un millón de maneras más fáciles para mí, de asesinar a alguien que colocar una maldita bomba. Y eso, me di cuenta, era mi defensa.

La comprensión me dio un poco de esperanza, y esa esperanza me dio un torrente de energía. Mi ritmo se aceleró, y mi cuerpo se sentía menos adolorido y detestable. Quizás era posible para mí demostrar mi inocencia. Basado en la reacción de mi padre, en la noche del bombardeo, no pensaba que fuera a conseguir algo parecido a un juicio justo si me entregaba, y sin un juicio justo, nunca podría ser capaz de presentar mis argumentos. Pero gracias al broche, podía ir directo a las puertas del palacio y garantizarme una audiencia con la Reina. Y gracias a la pistola que mi padre me había dado, podía estar segura de que ella escucharía, y vería como mucho más fácil podría haber matado a Elaine, si hubiera querido realmente.

El plan se sentía casi surrealista, como algo sacado de una película de acción cursi. ¿Quién era yo, una adolescente de dieciséis años de edad, mestiza, asaltando el palacio de la Reina Faerie y amenazándola con un arma? Pero si, yo no probaba mi inocencia, mi padre y mis amigos podían morir. Si la Reina no había matado a mi padre ya, pero traté de alejar ese pensamiento.

Tan loco como mi plan sonaba, tenía que intentarlo. Por otra parte, sonaba mejor que mi plan anterior, que consistía en utilizar de alguna manera el broche para ayudar a liberar a mi padre y a mis amigos, y entonces de alguna manera conseguir sacarnos del infierno de Dodge. No estaba más cerca de averiguar ninguno de esos “de alguna manera” ahora de lo que lo había estado la primera vez que giré de vuelta hacia el palacio. Así que el plan B era eso.

* * *

Foro Purple Rose

Durante un momento, saber que tenía un plan me dio una explosión de energía, pero sólo podía durar un tiempo. Robé comida y agua una segunda vez, pero incluso después de que hubiera comido mi ración, mis piernas estaban temblando de cansancio, y me di cuenta de que si no me detenía y descansaba, iba terminar yo misma en la tierra. A regañadientes, dejé la carretera y me deslicé de nuevo en el bosque, buscando un lugar donde pudiera esconderme mientras descansaba.

Estaba demasiado cansada para ser exigente, y terminé acurrucada entre un par de árboles con las raíces retorcidas, demasiado cerca de la carretera para una mayor comodidad. Consideré dejar que mi reloj me despertara cada veintisiete minutos para que pudiera permanecer invisible, pero decidí que necesitaba el descanso demasiado, desesperadamente. Sosteniendo la pistola en mi mano y con mi mochila como almohada, cerré los ojos y al instante fui succionada hacia un sueño profundo.

* * *

Cuando me desperté, estaba a oscuras. Mi cuerpo anhelaba dormir más, y tuve un enorme esfuerzo de voluntad para obligar a mis ojos a que se abrieran y empujarme a mí misma a una posición sentada. Me parecía como si no hubiera movido un músculo durante todo el tiempo que estuve dormida, estaba tan rígida y dolorida que sentí como si mis huesos fueran a romperse si me movía demasiado rápido.

Una mirada a mi reloj me dijo que eran las diez de la noche. ¡Había dormido casi siete horas! Y quería desesperadamente dormir alrededor de siete horas más, pero no sabía de cuánto tiempo disponían mis amigos. Cuanto antes llegara al palacio y demostrara mi inocencia, más pronto ellos podrían ser puestos en libertad, y con menos posibilidades de que fueran heridos.

Me abrí camino con cuidado por el bosque oscuro. Habíamos estado en la carrera cerca de cuarenta y ocho horas antes de que la partida de búsqueda nos hubiera atrapado, pero había estado luchando nuestro camino por el bosque, y estaba segura de hacer un progreso más rápido por la carretera. Estimaba que llegaría al Palacio Sunne en algún momento de la tarde de mañana, si seguía empujándome a mí misma sin descanso alguno.

Me pinché con el broche tan pronto como estuve a la vista en la carretera, y luego retomé mi ritmo lento y laborioso de esta tarde. Esperaba que fuera un ritmo que pudiera mantener indefinidamente. Quería llegar a palacio antes de que tuviera que parar a descansar otra vez, porque mi instinto me decía que estaba quedándome sin tiempo.



Sirensong

Saga faeriewalker

Entré en un sueño de trance hasta que mi reloj me recordó que era el momento de pincharme a mí misma de nuevo. Estaba empezando a sentir molestia, y estaba harta de pincharme a mí misma con el maldito broche.

Había estado mirando ciegamente a mis pies mientras caminaba, pero cuando me detuve a coger el broche de mi bolsillo, levanté la cabeza. Y me quedé inmóvil, con las puntas de mis dedos apenas tocando el borde del broche.

En mi estupor, no había notado ni siquiera cuando había dejado el bosque salvaje detrás y cruzado a la casi-ciudad, cercana del palacio. Debí haber pasado por el camino lateral que conducía a los menhires antiguos sin ni siquiera verlo. Por todas las interminables andanzas, y por toda la ayuda que la Dama Verde me había prestado, aparentemente, había conseguido viajar un día fácil al palacio. Probablemente la única razón por la que no había sido atrapada antes era que los buscadores pensaban que sería más competente y estaría más lejos.

Rechacé mi disgusto y una vez más me empujé con el pasador. Tal vez era un poco embarazoso el ver el apestoso trabajo que habíamos hechos al fugarnos, pero sin duda no era algo malo que fuera capaz de llegar al palacio esta noche en vez de mañana. Quería que toda esta experiencia penosa e infernal acabara.

Un poco más de una hora más tarde, estaba caminando a través de las puertas del palacio, los pelos de mi nuca erizados, mientras pasaba entre un par de guardias de aspecto sombrío. Tan bien como está decir que quería terminar con esto, estaba muerta de miedo de lo que ocurriría cuando me enfrentara a la Reina. Encontré que mi argumento sobre por qué yo no podía ser el bombardero loco muy convincente, pero ¿cómo podía saber si a ella le resultaría convincente? Especialmente ya que era su propio hijo, el que era realmente el responsable. Me preguntaba si quizás debería dejar de lado esa parte. Lo que tenía que hacer era demostrar que no era culpable, no señalar con el dedo a los culpables. Segura como el infierno que no quería que Henry se saliese con la suya, pero si esa era la mejor manera de conseguir la libertad de mis amigos y mi padre, entonces era lo que haría.

No ayudó que el palacio se pareciera a la Bastilla, la Torre de Londres, y Alcatraz, todo en uno desde el exterior. Me pareció que el lugar parecía intimidante cuando venía como invitado, pero era casi tres veces peor ahora.

Dispuesta a hacer lo que fuera, me metí a hurtadillas en el palacio y empecé a buscar a la Reina.

* * *



Sirensong

jenna black

Había un problema con mi gran plan. Bueno, más de uno, en realidad, pero uno que me golpeó en la cara, alzándola, como a unos diez minutos de comenzar la búsqueda.

Nunca había conocido a Titania, y no tenía ni idea de que apariencia tenía, salvo que ella probablemente tenía alguna semejanza tanto como con Henry como con Elaine. Eso no era mucho para seguir adelante, y había un montón de gente en el palacio. Algunos de ellos eran, obviamente, Caballeros y sirvientes, pero había muchos otros que podrían ser invitados o familiares, o la Reina Faerie en sí misma.

Todas las mujeres eran ridículamente hermosas, a causa de ser Fae. Y todas llevaban trajes que les daban aspecto de actrices en un drama de época. Algunos vestidos eran más vistosos que otros, y algunas mujeres llevaban más joyas, pero no encontré a ninguna con una corona o portando un cetro o hacer cualquier cosa particularmente de reina. Mi estómago hizo un flip-flop cuando se me ocurrió que podía ser que Titania ni siquiera estuviera en la residencia. Quizás ella decidió dejar el palacio tras el atentado, temiendo por su seguridad.

Pero no, si la Reina no estuviera por aquí en alguna parte, dudaba que hubiera tanta actividad en el palacio, especialmente, no en este momento de la noche. Quizás esa fue otra dosis de ilusión, pero me aferré a ella por todo lo que valía la pena, porque era mi única esperanza.

Un rayo de luz en mi búsqueda enervante fue que encontré a la princesa Elaine, viva y relativamente bien. Había una cicatriz roja inflamada en su rostro y una expresión obsesionada en sus ojos, pero dejé escapar un suspiro de alivio al descubrir que la bomba no la había matado.

Mi alivio se desalentó un poco cuando me di cuenta de que a pesar de que estaba en una habitación con una decena de otras brillantes gemas de la sociedad Sidhe, ella estaba sentada sola en el borde de una silla, y nadie la estaba mirando, y mucho menos hablando con ella. Casi como si fuera tan invisible como yo. Me mordí el labio mientras me acercaba a ella y miré la cicatriz. Debe haber habido un poco de hierro puro en la bomba, porque era la única cosa que sabía que podía dejar una cicatriz permanente en la piel de una Sidhe, cuando había un curandero disponible. Ella debería haber estado muerta o bien como nueva, y yo sospechaba por su obvia miseria que ella hubiera preferido uno u otro.

El ver a la princesa me hizo odiar a Henry mucho más que un poco más. No le importaba lo que le pasara a ella o a cualquiera de los otros transeúntes inocentes de la sala, simplemente quería poder destruir al Faeriewalker que no estaba bajo su pulgar.

Encontrar a la princesa fue una agradable sorpresa, a pesar de su condición. Tuve una sorpresa mucho menos agradable cuando doblé una

Foro Purple Rose



Sirensong

Saga faeriewalker

esquina y casi choqué con Connor. Él y otro de los Cazadores silenciosos iban caminando a paso rápido por el pasillo, aparentemente en alguna misión u otra.

Ni mi hermano ni el otro Cazador me vieron, y ellos probablemente no me habían sentido ni siquiera si realmente hubiera chocado contra ellos, pero el temor se estableció en mi estómago ante su visión. Si los Cazadores estaban en el palacio, eso quería decir que el Erlking también lo estaba. Y él me había dicho cuando me había dado el broche que, si bien funcionaría en sus cazadores, no iba a funcionar en él. Lo cual significaba que si él y yo nos cruzábamos, estaría perdida.

* * *

Pensé que mis nervios me estaban volviendo loca al descubrir que el Erlking estaba en el palacio. Ahora, me sobresaltaba con cada sonido, mi corazón palpitando en mi garganta mientras me preguntaba si había cometido el mayor error de mi vida al venir aquí.

Era demasiado tarde ahora. Ya estaba aquí, y no iba a marcharme hasta que localizara a Titania y le ofreciera mi parte del argumento. O hasta que el Erlking me encontrara y me convirtiera en el único miembro femenino de la Caza Salvaje.

Había estado investigando el palacio por lo que parecieron doce horas, aunque mi reloj insistía en que era menor de una, cuando me encontré con un ala oculta. Me gustaría poder decir que hábilmente había deducido que el palacio no era del mismo tamaño en el interior como lo era en el exterior, pero la verdad realmente simplemente tuve suerte. *¡Imagina eso!*

Mientras caminaba por un pasillo, estuve el noventa y nueve por ciento segura de que había pasado al menos dos veces antes, vi a un Caballero atravesar una pared en el otro extremo de la sala. Incluso mi largo descanso de la tarde no había sido suficiente para acabar con el cansancio, y me preguntaba si, ahora, estaba viendo cosas. Me figuré que debía ir a mirar. Después de todo, era invisible, por lo que nadie me vería hacer el idiota tratando de caminar a través de un muro de piedra.

Me aproximé a la pared cautelosamente, tratando de detectar cualquier tipo de magia que pudiera permanecer en torno a ella y revelar un hechizo de ilusión, pero suponía que un hechizo de ilusión, que dejaba una firma mágica sería bastante inútil en Faerie. No sentí ningún tipo de magia alrededor de la pared, pero cuando estiré la mano para tocarla, mis dedos la atravesaron. *¡Genial!* Titania tenía que estar aquí en alguna parte, porque podía jurar que había buscado hasta en el último centímetro del palacio. (Esto asumiendo que ella no hubiera sido una de las cientos de mujeres sin identificar que había visto en mi vagabundeo. Siempre era posible que ella no fuera tan presumida como Henry y no desfilara en ropa

que la distinguiera.), Pero esta ala estaba escondida por alguna razón, y la seguridad parecía una razón tan buena como cualquier otra.

Tomando una profunda respiración, con la esperanza de que la puerta oculta no fuera una trampa, cerré los ojos y di un paso hacia adelante, atravesando la pared.

A pesar de que mis dedos la habían atravesado, no pude evitar tensarme como si estuviera a punto de encontrarme con algo sólido. Contuve la respiración, y luego la solté lentamente cuando terminé mi paso y no choqué contra nada. Abrí mis ojos y mi corazón dio un salto con esperanza.

El pasillo al que había entrado estaba lleno de Caballeros, todos armados hasta los dientes y parados con severa atención. A diferencia del resto del palacio, esta ala no había sido construida en piedra. Las paredes eran de algún tipo de madera densa, retorcida con vida, como la más alta, y más sólida espesura, y el techo alto estaba formado por un arco de ramas. Rosales blancos escalaban por los laterales interrumpiendo el pasillo a intervalos regulares, sus flores tan firmemente juntas que si las miraba por el rabillo del ojo, parecían columnas de mármol blanco.

Estaba bastante segura de que el suelo bajo mis pies era de tierra, pero estaba cubierto por una capa lujosa de pétalos de antiguas rosas blancas. Cómo permanecían tan antiguos, cuando no estaban en los arbustos y la gente caminaba sobre ellos, era algo que no sé. El salón estaba iluminado por brillantes trozos de roca de color blanco translúcido, un estilo de lámparas de sal, sólo que no había electricidad ni bombilla. Sólo podía asumir que eran iluminadas por magia, ya que esta sala no se veía como un buen lugar para encender un fuego.

Había una sola puerta en el otro extremo de la sala, y estaba custodiada por un par de trolls gigantescos. Me quedé sin aliento ante la visión de ellos, un estremecimiento me recorrió la espalda. Había visto los dibujos y las pinturas de los trolls antes, pero el único que había visto en persona era Lachlan, que llevaba un glamour humano.

Me gustaba más cuando no sabía cómo se veía él realmente por debajo de ese glamour. Las pinturas no podían hacerse a su tamaño y ni a su malevolencia justicia. Las pinturas no podían capturar esos ojos negros sin alma que no parpadeaban. Quizás no era una gran sorpresa que los Sidhe no socializaran con los trolls, después de todo.

Sacudí mi cabeza, tratando de despejar la niebla de terror que trataba de reunirse a mí alrededor. Los trolls podrían ser aterradores, pero no eran monstruos. Lachlan era uno de los mejores Fae que conocía, cálido y amable y leal a su manera. Parece que no lo eran todos. Además, los trolls no me podían ver, por lo que no eran peligrosos.



Sirensong

Saga faeriewalker

Comencé a andar de puntillas por la sala, tratando de no alterar los pétalos de rosa mientras caminaba. El broche del Erlking puede ser que evitara que todos estos guardias se dieran cuenta del movimiento de los pétalos, pero no quería dejar un rastro que se pudiera notar después de que hubiera pasado. Tenía la sensación de que si ellos detectaban que pudiese haber un intruso, estaría en muy serios problemas, a pesar del hechizo del broche.

Estaba sudando y prácticamente vibrando con la tensión en el momento en que llegué al final de la sala. Mi cerebro de lagarto seguía diciéndome que no me colocara más cerca de los trolls, y cada paso era una lucha. Probablemente era estúpido, los Caballeros con sus habilidades mágicas eran mucho más peligrosos que los trolls, pero no me podía convencer a mí misma de eso, y me preguntaba si lo que sentía era el efecto de algún tipo de hechizo.

No es que importara. Tenía que conseguir pasar a los trolls, no importa cómo de intimidantes fueran. Eché una rápida mirada a mi reloj para ver durante cuánto tiempo más iba a ser invisible. Tenía ocho minutos antes de que tuviera que reactivar el hechizo de nuevo, y si tan sólo pudiera ponerme en movimiento, quizás estaría en condiciones de obligar a la Reina a que me escuchara en el momento en que desapareciera, y no tendría que pasar por el momento angustioso.

Sabiendo que tenía que apresurarme, me colgué la mochila por delante y rebusqué la pistola. Era mejor tenerla en mi mano y lista cuando atravesara ese portal.

Me dije a mí misma que no estaba buscando evasivas, sino que no estaba del todo convencida.

Comprobé para asegurarme que el arma estuviera cargada, y luego una doble comprobación para asegurarme de que estuviera lista para disparar. Metí un par de balas extra en mi bolsillo de fácil acceso. Entonces meforcé a mí misma a seguir hacia delante.

Dejé salir mi respiración lentamente mientras me movía hacia el alcance de los trolls, pero no notaron mi presencia. Podía ser también que hubieran estado hechos de piedra para toda la vida por lo que veía en ellos.

Mi mano temblaba mientras empujaba la puerta para abrirla, pero ninguno de los guardias se movió ni mostró ningún signo de notarme. La cerré silenciosamente detrás de mí, a continuación me giré para enfrentar la habitación.

Al principio, no pude ver mucho, porque las luces estaban muy bajas. Eran el mismo tipo de luces que había visto en el pasillo, pero su brillo era



Sirensong

jenna black

mucho más débil, dejando a la mayor parte de la habitación en las sombras. Parpadeé un par de veces mientras mis ojos se acostumbraban a la penumbra.

Justo enfrente de mí estaba una descomunal cama de cuatro postes, cubierta repleta de almohadas. Y descansando entre todas esas almohadas estaba una mujer preciosa, profundamente dormida, con el pelo rizado de color rojo que le llegaba hasta la cintura. Ella estaba sonriendo con satisfacción, sus ojos tapados por sus pesados párpados, mientras sostenía una sábana de seda blanca contra su pecho en una casi muestra de modestia. Estaba, obviamente, desnuda debajo de ella, y en las sombras a los pies de la cama, pude ver la silueta de un hombre poniéndose un par de botas.

Mi primer pensamiento fue: *¡Embarazoso! Este no era un buen momento para irrumpir frente a la Reina Faerie.* (No es que hubiera, realmente, algún momento bueno) Mi segundo pensamiento fue: *¡Gracias a Dios no llegué aquí antes!*

Y a continuación el terror me atravesó mis entrañas y mi mente procesó completamente lo que acababa de ver.

El hombre a los pies de la cama, salió de las sombras, con las botas haciendo un familiar tintineo metálico con cada paso. Se apoyó casualmente contra uno de los postes de la cama, cruzando los brazos sobre el pecho y me sonrió.

—Nos encontramos de nuevo, Faeriewalker —dijo el Erlking, su centelleante risa, a mi costa.

Estaba total y completamente jodida.

Foro Purple Rose

Capítulo 20



*Traducido por Yre24
Corregido por BrendaCarpio*

Por el rabillo de mi ojo, vi a Titania sentada, la sábana deslizándose mostrándome más de lo que quería ver.

—¿Ella está aquí? —la Reina jadeó

Me paré en la entrada, congelada como un asustado conejo atrapado, a la vista del Erlking. Le apunté mi arma a él, pero lo había visto a él poner una bala en la cabeza con apenas un parpadeo. El arma no me salvaría.

—Te dije que ella vendría —él dijo, sin alejar sus ojos de mí—. Ella haría lo que sea por Ethan.

Excelente. No sólo él estaba aquí. Él estaba esperando por mí. Se estaba volviendo de una manera muy familiar la sensación de caída dentro de sus trampas.

Giré el cañón de mi arma hacia Titania.

—Cancela el ataque —le ordené, aunque sospechaba que soné más asustada que amenazante.

El Erlking rió. —Ella no te puede escuchar ¿recuerdas?

¡Maldita sea! Todavía tenía un par de minutos antes de que el hechizo desapareciera, y hasta que lo hiciera, sólo el Erlking podía verme o escucharme.

Apretando mis dientes, apunté el arma hacia una de las columnas de la cama y tiré del gatillo. Mi objetivo fue malo, pero la bala raspó una viruta de madera del borde del poste. Titania no podía ser capaz de verme u oírme, pero ella podía ver la bala y el efecto que ella había tenido.

—Incluso aunque ella no pueda verme —dije—. Apuesto que ella es lo suficientemente inteligente para entender el mensaje que le acabo de enviar.

—Vamos a averiguarlo, ¿sí? —él dijo dando un paso hacia mí.

Apreté el gatillo de nuevo, mi objetivo fue mejor esta vez, y la bala se enterró en la columna de la cama.

—¡Arawn, detente! —Titania ordenó, con un dejo de pánico en su voz—
Rescindo mi permiso.

El Erlking tenía que estar molesto ya que había perdido su oportunidad de capturarme y atarme a la Caza Salvaje, pero él no lo mostró. De hecho, todavía sonreía abiertamente como si encontrara todo esto muy divertido. Puso su mano en su pecho y dobló la cintura, aunque no estaba segura que quería decir ese gesto, como uno de respeto para la Reina o de burla para mí. Mis manos temblaron mientras cargaba dos balas en el arma y recé para no necesitar usarlas.

El aire estaba lleno de magia, mientras Titania se deslizaba de su cama, se colocó una bata de gaza a su alrededor, dejando poco para la imaginación. ¿Quién sabía que ella y el Erlking eran tan... cercanos? Había pensado que el hecho de que él había atado a Connor a la Caza Salvaje durante el último milenio y que esto podía haber puesto un apagado sobre cualquier relación. Connor era su hijo, y ella dormía con el hombre que lo había esclavizado a él. Genial.

Estaba bien segura que no me había visto destruyéndome con su magia. Y porque, supuestamente no era capaz de sentir magia, ella no tenía ni idea de que era consciente de la acumulación de su poder.

—Dile a ella que lo deje —dijo Titania saltando asustada

—Díselo a ella tú misma —el Erlking dijo—. El hechizo desapareció.

Sí. Lo podía decir por la manera en que la Reina me miraba fijamente con horror. Demasiado para mi profundo, oscuro secreto.

—Deja de invocar magia —le ordené a ella. Tuve que sofocar una risa por el pensamiento, una adolescente con la mitad de sangre del mundo mortal, ordenando a Titania, la Reina de la Corte Seelie. Pero a pesar de lo poderosa que ella podría ser, mi arma asustaba la mierda de ella.

La magia se deshizo en el aire, y la Reina se paró más erguida, limpiando la expresión de horror de su cara y mirándome fijamente con los ojos azules más fríos que alguna vez había visto.

—Tú te atreves demasiado —dijo, y si sus ojos eran fríos, su voz era totalmente helada—. Tú trataste de matar a mi nieta, y ahora me amenazas. Por esto, juro hacerte sufrir.



Sirensong

Saga faeriewalker

Esperaba no parecer tan aterrorizada como me sentía. Sospechaba que si Titania me quería hacer sufrir, ella sería muy, muy creativa acerca de cómo hacerlo.

—Yo no traté de matar a la Princesa Elaine —dije sonando más calmada de lo que me sentía, lo cual fue bueno porque si no de otra manera mi voz hubiese temblado tanto que ella no me hubiese entendido—. Sólo te estaba amenazando porque no sé de qué otra manera hacer para que escuches mi parte de la historia.

—Ella fue atacada con un arma mortal —Titania discutió—. Solo un Faeriewalker podría haber manejado tal arma.

Asentí.

—Eso es verdad. Pero no soy el Faeriewalker que la manejó.

Por el rabillo de mi ojo, vi al Erlking sonreír. Por supuesto, él había sabido todo este tiempo que no estaba detrás de la bomba. Nosotros podríamos no ser los mejores compañeros pero él me conocía terriblemente bien. Lo suficientemente bien para suponer que iba a venir al palacio una vez que mis amigos fueran capturados. Y fácilmente lo suficientemente bien para saber que no plantaría una bomba aún contra alguien que odiara, mucho menos contra alguien que no conocía.

—No hay otros Faeriewalker —la Reina contestó bruscamente, pero pensé que podía haber un dejo de duda en sus ojos.

—Debe haber al menos algún otro —contesté—. Porque yo no puse aquella bomba. Si el Erlking no estuviera aquí, podía haber ido rápidamente hacia ti y pegarte un tiro en la cabeza, sin saber alguna vez que estuve aquí. Podía haber hecho lo mismo a Elaine. O podía haber usado un cuchillo, de modo que nadie podría adivinar que un Faeriewalker estuvo implicado.

—Si hubiese otro Faeriewalker, yo lo sabría —Titania dijo, pero ella definitivamente sonaba menos segura de sí misma.

—¿Por qué querría herir a Elaine? Nunca siquiera la he conocido. He vivido toda mi vida en el mundo mortal. Me importa una mierda las políticas Faerie.

—Puedo entender que tú fuiste sólo una herramienta —ella dijo, su voz volviéndose suave y gentil. No me la creí ni por un segundo—. Tu padre debe haber pensado que Henry cenaría contigo esa noche en vez de con Elaine.

Mi corazón dio sacudidas ante la mención de mi papá. Si Titania hubiese creído todo este tiempo que él era el cerebro detrás todo el plan de bomba...

—Seamus está vivo —El Erlking me dijo.

Me imagino que mi tren de pensamiento se había mostrado en mi cara. Tenía que parpadear rápidamente para evitar llorar de alivio. Quizás estaba loca, pero no pude menos que sentirme agradecida con Arawn por decirme eso. No sé si tenía el coraje de preguntar. Titania le dirigió una mirada de molestia, quizás no usada para tener sus truenos robados.

—Incluso si mi padre pensara eso —dije—. E incluso si él quisiera matar a Henry, él no lo hubiera hecho de esa manera. Él no me usaría a mí. Y no hay manera que lo hubiese dejado utilizarme así.

La Reina aún me miraba con una apacible y compasiva expresión

—Estoy segura de que te parece que es así —dijo con dulzura—. Y entiendo que es difícil para ti pensar mal de tu padre.

Quería rodar mis ojos ante eso. Yo era muy buena en “pensar mal” de la gente.

—No importa que piense de mi papá. Te estoy diciendo: No tengo nada que ver con esa bomba. Hay otro Faeriewalker del que nadie conoce. Bueno, casi nadie.

La magia comenzó a conglomerarse de nuevo, y elevé mis brazos, dándome cuenta que el cañón del arma despacio había estado cayéndose mientras hablábamos. No era porque el arma era pesada o algo, pero mis brazos se estaban cansando.

—¡No magia! —le recordé—. Estoy hablando en serio.

Titania se encogió como si esto apenas importara, pero la magia se disipó.

—Creo que dirás algo para salvar a tu padre de obtener su castigo —ella dijo—. Tú no cambiarás mi manera de pensar con fuerza bruta.

Lástima que la fuerza bruta fuera mi única opción. Sabía que si bajaba el arma, la magia de Titania volvería en un latido del corazón, y aunque no sabía lo que esa magia podía hacerme a mí, estaba segura que no era nada bueno.

—Tú le creerías a ella si te pudiera probar la existencia de otro Faeriewalker, lo harías ¿no? —El Erlking preguntó.

Podía haber pensado que él trataba de ayudarme, si no lo conociera mejor. Él solamente quería saber la identidad del otro Faeriewalker con la esperanza de que fuera más fácil explotarlo que yo.

Imaginé a Elizabeth en mi mente, su cabeza inclinada y sus hombros encorvados ante la desaprobación de Henry. Ella había traído la bomba desde Avalon y la había plantado bajo la silla de Elaine, pero era realmente la herramienta desvalida que Titania se imaginó que yo era. Si la entregaba, entonces Titania bien podía matarla. Y si ella no lo hacía, el Erlking comenzaría a rodearla como el tiburón hambriento que él era.

Pero si no la entregaba, ambos, mi padre y yo íbamos a morir, y quién sabe lo que Titania le haría a mis amigos.

Titania inclinó su cabeza, pareciendo curiosa.

—¿Puedes probarlo? —ella me preguntó.

Vacilé, odiando el pensamiento de lanzar a Elizabeth a los lobos. Mi garganta se apretó, y me sentí como una cobarde. Ella podía no ser amiga mía, pero Elizabeth era una niña.

—No tienes opción, Dana —El Erlking dijo—. Esto solo puede resultar desastroso para ti si te rehúas a desenmascarar al verdadero culpable.

Él tenía razón y lo sabía. No era como que tuviera suficientes balas para pegar tiros al salir de aquí. E incluso si convocara mi magia y soltara mi hechizo mortal, había muchos Caballeros y gnomos, tenía que hacer mi camino a través de ellos antes de escapar del palacio por segunda vez.

Quería gritar de rabia y frustración, pero no lo hice. Muchas vidas de personas dependían de mí, y no podía arriesgarme a tomar un solo paso en falso.

—Es Elizabeth —dije las palabras sabían amarga en mi lengua—. Y puedo probarlo.

No había ninguna señal de reconocimiento en sus caras. Pero entonces por qué Titania o Arawn sabrían el nombre de una criada insignificante en el séquito del Henry.

—Ella es una de las criadas de Henry —expliqué—. Y ella sólo es una niña. —Me apresuré en añadir. —Él la golpea, y ella está tan aterrorizada de él que haría lo que fuera que él le diga.

Había pensado que los ojos de Titania parecían fríos antes. No tenía ni idea de cuan fríos eran hasta que vi la manera en que me miraba ahora.

—Mientes —ella dijo simplemente, pero había tanta furia en su voz que casi apreté el gatillo en preferente de autodefensa. No era sorpresa que a ella no le gustara escuchar que su hijo podía haber estado involucrado en todo el complot.

—Dices que lo puedes probar —Arawn dijo, sonando sorprendentemente cauto, como si tuviera miedo que Titania fuera a explotar o algo.

Asentí, demasiado intimidada por la mirada encolerizada de Titania para forzar alguna palabra.

—Me rehúso a creer eso —Titania espetó—. Esto es hecho por tu padre, él desea desacreditar a mi hijo, y...

—Si ella piensa que puede probarlo, déjale intentarlo —Arawn interrumpió—. Si tu hijo es inocente, entonces no hay ningún daño hecho. Tú puedes castigar a Seamus con todo tu corazón, y puedes dejarme a Dana a mí, lo cual te aseguro, no podía encontrar un castigo más que adecuado. —Él me guiñó un ojo, como si pensara que todo esto era alguna clase de broma. Esto me hizo querer pegarle un tiro, aunque sabía que eso no serviría.

Titania me lanzó una mirada con sus ojos fríos como hielo.

—Muy bien. Tienes mi permiso para intentar “probar” que mi hijo estuvo detrás de esto. Y me aflijo por ti y por todos aquellos que te preocupan si fallas.

Si, sin presión ni nada.

—Entrégale tu arma a Arawn —ella ordenó—. No seré amenazada en mi propia casa.

Arawn tomó unos pocos pasos cautos hacia mí y me tendió su mano.

No quería entregarle a él mi arma. Ciertamente, sabía que no era una gran amenaza para conseguir salir de aquí con mi piel, pero era una manta de seguridad agradable. Incluso aunque mis brazos estuvieran temblando por la tensión de levantarlos.

Arawn se movió furtivamente más cerca, aunque él no hizo ninguna tentativa de tomar el arma de mí por la fuerza. Su voz se dejó caer en apenas un murmullo audible.

—Dame el arma. Esta es difícilmente tu única arma, y no es ni siquiera tu arma más temible.

Parpadeé ante él con sorpresa. Justo cuando pensé que lo había entendido todo, él me sorprendía así. Él estaba hablando de mi hechizo de



Sirensong

Saga faeriewalker

mortalidad, y en vez de soltarlo hacia fuera y revelarle mi secreto a la Reina, hacía esfuerzos para guardarlo entre nosotros. Estaba segura que era para su propia ventaja de algún modo, más que para la mía, pero estaba agradecida de todas maneras.

También sabía que una vez más, él estaba en lo cierto. Así que di un toque ligero al dispositivo de seguridad de atrás y forcé a mis dedos apretados a liberar su agarre sobre el arma. Entonces di el arma a Arawn con la base hacia dentro, y me quedé sin defensas salvo la que dudaba que estuviera dispuesta a usar.

Capítulo 21



*Traducido por Mery St. Clair
Corregido por Aldebarán*

Tan pronto como el arma dejó mi mano, me preparé para un ataque, sintiéndome desnuda e indefensa sin ella. Titania me miró como si fuera una cucaracha que ella quisiera pisar, pero no trató de llamar a la magia y no le dio al Erlking permiso de llevarme. Al menos estaba siendo honorable, o había despertado una punzada de dudas en ella con mis acusaciones. No me importaba mucho.

—Muéstrame tu prueba —ordenó.

—Primero, tenemos que averiguar qué lejos puede permanecer un objeto mortal que yo tengo antes de desvanecerse.

Las cejas de Titania se juntaron ligeramente, y noté que ella podría no estar familiarizada con la versión mortal del inglés moderno.

—Antes de desaparecer —aclaré.

—Esto se parece más a un plan de escape que una prueba de culpabilidad de mi hijo —dijo.

Rodé mis ojos. —Sí, por eso vine a irrumpir en su habitación, para intentar escapar. Si hubiera querido escapar, no estaría aquí. —Podría decir que ella no apreció mi sarcasmo, pero no quise disculparme. Quizás esta no era una manera apropiada de hablar a la Reina de la Corte Seelie, pero ya estaba demasiado estresada para la etiqueta.

—Hay alrededor de diez mil Caballeros y un par de trolls afuera de tu puerta —continué, ya que no parecía convencida de mi razonable argumento—. ¿Y le preocupa que tratara de escapar frente a sus narices?

—Ellos no te detendrían si desapareces.



Sirensong

Saga faeriewalker

Arawn extendió su mano otra vez. —Dame el broche. Si no tienes eso, creo que podemos sentirnos totalmente seguros de que tú no trataras de escapar.

Quería entregarle el broche mucho menos de lo que había querido entregarle el arma, pero no tenía muchas opciones. Si Titania decidía que no quería escuchar lo que tenía que decir, podría condenarme en menos de un latido y no habría nada que hacer para impedirlo.

Para mi vergüenza, mi mano estaba temblando cuando puse el broche en la palma de Arawn. Una por una, Titania fue quitándome mis defensas, y estaba permitiéndoselo. Pero, ¿Qué opción tenía?

—Creo que estás diciendo la verdad —dijo Arawn mientras tomaba el broche—. Mientras estés diciendo la verdad, no tienes nada que temer.

Encontré su mirada por un momento, sorprendida por este punto de humanidad. Él era un asesino a sangre fría, un asesino manipulador, y si no era exactamente un mentiroso, por lo menos un engañador. Pero era la cosa más cercana que tenía a un amigo justo ahora, ¿Y eso no hablaba de cuan lamentables eran las cosas?

Aparté la mirada rápidamente y comencé a desabrochar mi reloj.

—Entonces, umm, voy a poner eso en el lado opuesto de la habitación. —Levanté el reloj para que Titania lo viera—. Luego voy a alejarme hasta ver qué ocurre cuando no hay una Faeriewalker alrededor.

Esperé la aprobación de Titania antes de moverme, porque sospechaba que ella tenía una picazón de magia en su dedo. Ella frunció sus labios como si no estuviera feliz con esta idea, pero asintió bruscamente.

—Continúa.

No había muebles en la habitación, excepto la enorme cama, y como en el pasillo, había una alfombra de pétalos blancos. Parecían como si estuvieran sueltos, frescos como provenientes de la flor y dispersos de alguna manera. Y sin embargo, cuando entré, no se movieron, no parecieron aplastados. Quizás no era más que sólo una buena ilusión, aunque teniendo en cuenta el aire con olor a rosas, pensé que eran probablemente reales.

Titania siguió mis movimientos, y sentí sus ojos en mí. La sensación me hizo temblar, y mi piel se erizó como gallina. No era un tipo de magia inducida, pero era del tipo tenebrosa. Puse con cuidado el reloj en el suelo, y luego comencé a retroceder.

Comencé a sudar cuando estaba cruzando media habitación. El reloj estaba aún allí, y no pude evitar preocuparme por si algo saliera mal. Sabía que tenía que

estar “cerca” de la magia Faeriewalker para que funcionara, pero no tenía idea de cuánto tan “cerca” se debía. Sospeché que Titania no tenía mucha paciencia conmigo, y miré fijamente mi reloj, deseando que se apresurara y desapareciera.

Cuando mi espalda chocó contra la puerta de la habitación, estaba segura que Titania declararía que mi tiempo se había acabado. El reloj marrón, de imitación de cocodrilo, seguía allí en la alfombra de pétalos de rosa.

—Supongo que tengo que salir de la habitación —dije, deseando que mi voz no sonara tan tentativa.

—Arawn te acompañará —contestó Titania, sin apartar la mirada del reloj.

Como si ella necesitara más seguridad de la que ya tenía. Aunque ahora que pienso en ello, no me importaría tener cerca a Arawn si tengo que pasar por delante de los trolls. Él, al menos, era un diablo que ya conocía.

Él abrió la puerta para mí, luego salió y dijo algo que no pude escuchar hacia los Caballeros y los trolls de guardia. Esperaba que fuera algo como: “No ataquen a la chica quien saldrá por la puerta”.

Tomando una profunda respiración para tener coraje, me paré en el umbral. Los guardias estuvieron sorprendidos de verme, teniendo en cuenta de que no me vieron entrar, pero una rápida mirada hacia los lados me mostró que ellos no me prestaban atención, no dude que Arawn los advirtió.

El marco de la puerta rápidamente bloqueó mi punto de visión del reloj, pero pude ver a Titania mirándolo fijamente, así que sabía que estaba aún allí. Estaba cerca del tercer paso en el pasillo cuando Titania saltó un poco, entonces miró por encima de su hombro hacia mí.

—Se fue —dijo.

Peleé contra el loco deseo de huir por el pasillo, lejos de la peligrosa Reina Faerie, meforcé a mí misma a regresar dentro del dormitorio, Arawn siguiéndome detrás cerca.

—Muy bien —dije—. Ahora trae a Elizabeth aquí. Pondré otra cosa del mundo mortal abajo, y luego me iré mientras ella está en la habitación. Si ella no es una Faeriewalker, eso desaparecerá cuando este a tres pasos fuera. Si ella es un Faeriewalker, no irá a ninguna parte.

Titania asintió, entonces se dirigió hacia la puerta. Supongo que no le importaba que sus guardias la vieran casi desnuda debajo de su bata.

—Traeré a la chica Elizabeth aquí —anunció mientras abría la puerta.



Sirensong

Saga faeriewalker

—¿Qué tan segura estás de que Elizabeth es la Faeriewalker? —Arawn me preguntó en voz baja.

Mordí mi labio. Me sentía bastante segura hasta que él me lo preguntó. Pero en realidad, estaba basando mi teoría en un poco más que conjeturas. Había un montón de sirvientes en el comedor cuando la bomba estalló, y es posible que otros más hayan estado alrededor de Henry y yo no los había notado. Elizabeth parecía una Fae de sangre pura, hermosa y perfecta, pero la genética es a veces caprichosa.

—Lo suficiente segura como para arriesgar mi vida por eso, supongo —respondí, mi voz tembló un poco.

Él puso una mano sobre mi hombro y lo apretó. —Probablemente estás en lo cierto. El Faeriewalker debe tener un padre Fae muy poderoso, y no puedo evitar notar el vínculo entre los nombres de Henry y Elizabeth.

Al principio no supe sobre lo que estaba hablando, pero no me tomó mucho tiempo averiguarlo, no cuando era muy consciente de lo mucho que los Fae vivían en el pasado. La primera Reina Elizabeth había sido hija de Henry VIII. Ahora que lo pienso, ella había sido famosa por ser pelirroja, también.

—Entonces, tú crees que Elizabeth es hija del Príncipe Henry.

—Probablemente. Asumiendo que ella es la Faeriewalker.

Maldición. Yo pensaba que tenía problema con mis padres, pero no podía imaginar tener a Henry como un padre. Él la trataba mal, incluso como una criada, mucho menos como una hija. Y aquí estaba yo, poniéndola en peligro para salvar mi propio pellejo.

Alejé la culpa lo mejor que pude. No estaba haciendo eso sólo por mí. Lo estaba haciendo por mi papá, Ethan, Kimber, Keane y Finn. Todavía odiaba esto, todavía deseé tener otra manera de probar mi inocencia, pero no parecía haber otra solución.

Titania volvió a entrar en la habitación, trayendo con ella el frío ártico de su disgusto. Deseaba que ella se hubiera puesto algo de ropa, pero quizás los Fae no tenían la misma molestia de la desnudez que los humanos. Parecía completamente inconsciente de su estado de desnudez. El Erlking, noté que le daba miradas apreciativas, y cuando tocaron la puerta, estaba tan tensa que salté.

—Entra —la Reina ordenó. No la había visto moverse, pero de alguna manera ella se había cambiado, estaba envuelta en un vestido blanco y de oro como kimono, y su cabello estaba recogido en un moño suelto, pero elegante en la parte de atrás de su cabeza.

La puerta se abrió, y Henry entró, vestido con su habitual traje llamativo y polainas. Detrás de él, un Caballero entró, arrastrando a Elizabeth por el brazo. Ella había estado obviamente en la cama cuando los Caballeros fueron por ella. Su cabello estaba revuelto por el sueño, y parecía haberse vestido apresuradamente, su falda se arrastraba en el suelo detrás de ella porque la piso con sus pies. Supongo que tuvo suerte de que los Caballeros le hayan permitido vestirse del todo. Las lágrimas caían en su cara, y la culpa me golpeó más que nunca.

Henry parpadeó abruptamente cuando me vio allí de pie al lado del Erlking. Me pareció ver un atisbo de miedo en sus ojos, pero quizás era sólo lo que yo quería ver.

—¿Qué significa esto? —ordenó a su madre—. ¿Por qué mis habitaciones han sido asaltadas y sacaron a mi criada de su cama?

Si Henry no tenía nada que ocultar, dudaba que hubiera sido capaz de haber hecho tanto escándalo por haber tomado a uno de sus criados. No era como si él tuviera con ellos una relación cálida y afectuosa.

—Perdona la intromisión, hijo —dijo Titania con una voz que claramente expresó que no le gustaba el tono de su voz—. No tenía ninguna intención de perturbarte tan tarde y quería solo hacerle preguntas a esta niña.

Ella señaló a Elizabeth, quien parecía a punto de desmayarse de terror. La chica me dio una mirada suplicante, si pude ayudarle en contra de la Dama Verde, pero no podía ayudarle contra esto. Recé para que Titania se apiadara de ella y se diera cuenta de que su hijo era el culpable.

Henry mostró indignación. Supongo que vio que Titania no lo apreciaba. Cuando él volvió a hablar, se las arregló para parecer tranquilo y sólo ligeramente curioso.

—¿Por qué deberías necesitar preguntarle a una sirvienta? Ella no es nadie.

Mi papá me había dicho que Henry carecía de la sutileza y el ingenio que se necesita poseer para ser un jugador estrella en la política de la Corte, y parecía que él tenía razón. Sus protestas, incluso cuando eran en voz baja, eran igual como si gritara. —¡No tengo nada que ocultar! —Por supuesto, él tenía algo que ocultar, por lo que probablemente se sentía bastante atrapado.

Titania arqueó una ceja. —Si ella es, como tú dices, nadie, entonces esto sólo va a tomar un momento —se giró hacia a mí—. Pon tu objeto mortal en su lugar.

Abrí la cremallera de mi mochila, buscando algo que definitivamente no pertenecía dentro de Faerie. Lo primero que encontré fue mi cámara, pero estaba reacia a desprenderme de ella.



Sirensong

Saga faeriewalker

—¿Qué tal esto? —preguntó el Erlking, sosteniendo el arma—. No tengo planes para regresártela, y tan pronto como te marches esto desaparecerá.

Asentí. El arma sería de utilidad. El Erlking caminó al otro extremo de la habitación, poniendo el arma en el piso, aproximadamente cerca donde había estado mi reloj.

—Acércala —ordenó Titania a su Caballero, quien tiró de Elizabeth hacia adelante, prácticamente arrastrándola.

Henry estaba todavía tratando de parecer tranquilo, pero no estaba haciendo una buena interpretación. La expresión facial debería haber sido suave, pero cada músculo de su cuerpo parecía tenso y duro. No necesitaba ver el arma desaparecer para estar segura que tenía razón, pero Titania necesitaba la prueba concreta.

El Caballero empujó a Elizabeth de rodillas mientras la mantenía agarrada del brazo. Ella lanzó un pequeño grito de dolor, rápidamente fue sofocado.

—No hay razón para ser brutal con la pobre niña —dijo Arawn, dando un paso adelante y colocándose cara a cara con el Caballero—. Ella no irá a ninguna parte.

El Caballero palideció y soltó el brazo de Elizabeth, dando apresuradamente un paso hacia atrás. Incluso uno de los Caballeros de la Reina sabía que no debía meterse con el Erlking.

Mi estómago se revolvió cuando noté que el Erlking ya estaba comenzando su campaña para seducir a Elizabeth, viniendo a su rescate, mostrando su bondad cuando nadie más lo haría. Ella era una criatura miserable, rota, e incluso más joven que yo. ¿Cuáles eran sus probabilidades de poder resistir los encantos de Arawn? Él ciertamente los tiene, cuando quiere tenerlos. De alguna manera, iba a encontrar una manera de advertirle el peligro que ella corría.

Pero ahora había cosas delante de mí. Todavía tenía que demostrar que era una Faeriewalker. Y una vez que lo hiciera, Titania podría entregársela al Erlking de todos modos.

—Esto es una trampa —dijo Henry—. Eso no es realmente un arma mortal. Se trata simplemente de una ilusión, y Seamus ha organizado esto.

Podría haber exclamado una respuesta indignada, excepto que la risa de Titania me sorprendió, dejándome en silencio. Las mejillas de Henry se enrojecieron, y sus ojos brillaban de furia. Y una pizca de miedo, estaba segura de eso.

—Seamus es un hombre inteligente y sutil —dijo Titania—. Pero estoy segura de que podría haber encontrado una manera más inteligente para hacer una trampa

si él lo deseara. —Lo acechó más cerca, la frialdad de su mirada que dirigía a mí ahora estaba en él—. Pareces resistente a ver esta prueba llevaba a cabo, hijo. Casi como si ya supieras que esta niña es una Faeriewalker. Quizás comienzo a entender porque te oponías a mi decisión de invitar a la hija de Seamus a la Corte.

Henry negó con su cabeza —¡No es posible que pienses eso de mí! Simplemente estoy consternado de que esto sea una trampa.

La sonrisa de Titania fue casi irónica. —¿Y acaso soy demasiado tonta para no ver cuando se trata de una trampa?

Eso lo calló, al menos momentáneamente. Su mano frotaba nerviosamente sobre su cabeza, y me pregunté si tenía un arma oculta en alguna parte de su vestidura.

Titania se giró hacia mí y asintió con la cabeza. Lo tomé como mi señal para salir de la habitación, así que hice mi camino a toda prisa a la puerta. Tuve que pasar alrededor de Henry para llegar allí, y no me gustó ni un poquito. Él había dejado de frotar su cadera, y no vi ninguna señal de algún arma en su mano, pero eso no quería decir que no la hubiera.

La única cosa que me mantenía moviéndome era la convicción de que Henry no se atrevería a matarme en frente de toda esta gente, sobre todo cuando eso lo haría parecer más culpable que nunca. Dejé escapar un suspiro, no había notado que contenía la respiración cuando pase a su lado sin incidentes y caminé a través de la puerta hacia el pasillo. Me detuve en el punto que pase cuando el reloj desapareció, justo para hacer doblemente evidente que el arma aún estaba allí.

—Ahora la niña —dijo Titania.

El Caballero que había arrastrado a Elizabeth dentro de la habitación lanzó una mirada preocupada a Arawn antes de llegar a ella. Arawn lo detuvo con una mirada imponente.

—Yo voy a escoltarla —dijo Arawn, y cuando Titania no se opuso, el Caballero retrocedió.

Elizabeth aún parecía aterrorizada, pero Arawn se inclinó y le dijo algo que yo no pude escuchar. Ella resopló y asintió, luego dejó que él la ayudara a ponerse de pie.

—¡Sólo mírala! —dijo Henry, y ahora parecía francamente desesperado—. ¿Parece que ella es mestiza? Puedes ver claramente la sangre mortal en quien la tiene —señaló despectivamente hacia mí—. Pero Elizabeth es totalmente un Fae. Puedes comprobar si usa glamour si gustas.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Que amable en permitirme ese privilegio —dijo Titania ácidamente—. Las apariencias engañan, y no voy a confiar en lo que me dices sobre si esta niña es una Faeriewalker o no. Arawn, por favor, sácala de la habitación.

Arawn se inclinó, entonces puso una mano suavemente en la espalda de Elizabeth y la guió hacia la puerta. Ella se veía más pequeña y más vulnerable a su lado. Ella secó las lágrimas de su rostro mientras caminaba, pero sus mejillas estaba manchadas y sus ojos rojos e hinchados. Tuve que pelear contra otra oleada de culpabilidad.

Me obligué a apartar la mirada de la figura triste de Elizabeth y observé a Titania en su lugar. La Reina estaba de espaldas a la puerta, mirando el arma. Henry estaba mirando de un lado a otro, entre ella y el arma, sin duda tratando de encontrar una manera de salir de la situación.

Cuando Titania repentinamente se volvió hacia Henry con un gruñido, sabía que el arma había desaparecido. Y entonces Henry hizo lo que cualquier animal acorralado podría hacer: atacar.

Capítulo 22



Había estado en lo correcto. Henry tenía un arma oculta. Él tenía que haber sabido en el momento en que los Caballeros fueron por Elizabeth que estaba en un profundo problema.

Nadie tuvo tiempo de reaccionar. En el momento en que vi el destello del metal en la mano de Henry y traté de gritar una advertencia, el arma había disparado ya.

Un puño gigante me dio en el hombro, el impacto fue tan brutal que caí de espaldas sobre la alfombra de pétalos de rosa. Elizabeth gritó y Arawn trató de escudarla con su cuerpo, pero incluso el Erlking no era lo suficientemente rápido como para interceptar una bala. El arma disparó de nuevo, y el grito de Elizabeth se volvió un chillido mientras la sangre de repente salía de la parte delantera de su vestido. Sus ojos se ensancharon con sorpresa, y ella cayó de rodillas.

Mi mano tocó temblorosamente mi hombro, y terminó mojada de sangre.

—¡Qué nadie se mueva! —Henry gritó.

Mi visión estaba nadando, y sentí como si la habitación se estuviera moviendo debajo de mí. Tal vez solo eran las pisadas de los Caballeros y trolls, ya que reaccionaban de la sorpresa del ataque de Henry. La magia llenó el aire, lo que me dificultó la respiración.

—¡Cualquier persona lanza un hechizo, y ella está muerta! —Henry gritó.

Tuve que parpadear varias veces para aclarar mi visión lo suficiente para ver que había puesto la pistola en la cabeza de Titania.

—Y créanme, puedo disparar más rápido de lo que ustedes podrán sacar a las Faeriewalkers fuera del rango.

Oh, una voz imparcial en mi cabeza murmuró. Es por eso que nos disparó. Para evitar que huyéramos y que el arma de fuego se evaporara. Me



Sirensong

Saga faeriewalker

pregunté cuántas otras armas mortales había introducido de contrabando en Faerie con la ayuda de Elizabeth.

Me vi forzada en una posición sentada. Pensé por un minuto que me iba a desmayar. La sangre corría con vehemencia por mi pecho, y mi brazo derecho no quería moverse. Estaba débil y con náuseas, pero no me dolía mucho. Yo había leído suficientes libros para saber que no era una buena señal, pero estaba agradecida de no tener que sentirlo.

Elizabeth estaba en peores condiciones que yo. El tiro de Henry me había golpeado en el hombro, pero a ella la había golpeado en el pecho. Ella estaba acostada sobre su espalda, con salpicaduras de sangre, haciendo que los pétalos de rosa blanca se vieran rojos. Su pecho se movía con su respiración, pero ella estaba inconsciente, y demasiado pálida. Tal vez Henry había tenido la intención de matarla, sólo era necesario que una de nosotras viviera y estuviera en los alrededores para mantener el arma operando—o tal vez había tenido como objetivo su hombro, también, y había fallado. Probablemente no tenía mucha práctica con armas mortales. De cualquier manera, sabía que ella estaba en problemas graves.

Los Caballeros y los trolls se habían congelado en su lugar con la amenaza a su Reina. Había puesto en duda que Henry disparara a su propia madre, excepto que obviamente no tenía ningún reparo en disparar contra su hija.

Arawn les dio una mirada fulminante a los Caballeros que habían llevado a Elizabeth a la habitación de Titania.

—¿No lo revisaron para ver si tenía armas mortales antes de traerlo en la presencia de la reina con una Faeriewalker y la sospecha de traición cerniéndose sobre su cabeza? —sacudió la cabeza con disgusto, luego se volvió hacia Henry.

—Eres consciente de que no es mi Reina —dijo Arawn a Henry. Habló en un tono normal de voz, como si nada fuera de lo común estuviera sucediendo.

—Y por lo tanto, este no es asunto tuyo —respondió Henry.

—Estoy seguro de que mi madre y tu tienen algunos acuerdos que preferirías no perder, por lo que elegirías no ver el trono cambiar de manos. Sugiero que te mantengas fuera del camino.

Arawn se encogió de hombros.

—Muy bien. Pero tú has pasado por una gran cantidad de problemas para asegurarte de tener una Faeriewalker a tu disposición. Te aseguro que tu hija se convertiría en una esclava más manejable que Dana, así que por favor permíteme curarle las lesiones a la chica antes de que muera.

Me arrastré hasta Elizabeth y le tomé la mano. No sabía si podía sentirla, pero después de entregarla como lo había hecho, tenía que darle tanta comodidad como pudiera. Sus pestañas revolotearon brevemente a mi contacto, pero ella no abrió los ojos.

—Puedes sanarla —dijo Henry—, pero no trates de mover a la Faeriewalker o a la otra.

Arawn asintió con la cabeza, luego se movió lentamente hacia el otro lado de Elizabeth, manteniendo un ojo cauteloso sobre Henry, mientras lo hacía. No es que el arma de Henry pudiera hacerle ningún daño, pero tal vez él realmente le importaba lo que pasara con Titania. Él había estado en su cama, después de todo.

—Ahora, madre —dijo Henry—, tenemos que poner este desafortunado malentendido detrás de nosotros. A tal fin, harás un geis para que tu no me puedas causar ningún daño ni que otra persona pueda hacerme daño. Luego pacíficamente separaremos nuestros caminos.

Arawn me miró a través del cuerpo de Elizabeth, mientras ponía su mano sobre la herida sangrante.

—Tienes que matarlo, Dana —murmuró, su voz tan suave que casi no lo oí sobre el ruido sordo de mi corazón.

Parpadeé estúpidamente, mi mente se sentía toda borrosa, mientras los primeros indicios de dolor se abrían camino a mi conciencia.

—¿Huh?

—Tu eres la única que puede —continuó Arawn, sin mirarme. Él estaba tratando de asegurarse de que Henry no se diera cuenta que me estaba hablando.

—Los Sidhe son difíciles de matar, ¿recuerdas? Los Caballeros necesitarían varios hechizos para acabar con él, y él matará a Titania tan pronto como el primer hechizo sea lanzado. Tú necesitas sólo uno.

Elizabeth hizo un sonido suave, lloriqueando, y apreté su mano más fuerte. Había visto al Erlking sanar una herida de bala antes, y no había parecido muy divertido para el sujeto.

Era una broma, ¿verdad?

—¿Estás de acuerdo con mi geis? —preguntó Henry a la reina.

Titania era alta y orgullosa, con una expresión carente de algo parecido a la emoción humana. Su hijo la había traicionado y amenazaba ahora su vida, pero no lucía ni mal, ni con miedo, ni enojada. Yo había visto

estatuas que transmitían más emociones que la Reina Faerie en este momento.

—Si ella está de acuerdo —Arawn continuó—. Él va a salirse con la suya. Casi matando a Elaine, desprestigiándote, abusando de su hija y luego dándole un tiro.

El dolor en mi hombro se había convertido en un latido constante, pero pensé que no estaba sangrando tanto como antes. Elizabeth tenía la espalda arqueada, y su mano casi aplasta la mía mientras un grito salía de su garganta. Con un estremecimiento, ella se relajó, y el Erlking movió su mano de la herida, con una bala aplastada entre sus dedos.

Me estremecí, con frío de repente. Tenía la esperanza de que eso significara que estaba congelada por la sugerencia del Erlking, y no que estaba en el proceso de desangrarme.

—Está acordado —dijo Titania. Sabía que no era bueno, pero mi cabeza estaba lo suficientemente fuera de sí como para olvidar porque.

—Dana —dijo en un siseo Arawn—. No tienes mucho tiempo.

Parpadeé, tambaleándome y me pregunté si estaría bien si me recostaba.

—Mátalo tú —murmuré—. Tú no eres parte de la Corte, por lo que no estás cubierto por el geis.

—Pero yo necesitaría el permiso de Titania para matarlo, y el geis no le permitirá dármelo.

Oh. Esoapestaba.

—Supongo que va a salirse con la suya —le dije porque no había manera de que matara a alguien a sangre fría. Incluso suponiendo que fuera capaz de reunir magia suficiente para emitir mi hechizo antes de que me desmayara.

Ya había un montón de magia en el aire, aunque gracias a la pistola en la cabeza de Titania, nadie se atrevía a dar rienda suelta a ella, pero sentí como una oleada aceptaba el geis en que Henry la forzaba.

Pensé que todo habría acabado ahora, que Henry bajaría el arma y saldría del edificio y entonces podría dejar derrumbarme. Pero no había terminado. El arma estaba todavía en la cabeza de la Reina.

—Voy a dejar el palacio ahora —dijo—. Y me voy a llevar a las Faeriewalkers conmigo. A las dos. Acepta que no harás ningún intento para detenerme.

Oh—oh. Eso no podía ser bueno. No para mí, y no para Elizabeth.

—Hazlo ahora —el Erlking me instó—. Si dejas el palacio con él, no estarás en forma para defenderte más tarde.

—No estoy en forma para defenderme ahora —le dije. Al menos, creo que eso es lo que dije. Mis palabras fueron arrastradas, junto con mi visión borrosa. Arawn se acercó y me agarró del hombro, presiono su mano derecha sobre la herida de bala. Y de repente, no tuve ningún problema en tener la sensación de dolor.

No pude reprimir un grito.

—Quita tus manos de mi propiedad —gritó Henry, y Arawn se sentó sobre sus talones y se limpió las manos en sus pantalones.

—Yo... no estaba más que eliminando la bala —dijo suavemente.

—No la toques otra vez. Ella es mía.

—O por lo menos lo será, si Su Majestad está de acuerdo con los términos —corrigió el Erlking, y yo sabía que sus palabras fueron dirigidas más a mí que a Henry.

Mi hombro herido todavía palpitaba, pero mi cabeza estaba un poco más clara, y ya no pensaba que iba a desmayarme en cualquier momento.

—Ayúdame —dijo Elizabeth, y me di cuenta que todavía estaba sosteniendo su mano. Ella estaba consciente, pero eso era lo mejor que podía decir acerca de su condición.

Sus mejillas estaban casi tan pálidas como los pétalos de las rosas. Y había una mirada vidriosa en sus ojos, como si estuviera a punto de caer en estado de shock.

—No dejes que me lleve otra vez. Por favor. Prefiero morir.

Ella no podría haber entendido muy bien lo que el Erlking estaba pidiendo que hiciera. Sólo había un puñado de gente que sabía que podía hacer magia, y sólo el Erlking e Ethan sabían de mi hechizo mortal. Pero ella entendía que de alguna manera tenía el poder de matar a Henry, y quería desesperadamente que lo hiciera.

El terror en el rostro de Elizabeth fue más de lo que podía soportar.

Había un sonido como un rugido en mis oídos, tan fuerte que no podía oír lo que Henry y Titania dijeron a continuación. Podría, sin embargo, sentir el oleaje de la magia, y sabía que Titania había accedido a dejar que Henry me llevara a mí y a Elizabeth. Henry bajó el arma, con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Luego se dirigió a través de la puerta, entre los dos trolls de aspecto furioso, y siguió hacia nosotras.



Sirensong

Saga faeriewalker

Si hubiera sido sólo yo a quien debía defender, probablemente habría dudado, tal vez lo suficiente como para hacer imposible mi defensa propia. Sin embargo, a través de nuestro enlace de manos, podía sentir a Elizabeth temblando mientras ella se acurrucaba en el suelo, acurrucada casi en posición fetal. Y sabía que no podía dejar que Henry se la llevara. No otra vez.

El rugido ahogado seguía en mis oídos, pero sentí la vibración en mi cabeza cuando empecé a tararear por lo bajo. El aire estaba ya espeso con magia. No parecía como si los Caballeros hubieran bajado la guardia ni un ápice, a pesar de saber que no podían hacerle daño a Henry. La magia erizó mi piel y respiraba con dificultad, y no estaba segura de si esta, estaba respondiendo a mi llamado, o si era sólo un efecto residual de toda la magia de los Caballeros.

Enfoque a Henry mientras seguía tarareando. Yo no podía estar segura de que la magia me estaba prestando atención, y era probablemente algo bueno. Si yo no podía decir de donde venía la magia, nadie más podía, tampoco, y no podrían detenerme.

Henry se encontró con mi mirada con una chispa de malicia y regodeo. No le agradaba incluso antes de conocerme, porque era la hija de mi padre. Y ahora pensaba que sería capaz de herirme y a mi padre, reteniéndome como su prisionera indefensa.

Esperé hasta que avanzara solo un par de pasos antes de soltar una nota estridente, enviando la magia hacia él en una carrera apenas controlada.

La magia se estrelló contra el pecho de Henry, levantándolo de sus pies. Sus ojos se abrieron en estado de shock y miedo, y dejó escapar un grito cuando la magia lo impulsó lejos de mí, de nuevo por la puerta a la habitación de Titania. Casi rodó sobre Titania en sí misma, pero ella lo evitó cuidadosamente mientras agitaba los brazos mientras trataba de agarrarse a ella. Él estaba volando directamente hacia la pared del fondo, pero justo antes de que se estrellara contra ella, hubo una especie de chasquido extraño, y Henry simplemente... desapareció.

Sus ropas vacías cayeron al suelo.

Foro Purple Rose

Capítulo 23



*Traducido por eli25
Corregido por Mari NC*

El vestíbulo se quedó en silencio, todos se veían sorprendidos y confusos ante la pila de ropas que una vez había sido del Príncipe Henry. Todos excepto Arawn, por supuesto, quien no estaba sorprendido por lo que había ocurrido y estaba acariciando el pelo de Elizabeth cuando ella tranquilamente lloraba.

Titania, aún sin mostrar emoción, caminó lentamente hacia las ropas de Henry. Cuando las alcanzó, les dio un pequeño golpe con su pie, como si no estuviera segura de que Henry ya no estuviera allí. Entonces se arrodilló a su lado y pasó una mano sobre la rica tela aterciopelada, el gesto casi sensible, como si estuviera apartando el pelo de la cara de un niño.

Me senté muy tranquila en el suelo, abrazándome y metiendo mis manos debajo de mis brazos para esconder sus temblores.

Acababa de matar a una persona. No, Henry no era la primera muerte de la que yo era parcialmente responsable. Había usado mi terrible hechizo contra la Tía Grace, pero no fue mi hechizo lo que la mató, al menos no directamente. Y aunque la había odiado, realmente no había estado intentando matarla. Pero había sabido que Henry moriría cuando lanzara mi hechizo sobre él. Era una asesina.

—Matar a alguien en defensa propia no es un crimen —dijo Arawn, su voz pareció hacer eco a través del vestíbulo. No sabía si él me estaba hablando a mí, o a Titania. Quizás a ambas.

Titania se puso de pie lentamente, moviéndose como una anciana. Su expresión aún estaba tensamente controlada, pero tenía el sentimiento de que ella estaba manteniendo ese control con un hilo. También tenía el sentimiento de que serían malas noticias para todos a su alrededor si ella perdía el control. Había una tensión palpable en el aire, y no era sólo por la sorpresa de la muerte de Henry. Sus ojos se enfocaron en mí, y el



Sirensong

Saga faeriewalker

antiguo poder en su mirada me atrapó cuando se alejó del cuerpo de Henry, bueno, de sus ropas, y vino hacia mí.

Mi instinto de auto preservación me sugería que comenzara a murmurar otra vez, pero resistí la urgencia. Amenazar a la Reina no parecía una idea muy inteligente después de que acabara de matar a su hijo. Estaba segura de que ella había estado completamente furiosa con él después de lo que había hecho, pero sabía por experiencia que era difícil detener el amor familiar, incluso cuando te estruja.

—¿Qué le hiciste a mi hijo? —preguntó Titania, su voz tan helada como siempre.

Me lamí los labios nerviosamente. —Yo, um, le hice mortal, creo. Lo siento, pero no podía dejar que me tomara. O a Elizabeth. —La inspiración me golpeó, aunque podría haber sido una inspiración confusa con la desesperación—. Elizabeth es tu nieta. Viste como la trató: como un trozo de propiedad, uno del que él no se preocupaba mucho. Le disparó, y si Arawn no la hubiera defendido, Henry hubiera estado más que feliz de dejarla morir. Sin importar lo que pienses de mí, pero ¿realmente querías dejarle aquí con ella como su prisionera? ¿Otra vez?

No podía decir por su mirada si mi argumento estaba teniendo algún efecto o no. Los jugadores de póker de todas partes envidiarían su falta de expresión.

—Debería ejecutarte —dijo ella, y uno de los trolls ansiosamente caminó hacia delante. *Voluntario para el trabajo*, adiviné.

—Ella no ha cometido ningún crimen —dijo Arawn. No estaba segura de por qué me estaba defendiendo, pero no iba a quejarme. Parecía estar muy bien hacia la molesta Fae. No quería molestar a Titania mientras estaba decidiendo si ejecutarme, así que estaba feliz de dejar que Arawn hiciera la charla.

—Ella mató a mi hijo.

—En defensa propia. Y después de que él le disparara y a tu nieta y sujetara un arma mortal en tu cabeza. Seguramente no puedes culparla por eso.

—Henry nunca habría recurrido a semejantes métodos radicales si ella no le hubiera forzado hacerlo.

Eso no sonaba como si Titania fuera muy comprensiva y olvidara. Quizás debía comenzar a convocar la magia después de todo. Sólo que ahora todos eran conscientes de que podía hacerlo, y sospechaba que estaría muerta antes de que la primera nota dejara mis labios. La magia de Henry

podría haberlo protegido de ser asesinado por un hechizo mortal, excepto del mío, pero no tendría el mismo lujo.

—Él engendró una Faeriewalker, Titania —dijo Arawn con lo que sonaba como una insinuación de exasperación en su voz—. La engendró y luego la mantuvo en secreto a todos, incluida a ti. No puedes imaginar sus motivos para hacer que eso fuera puro.

Titania lo consideró durante un largo y doloroso momento. Luego se giró hacia Elizabeth, y su voz se suavizó.

—¿Dónde está tu madre, niña? —preguntó.

Elizabeth aún parecía como si estuviera a un movimiento en falso de desmayarse de terror, pero se las arregló para responder: —Él la asesinó —dijo ella, sonando incluso más joven de lo que era—. Él vino a Avalon hace tres años y visitó a mi madre. —Sus ojos se llenaron de lágrimas—. Ella estaba tan feliz de que finalmente tuviera una oportunidad para conocer a mi padre. Pero cuando él averiguó lo mío... —Su voz se apagó.

—¿Qué ocurrió cuando averiguó lo tuyo? —provocó Titania. Considerando cuan fría y aterradora era capaz de ser, tuve que admitir que estaba impresionada por cuan gentil le hablaba a Elizabeth.

—La mató —susurró Elizabeth—. La mató y me llevó con él. Luego me trajo a Faerie.

Titania parecía consternada. —Eso no puede ser —dijo ella, pero no sonaba como si creyera sus propias palabras.

—Dana te hizo un favor —dijo Arawn—. Déjala ir, y consuélate al haber ganado una nieta.

—Pensaré en ello —respondió Titania.

Una sirvienta Fae caminó a través de la falsa pared y entró en el vestíbulo. No parecía sorprendida por lo que vio, así que adiviné que ella había sido invocada de alguna manera. Titania hizo una seña a la mujer, poniendo una mano en el hombro de Elizabeth.

—Lleva a esta niña a un curandero, asegurémonos que sus heridas han sido apropiadamente atendidas —dijo Titania—. Y vacía la habitación de Henry y redécórala para ella.

Los ojos de Elizabeth se abrieron de par en par y su boca cayó abierta. Titania le sonrió, esa sonrisa fundió el hielo en sus ojos. Incluso podría haber sido una insinuación de amabilidad en su cara, aunque la amabilidad y las Reinas Faerie no parecen ir juntas.

—Eres mi nieta, y tus padres están muertos. Te cuidaré como tu padre debería haberte cuidado desde el día de tu nacimiento.

—¿Pue... puedo volver a Avalon? —preguntó Elizabeth con nostalgia.

Titania acarició su pelo, el toque tanto gentil como posesivo. —Algún día, quizás.

Algún día cuando Elizabeth hubiera sido entrenada a fondo para ser el perrito faldero de Titania, quería decir. Parecía que su filosofía sobre los Faeriewalkers era que deberían permitirles el privilegio de vivir tanto como fueran útiles. Quedaba por ver si matar a Henry me había hecho útil o me había condenado.

La sirvienta se llevó a Elizabeth.

—Ven conmigo —me dijo Titania con un ondeo de su mano, luego se dirigió hacia su habitación.

La seguí relucientemente, deseando que ella decidiera acerca de mí de una manera u otra. Quería salir de allí, fuera del Palacio Sunne y fuera de Faerie. Arawn dio un paso para seguirnos, pero Titania se giró hacia él y sacudió su cabeza.

—Tú, no te invité —dijo ella—. No esta vez.

Arawn la sonrió. —¿Crees que eso me detendrá? Tengo un interés personal en el bienestar de Dana.

El recuerdo trajo calor a mis mejillas, especialmente cuando la afilada mirada de Titania hacia mí me dijo que ella sabía exactamente de qué hablaba el Erlking. Me recordé que no había hecho nada malo cuando estuve de acuerdo en darle al Erlking mi virginidad. Era la única manera en la que podía salvar a Ethan, y nunca planeé hacer bien mi parte del trato, incluso aunque el coste iba a ser más y más pesado cuando el momento llegara.

Titania me miró. —Arawn es un aliado muy poderoso —dijo ella.

—No te preocupes —le dije—. No haré nada estúpido con él.

Arawn rió suavemente. —Ella es una pequeña cosa testaruda, nuestra Faeriewalker.

Le miré, pero no hizo mucho para disipar su diversión. Me pregunté si aún creía que había una oportunidad en el infierno para que durmiera con él algún día. Él había reclamado una vez que pensaba que el tiempo tallaría mi resistencia, pero eso fue antes de que supiera todas las consecuencias que tendría.

Eso me llevó a pensar en Elizabeth otra vez. Aquí estaba otra hembra Faeriewalker, una que aparentemente era virgen, o Henry no se la hubiera ofrecido a la Dama Verde, quién sería más vulnerable para él. Y tampoco Titania, ni ningún otro miembro de su Corte, podía advertir a Elizabeth sobre los motivos ocultos de Arawn. No, yo era la única que podía hacerlo, y eso me hacía preguntarme si sobreviviría a mi utilidad para él.

Por supuesto, él había discutido con Titania para salvar mi vida. Pero sus intrigas y maquinaciones eran tan complejas que raramente averiguaba exactamente lo que estaba tramando hasta que era demasiado tarde.

Titania hizo una cara de educado escepticismo, pero no dijo nada. Esta vez cuando Arawn nos siguió a su habitación, ella no protestó.

Parpadeé por la sorpresa cuando caminé a través de la puerta a una habitación completamente diferente de la habitación en la que habíamos estado antes. La cama no estaba, como la alfombra de pétalos de rosa. El suelo ahora estaba cubierto de césped verde manzana, recortado corto como un campo de golf, y el mobiliario consistía en tres sillas, distinto de lo que había visto antes. Brotaban del suelo, completamente con nudosas raíces, sus suaves y brillantes troncos formaban asientos vacíos adornados con cojines esponjosos que parecían sospechosamente musgo. Había tres, situadas en un triángulo y enfrentadas unas a otras, pero una de ellas estaba adornada con rosas blancas que llenaban la habitación con su esencia.

Titania tomó asiento en la silla cubierta de rosas, gesticulando hacia Arawn y yo a las otras sillas. Ambas sillas eran lo bastante grandes para que Arawn se sentara cómodamente, lo cual significaba que mi silla me hizo sentirme pequeña y vulnerable. Con lo cual, llegó el pensamiento, de que lo era, considerando que estaba en presencia de dos de las más poderosas personas en Faerie.

Titania se sentó rígidamente en su silla, pareciendo muy regia en su elaborado vestido bordado y con sus ojos acerados. Arawn estaba considerablemente más relajado, casi repantigado en su silla, y había un brillo en sus ojos que decía que esperaba divertirse con lo que fuera que iba a venir.

—He oído que la gente de Avalon está acostumbrado a ser más sincera y directa que nosotros la de las Cortes —comenzó Titania.

—Una descripción insuficiente —interrumpió Arawn con una risa.

Titania le envió una mirada de molestia que no le molestó al menos, pero que ella no le permitía distraerla tanto. —Por lo tanto intentaré ser sincera y directa.

Oh, genial.

—Mi inclinación es ordenar tu ejecución —dijo ella, y el hoyo de mi estómago desapareció. Podría haberlo hecho sin toda esa cosa sincera-y-directa si eso era lo que ella quería—. Has matado a mi hijo. No sin razón, lo sé, pero aún es un crimen castigado con la muerte.

Mi corazón latió en algún lugar alrededor de mi garganta, y mi piel estaba toda fría. No había pensado exactamente que estaría en casa libre, pero había pensado que la balanza estaba inclinada a mi favor. Apparentemente, había estado equivocada.

—Pero esa sería la excusa para sentenciarte a muerte —dijo Arawn—, no la razón para ello.

Titania le dio otra sucia mirada, su cara más expresiva ahora que antes.

Arawn se encogió de hombros. —En el momento que pases a través de tu “sincera y directa” explicación, Dana estará tan asustada y confusa que no tendrá ni idea de lo que estás diciendo. He pasado bastante tiempo en Avalon para hablar como un nativo, como si lo fuera.

A ella obviamente no le gustaba. No estaba segura que a mí me gustara mucho, tampoco.

—La razón para ello —continuó Arawn—, es que eres una amenaza. Incluso más amenaza de la que Titania originariamente contempló.

Por el hechizo, quería decir. El hechizo que él me había urgido a lanzar. El hechizo que él había sabido que mostraría a Titania cuan peligrosa era capaz de ser.

Era estúpido sentirse traicionada por el Erlking, pero no podía evitarlo. Sabía cuan falsos eran sus encantamientos, pero caía en ellos cada maldita vez.

—Podrías matar a la Reina, o a cualquiera de su gente, sin ningún arma simple a mano —dijo el Erlking, como si no hubiera establecido ya su punto—. Eso te hace la más peligrosa Faeriewalker que ha nacido nunca.

Debía haber lucido tan aterrada como me sentía, porque Titania silenció al Erlking y habló suavemente, como si estuviera hablándole a Elizabeth.

—Eso no tiene que ser de esa manera —dijo ella—. Todo lo que necesitas hacer para probar que no eres un peligro para nosotros es jurar lealtad a la Corte Seelie.

Las mandíbulas de la trampa se cerraron de golpe alrededor de mi tobillo.

Capítulo 24



*Traducido por rihano
Corregido por mast*

Mi padre me había dicho una vez que porque yo era la hija de un Seelie Fae, era automáticamente considerada parte de la Corte Seelie. Pero tener a otras personas asumiendo que era un miembro de la Corte Seelie no era lo mismo que *ser* un miembro de la Corte. Yo no estaba obligada por ningún juramento, y Titania no tenía derecho a darme órdenes. Pero si juraba lealtad a la Corte...

Eché un vistazo al Erlking, quien no estaba muy sonriente, pero quien definitivamente tenía una insinuación de conocido triunfo en sus ojos. Entendí exactamente por qué le gustaba a donde se dirigía esto. Si juraba lealtad a la Corte Seelie, entonces yo también estaría obligada por su acuerdo con Titania a no decirle a nadie que si una virgen se entregaba a él por propia y libre voluntad, podría robar sus poderes, e incluso su vida. El geis en torno a este acuerdo era tan fuerte que mi padre no había sido capaz de darme siquiera una advertencia indirecta al respecto. Lo cual significaba que no habría nadie que pudiera advertir a Elizabeth que su nuevo “amigo” tenía segundas intenciones.

Negué con la cabeza hacia él, con las manos apretadas en puños sobre mi regazo.

—Caigo con tus trucos todas las veces —dije con amargura—. Uno pensaría que debería saberlo mejor ahora.

—No hubo ningún truco —dijo—. No esta vez. Eras la única que podía matar a Henry, y si no lo hacías, tanto tú como Elizabeth habrían sufrido.

—Y no tuviste ningún pensamiento de cómo esto podría beneficiarte cuando me empujaste a hacerlo, ¿verdad?

Encogió sus enormes hombros.

—No voy a pretender que no estaba al tanto de las ventajas. Pero ese no es el por qué lo hice. No soy el monstruo que tú parece pensar que soy.

—Claro, eres un candidato a la santidad.

Como de costumbre, se rió de mi sarcasmo, pero la risa se desvaneció rápidamente.

—¿Alguna vez has considerado que una vez que Titania me dio permiso para cazarte, podría haberte vinculado a la Caza Salvaje y obligado a que me llevaras al mundo de los mortales cuando quisiera?

—Oh, ¿y eso no es lo que estabas tratando de hacer cuando tuviste a Ethan tratando de secuestrarme en el medio de la noche?

Él me dirigió una mirada condescendiente.

—Piensa sobre ello un minuto, Dana. —Su expresión se volvió irónica—. Y asume que no soy estúpido.

Eso era algo que estaba segura que no era.

No, no era estúpido en absoluto. Así que, ¿por qué diablos había usado a Ethan para tratar de capturarme? Gracias a la marca en mi hombro, Arawn podía encontrarme donde estuviera, y si él y su Caza Salvaje me encontraban, no habría nada que pudiera hacer para escapar de ellos. Si Arawn no hubiera tratado de usar a Ethan, ni siquiera habría sabido que él estaba cazándome. No hasta que fue demasiado tarde, por lo menos.

Y luego estaba la *forma* en que él había enviado a Ethan a tratar de capturarme. Ethan había dicho que había luchado contra las órdenes lo mejor que pudo, haciendo tanto ruido cómo fue posible a fin de que Keane y Kimber se despertaran y lo detuvieran. Pero sin duda el Erlking sabía bien que no debía permitir ningún margen de maniobra en sus órdenes. Él podría haber ordenado a Ethan sacarme calladamente fuera del campamento, tal vez incluso dejarme inconsciente, así no podría luchar contra él, y Ethan habría tenido que hacerlo.

—¿Pero por qué? —pregunté, totalmente desconcertada. Cada vez que pensaba que tenía al Erlking descifrado, hacía algo para demostrarme que estaba completamente equivocada.

—Si se me hubiera presentado una oportunidad en los primeros días, cuando todavía no te conocía —dijo—, la hubiera tomado. Aún quiero de mala manera cazar en el mundo mortal, y si pudiera persuadirte o coaccionarte para llevarme, lo haría. Pero no te vería destruida en el proceso. Estar unida a mi Caza destruiría tu chispa especial. Y recuerda que los mortales que están vinculados a la Caza no pueden sobrevivir por mucho tiempo. Tu sangre Fae te preservaría la vida durante varios años, tal vez incluso una década, pero eres demasiado mortal para sobrevivir indefinidamente.

Me froté los ojos, exhausta y con dolor de cabeza por toda la tensión y la intriga constante. Estaba bastante segura de que estaba diciendo la verdad acerca de no querer unirme a la Caza, pero no estaba segura de que sus razones fueran algo tan benevolente.

Después de todo, él aún tenía esperanzas de que le diera mi virginidad, y que pudiera así reclamar mis poderes Faeriewalker como suyos. Si lo hacía, tendría acceso al mundo mortal en cualquier momento que él quisiera, no sólo por el tiempo que mi cuerpo pudiera sobrevivir a los rigores de la Caza. Razones dentro de razones, dentro de razones, todo enredado junto y confuso.

—Lo que sea —murmuré con un movimiento de cabeza. Tal vez él me había utilizado, o tal vez no. Al final, no importaba mucho.

Arranqué mi mirada del Erlking y me enfrenté a Titania en su lugar.

—Te das cuenta de que si soy un miembro de la Corte Seelie, no puedo advertir a Elizabeth acerca de él.

—No olvides que Connor aún es un miembro de mi Caza —me recordó el Erlking.

Me estremecí, porque me había olvidado un poco de Connor.

Cuando al principio había aprendido el secreto del Erlking, él me había amenazado con que si se lo decía a alguien, haría a Connor pagar por ello. Yo no podía decir realmente que *conocía* a mi hermano, así que tal vez estaba protegiendo a alguien que no merecía protección. Pero Connor era Fae, y por ende, inmortal, y el sufrimiento que el Erlking podía infligir en él si quería...

—Será mi responsabilidad proteger a mi nieta —dijo Titania—. Ella no es la única niña que he tenido que alejar de la influencia de Arawn.

Algo en su tono de voz me hizo erizarme, aunque yo no podía decir el qué. Pero sabía que la manera más infalible para proteger a Elizabeth de Arawn, sin realmente decirle la verdad, era asegurarse de que no se mantuviera virgen por mucho tiempo.

¿Era Titania tan fría? ¿Tan cruel? Quería como el infierno que mi papá estuviera aquí, así podría preguntarle. Estaba afectada, muy por encima de mi entendimiento. Había pensado que tenía alguna pista sobre cómo eran las políticas Fae y la intriga, pero era peor de lo que yo había imaginado. Tal vez salvar a Elizabeth de las garras de Henry no iba a convertirse en algo tan bueno después de todo.



Sirensong

Saga faeriewalker

—Vamos —dijo Titania—. Eres una niña natural de la Corte Seelie. Es justo que tomes tu propio lugar. Jura lealtad, y podemos dejar todo este desagradable asunto detrás de nosotros.

Era una obviedad, ¿verdad? Únete a la Corte Seelie y vive, o niégate a unirte y muere. Pero si había una cosa que había aprendido a través de la dura experiencia, era que nada acerca de los Fae era simple.

—Quiero hablar con mi papá antes de decidir —dije.

—Ya sabes lo que tu padre te aconsejaría —dijo Titania. Hubo un borde de impaciencia en su voz. Probablemente no estaba acostumbrada a que la gente no hiciera exactamente lo que ella les decía, cuando ella les decía que lo hicieran.

Mi papá me diría que no tenía otra opción. Pero desde luego mi padre había creído también que yo no tendría más remedio que renunciar a Ethan una vez que el Erlking lo había capturado. No me gustó el trato que había hecho con el Erlking, pero lo cierto es que si tuviera que hacerlo otra vez, haría lo mismo. Nunca podría haber dejado a Ethan estar esclavizado a la Caza Salvaje, no cuando lo podía salvar.

Mis instintos, mi paranoia completa de elige lo que quieras, me estaban diciendo que si aceptaba el trato de la reina Faerie, sería tan esclava como Ethan había sido. Quería vivir, pero no así. Tal vez estaba siendo terca, o inmadura, o simplemente sencilla y estúpida, pero había entrado en una trampa muchas veces, y no estaba deseando entrar en otra.

Cuando Henry había venido a por mí, la magia había llegado a mi llamado más rápido que nunca antes. Había tenido el elemento sorpresa de mi parte, pero desde luego me imaginé que probablemente no lo tendría ahora, también. Titania estaba demasiado segura de sí misma para pensar que pondría más que una resistencia simbólica. Yo sólo era una niña asustada, después de todo. Pero era una niña asustada que estaba harta de ser manipulada y presionada. Podría estar en una habitación con dos de las personas más poderosas en Faerie, pero gracias a mi magia inusual, era una de las personas más poderosas en Faerie, también. Y era el momento de demostrarlo.

Me froté los labios con el pulgar, haciendo como que lo estaba pensando otra vez mientras tarareaba en voz tan baja que el sonido no era más que una débil vibración en mi garganta.

La magia no tuvo problemas para escucharme, y de repente la habitación hormigueaba con su energía. Titania se quedó sin aliento y saltó sobre sus pies, aunque Arawn sólo levantó las cejas. Él había dicho una vez que mi hechizo no puede trabajar en contra de él porque no era Sidhe, así que tal

vez él no estaba del todo preocupado. Por otra parte, los Bogles no habían sido Sidhe, tampoco.

—No estoy planeando lanzar nada —le dije a Titania, y luego tararé otra vez para asegurarme de que la magia no perdiera ventaja—. Sólo recordando que puedo. No quiero unirme a la Corte Seelie. Sólo quiero ir a casa y ser una adolescente normal.

¡Ja! ¡Como si eso fuera alguna vez a pasar!

Tararé un poco más.

—Sí, estás preocupada acerca de lo peligrosa que soy gracias a mi magia, entonces te permitiré poner un geis sobre mí para no usarla, excepto en defensa propia. Al igual que el acuerdo que Arawn tiene con el gobierno de Avalon de no atacar a sus ciudadanos.

Titania estaba prácticamente temblando de furia, y si no había sido un enemigo acérrimo antes, seguro como el infierno que ahora lo era.

—No te estoy amenazando —le dije—. Llamé a la magia porque tenía miedo de decirte que no, sin ninguna forma de defenderme cuando has dejado claro que vas a matarme si no estoy de acuerdo.

Eso no era del todo cierto. Sí, tener la magia preparada y lista podría desanimar a cualquiera de tratar de matarme, pero mi decisión de llamarla se había basado más en la rabia que en el miedo. Sin embargo, Titania no tenía que saber eso.

Mis palabras no parecieron aplacarla mucho. De hecho, podría haber jurado que sus ojos iban a empezar a brillar al rojo vivo en cualquier momento.

—Titania, querida —dijo arrastrando las palabras el Erlking—. Te sugiero que te abstengas de hacer nada precipitado. Si hay una cosa que he aprendido acerca de Dana, en el transcurso de nuestra relación, es que ella defenderá a esos de los que se preocupa con la ferocidad de una mente resuelta. Perjudicar a su padre o a sus amigos... sería poco aconsejable.

Mi corazón tartamudeó y mi voz vaciló. Ni siquiera había pensado acerca de lo que podría hacer Titania a sus indefensos cautivos si estaba enojada conmigo, sin poder hacerme daño.

La ira había robado parte de mi sentido común, y si Arawn no hubiera hablado, yo podría no haber reconocido la treta hasta que fuera demasiado tarde.



Sirensong

Saga faeriewalker

Recuperé la compostura rápidamente, antes de que la magia pudiera filtrarse. Mi zumbido era bastante desafinado, pero fue suficiente para mantener la magia girando alrededor de mí.

—Danos a todos un paso seguro de vuelta a Avalon —dije—. Mi padre, yo, Ethan, Keane, Kimber y Finn. ¡Y Elizabeth! —La última fue una adición inesperada, pero al infierno, después de lo que le había hecho pasar, pensé que también podría incluirla—. Haces eso, y aceptaré el geis para no atacar nunca a nadie de la Corte Seelie con mi magia a menos que me ataquen en primer lugar.

Titania se dejó caer en su asiento. Se había puesto su máscara de cortesana de nuevo, sus emociones ocultas debajo de la superficie, pero sabía que aún estaba hirviendo. Dio unos golpecitos con los dedos en el brazo de la silla mientras pensaba. Seguí tarareando, aunque era difícil de mantener cuando la magia hacía el aire tan espeso.

Titania pareció que pensaría en ello eternamente, hasta que finalmente llegó a una decisión. Hizo un intento más de reclutarme, aunque parecía un poco sin intención.

—Si juras lealtad a la Corte Seelie, no sólo haremos la paz entre mi pueblo y tú, ésta también te mantendrá libre de mi homóloga de la Corte Unseelie. Mab ha querido eliminarte desde el primer momento en que se enteró de tu existencia, pero ella no se atrevería a actuar contra un miembro de mi corte.

—Apuesto a que si ella supiera lo que puedo hacer, no estaría tan dispuesta a hacerse mi enemiga —repliqué. Arawn se echó a reír ante eso, aunque Titania no parecía muy divertida—. ¿Así que tenemos un trato, o no?

—No puedes llevarte a Elizabeth —dijo Titania—. Ella es mi pariente, y por lo tanto mía para protegerla.

—Quieres decir controlarla.

—No puedes tenerla —repitió—. Te otorgaré un paso seguro para ti y los otros, pero ella permanece aquí conmigo.

Me hubiera gustado haber ayudado a Elizabeth, pero podía decir que Titania no cedería. Además, ella tenía razón. Elizabeth era su nieta, y yo solo iba a tener que esperar que la cuidara mejor de lo que Henry lo había hecho.

Me estremecí, preguntándome si había pensado en todo, si había dejado algún tipo de devastadora laguna abierta que conseguiría lastimarme a mí y a los otros. Pero yo no podía pensar en nada, y la constante presión de la

Foro Purple Rose

magia estaba empezando a volver mi visión borrosa alrededor de los bordes.

—Creo que tenemos un acuerdo entonces —dije, parándome y alzando mi mano para que ella la estrechara.

Miró mi mano como si fuera un perro callejero y no quisiera tocarlo. Por el rabillo del ojo, vi a Arawn finalmente levantarse de su silla. Sacó un cuchillo de su bota y se lo entregó a Titania presentándole la empuñadura.

—No saltes nerviosa —me dijo cuándo di un paso apresurado alejándome—. El acuerdo debe ser sellado con sangre. —Él me sonrió—. No creo que ninguna de las dos quisiera sellarlo con un beso.

¡Oh, claro que no! Cuando había hecho mi trato con Arawn, lo sellamos con un beso y la magia me había puesto tan fuera de control que prácticamente había estado lista para romper mi ropa y hacérselo en el acto. Yo no iba a llegar allí con Titania, a pesar de que Arawn me había advertido de que un acuerdo sellado con sangre envolvía una gran cantidad de dolor.

Finalmente paré de tararear, porque iba a desmayarme si no lo hacía. Casi esperaba que Titania hundiera el cuchillo del Erlking en mi pecho, pero en vez de eso agarró mi muñeca en un apretón aplastante y luego cortó mi palma.

El dolor fue un choque para mi sistema, y dejé escapar un grito ahogado que no era completamente un grito. Ella me había cortado tan profundo que podía ver un atisbo de hueso, y no pude reprimir las lágrimas que brotaron de mis ojos. Ella se hizo un corte mucho más superficial de la palma de su propia mano, a continuación, presionó nuestras heridas sangrantes juntas mientras la magia se estrellaba contra las dos.

Esta vez, grité. Yo había pensado que la herida dolía antes de que la magia la intensificara. Era todo lo que podía hacer para permanecer consciente mientras Titania repetía los términos de nuestro acuerdo.

A pesar de que su herida no era tan profunda, tenía que estar sufriendo, también, pero no lo podías decir por su cara o voz. Ella era una vez más la reina fría, sin emociones de Faerie, mientras yo estaba llorando como una niña pequeña.

De alguna manera, logré balbucear mi parte del acuerdo antes de que mi visión se oscureciera y el dolor se detuviera abruptamente.

Capítulo 25

*Traducido por ANDRE C. Sheilita Belikov
Corregido por Dianita*

Me desperté acostada boca arriba en la hierba, con mi cabeza apoyada en el regazo de Arawn. Al principio, estaba tan aturdida que no estaba completamente segura de lo que estaba pasando, pero cuando mi mente se aclaró, me apresuré a sentarme.

Demasiado apresurada, mi cabeza mareada me lo dijo, tuve que cerrar los ojos hasta que el mundo se estabilizara a mí alrededor y dejara de sentirme como si fuera a vomitar.

Cuando volví a abrir los ojos, vi que Arawn se había apartado y ahora estaba sentado con la espalda apoyada en la base de una de las sillas, una pierna extendida frente a él, la otra doblada. Me miraba, pero no dijo nada, por lo que estuve agradecida. Necesitaba un poco de tiempo para recoger mi ingenio antes de que fuera capaz de tener una conversación.

Me estremecí al recordar la razón por la cual había estado inconsciente en el suelo. Había mucha sangre en mis pantalones, aunque no estaba segura de si era de la herida de bala o por la cortada en la palma de mi mano. Giré mi mano y miré mi palma, pero alguna persona, ya sea Titania, o lo más probable Arawn, había curado el corte que llegaba hasta el hueso, haciendo que no quedara nada más que una delgada línea roja.

—Todas tus heridas están curadas —dijo Arawn en voz baja, como si intentara no perturbar a un animal asustado.

Asentí, todavía no confiaba en mi voz. Mire alrededor de la habitación y vi que Titania se había ido, lo que probablemente era algo bueno. En cuanto menos nos viéramos la una a la otra, probablemente sobreviviría hasta la adultez.

Me tomó un tiempo asimilar las implicaciones de las palabras del Erlking. Todas tus heridas están curadas, había dicho. ¿También se estaba refiriendo a la quemadura?

—La marca habrá terminado de repararse por sí sola en uno o dos días —dijo, respondiendo a mi pregunta no formulada—. Tan solo lo apresuré un poco.

—¿Entonces el rostro de Ethan también se curará? —pregunté, y descubrí que mi voz estaba ronca y mi garganta al rojo vivo. ¿Cuánto había gritado? No lo quería saber.

Asintió. —En cuanto Titania lo libere, también arreglaré su marca. Estoy seguro de que será más agradable a los ojos, sin una supurante herida en su rostro.

—Y por pura coincidencia, así será mucho más fácil para que lo puedas controlar.

—Tal vez, tal vez no.

Le fruncí el ceño. —¿Qué se supone que significa eso?

—Te tengo una propuesta.

Rápidamente me puse de pie, y aunque me volví a sentir amenazada por el mareo, apreté los dientes y luché en su contra.

—¡Oh, no! —le espeté, dando un paso hacia atrás, alejándome de él—. ¡Ni una más de tus propuestas!

Se rió y se quedó sentado. Estuve realmente tentada a volver a llamar la magia. El Erlking era un poder independiente, no era miembro de la Corte Seelie, lo que significaba que no estaba cubierto por mi acuerdo con Titania.

—Creo que vas a querer escuchar esta propuesta —dijo.

No, ciertamente no quería escucharla. Pero no estaba segura de poder darme el lujo de no hacerlo. ¡Maldita sea!

El Erlking debió sentir mi derrota, aunque no dijo nada. Manteniendo un ojo atento sobre mí, si no lo conociera me atrevería a pensar que me temía, se puso de pie. Tuve que estirar el cuello para poder mirarlo a los ojos.

—He llegado a conocerte bastante bien a lo largo de nuestra relación —dijo con esa profunda voz suya.

Demasiado bien, en mi opinión. Juro que la mayor parte del tiempo podía predecir mis acciones antes de que tuviera la más mínima idea de lo que iba a hacer.

—Una vez llegue a pensar que podría persuadirte para cumplir con nuestro acuerdo con el paso del tiempo, pero ahora no estoy tan seguro de eso.

—Pero no puedes deshacer nuestro acuerdo, ¿verdad? —le pregunté, alarmada.

Palmeó el aire con su mano en un gesto tranquilizador. —No, no, a eso no es a lo que quiero llegar con esto.

Tendría que haber dejado escapar un suspiro de alivio si no sospechara que adonde quería llegar con esto, sería mucho peor.

—Obviamente, has tomado una actitud muy protectora con Elizabeth — continuó.

Sí, la estaba protegiendo tanto que la había abandonado. Dos veces.

—No aceptaste la propuesta de Titania de jurar lealtad a la Corte Seelie, y por lo tanto, tienes la libertad de prevenir a Elizabeth sobre mí.

Había estado tratando de no pensar en eso, pero por supuesto nunca había parecido ser capaz de evitar situaciones desagradables por mucho tiempo.

—No he olvidado que puedes retener a Connor como rehén —le dije, mirando al suelo con la esperanza de que Arawn no pudiera leer nada en mi rostro. Porque iba a tener que elegir entre proteger a Elizabeth o proteger a Connor, y no estaba segura de que decisión tomaría. Connor era mi hermano, pero Elizabeth ya había pasado por tantas cosas en su corta vida. Sentía tanta pena por ella que casi podía saborearla.

—Pero tal vez eso no es suficiente para persuadirte a contener tu lengua — dijo el Erlking.

Y así de bien había logrado ocultar lo que estaba pensando.

—Además... —dijo, su voz amable—. Connor ha sido un miembro de mi Caza por muchos siglos. Como he tratado de decírtelo, no soy el monstruo que crees que soy. Puede agradarme y disgustarme la gente como a cualquier otra persona, y me agrada Connor. No me gustaría mucho verme obligado a hacerle daño por algo que no es su culpa. Lo haré si tú me obligas a eso, pero no quiero. ¿Lo entiendes?

Estaba demasiado cansada como para darle una mirada de odio, pero hice lo mejor que pude.

—Sí, lo entiendo. Que te dolería tanto como a él, bla, bla, bla, bla.

Los labios de Arawn temblaron como si estuviera reprimiendo una sonrisa.

—Mi propuesta es esta: liberaré incondicionalmente a Ethan de la Caza y de mi servicio. Removeré mi marca de él, y será como si su captura nunca hubiera sucedido.

De repente, mis rodillas se volvían a sentir débiles e inestables, y me apresuré a sentarme en una de las sillas antes de que colapsara.

—¿Eso significaría que...? —ni siquiera podía pronunciar las palabras, casi temiendo la respuesta.

—Eso significaría que Ethan ya no sería mi rehén. Significa que ya no podría unirlo a mi Caza, podrías otorgarle tu virginidad entre otras cosas.

Ser liberada de mi acuerdo con el Erlking... mi mente apenas podía comprender lo que significaba eso.

En las semanas que transcurrieron desde que hice mi pacto con el diablo, había intentado resignarme a un futuro verdaderamente deprimente. Nunca sería capaz de tener relaciones sexuales sin perder a Ethan en la Caza Salvaje, incluso si él y yo terminábamos algún día, nunca habría estado dispuesta a sacrificarlo de esa manera. Había tratado de convencerme de que podía soportar la idea de morir virgen, que a pesar de eso podía tener una buena vida aún si nunca tenía la esperanza de casarme o tener hijos o incluso tener algo parecido a una relación normal con un hombre. No había tenido éxito engañándome a mí misma.

—Eres demasiado tenaz como para creer que alguna vez te vas a entregar a mí —dijo el Erlking—. No parece tener mucho sentido mantener nuestro acuerdo intacto.

Incluso en mi conmocionado y agotado estado mental, no era difícil adivinar cuál era la trampa.

—¿Quieres decir qué ahora sabes que hay otra Faeriewalker a la que puedes cazar? ¿Una que probablemente te dará lo que quieres?

—En efecto. A cambio de liberar a Ethan, aceptarás un geis que te impedirá revelar mi secreto.

—Así que puedo ganar mi libertad, pero sólo si no intento advertirle a Elizabeth que se aleje de ti. —Sentí lágrimas de rabia y frustración acumulándose en mis ojos y luché por impedirles caer.

Asintió. Sus ojos casi parecían amables, pero era una completa mentira.

—Una de las lecciones más difíciles de aprender en la vida es que no se puede salvar a todos. Creo que esa lección es *particularmente* difícil para ti.



Sirensong

Saga faeriewalker

Una parte de mí sabía que él tenía razón, pero me negaba a ceder sin luchar. Tararéé una nota. La magia llegó a mi llamada, pero se sentía débil, y la habitación giró a mí alrededor. El Erlking ni siquiera se veía ligeramente alarmado.

—La magia tiene su precio —dijo—, y has utilizado mucha hoy.

—Apuesto a que puedo lograr un hechizo más —dije jadeando, aunque no estaba tan segura. Apenas había acumulado un poco de magia en todo ese momento, y sospechaba que necesitaba mucha más para lanzar mi hechizo especial.

El Erlking se sentó, completamente relajado a pesar de que había visto a mi magia obrar antes. —Honestamente, no creo que tu hechizo funcione en mí.

Como si me fuera a decir si pensaba que lo haría.

Su ceño se frunció en reflexión, y vaciló como si tratara de elegir cuidadosamente sus palabras.

—Yo no nací —dijo—. No tengo padres, ni recuerdos de la infancia, ni recuerdos de ser otra cosa de la que soy ahora. Hay una razón por la que soy inmortal, y creo que puede ser que no estoy exactamente vivo en primer lugar. Soy una fuerza de la naturaleza, o una construcción de la magia, o un elemento integral de Faerie. Pero no soy algo que pueda ser asesinado.

Dejé ir la magia, pero sólo porque mi cuerpo entero estaba temblando por el esfuerzo de tratar de mantener siquiera una pizca de ella. El Erlking parecía sincero, y tal vez realmente creía lo que estaba diciendo. Pero ciertamente lo creía muy capaz de estar inventando esto para desalentarme de lanzar mi hechizo. Hasta donde podía decir, nunca me había mentido abiertamente, pero eso no significaba que *no pudiera*.

—Has salvado a tus amigos y a tu padre, contra todo pronóstico —dijo—. Quédate satisfecha con eso. Deja que Titania cargue con el peso de la protección de Elizabeth. Titania y yo hemos bailado esta danza muchas veces antes. A veces gano yo y a veces lo hace ella. Pero en cualquier caso, no dejas indefensos a los niños si velas por tu propio interés, por una vez.

No me gusta darme por vencida. Tal vez sólo soy una persona naturalmente terca, pero siento que siempre hay una solución para cada problema si sólo escarbas lo suficientemente profundo. Pero estaba cansada de escarbar. Cansada y punto.

—¿Qué pasa con Connor? —pregunté. Parte de mi acuerdo actual con el Erlking era que dejaría en libertad a Connor si y cuando yo cumpliera realmente con mi parte.



Sirensong

jenna black

—¿Honestamente pretendes sugerir que algún día habrías hecho lo necesario para liberarlo?

Suspiré, con los hombros caídos. —No. —Mi voz fue poco más que un susurro derrotado.

—Él ha estado unido a mí, a la Caza Salvaje, la mayor parte de su vida. No estoy seguro de cómo le hubiera ido si hubieras logrado ponerlo en libertad. Déjalo ser.

—¿Y tú marca? ¿Me la quitarás?

Negó con la cabeza. —Has demostrado ampliamente tu poder, y es cierto que cuando la noticia de lo que puedes hacer llegué a Mab, podría dudar en atacarte. Pero no podría. Ella es más caprichosa que Titania. Puedes seguir utilizando mi marca para llamarme, si alguna vez me necesitas. Incluso si anulamos nuestro acuerdo, seguiré siendo tu aliado. —Su rostro se iluminó con una sonrisa—. Si me quieres como uno o no.

Hice un sonido de indignación.

El Erlking sacó el cuchillo de su bota. Titania debió habérselo devuelto después de haber terminado de cortarme con él. Realmente no tenía ganas de otro pacto de sangre.

—Podemos sellar nuestro nuevo trato con un beso, si lo prefieres —dijo el Erlking, pero no porque pensara que yo optaría por ello.

Negué con la cabeza y le tendí la mano, haciendo una mueca en anticipación. —Simplemente terminemos con esto.

Foro Purple Rose

Capítulo 26



*Traducido por Xhessi
Corregido por Dianita*

Para el momento en que terminé mi nuevo juramento con el Erlking, estaba tan exhausta que era todo lo que podía hacer para mantenerme consciente. Mis piernas se negaban a sostenerme, y el Erlking terminó cargándome hasta el dormitorio que compartí brevemente con Kimber cuando llegamos al palacio por primera vez. Pareció que llegamos en unos diez segundos, lo que me hacía sospechar que había perdido la consciencia durante el camino, y que para el momento en que me acostó en la cama, el sueño me arrastraba tanto que no pude resistir. La última cosa que recuerdo es que el Erlking se situó en la orilla de la cama y me quitó los zapatos.

Mi reloj interno me dijo que por lo menos eran varias horas más tarde, si no es que había sido un día o más, cuando desperté. Mi cabeza se sentía como si tuviera tres pies de espesor, y mi boca sabía cómo si algo se hubiera arrastrado adentro y muerto. Mis ojos estaban pegados por el sueño cuando parpadeé para abrirlos. La luz del sol entraba por la ventana, lo que confirmaba mis sospechas de que me había ido por mucho tiempo. Intenté estirarme, pero cada músculo de mi cuerpo se negó. Sentía como si todavía pudiera dormir por una semana más, pero mientras las neuronas empezaban a despertar una por una, empecé a recordar todo lo que había pasado, dormir parecía la última opción.

Lamiendo mis labios, y tratándome de quitar el mal sabor de boca, me propuse apoyarme en mis codos y mirar alrededor. Las lágrimas picaban en mis ojos cuando miré a Kimber torcida en una silla, con la nariz enterrada en un libro viejo que probablemente pesaba tanto como yo. Estaba tan concentrada en el libro que no se dio cuenta de que me estaba moviendo.

—Veo que estás haciendo una lectura ligera —dije con voz ronca, luego aclaré mi garganta mientras Kimber brincaba y chillaba, y el libro que estaba recostado en su regazo, fue a dar al piso con un golpe. Puso su mano derecha en el pecho y respiró profundamente.

—¡Me espantaste hasta la mierda! —me reprendió.

Sólo Kimber se quedaría absorta en un libro que parecía haber sido impreso en 1800. Sí, se miraba que podía ser engañoso en Faerie, pero Kimber es lo suficientemente cerebrita como para leer cosas como Shakespeare por placer.

—Lo siento —dije sin sinceridad—. Ve y termina tu libro. Sólo me sentaré en silencio y esperaré —para demostrar mi determinación, me puse en una posición sentada, y el esfuerzo me dejó jadeando. También me di cuenta por primera vez que alguien me había limpiado y puesto un camisón de franela. ¡Oh, Dios... sólo espero que no haya sido el Erlking! Lo recordé quitándome los zapatos.

—Tómalo con calma —dijo Kimber, y parpadeé con sorpresa cuando la miré sentarse en la orilla de mi cama. Ella había cruzado la habitación desde la última vez que la miré.

—¿Cómo llegaste tan rápido? —murmuré, y soné incoherente incluso para mis propios oídos.

—Estás teniendo una especie de resaca por la magia —explicó Kimber—. Vas a estar durmiendo y perdiéndote muy seguido en los próximos días. Debiste haber usado un montón de magia. Nunca había visto a alguien tan mal. Ni siquiera a Ethan cuando está esquiando hasta el agotamiento.

Me froté los ojos, preguntándome qué tanto sabía Kimber de lo que había pasado. ¿Sabría que había matado a Henry? Y, ¿sabría cómo lo maté?

—¿Estás bien? —le pregunté, porque no estaba segura de querer saber las respuestas a mis otras preguntas.

—En el estado en que te encuentras, ¿estás *preguntándome* si *yo* estoy bien?

—Bueno, ¡tengo enormes dudas de cuando fuiste atrapada y arrastrada de nuevo aquí!

Ella hizo una mueca. —Lo siento. Bien. Estoy bien. Todos están bien. No fue exactamente bonito para nosotros, pero no nos lastimaron ni nada. Sólo fuimos encerrados por un tiempo.

—Cuando dices “todos”, ¿también incluyes a mi papá y a Finn?

—Sí, ellos también están bien —había algo falso en su tono, lo que me dio un escalofrío.

—¡Dime la verdad! —exigí.

—Bueno, ¿no eres la paciente?

—Por favor, Kimber. Dime qué está pasando.

—Ellos están bien —dijo, sonando más convencida esta vez—. Tuvieron un momento violento cuando nos fuimos, pero ahora están bien.

Tragué saliva, tratando de no imaginarme qué clase de “momento violento” habían tenido. Había esperado que al menos Titania estuviera apegada a papá y que no quisiera lastimarlo. Después de todo, habían estado juntos más de un siglo, y tenían un hijo. Pero el hecho de que ella durmiera con el Erlking me decía que tan sensible era.

—Sabes que seguirnos cuando pudiste usar el broche para alejarte fue probablemente uno de los movimientos más estúpidos en la historia de la humanidad —dijo Kimber—. Es posible que quieras evitar a tu padre por uno o dos años hasta que tenga oportunidad de calmarse.

Genial. Regresé y salvé a todos, y mi papá está molesto conmigo. No es que me sorprendiera, claro está. Creo que es la “regla de los padres” donde ellos se molesten si haces algo peligroso, incluso si es lo único correcto para hacer y al final todo sale bien.

—No podía simplemente correr y dejarlos atrás —dije—. No podría haber vivido con eso. Tal vez regresar fue estúpido, pero lo haría de nuevo antes de que mi corazón lata. Y me niego a sentirme mal por ello.

Kimber hizo una mueca. —Sugiero que no le digas eso a tu papá. O a Finn. O a los chicos, por si acaso.

—¿Pero que lo diga no te molesta a ti? —Tenía el presentimiento de que no era algo bueno y la mirada en el rostro de Kimber lo confirmaba.

—Hablaremos cuando estés mejor.

No me gustaba como sonaba eso. —Kimber...

—¡No! —gritó—. No lo haremos ahora —sonaba realmente molesta, pero sus ojos estaban brillantes, como si estuviera a punto de llorar.

Supongo que eso respondía la pregunta de si ella me había perdonado. Cada secreto que guarde, lo guardaba por una buena razón. Por lo menos, pensaba que era una buena razón para tener una razón.

—¿Por lo menos puedo decir que lo siento? —pregunté.

—En realidad no crees que las palabras lo harán mejor, ¿verdad?

No, no lo hacía. Había dicho demasiadas mentiras para que las palabras tuvieran bastante significado. Quería señalar que mi regreso al palacio

detrás de ella y los otros que fueron capturados podía ser más fuerte que cualquier otra palabra, pero no lo hice. Las lágrimas quemaban mis ojos.

Tal vez había salvado las vidas de mis amigos, pero eso no me hacía menos tonta. No era de buen material, no cuando era biológicamente incapaz de confiar y ser honesta. Kimber era la única amiga real que tenía, la única con la que había tenido una relación más que superficial. El pensamiento de que tal vez perdería su amistad, de que tal vez ya la había perdido, dolía más que una herida de bala combinada con una profunda herida en la mano, que llegara hasta el hueso.

Mi garganta dolía y mi nariz estaba congestionada de tanto que luchaba para contener las lágrimas. Me reusaba a llorar frente a alguien. Mi mamá lloraba hasta cuando se le caía el sombrero, sus lágrimas eran una herramienta para ganarse la simpatía cuando había hecho algo estúpido e irresponsable. Lloraba para que te apuraras a darle tu apoyo y le dijeras que todo estaba bien, y de alguna manera terminarías pidiendo disculpas por molestarte con ella, cuando *ella* era la que se había equivocado.

Yo no iba a ser así.

Así que miré la cara de piedra de Kimber, miré como se sentaba y cruzaba los brazos sobre su pecho en lo que sabía que era una postura defensiva, y me di cuenta de que lo estaba haciendo de nuevo. Ocultándole las cosas, y luego las justificaba con razones que no podían resistir un minucioso examen.

En realidad, ¿iba a poner una cara valiente y pretender que perder la amistad de Kimber no me lastimaba? ¿Ese era el mensaje que le quería enviar? ¿Era lo que ella se merecía?

Dejé que las lágrimas cayeran, y una vez que empezaron, no pude detenerme. Habían pasado muchas cosas, y había puesto una cara valiente durante un largo tiempo. Había lastimado a mi mejor amiga. Maté a un hombre. Y abandoné a Elizabeth cuando pude haberla ayudado. Cada decisión se sentía como lo correcto en el momento, pero ahora no estaba segura. Estas no eran las clases de decisiones que debería tomar, ¡no a mi edad! Mis decisiones no deberían determinar quién vive y quién muere, quién es protegido y quién es tirado a los lobos. Mi decisión más estremecedora debería ser a qué universidades voy a aplicar en otoño, no si dejaría que mi amiga conozca un secreto que tal vez me maté a mí o a ella.

Kimber suspiró y me dio un abrazo. Eso me hizo llorar más. Ese era el por qué no quería llorar en primer lugar. No quería manipular a Kimber para que me perdonara.

—Lo... lo siento. —Me ahogaba con mi garganta cerrada, lo que significaba que estaba llorando sobre ella, pero no podía respirar lo suficientemente profundo para decir todo.

—Lo sé —dijo suavemente, todavía abrazándome—. Yo también lo siento. Ni siquiera puedo imaginarme superar todo lo que has pasado —era una gran amiga, más de lo que me merecía.

Con el tiempo, las lágrimas comenzaron a secarse y Kimber me soltó. Sin embargo, no se fue, se quedó a mi lado en silencio, esperando que el hipo terminara. Me sentía más cansada de lo que estaba cuando me desperté, llorar había gastado el resto de mi energía. Creo que pasaba por uno de los episodios de la resaca mágica de alguna manera, porque mi cara pasó de húmeda por las lágrimas a estar completamente seca en un abrir y cerrar de ojos.

—Todavía necesitas un montón de descanso —dijo Kimber, su sorprendente voz me aturdió.

Parpadeé y sacudí mi cabeza. —Estoy bien —dije automáticamente, a pesar de lo pesados que se sentían mis párpados. No quería sólo moquear el hombro de Kimber y luego echarme a dormir.

—Ve a dormir —ordenó Kimber—. Todavía seguiré aquí cuando despiertes.

—¿En serio? —pregunté, arreglándomelas para sonar esperanzada y escéptica a la vez.

Ella soltó un bufido. —No crees que te voy a abandonar tan fácilmente, ¿o sí? Tienes un montón de “derrames viscerales” que hacer, y no lo puedes hacer en el estado en que te encuentras. Así que duerme.

Mis ojos se cerraron a pesar de mis esfuerzos por mantenerlos abiertos.

* * *

Kimber estaba equivocada. Ella *no estaba* ahí cuando desperté. Me desperté con la desconocida sensación de un brazo alrededor de mi cintura y de un cuerpo caliente acurrucado en mi espalda. Pasé de dormida a despierta en un momento, en el espacio entre latidos del corazón, mientras que mi respiración quedó atrapada en mis pulmones.

Sabía sin tener que mirar que era Ethan. Tal vez sólo era una imaginación natural—¿quién más podría estar acurrucado en la cama conmigo?—o tal vez era la sensación o la esencia que emanaba de él. Lo que fuera, estaba en la cama con él, todo su cuerpo estaba presionado contra el mío, y la sensación era a la vez estimulante y aterradora.



Sirensong

jenna black

Me mantuve completamente inmóvil, sin querer que el momento terminara. Mientras permaneciéramos quietos y en silencio, no habría complicaciones, y podía simplemente disfrutar del calor y el consuelo de su cuerpo. Si él sabía que estaba despierta, tal vez se iría y arruinaría las cosas con darme la versión de la lectura de, por qué no debí regresar.

Me pregunté por qué cuando se acercó, acariciando mi cuello. —Sé que estás despierta —murmuró contra mi piel y la sensación de sus labios contra mí me puso la piel de gallina.

Traté permanecer quieta y callada.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, luego quise golpearme por eso. Era bastante obvio lo que estaba haciendo mientras hacía su camino de ligeros besos por todo mi cuello. Quería reformular la pregunta de manera que tuviera sentido, pero mis pensamientos estaban demasiado revueltos.

La mano en la cintura se deslizó debajo de mi camisón, tocando la sensible piel de mi vientre bajo. Más piel de gallina. Y tuve que recordarme cómo respirar.

—Me liberaste —susurró Ethan en mi oído derecho mientras movía su mano de arriba abajo debajo de mi camisón.

Bien, me acordé en un instante. Había hecho un nuevo trato con el Erlking, por lo que Ethan y yo éramos libres de...

Pero seguramente él no se refería a que debía tomar ventaja de esa libertad, *ahora*. Todavía me estaba recuperando. Y no estaba lista para hacer nada pero unos besos fuertes estaban en el camino.

La mano de Ethan se quedó quieta en mi estómago. —No me digas que piensas que soy un imbécil por planear asaltarte aquí en tu lecho de enferma.

Dejé salir la respiración que no sabía que estaba conteniendo. Supongo que mis problemas de confianza surgían de nuevo. Por otra parte, Ethan era un chico adolescente, y sabía que se había ganado su reputación.

Me giré para verlo a la cara. Estaba guapo como había estado la primera vez que lo vi, el azul se había ido de su rostro, junto con cualquier signo de las horribles quemaduras. Sus ojos no eran los mismos, eran viejos, sabios y más serios, pero al menos estaba libre. Extendí la mano y le toqué la cara donde la marca había estado, maravillada por la suavidad de su piel.

—Cuando desperté y te encontré en mi cama con tu mano en mi camisón, no puedes culparme por sacar ciertas conclusiones —dije con aspereza.

Foro Purple Rose

Ethan me sonrió. —No puse la mano en tu camisón sino hasta después de que despertaste —me recordó, y no pude ahogar la risa, mientras rodaba los ojos.

—Es un tecnicismo.

Su sonrisa se desvaneció mientras se inclinaba para darme un suave beso en los labios, alejándose antes de que cualquiera de nosotros jugara con fuego.

—Conozco mi reputación —dijo—. Y sé que me la he ganado. Hubo una vez en la que, tal vez *hubiera* tratado de tomar ventaja de la situación. Pero ya no soy ese chico.

Quizás me estaba alejando del medidor de la confianza, pero le creí.

—¿Así qué poner tu mano en mi camisón no es tomar ventaja? —pregunté pero sonreí para dejarle saber que le estaba tomando el pelo.

—Todo depende de dónde termine, ¿no?

En ese momento, su mano descansaba en la parte inferior de mi caja torácica, el pulgar se movía de un lado a otro. El toque era caliente y suave a la vez.

—En realidad, ¿qué haces aquí? —le pregunté—. No creo que mi papá o los demás te dejaran sólo en mi habitación conmigo.

Hizo una mueca de exagerada inocencia. —No puedo imaginarme por qué no.

—Ethan...

—Kimber estaba aquí para vigilarte —dijo—. La amenacé con hacerle algo desagradable a Keane si no nos daba un tiempo a solas. Ella me amenazó con hacerme algo aún más desagradable si no me comportaba como un Caballero —se estremeció teatralmente—. No le digas de la mano debajo del camisón, ¿sí? Porque creo que ambos terminaríamos extrañando las partes que ella removería con una cuchara oxidada si se entera.

Me reí y me sonrojé a la vez. —Tu secreto está a salvo conmigo.

Para demostrarme su aprecio por mi moderación, se inclinó y me besó hasta que todos mis pensamientos y temores se alejaron.

* * *

No me recuerdo haberme dormido otra vez, pero lo debí hacer porque cuando volví a abrir los ojos estaba oscuro y Kimber estaba de nuevo en guardia. Estaba leyendo otro de sus enormes tomos—era verde en vez de



Sirensong

jenna black

rojo, por lo que supe que era un libro diferente—esta vez estaba sentada en la cama junto a mí con la espalda apoyada en la pared. Traté de mantenerme en silencio por lo que me senté y bostecé, no queriéndola asustar como lo había hecho antes.

Me sentía mejor. Estaba rígida y adolorida por el tiempo que había pasado en cama, pero mi mente se sentía mucho más clara. Mi estómago sonó ruidosamente, recordándome que al menos habían pasado veinticuatro horas desde mi última comida.

Kimber puso el libro a un lado. —La Bella Durmiente despierta —dijo.

Respondí con un bufido poco femenino. No quería saber cómo me veía en este momento, pero imaginaba que rompería los espejos que le ganaron al Príncipe Encantado. Me froté mis ojos lagañosos y traté de estirarme. Realmente deseaba que los Fae tuvieran café, porque estaba segura que podría haber tomado un poco.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Kimber.

—Viva —eso fue lo mejor que pude haber dicho sobre mi condición en ese momento.

—Oh, qué bien. Ya que no tenía ganas de arrastrar tu cadáver a la caravana en la mañana.

—¿Huh?

—Nos vamos. A primera hora de la mañana, no importar si estás despierta o no. No estoy segura si Titania nos echó, o si tu papá decidió que era tiempo de irnos. Curiosamente, las personas parecen no querer ver a una *mujer-máquina-asesina* por aquí.

Bueno, eso respondía a la pregunta de si mis amigos sabían lo que le hice a Henry. Supongo que si fuera una Fae inmortal, tampoco quisiera estar cerca de alguien como yo.

—Tu padre contrató a unos de los locales para que nos proporcionen caballos y suministros —continuó Kimber—. En este momento no contamos con una Escolta Real.

Hice una mueca. —Considerando lo que sucedió la última vez que tuve un Escolta Real, digo que es algo bueno.

—No podría estar más de acuerdo. Ahora sal de la cama, lávate y vístete. Necesitas que algo de comida pase por tu garganta y ganar un poco de fuerza. Después de eso, tu papá quiere hablar contigo —su sonrisa era casi malvada—. Creo que estás enterrada hasta que explote el sol.



Sirensong

Saga faeriewalker

Tenía la sensación de que una vez que regresáramos a Avalon, iba a pasar mucho tiempo en la casa de seguridad. Eso quedaría viejo rápidamente, lo sabía, pero ahora, me habría gustado tener algo mejor que hacer que estar acurrucada en mi cama.

—No hay ningún lugar como casa —murmuré bajo mi aliento y deseé unas zapatillas de rubí.

Mis rodillas casi se doblaron cuando salí de la cama. Kimber se acercó a estabilizarme, pero mis rodillas se pusieron firmes antes de que hiciera una mueca.

—Wow —dije—. Estoy peor de lo que pensé. —*Y mañana tengo que andar en caballo. Oh, genial.*

—Te sentirás mejor después de que hayas comido. La resaca de la magia te golpea muy fuerte porque te estás medio muriendo de hambre.

Mi estómago rugió en acuerdo, pero no estaba lista para moverme. Kimber estaba actuando normalmente, pero no podía evitar preguntarme si estaba siendo linda hasta que me mejorara.

—Así que, um, ¿todavía me hablas? —pregunté.

Ella cruzó sus brazos sobre su pecho y entrecerró los ojos.

—Sí, todavía te estoy hablando. Te voy a estar hablando *un montón* los próximos días.

Se miraba molesta e implacable, y sabía que sus palabras significaban algo como una amenaza. Pero tuve que luchar para evitar una sonrisa. Y felizmente escucharía los muchos sermones que quisiera dar, siempre y cuando siguiera siendo mi amiga.

Capítulo 27



*Traducido por evelin
Corregido por majo2340*

Evité ir a ver a mi padre por tanto tiempo como pude. Quiero decir, sí, quería verlo, quería asegurarme con mis propios ojos de que él estaba bien.

Enfrentar su rabia era una cuestión totalmente diferente.

Seguí las indicaciones de Kimber hacia una pequeña habitación en dónde cada superficie horizontal que no era un asiento estaba cubierta con tazones de fruta, pasteles o pan. También había una amplia sección de té y una humeante jarra de agua. Aunque no soy una amante del té, me hice una taza, queriendo algo líquido para pasar la comida.

Mientras mi té estaba remojándose, agarré un plato con las más reconocibles frutas junto con una rebanada de pan y alguna clase de empanada. Cuando me senté en uno de los asientos con el plato sobre mi regazo y extendí una mano para agarrar el té, vi que la jarra de agua todavía estaba humeante y llena hasta el borde.

Agua mágica. Nunca había visto ese truco en Avalon. Sin embargo, en Avalon teníamos electricidad y tuberías.

Mi estómago no estaba listo para una gran comida, pero comí tanto como pude antes de regresar al conjunto de habitaciones en donde nos estábamos quedando. Mis manos se humedecieron cuando me paré frente a la puerta de mi padre y traté de tocar.

No tenía miedo de mi padre. Sabía que él nunca me haría daño. Pero dejando a un lado el hecho de que había tomado lo que él seguramente pensaba que era un riesgo inaceptable al volver al palacio, él se tuvo que haber dado cuenta de un montón de secretos que estaba guardando. Cosas que debería de habérselas confiado a él, al igual como debí de habérselas confirmado a Kimber. Y ni siquiera hablemos del hecho de que yo había matado a alguien. Alguien que mi padre odiaba, pero aun así...

Tal vez al conocer mi hechizo secreto, mi padre me tendría miedo. La idea hacía que un trozo de pan se sintiera como un trozo de plomo en mi estómago. Incluso el Erlking había estado desconcertado cuando se dio cuenta de lo que podía hacer, pero no estaba segura de que pudiera soportar que mi padre de repente me mirara como si fuera algo peligroso.

Supongo que no estaba completamente en silencio, porque mientras estaba parada allí dudando, tratando de encontrar el coraje para tocar, la puerta se abrió.

Mi padre estaba vestido en lo que era para él, ropa casual: pantalones de lana con una camisa tipo Oxford. Una torcedura en el cuero de su cinturón mostraba que él le había bajado una ranura para que le quedara lo suficientemente apretado y la camisa lucía casi holgada en él. Sentí que mi labio inferior comenzó a temblar mientras pensaba sobre lo terrible que esta dura experiencia había sido para que perdiera tanto peso en tan poco tiempo.

Papá me agarró en un abrazo antes de que tuviera tiempo para ponerme sentimental. También lo abracé y traté de no darme cuenta de que podía sentir sus costillas.

—Tenía miedo de haberte perdido —dijo con voz ronca como si estuviera a punto de llorar—. Estaba seguro de que traerte aquí era lo correcto y casi pierdes la vida.

Odiaba oír el dolor en su voz. Hubiera preferido que me gritara, como lo había esperado de él. Por supuesto, estaba segura de que el grito vendría eventualmente.

No es como si siempre me gritara. Gritar era algo demasiado indigno. Pero él podía lograr con un suave susurro lo que las otras personas podían lograr con un grito.

—No tenías manera de saberlo. —Dije, sorprendida de que todavía siguiera abrazándome. Las muestras efusivas de cariño no eran lo suyo.

—Debería de haberlo sabido. Nunca debí de haberte arriesgado.

—Papá, estoy bien. Y eres inteligente y todo, pero no veo cómo esperabas saber que Henry tenía una hija Faeriewalker y quería eliminar la competencia.

Finalmente me soltó, aunque mantuvo su mano sobre mi hombro como si temiera que fuera a desaparecer si no me sostenía.

—Él me dijo que habías sido capturada, —dijo con los ojos entrecerrados—. Me dijo que te estaban torturando para obtener información y no había

nada que yo pudiera hacer para salvarte. Sabía que era probable que él estuviera mintiendo, pero no pude asegurarme...

Asumí que “él” era Henry. En algún momento, perdí todo atisbo de culpa por matarlo. La idea de que yo había matado a una persona todavía me daba escalofríos, pero estaba contenta de que Henry estuviera muerto y sabía que si tuviera que hacerlo de nuevo, haría lo mismo.

Si había alguien a quién necesitaba matar, ese era Henry.

—Estoy bien, Papá —dije, aunque él podía verlo por sí mismo—. En realidad estoy más preocupada por ti y Finn. Has perdido mucho peso... — Todavía no había visto a Finn, sin embargo Kimber me había asegurado que él estaba bien.

Papá suspiró, finalmente se alejó y caminó pasando un par de sillas para quedar frente una chimenea vacía. Lo seguí y me senté, aunque observé su rostro cuidadosamente.

Él es generalmente bueno para esconder sus sentimientos, pero no estaba haciendo un buen trabajo hoy. Eso me dijo más de lo que quería saber sobre cómo la había estado pasando.

—Fue una dura prueba —admitió con los ojos diciendo que “prueba” era un término muy leve—. No te insultaré mintiéndote sobre eso. —¿Hubo un atisbo de reproche en esas palabras?— Pero no voy a darte los detalles, así que no preguntes. Los dos nos recuperaremos por completo y eso es todo lo que necesitas saber. Puedes molestar a Finn al respecto mañana cuando nos vayamos, pero ahora, tienes un montón de cosas por explicar.

Y así, mi padre volvió a ser el mismo, dándome ese rostro paternal que él había perfeccionado. Normalmente, me habría comportado obstinadamente cuando me miraba así o habría comenzado a sentirme culpable, pero hoy estaba contenta de que él estuviera vivo y bien.

Y sabía que aunque podría enojarse conmigo por los riesgos que había tomado, él nunca me haría arrepentirme genuinamente por ello.

Epílogo



*Traducido por bautiston
Corregido por majo2340*

Gracias al hábil uso de mi padre de los menhires, nos tomó sólo tres días de fácil viaje llegar a la frontera de Avalon. Titania se había ofrecido a enviar a un par de sus Caballeros con nosotros para seguridad, pero mi papá había declinado la oferta. No, no estaba lo que se dice totalmente segura. A pesar de su personalidad desagradable, Henry seguramente tenía amigos que me odiarían para siempre por haberlo matado, y no teníamos manera de saber si Mab todavía me quería muerta o no.

—La seguridad extra sería buena —mi papá me dijo—, pero sospecho que en los Caballeros hay más espías que protectores, y prefiero prescindir de ello.

Cuando lo pones de esa manera, no podía dejar de estar de acuerdo. Además, nosotros seis podríamos viajar a un ritmo más rápido de lo que lo haríamos si tuviéramos un puñado de Caballeros, y sus suministros con nosotros.

Ese último día terrible en el bosque parecía haber cambiado algo entre Ethan y Keane. No es que de repente se gustaran ni nada, todavía discutían lo suficiente como para ser realmente molestos, pero ya no tenía la sensación de que podían estallar violentamente en cualquier momento. Incluso cuando Kimber y Keane no eran tan astutos robándose besos como pensaban.

Cuando vi cómo Keane la miraba cuando ella no sabía, dejé de preocuparme de que la estuviera utilizando para llegar a Ethan. Tal vez había comenzado de esa manera, pero era sin duda más que eso ahora.

Todo el mundo estaba muy enojado conmigo por todos los secretos que había guardado, en particular, Kimber. Pero tengo la sensación de que es la clase de enojo que se desvanece con el tiempo. Había estado a punto de destruir por completo nuestra amistad, y lo sabía. No podía jurar que nunca mantendría un secreto de ella otra vez, después de todo, todavía

estaba guardando un secreto, forzada por el geis del Erlking, pero iba a hacer todo lo humanamente posible para ser tan abierta con ella como fuera posible.

Puedes pensar que ahora que tenía un acuerdo con Titania, mi padre finalmente suavizaría algunas de las medidas de seguridad paranoica que había estado tomando para mantenerme protegida. Como que tal vez me deje vivir con él en su casa real, normal, en lugar de tenerme sepultada en mi casa de seguridad subterránea. O que podría decidir que ya no necesitaba un guardaespaldas 24/7. Si piensas eso no conoces a mi padre.

Claro, estoy en una posición mucho más segura de lo que estaba antes de mi viaje a Faerie. Antes de ir a Faerie, habíamos pensado que las dos reinas me querían ver muerta. Tal vez Mab todavía lo quiere, pero incluso si Titania pudiera preferir mi muerte, no va a tramarla. Le señalé a mi padre que ahora todo el mundo sabía lo peligrosa que era por mí misma. A lo que mi padre señaló que ahora que la gente conocía mi hechizo, iban a ser mucho más capaces de evitarlo. Seguiré siempre siendo vulnerable a los ataques sorpresa, o al número abrumador.

Papá tenía un punto, pero no puedo dejar de preguntarme si tal vez algunas de las cosas de seguridad son solo una manera de evitar que este a solas con Ethan. Hay momentos en que papá me trata como si fuera un adulto responsable, pero tan pronto como Ethan entra en escena, me convierto en una niña pequeña. Papá no me prohíbe ver a Ethan, no importa lo poco que lo aprueba, pero va a estar malditamente seguro de que no tengamos la suficiente privacidad para que las cosas vayan demasiado lejos. (Definición de papá de “demasiado lejos” de ser nada más allá de primera base, en la medida que puedo decir.) Al parecer, ahora que ya no tengo mi acuerdo con el Erlking que me obliga a la castidad, mi padre está convencido de que me voy a convertir en una adolescente enloquecida por el sexo y que Ethan va a hacerme cualquier cosa que quiera.

Nunca lo admitiré en voz alta, pero en cierto modo, me alegro de la sobreprotección de mi padre. Me encanta Ethan, y me encanta saber que ya no estoy bajo el control del Erklng. Me encanta saber que cuando esté lista, puedo hacer todo el camino. Pero sé que no estoy lista todavía, y mientras mi papá no nos dé tiempo a solas, no tengo que decírselo a Ethan.

Estoy tratando de ser más confiada, realmente lo trato. Pero no es tan fácil de cambiar como soy en mi interior. Me digo que Ethan estará muy bien esperándome hasta que esté lista, y la mayoría de las veces realmente lo creo. Pero hay una parte de mí que teme que si le digo que no, comenzara a presionarme. O peor aún, que me dejara. Si esto que tenemos va hacia el siguiente nivel, voy a tener que enfrentar ese miedo con el tiempo. Pero por

el momento, estoy muy feliz de las reglas de mi padre y los reglamentos en un punto que sea discutible.

Lo que me lleva a mi mamá.

Me gustaría poder decir que volví a casa a Avalon para encontrar en mi madre en una mujer cambiada, sobria y comprometida a permanecer de esa manera. Me gustaría poder decir que nuestra separación tempestuosa había atravesado las paredes de la negación y pudo ver que su consumo no sólo la lastimaba a ella, sino que me lastimaba a mí también. Me hubiera gustado que su temor a perderme fuera suficiente para darle la voluntad de poner su vida bajo control.

Por desgracia, no puedo decir ninguna de esas cosas. Mi mamá vivía en un apartamento que mi padre había alquilado para ella, ya que estaba demasiado quebrada para pagar nada por su cuenta. Papá me llevó a verla el mismo día en que llegamos de nuevo a Avalon, pero no respondió cuando sonó el timbre. Papá no estaba demasiado preocupado con su derecho a la privacidad, por lo que utilizó su magia para abrir la cerradura y nos dejó entrar.

Encontramos a mi madre en el piso del baño. Tomar una ducha cuando estás demasiado borracho como para ponerte de pie puede ser peligroso para tu salud. Mi mamá se había resbalado al parecer, sobre el borde de la bañera tratando de salir y se había roto la cadera. Había estado allí un poco más de veinticuatro horas, cuando mi padre y yo la encontramos. Me estremezco al pensar lo que podría haber ocurrido si nos hubiéramos quedado en Faerie un día o dos más. No quiero ni pensar si la hubieran encontrado demasiado tarde, y no puedo agradecer a mi papá lo suficiente por decidirse a entrar a pesar de que ella no había abierto la puerta.

Gracias a la magia de los curanderos Fae, la fractura de cadera de mamá era poco más que una molestia, una que se podía corregir en unas pocas horas. La intoxicación por alcohol era otra materia, algo que los curanderos Fae no podían tratar, lo que significaba que mamá tenía que pasar un tiempo en el hospital.

El día que mi padre y yo fuimos a verla, y estaba dentro y fuera de la consciencia, pero incluso cuando estaba consciente, no era lo que se llama coherente. Pasé varias horas junto a su cama, llorando cuando estaba inconsciente, y luego tratando de poner buena cara cuando se despertaba. No hacía falta hacerme la valiente porque no recordaba nada entre un período de vigilia y el siguiente, aunque no estaba segura de si eso era debido a los persistentes efectos del alcohol o de las drogas que los médicos le pasaban a través de su IV. Papá finalmente me convenció de salir del hospital, y pasamos la noche en su casa por primera vez desde que me mudé a mi casa de seguridad.

Vale decir que este no era el tipo de regreso que había imaginado.

Cuando fui a visitar a mamá al hospital al día siguiente, esperaba verla despierta y, si no estaba alerta, por lo menos coherente. Papá salió de la habitación cuando vio que mamá estaba despierta, y me dio un momento de intimidad a solas con ella. No estaba segura si debía estar agradecida o asustada.

Se veía muy mal, por supuesto. Tenía la piel inusualmente pálida, el cabello graso y lacio, los ojos hundidos. Todavía tenía una vía intravenosa en el brazo, pero al menos no tenía un tubo de oxígeno en la nariz. Todo esto era mi peor pesadilla hecha realidad. Y lo peor era que ella se lo había hecho sola.

Me abrazó mientras la miraba a la cara pálida y enfermiza, pero mis ojos no picaban, no tenía seca la garganta. Sólo una sensación de vacío, sin esperanza en medio de mi pecho. Pensé que se sentiría mal por lo que se había hecho a sí misma mientras no estaba, que podría estar triste por ello, o incluso francamente avergonzada. Esperaba que evitara el contacto visual y buscara culpables, pero más bien, su cara se iluminó cuando me vio y dio un pequeño grito de alegría.

—¡Dana! ¡Estás de vuelta! —Alargó los brazos hacia mí, esperando que me apresurara y la abrazara. Al parecer, no tenía ningún recuerdo de haberme visto el día anterior. Las mejillas sonrosadas de felicidad la hacían parecer casi sana, pero no fui a ella. Debería estar feliz de que estaba viva, dentro mío y profundo en alguna parte, sé que era así, pero me dolía demasiado como para reconocerlo.

—No entiendo, mamá —dije, sacudiendo la cabeza—. ¿Cómo puedes hacerte esto? ¿No te importa casi morir?

Parpadeó como si no supiera de que estaba hablando, dejando caer los brazos cuando se dio cuenta que no iba a dejar que me abrazara.

—Me rompí un hueso, querida. Eso no es lo mismo que casi morir. Y ahora estoy bien. —Trató otra sonrisa brillante, pero aun así mantuve mi distancia.

—Si mi padre y yo nos hubiéramos quedado más en Faerie, estarías muerta —le dije—. Todo, porque no pudiste quedarte lejos de la botella por tan sólo un par de semanas.

Rechazó ese argumento con un gesto.

—No seas dramática. Me caí en la ducha. Le pasa a la gente todo el tiempo. Voy a tener que conseguir una de esas alfombras de baño de goma.

Me quedé boquiabierta cuando me di cuenta de lo que estaba insinuando.

—¿Así que crees que fue un accidente al azar? ¿Algo que podría haberle ocurrido a cualquiera?

Frunció el ceño. —Por supuesto, cariño. Fui torpe y estúpida, pero...

—Mamá, estabas totalmente borracha. Tan borracha que ni siquiera podías caminar. Es por eso que te caíste. Todas las alfombrillas de goma en el mundo no te hubieran ayudado.

—No estaba borracha —dijo con una mirada de dignidad ofendida.

Oh. Mi. Dios. A la vista de todo esto, ¿todavía iba a negar que tuviera un problema con la bebida?

—Si no estabas borracha, entonces ¿por qué había una botella vacía de ginebra en el baño?

—Tome un trago o dos —dijo despectivamente—, pero eso no quiere decir que estaba borracha. Sólo tenía que descansar un poco.

—Porque todo el mundo sabe que los bebedores ocasionales a menudo llevan botellas de licor al cuarto de baño con ellos.

—Basta, Dana. No tengo que darte explicaciones.

Pensé seriamente en agarrar el primer objeto frágil que podría tener en mis manos y tirarlo por el cuarto.

—Estás en el hospital por intoxicación por alcohol —le dije con los dientes apretados—. Estuviste inconsciente o alucinando la mayor parte del día de ayer. El médico dijo que tenías un nivel de alcohol en sangre de dos y uno por ciento, cuando te trajeron, y vas a mentir y decirme que todo fue un accidente inocente, algo que podría haberle pasado a cualquiera. ¿Es eso?

No importa qué tan profunda la negación fuera, no puedo creer que no sabía que tenía un problema. Sin embargo, ninguna cantidad de evidencia insuperable la iba hacer ceder. Quería estrangularla. Quería abrazarla. Quería rogar y suplicar y llorar. Quería forzarla para ir a rehabilitación, o conseguir que la declararan incompetente de nuevo y quedara de nuevo bajo el cuidado de mi padre.

No hice ninguna de esas cosas. Cuando mi madre sólo estaba en su cama del hospital en un silencio obstinado, mis hombros caídos, pensé que tal vez, sólo tal vez, era el momento de aceptar lo inevitable: mi mamá no iba a dejar de beber hasta que la matara. Y no había nada que pudiera hacer más que sentarme allí y ver como sucedía.

* * *

Sirensong

jenna black

Estaba de mal humor cuando me fui de la habitación de mi mamá, enojada y asustada y al borde de las lágrimas. Mi padre no estaba de guardia en la puerta, como esperaba. La sala de espera estaba a sólo unos metros por el pasillo, pero aún estaba gratamente sorprendida de que me había dado tanta libertad. Tal vez había un paso atrás de alerta máxima de color rojo, por una vez. Tomé unas cuantas respiraciones profundas para tener mis emociones bajo control, luego me dirigí a la sala de espera.

Pero no fue a mi papá a quien encontré sentado en la sala de espera. Fue a Kimber, Keane, y Ethan. Me quedé en shock con la boca abierta, porque me sorprendí al verlos y no sabía qué decir. Hubo un momento de incomodo silencio antes de que Kimber diera un paso al frente, sonriendo suavemente.

—Tu padre pensó que podrías necesitar un poco de compañía —explicó—. No se supone que salgas del hospital, y tienes que llamarlo para que venga a buscarte, pero tal vez podemos pasar un rato en la cafetería. No sé ustedes, pero podría ir por un buen té.

Probablemente hice mi cara de “ugh, té”, porque Ethan agregó: —O café. Estoy seguro de que tienen café allí, aunque no puedo prometer que sea algo bueno.

Keane frunció el ceño. —Pensé que las chicas tenían que comer helado cuando estaban tristes.

—Tienes razón —coincidió Ethan, luego imitó la apariencia desordenada de Keane—. ¿O es chocolate?

Kimber se rió y rodó los ojos, engancho mi codo con el suyo, empujándome por el pasillo hacia los ascensores.

—Puedes tener moka helada y conseguir todas las cosas buenas a la vez —me dijo—. Voy a tener ese té, y los chicos pueden tener lo que sea que los hombres consideren alimento confortable. ¿Perros calientes? ¿Cecina de res?

—Pizza —sugerí con una sonrisa vacilante—. Creo que los chicos comen pizza con una gran cantidad de productos cárnicos como salchichas grasosas en la parte superior.

—¡Hey! —protestó Ethan—. ¡No le falten el respeto a mi salchicha!

Keane dio un bufido de risa. —Pero tu salchicha que este siempre arriba no es nada bueno.

Los ojos de Ethan se estrecharon peligrosamente, y pensé por un momento que la tregua había terminado. Luego se quitó de encima cualquier molestia que sentía.



Sirensong

Saga faeriewalker

—¿Debo hacer otra cruda broma sobre salchichas que podría ofender a las chicas?, ¿o debo dejarlo ir?

Sus mejillas se colorearon cuando reconoció cómo sus palabras habían torcido el contexto de esta conversación. —Er, es que...

Todos nos reímos antes de que pudiera terminar dando marcha atrás.

* * *

La intervención de mis amigos no se detuvo en su visita al hospital. Un par de días más tarde, Kimber me arrastró a una reunión de Alateen, que había encontrado luego de investigar en Internet un poco. Estar sentada alrededor y hablar con otros adolescentes con familiares alcohólicos no fue precisamente fácil para mí. He estado guardando ese secreto oscuro en particular, siempre es difícil para mí abrirme. Pero desde que Kimber me arrastró a ese primer encuentro, he ido una vez a la semana. Kimber a veces viene conmigo como apoyo moral, a veces Ethan lo hace. Todavía me quejo de ir, pero tengo que admitir, que ayuda saber que no estoy sola. Ayuda aún más que mis amigos estén tan dispuestos a aceptarlo y dispuestos a ayudarme.

Estoy escuchando el mensaje cada vez más de que no puedo salvar a mi madre de sí misma. Es lo mismo que el Erlking me dijo cuándo quería salvar a Elizabeth. No se puede salvar a todos, a veces su voz susurra en mi cabeza. Quizá tenga razón. Tal vez ellos están bien. Pero cada vez que medio decido renunciar, recuerdo que me las arreglé para salvar a Ethan de las garras del Erlking cuando todo el mundo me dijo que era imposible.

No voy a renunciar a mi mamá. Dicen que donde hay voluntad, hay un camino. Bueno, tengo un infierno de fuerte voluntad. E incluso si resulta que realmente no hay manera, sé que voy a sobrevivir. No estoy sola. Tengo a mi papá, y a Ethan, y a mis amigos. Antes de que llegara a Avalon, no podía haber concebido la idea de apoyarme en nadie, o de pedir ayuda. Hacerlo probablemente nunca resulte fácil para mí. Pero ahora sé que puedo hacerlo, y puedo ayudar. Y eso hace toda la diferencia en el mundo.

Fin

Foro Purple Rose

Sobre la autora



Jennifer Bellak es una escritora estadounidense de novelas de romance paranormal y de fantasía urbana bajo el seudónimo de **Jenna Black**. Ha publicado una novela bajo su nombre de casada, Jennifer Barlow y al menos dos relatos cortos bajo su nombre de soltera.

Está licenciada en Antropología, Física y Francés por la Universidad de Duke.

Es una orgullosa miembro de Heart of Carolina Romance Writers, y le encantaría que sus lectores apoyaran a sus autores compañeros.

Saga Faeriewalker

Remedial Magic

1. Glimmerglass
2. Shadowspell
3. Sirensong
4. Próximamente

Traducido, Corregido
y Diseñado en
Purple Rose
¡Visítanos!